

76

5-16

OBRAS

DE

HUFFON

Q 676

.B3

v 15-16

2204



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

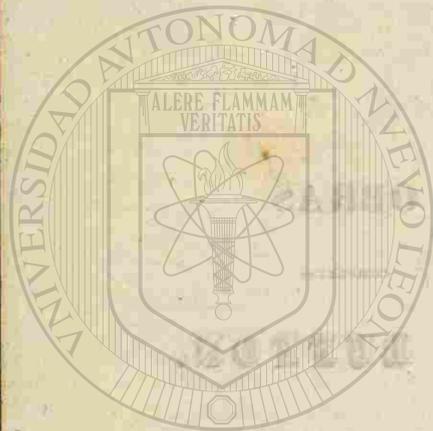
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

Número de Central
655



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

COLEGIO CIVIL

PREPARATORIA No. 1

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

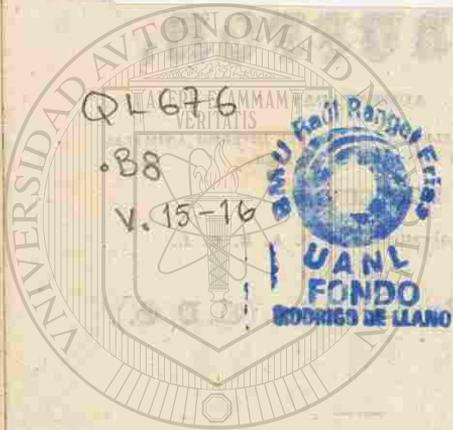
IMPR. DE A. BERGNES Y C^{ta}., CALLE DE ESCUDELLOS, N.º 15.

CON LICENCIA.

1834.



1080011902



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO RODRIGUEZ DE LLANO

en el primero; lo que indica al parecer una variedad de edad. No tiene la hembra mancha bermeja ni corona amarilla en la cabeza.

Unirémos á esta especie el pequeño trepador negro de Albino, de que formó Brisson su décima especie, dándola el nombre de *pico negro de nueva Inglaterra*; pero que en verdad tiene muchas relaciones con este de que hablamos, no siéndonos por lo mismo dado el separarlos.

EL PICO NEGRO DE CAPERUZA ROJA.

SEXTA ESPECIE.

Picus erythrocephalus. GMEL.

Este pico dado por Catesby se encuentra en la Virginia. Es á corta diferencia del tamaño del pico variegado de Europa. Vese cubierta toda su cabeza de una bella caperuza roja, suave como la seda, y caída sobre el cuello; toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos, así como las pequeñas remeras cuya tinta blanca se une con la del obispillo para formar en la inferior del dorso una gran chapa blanca; lo

demas es negro, lo mismo que las grandes plumas del ala y todas las de la cola.

Vense muy rara vez en Virginia durante el invierno; muchos mas se encuentran durante la misma estacion en la Carolina, aunque no en tan gran número como en verano. Vanse al parecer hácia el sur para huir del frio; los estacionarios se acercan á los pueblos, y aun van á dar contra las ventanas de las casas. Añade Catesby que comen muchos frutos y granos; pero esto será cuando les falten otros alimentos, pues si así no fuese, diferenciaríanse por eso solo de los demas picos, para los cuales los frutos y semillas no pueden ser mas que un recurso contra la escasez, mas de ningun modo un alimento que elijan por gusto.

EL PICO VARIEGADO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Picus major. GMEL.

La tercera especie de nuestros picos de Europa es el pico variegado (en aleman *elster*

(1) En italiano, *culroso*; en aleman, *elster specht*,

specht), nombre que en aleman denota el agradable efecto que producen el blanco y el negro de su plumaje realizados por el rojo de la cabeza y vientre. El vértice de la cabeza es negro, con cinta roja en el colodrillo, terminando su toca sobre el cuello en punta negra. Salen de aquí dos ramales negros, de los cuales sube una rama de cada lado hasta la raiz del pico, trazando como un bigote, y otra bajando á lo inferior del pescuezo le adorna con un collar. Ese rasgo negro se enlaza por la espalda con la pieza negra que ocupa el medio del dorso; cubren los brazos dos grandes chapas blancas; las grandes remeras son pardas, y las demas negras, aunque todas mezcladas de blanco; todo ese negro es subido, y el blanco limpio y puro; es vivo el rojo de la cabeza, y de amapola el del vientre. Así es como su plumaje aparece agradablemente variegado, pudiéndosele dar la preeminencia sobre los demas picos por lo que atañe á la hermosura.

Esta descripcion solo conviene en un todo al macho: la hembra de las estampas iluminadas no tiene rojo en el colodrillo. Vense tambien picos variegados de no tan bello plumaje, y otros

burt specht; en inglés, *great spotted wood-pecker*, *witwal*, *french pie*; en francés, *épeiche* ó *pic varié*.

del todo blancos. Hay además en esta especie una variedad cuyos colores parecen menos vivos y realzados, en la cual son rojos la parte superior de la cabeza y el vientre, aunque de un rojo pálido y deslustrado.

De esta variedad formó Brisson su pico variegado de las estampas iluminadas, despues de haberla ya dado bajo el nombre de *gran pico variegado*, sin embargo de ser casi de igual tamaño los dos, y de haberse en todos tiempos reconocido esta variedad en la especie. Belon, quien en verdad vivia en un siglo en que las fórmulas de nomenclatura y los errores científicos no multiplicaran aun las especies, habla de tales diferencias entre los picos variegados; y no tomándolas mas que por específicas, las une todas á su pico variegado. Con todo fundamento, sin embargo, reprende Aldrovando á este naturalista y á Turner por haber aplicado al pico variegado el nombre de *picus martius*, que en rigor corresponde únicamente al pico verde. Aristóteles conoció al pico variegado, y es uno de los tres que señala como menores que un mirlo, brillando algo de rojo en su plumaje.

El pico variegado da contra los árboles mas fuertes picotazos que el pico verde; encarámase y deslízase con mucha facilidad, horizontalmen-

te, hácia arriba, y hácia abajo. Sirvenle de apoyo sus recias timoneras cuando sosteniéndose de espaldas da redoblados picotazos. Es al parecer desconfiado, pues al apercibir á alguien quedase inmóvil despues de haberse escondido detrás de la rama. Anida como los demas picos en un agujero de un árbol hueco. En nuestras provincias acércase por invierno á las viviendas, y busca de qué vivir sobre la corteza de los frutales, donde se encuentran en mayor número que en los árboles de las selvas las crisálidas y huevos de los insectos.

Por verano, en tiempos de sequedad, se les mata frecuentemente al lado de los charcos que se encuentran en los bosques y donde van á beber los pájaros. El variegado va allí muy callandito y nunca de un solo vuelo, pues de ordinario va revoloteando de árbol en árbol. A cada parada parece reconocer si hay peligros al rededor. Está inquieto, escucha, vuelve á todos lados la cabeza, bájala para mirar á sus pies al través de las hojas del árbol, y el menor ruido es bastante para hacerle retroceder. Al llegar al árbol mas cercano al charco, baja de rama en rama hasta la mas baja, y de esta se deja caer á la orilla de la balsa. Cada vez que moja su pico escucha y mira al rededor, y así que ha bebido aléjase rápidamente sin entretenerse en

pausas como cuando vino. Cuando se le dispara en el árbol, es muy raro que caiga hasta tierra, por poca vida que le quede; pues con sus uñas se agarra fuertemente á las ramas, y fuerza es muchas veces dispararle otra vez para hacerle caer.

Tiene muy grande el esternon; el conducto intestinal, largo de diez y ocho pulgadas ocho líneas, sin ciego; membranoso el estómago, y huesosa la punta de la lengua y larga de cinco líneas. Un adulto pesaba dos onzas y media: era un macho cogido en su nido con seis polluelos. Estos tenían todos los dedos dispuestos como los del padre, y pesaban unas tres dracmas cada uno. No tenía su pico las dos aristas laterales que brotan en el adulto mas allá de las narices, pasan por debajo, y se prolongan sobre los dos tercios de la longitud del pico. Sus uñas, aun blancas, eran ya con todo muy retorcidas. Encontróse el nido en un álamo blanco, decrepito, á treinta y cinco pies del suelo.

EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Picus minor. GMEL.

Este pico sería un perfecto diminutivo del pico variegado si no se diferenciase por la parte anterior de su cuerpo que es de un blanco sucio casi gris, y á no faltarle el rojo en la cola y el blanco en los brazos. Fuera de esto, todos los demas caracteres son los mismos: en este pequeño pico variegado, como igualmente en el grande, no brilla el rojo mas que en la cabeza del macho (2).

Casi no llega el pequeño variegado al tamaño

(1) En italiano, *pipra*, *pípo*; en alemán, *spechile*, *grass-specht*, *klein bundler-specht*; en inglés, *lesser spotted wood-spite* ó *wood pecker*. *piannes* é *hickwall*; en francés, *petit-épeiche*. (R)

(2) Nota muy al caso Willughby que lo que asegura en general Aldrovando del pico variegado conviene solamente á la hembra; á saber, que no aparece rojo en la cabeza. Jonston siguió en esto el error de Aldrovando.

del gorrion, y no pesa mas que una onza. Acércase con frecuencia durante el invierno á las habitaciones y huertas. No se encarama por lo mas alto de los árboles, y no sabe moverse segun parece del derredor del tronco. Anida en lo hueco de los árboles, que muchas veces disputa á la carbonera, la cual no lleva la mejor parte siéndole fuerza ceder su domicilio. Encuéntrasele en Inglaterra, donde conserva nombre propio. Vésele en Suecia, y al parecer se extendió su especie como la del gran variegado hasta la América septentrional, pues en la Luisiana hay un pico variegado que se le parece casi en todo, quitando la parte superior de la cabeza, cubierta como la del variegado del Canadá, de negro casquete orlado de blanco.

Segun Salerno, no es conocido en Francia, sin embargo de encontrársele en la mayor parte de nuestras provincias. Provedrá el descuido de haber dicho autor confundido con el trepador de paredes al pequeño pico variegado, confesando al propio tiempo serle aquel desconocido. Engañase igualmente diciendo que Frisch no habló del pequeño variegado, y concluyendo de ahí que tampoco se encuentra en Alemania. Únicamente dice Frisch que aparece rara vez, dándonos de él dos bellas estampas.

Sonnerat vió en Antigua un pequeño pico va-

riegado, que uniremos á este por no distinguírle bastantemente los caracteres que le da. Es de igual tamaño; el negro rayado salpicado de blanco cubre la parte superior de su cuerpo; la inferior aparece manchada de negruzco en campo amarillo-pálido ó mejor blanco-amarillento; déjase ver la línea blanca á los lados del cuello. Sonnerat no percibió nada de rojo en la cabeza de este pájaro; pero ya nota él mismo que tal vez seria una hembra.

PAJAROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VARIEGADO.

EL PICO VARIEGADO DE NUBIA UNDULADO Y PERLADO.

PRIMERA ESPECIE.

Picus nubicus. GMEL.

Es un tercio menor que el variegado de Europa. Su plumaje está variegado de undulaciones y perlas blancas y rojizas en campo pardo, negruzcas en el dorso, y negruzcas en figura de lágrimas sobre lo blanquizo del pecho y vientre. Cubre la parte posterior de la cabeza un medio moño de bello rojo. El vértice y parte anterior están cubiertos de finísimas plumas negras, perladas cada cual en su punta por una gotita blanca. Dividen transversalmente la cola

undulaciones pardas y rojizas. Es bellissimo este pájaro, y nueva su especie.

EL GRAN PICO VARIEGADO DE LA ISLA DE LUZON.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus cardinalis. GMEL.

No será el nuestro el mayor entre los picos variegados, pues este de Luzon que nos describió Sonnerat tiene el tamaño del pico verde. Son negras las plumas del dorso y coberteras del ala, aunque su cañon es amarillo; aparecen tambien manchas amarillentas en las últimas; vense transversalmente rayadas de blanco las pequeñas coberteras del ala, y variegados por manchas negras longitudinales en campo blanco el pecho y vientre; vese una blanca cinta al lado del pescuezo hasta bajo el ojo, y un rojo vivo por último en el vértice y parte posterior de la cabeza; razon porque quisiera Sonnerat llamarle *cardenal*. Contaríanse sin embargo muchos picos cardenales si tal nombre debiese darse á los que tienen el casquete rojo, carácter genérico mas bien que específico de todos los picos.

EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO DE LAS MOLUCAS.

TERCERA ESPECIE.

Picus moluccensis. GMEL.

Solo tiene este pico dos tintas oscuras y deslustradas. Es su plumaje pardo-negruzco, undulado de blanco en la parte superior del cuerpo, y blanquizo perlado de pardo en la inferior. La cabeza y cola, lo propio que las remeras, son del todo pardas. Puede que no llegue su tamaño al de nuestro pequeño pico variegado.

PAJAROS

DEL NUEVO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL PICO VARIEGADO.

EL PICO VARIEGADO DEL CANADÁ.

PRIMERA ESPECIE.

Picus canadensis. GMEL.

ENCUÉNTRASE en el Canadá un pico variegado que á mi ver debería unirse con el de Europa: tiene su tamaño, y no difiere de él mas que por la distribucion de los colores. No tiene nada de rojo; vésele el ojo enmedio de un espacio negro, siendo así que el de nuestro pico variegado está rodeado de blanco. Algo mas de blanco se deja ver al lado del cuello, y otro blanco ó amarillo débil en el colodrillo; mas tales diferencias no son mas que leves variedades, y puede que las dos especies tan afines no sean sino un mismo pájaro que pasando á clima diferente ó mas

COLEGIO CIVIL

PREPARATORIA No. 1

BIBLIOTECA

frio, haya dado lugar á esas pequeñas diversidades.

Tampoco parece diferenciarse del pico del Canadá el *quauhtotopiltl alter* de Fernandez, que es un pico variegado de negro y blanco, por cuanto no se lee en su descripción que tenga nada de rojo, y dice su autor que llega á Nueva-España por la parte del norte. Sin embargo, este país debe de contar también sus picos variegados, habiéndolos visto los viajeros hasta en el istmo de América.

EL PICO VARIEGADO DE MEXICO.

SEGUNDA ESPECIE.

Picus tricolor. GMEL.

No sin gran fundamento creería que el gran pico variegado de Méjico de Brisson, pág. 57, y su pico pequeño variegado de Méjico, pág. 59, no forman mas que un mismo pájaro. Nos da el primero insiguiendo á Seba, con cuyo único fundamento le dieron también lugar entre sus nomenclaturas Klein y Mœhring; y ya es sabido cuan poca fe merecen la mayor parte de las

noticias de este compilador. Dos veces nos dió Klein un mismo pájaro que contamos entre los que escluimos del género de los picos. Por otra parte, da Brisson á su segundo pico de Méjico el nombre de *pequeño*, apoyándose en oscurísimas razones que es difícil adivinar; cuando Fernandez, autor original, único que pueda seguirse, dos veces le llama grande en solas cuatro líneas. Según él, es un pico de grande especie, del tamaño de la corneja de Méjico, y está variegado de líneas blancas trasversales en campo negro y pardo; su vientre y pecho son de un rojo de bermellon. Habita los territorios menos cálidos de Méjico, y horada los árboles como los demas picos.

EL PICO VARIEGADO DE JAMAICA.

TERCERA ESPECIE (1).

ESTE pico es de un tamaño medio entre el del pico verde y el del pico variegado de Europa. Catesby le designó muy pequeño comparándole con el pico variegado, y Edwards le hizo demasiado grande dándole el tamaño del pico verde.

(1) Es la hembra de la especie siguiente. (*Picus carolinus.* GMEL.) (A. R.)

Este mismo autor no le cuenta mas que ocho retrices: verosíblemente le faltarian dos al individuo que describió, por tener diez todos los picos.

Un casquete rojo le cae á modo de toca sobre lo mas alto del cuello; su garganta y estómago son de un gris rojizo que declinando por gradaciones se cambia en el vientre en rojo deslustrado; dorso, negro, trasversalmente rayado por undulaciones grises trazando festones, mas claros en las alas, y mas anchos y enteramente blancos en el obispillo.

Es defectuosísima la estampa de este pájaro en Hans-Sloane, y es el solo pico que este naturalista y Browne encontraron en la isla de Jamaica, á pesar de ser muy numeroso su género en el continente americano.

Encuétrase en la Carolina, y á pesar de algunas diferencias se le reconoce en el pico de vientre rojo de Catesby. Por último, la hembra de esta especie tiene la frente de un blanco rojizo; mas el macho la tiene roja.

EL PICO VARIEGADO, ó PICO RAYADO DE LA LUISIANA.

CUARTA ESPECIE.

Picus carolinianus. GMEL.

Tono el manto de este pico, algo mayor que el variegado, se ve preciosamente rayado y listado de blanco y negro por cintillas trasversales; de las timoneras, las dos esternas é intermedias aparecen mezcladas de blanco y negro; las demas son negras; toda la parte inferior y anterior del cuerpo es gris-blanca uniforme; una leve tinta de rojo cubre el abdomen. De dos individuos que tenemos en el Gabinete, vemos enteramente roja en uno la parte superior de la cabeza, y tambien algunas pinceladas del mismo color en la garganta y aun bajo los ojos. El otro, que es el figurado en la estampa iluminada, tiene gris la frente y rojo el colodrillo. Será probablemente la hembra, por consistir la diferencia en lo que generalmente se observa en este género, y es tener ellas menos ó nada de rojo en la cabeza. Por último, en uno y otro es este rojo

mas débil y claro que en los demas picos variegados.

EL PICO VARIEGADO DE LA ENSENADA.

QUINTA ESPECIE.

Picus bicolor. GMEL.

No es mayor que nuestro pequeño pico variegado, y es de los mas bellos de su género. Con sencillos colores vese su plumaje esmaltado del modo mas brillante. Compónenle únicamente el blanco y un gris pardo, pero tan bellamente cortados, interrumpidos y mezclados, que ofrecen á la vista un bellissimo objeto. Es moñudo el macho, apareciendo en su copete algunas plumas rojas; la hembra no lo es, y tiene toda la cabeza parda.

EL PICO VARIEGADO, ó PICO CABELLUDO DE VIRGINIA.

SEXTA ESPECIE.

Picus villosus. GMEL.

Le conservaremos el nombre de *pico cabelludo* que le dieron los ingleses de Virginia para expresar su carácter distintivo, que consiste en una faja blanca compuesta de plumas adelgazadas, que cogen todo lo largo del dorso, estendiéndose hasta el obispillo; lo restante del dorso es negro, lo propio que las alas, aunque salpicadas con bastante regularidad de manchas de un blanco oscuro, redondas, y en figura de lágrimas; una mancha negra cubre el vértice, y otra roja la parte posterior de la cabeza; estiendese desde aquí al ojo una línea blanca, apareciendo otra al lado del cuello; cola negra, y todo la parte inferior del cuerpo blanca. Es algo menor que nuestro pico variegado.

EL PEQUEÑO PICO VARIEGADO DE VIRGINIA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Picus pubescens. GMEL.

DEBEMOS aun á Catesby este pequeño pico. Pesa algo mas de una onza y media, y parécese tanto, segun él, al pico cabelludo por sus manchas y colores, que sin la diferencia de tamaño se creeria ser los dos uno mismo. Su pecho y garganta son de un gris claro; son negras las cuatro rectrices medias, y las demas rayadas de negro y blanco: en esto consisten sus diferencias con el pico cabelludo. Difiere la hembra del macho, lo propio que en las demas especies de picos, en no tener rojo en la cabeza.

EL PICO VARIEGADO DE LA CAROLINA.

OCTAVA ESPECIE.

Picus varius. GMEL.

SIN embargo de aparecer en el vientre de este pequeño pico una tinta amarilla, no por esto le escluiremos de la familia de los variegados de blanco y negro, por pertenecer evidentemente á la misma por su manto cuyos colores caracterizan el plumaje. Casi no llega al tamaño de nuestro pequeño pico variegado. La parte superior de la cabeza es roja; cubren el espacio entre la sien y el carrillo cuatro rayas alternativamente blancas y negras, encerrando la última como en un marco á la garganta, que tiene el rojo de la cabeza. Mézclase y córtanse vistosamente el blanco y negro en el dorso, alas y cola; la parte anterior del cuerpo es de un amarillo claro salpicado de algunas pinceladas negras. No tiene rojo la hembra. Encuéntrase en Virginia, en la Carolina, y segun Brisson en Cayena.

EL PICO VARIEGADO UNDULADO.

NONA ESPECIE.

Picus tridactylus. L.

ESTE pico dado en las estampas iluminadas con el nombre de *pico perlado*, debe mas bien llamarse *variegado*, pues su plumaje sin tanto blanco se parece mucho al de nuestro pico variegado. Es negro en el dorso, y cargado de undulaciones blancas ó escamas en las grandes remeras. Plegada el ala, forman estos dos colores una cinta como calle de un tablero. La parte inferior del cuerpo es blanca, con escamas negras en los costados; dos rasgos blancos se dirigen, uno por detrás del ojo, y otro por detrás del pico; el vértice de la cabeza es rojo.

Conviene su figura en un todo con la descripción del pico variegado de Cayena dada por Brisson, con la única diferencia de tener aquel cuatro dedos como los demas picos, y este solo tres. Encuéntrase pues realmente un pico con solos tres dedos; lo que está fuera de toda duda, no obstante la poca relacion analógica. Recibió Edwards dos de ellos procedentes de la bahía de

Hudson, y vió otro tambien procedente de la misma region. Lineo describe uno que vió en Dalecarlia; Schmit otro de Siberia; y segun informacion de Mr. Lottinger, sabemos encontrarse igualmente en Suiza. Habita pues ese pico de tres dedos el norte de entrambos continentes. ¿Dirémos que ese dedo de menos compone un carácter específico, ó que solo es un atributo individual? Eso es lo que no nos atrevemos á decidir sin que preceda detenido exámen y numerosas observaciones. Lo que sí negamos es que habitando en el norte de los dos continentes, se encuentre tambien bajo el ecuador en Cayena, sin embargo de que insiguiendo á Brisson aparezca en la estampa iluminada con el nombre de pico manchado de Cayena. Proviene estos descuidos en algunas de nuestras estampas de habernos sido fuerza el mandarlas grabar á medida que nos procurábamos los pájaros, y de consiguiente antes de componer su historia.

Despues de esta larga enumeracion de todos los pájaros de ambos continentes que tienen relacion con los picos y que al parecer constituyen su género, debemos observar que nos pareció necesario escluir algunas especies indicadas por nuestros nomencladores: tales son la III, VIII y XX dadas por Brisson por picos,

cual garzas reales por Seba, y como cornejas por Mœhring. Klein llama á estos pájaros *harponeiros*, pues segun Seba hieren y horadan con su pico á los peces deslizándose en el aire. Aparece á primera vista la diferencia de este hábito con el de los picos; á mas de que, sus caracteres en las estampas de Seba, en que se ven dispuestos los dedos tres por uno, demuestran ser de distinto género. Ello es fuerza confesar que es necesaria una pasión decidida por la multiplicacion de las especies para así fundarlas en defectuosas figuras y noticias contradictorias.

LOS PICOS TREPADORES.

El género de estos picos, de que solo conocemos dos especies, nos parece bastante diferente de los demas para autorizarnos á separarlo de ellos. Nos remitieron de Cayena dos especies, y creímos deberlos llamar picos trepadores por constituir la gradacion entre el género de los picos y el de los trepadores; pues la primera, que es la mayor, se acerca mas á estos por su retorcido pico; y la segunda se acerca mas á aquellos por tenerle recto. Ambas tienen tres dedos hácia delante y uno hácia atrás como los

trepadores; y son al propio tiempo sus timoneras tiesas y afiladas como las del pico.

El primero y mayor tiene once pulgadas y ocho líneas de longitud; su cabeza y garganta perladas de rojo y blanco; roja la parte superior del cuerpo, amarilla la inferior y trasversalmente rayada de negruzco; pico y pies, negros.

El segundo y mas pequeño no tiene mas que ocho pulgadas y dos líneas de longitud; vense manchados de rubio y blanco su cabeza, cuello y pecho; es rubia la parte superior del cuerpo, y el vientre pardo-rojizo; pico gris, y pies negruzcos.

Tienen los dos casi iguales hábitos naturales: trepan por los árboles como los picos, ayudándose con la cola en que se apoyan; horadan la corteza y madera moviendo gran ruido; comen los insectos que en ellas encuentran; habitan las selvas, acercándose lo mas que pueden á las fuentes y riachuelos. Viven juntas las dos especies, y se las ve con frecuencia en un mismo árbol; pero no se mezclan. Unicamente parece que buscan la compañía, y se encaraman por los árboles en los cuales se ven posar otros muchos pajaritos. Son vivisimos y revolotean de árbol en árbol para trepar por él; pero jamás posan ni dan largos vuelos. Encuéntraseles con bas-

tante frecuencia en lo interior de las tierras de la Guayana, donde los naturales del país los confunden con los picos, no habiéndoles por lo mismo dado nombre particular. Es muy probable que se encuentren también en los otros climas cálidos de la América: con todo, no habla de ellos ningún viajero.

EL TORCECUELLO (1).

Yunx torquilla. L.

Se le reconoce al momento por un hábito solo á él propio: tal es ladear el cuello y torcerle hácia atrás, dejando caer sobre el dorso la cabeza, y teniendo entreabiertos los ojos mientras dura aquel movimiento, nada precipitado por cierto, sino lento y del todo parecido á

(1) En latín moderno, *torquilla*; en italiano, *torcollo*, *capotorto*, *verticella* (nombres que casi en todas lenguas denotan el de *torcecuello*); en alemán, *wind-halsz*, *nater-halsz*, *dreh-halsz*, *nater zwang*, *nater-wendel*; en inglés, *wryneck*; en francés, *torcol*, *coutouille*, en el Delfinado; *torticollis* en Lorena; en Malta, *rey de las codornices*; nombre que por todas partes se da al rascou terrestre.

los undulantes roscas de un reptil (1). Como producido por convulsión de sorpresa y espanto, ó por crisis de terror á vista de cualquier objeto nuevo, válezse de él el pájaro para desembarazarse cuando se le coge. Le es con todo natural tan extraño movimiento, dependiendo en gran parte de particular conformación, pues ya en el nido hacen los polluelos lo propio, en términos que muchos que intentaron cogerlos retrocedieron asustados creyendo ver pequeñas serpientes.

Tiene aun otro hábito singular: enjaulado uno de ellos de veinte y cuatro horas, volviase de improviso á quien se le acercaba, y mirándole con ojo fijo se alzaba sobre sus garrones, adelantábase lentamente erizando las plumas del vértice de su cabeza; y desplegando su cola, retirábase violentamente despues, dando un picotazo en el suelo de la jaula y bajando su moño. No se cansaba de hacer esto ciento y mas veces seguidas hasta que le dejaban solo. Schwenckfeld hizo la misma observación.

A tan valientes actitudes y naturales contorsiones debió sin duda el llamar la atención de

(1) Probablemente se le habrá comparado por este movimiento al de ciertas personas que quieren de este modo afectar recogimiento, llamándoseles por ello en francés *torcols*, esto es, *torcecuellos*.

los antiguos, que llevados de su superstición, le adoptaron para los encantos y recomendaron su uso como poderoso filtro (1).

En ningún país es numerosa su especie, y cada individuo vive y viaja solitario. Véseles llegar de uno en uno por mayo; no conocen mas sociedad que la del amor, durando aun esta muy poco, pues macho y hembra se separan muy luego y van solos por setiembre. Prefieren un árbol aislado en medio de ancho seto, sin duda para posar en mayor soledad. A fines del verano se les encuentra tambien en los trigos, entre la avena sobre todo, y por las estrechas sendas que atraviesan los frigales. Toma del suelo su alimento, ni trepa por los árboles como los picos, sin embargo de parecerseles mucho y te-

(1) Denota ya el nombre *jyax* toda suerte de encantos, pasiones violentas, lo que se esprime por hechizo de la beldad, é irresistible poderío que nos arrastra. En tal sentido le usaron Heliodoro, Licofronte, Pindaro, Esquiles y Sófocles. Usa de tal encanto para atraer á su amante la encantadora de Teócrito (*pharmaceutria*). La misma Vénus trajo el *jyax* del Olimpo á Jason, diciéndole su virtud, para obligar á Medea. Fue en otro tiempo este pájaro una ninfa hija de Eco: por sus encantos suspiraba Júpiter por la Aurora, y airada Juno obró su metamorfosis.

ner igual conformacion sus pies y pico: solitario y aislado, compone al parecer una pequeña familia que se niega á aliarse con la gran familia de los picos.

Es del tamaño de la alondra, con ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y once pulgadas y ocho líneas de vuelo (1). Componen su plumaje el gris negro y atabacado, mezclados por undulaciones y cintas trazadas y opuestas, por manera que con sombrías tintas producen un riquísimo esmalte; la parte inferior del cuerpo, en campo gris-blanco, con tinta rojiza bajo el cuello, está pintada de fajitas negras que desplegándose sobre el pecho, se prolongan figurando afiladas puntas de lanza, y se esparcen aclarándose en el estómago. Su cola, compuesta de diez timoneras flexibles que despliega volando el pájaro, está variegada en el lado inferior por negros puntos en campo gris de hoja seca, y atravesada por dos ó tres anchas fajas formando undulaciones semejantes á las que vemos en las mariposas nocturnas. Igual mezcla de vistosas undulaciones negras, pardas y gri-

(1) Medida media. Las dimensiones dadas por Brisson se tomaron en un pequeño individuo, pues no le da mas que siete pulgadas y siete líneas de longitud, habiendo nosotros medido algunos que llegaban á ocho pulgadas y nueve líneas.

ses, en que se distinguen fajas, rombos y eses, cubre todo su manto en campo mas ó menos subido y mezclado de rojizo. Algunos compararon su plumaje con el de la becada; empero está mas agradablemente variegado, y mas limpias, distintas, blandas y bellas, sus tintas. El color es mas rojo en el macho y mas ceniciento en la hembra, lo que basta á distinguirlos. Los pies son de un gris rojizo; las uñas afiladas, y las dos esternas son mucho mas largas que las dos internas.

Sostiénese muy firme sobre la rama donde posa, vuelto hácia atrás su cuerpo. Asese tambien al tronco de algun árbol para dormir, mas no trepa por él como los picos, ni busca su alimento en sus cortezas. Su pico, largo de diez líneas y cortado como el de los picos, no le sirve para tomar su alimento: no es, por decirlo así, mas que el estuche de una grande lengua que alarga tres ó cuatro dedos, lanzándola á los hormigueros y retirándola en seguida cargada de hormigas, pegadas á un licor viscoso de que está cubierta. Esta lengua es aguda y córnea, facilitando su prolongamiento dos grandes músculos que salen de su raiz, abrazan la laringe, y cinendo la cabeza van como en los picos á implantarse en la frente. Otra cosa les es comun con estos, cual es faltarles el ciego. Willughby

dice tener únicamente como una hinchazon en los intestinos en lugar de ciego.

Su grito es un áspero y arrastrado chillido llamado propriamente *stridor* por los antiguos: de este grito al parecer proviene el nombre griego *ισξ*. Oyesele ocho ó diez dias antes que al cuclillo. Pone sin hacer nido en los agujeros de los árboles y sobre el polvo de la madera que hace caer al fondo del agujero dando picotazos en las paredes: encuentransele regularmente ocho ó diez huevos de un blanco de marfil (1). Trae hormigas el macho á la hembra que está empujando; y los recién nacidos por junio tuercen ya el cuello y soplan con violencia al acercárseles alguien. Dejan muy luego el nido, donde no les llama ningun sentimiento, pues se separan y dispersan así que les es dado hacer uso de sus alas.

No se les puede tener enjaulados, pues es difficilísimo procurarles su usual alimento: los que conservámos por algun tiempo, tocaban con la punta de la lengua la pasta que les ofrecíamos.

(1) Nos trajeron el 12 de junio diez de ellos cogidos en un agujero de un viejo manzano hueco, á cinco pies y diez pulgadas de altura, descansando sobre apollada madera; cosa de tres años despues nos trajeron en la misma estacion otros cogidos en el mismo agujero.

desechándola despues de gustada y dejándose morir de hambre (1). Un adulto que probó Gessner de alimentar con hormigas, no vivió mas que cinco días, desechando constantemente todos los demas insectos, y muriendo al parecer de despecho en su jaula.

Engorda mucho á fines de verano, y es entonces esquisito manjar, motivo porque se le da en muchos países el nombre de hortelano. Cógese muchas veces en las saltareglas, sin que descuiden nunca los cazadores el quitarle la lengua para impedir que su carne sepa á hormigas. No se hace esta pequeña caza mas que por agosto hasta mediados de setiembre, que es el tiempo de su partida: no permanece ninguno de ellos en nuestras comarcas durante el invierno.

(1) A los 10 de junio mandé quitar uno de sus nidos de un agujero de manzano silvestre á cinco pies de altura. Desde las mas elevadas ramas gritaba fuertemente el macho en tanto que le robaban su hembra é hijuelos. Se les alimentó con pasta hecha de pan y queso, y vivieron cerca de tres semanas. Se familiarizaron con los que los cuidaban, y tomaban de sus manos el alimento. Cuando mas adelantados, desecharon la pasta y murieron de hambre á falta de insectos que ofrecerles. (*Nota comunicada por Mr. Gueneau de Montbeillard.*)

Hase no obstante esparcido la especie por toda Europa, desde las provincias meridionales hasta Suecia, y aun hasta Laponia; es bastante comun en Grecia y en Italia. Vemos por un pasaje de Filóstrates, que fue conocido de los Magos y se encontraba en Babilonia: segun asegura Edwards, se encuentra asimismo en Bengala; por manera, que aunque poco numerosa la especie, en cada comarca hase al parecer estendido por todas las regiones del antiguo continente. Unicamente Aldrovando habla de una variedad en esta especie; empero la da insinuando un diseño, y son tan leves las diferencias, que no creimos deber separarla.

LOS PAJAROS BARBUDOS.

DIERON los naturalistas el nombre de barbudos á muchos pájaros cuya base del pico se ve cubierta de plumas adelgazadas, largas y tiesas, cual pelos, dirigidas todas hácia delante: fuerza es observar, con todo, que se confundieron bajo tal denominacion pájaros de diversas especies y de remotísimos climas. El tamatia de

Marcgrave, pájaro del Brasil, se vió puesto al lado del barbudo de Africa y del de Filipinas, habiendo visto mezcladas por los nomencladores todas las especies que llevan barba en el pico y tienen dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, á pesar de diferenciarse de los del nuevo los barbudos del antiguo continente en tener mucho mas gruesa, corta y convexa la mandibula inferior. Para distinguirlos, llamaremos *tamatias* á los de América, dejando para los del mundo antiguo el nombre de *barbudos*.

EL TAMATIA.

PRIMERA ESPECIE.

Bucco tamatia. L.

NOTAMOS ya el error de Brisson en no separar este pájaro del pequeño tordo de Catesby, distinguiéndose de él en un todo, no solo por la disposicion de los dedos, si que tambien por la barba y forma del pico y por el volumen de su cabeza, mas considerable en este que en ningun otro pájaro, proporeion habida del cuerpo. Por cierto que faltó tambien Marcgrave diciendo

que no tenia cola, en vez de decir que no la tenia larga. Segun todos visos, debió describir un pájaro á quien arrancaran la cola; mas siendo bien señalados y cabales los demas caracteres, podemos á mi ver atenernos á él, mayormente encontrándose tambien este pájaro en Cayena como en el Brasil; y habiendonos sido remitido, nos fue fácil compararlo y describirlo.

Tiene siete pulgadas y siete lineas de longitud total; dos pulgadas y cuatro lineas su cola; su pico, diez y ocho lineas; su estremidad superior es corva, y se ve como hendida en dos puntas; estendiéndose hasta la mitad de su longitud la barba que le cubre. La parte superior de la cabeza y frente son rojizas. Aparece en el pescuezo medio collar variegado de negro y rojo, y todo lo restante del plumaje pardo matizado de rubio. Detrás del ojo, á los dos lados de la cabeza, hay una mancha negra bastante regular; garganta, anaranjada; lo restante de la parte inferior del cuerpo, perlado de negro en campo blanco rojizo; pico y pies, negros.

Sus hábitos naturales convienen en el nuevo Mundo á todos los demas pájaros de su género; habitan únicamente los sitios mas solitarios de las selvas, huyen de poblado, aun en los lugares descubiertos, y nunca se les ve en bandadas ni aun á pares. Es pesado y corto su vuelo, y

solo posan en ramas poco elevadas, prefiriendo las que se ven mas cubiertas de ramitas y hojas. Tienen poca vivacidad, y cuando posan es por largo tiempo; es triste y sombrío su aire, y se diria que para afectar gravedad retiran su gruesa cabeza entre sus espaldas: al parecer, cubre esta entonces toda la parte anterior de su cuerpo. Corre en perfecta armonía su indole con su gruesa estampa y grave talante. Su cuerpo es igualmente ancho que largo, y con suma dificultad entran en movimiento. Puede uno acercárseles lo que quiera, y dispararles repetidas veces sin que huyan. No es mal bocado su carne, á pesar de alimentarse de escarabajos y otros grandes insectos. Por último, son silenciosísimos, muy solitarios, mal proporcionados, y bastante feos.

EL TAMATIA DE CABEZA Y GARGANTA ROJAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Bucco cayennensis. GMEL.

ESTE pájaro, señalado en la misma estampa con dos distintas denominaciones, no por esto

compone á mi ver dos especies, mas si una simple variedad, por tener los dos rojas la garganta y cabeza, negros los lados de esta con todo lo superior del cuerpo, negruzco el pico, y cenicientos los pies. Solo difieren en tener blanco-amarillento el pecho el de la figura primera; mientras que la tiene el de la segunda de un pardo lavado de amarillo, con unas manchas negras en lo alto del pecho; y el primero una mancha blanca en los ojos y otras dos en las alas. Sin embargo, como en lo demas se parecen y son de igual tamaño, no creemos ser suficientes tales diferencias de colores para formar dos distintas especies, á imitacion de los nomencladores. Encuéntranse no solo en Guayana sino tambien en Santo Domingo, y probablemente en otros climas cálidos de América.

EL TAMATIA DE COLLAR.

TERCERA ESPECIE.

Bucco capensis. GMEL.

Es su plumaje vistosamente variegado. La parte superior del cuerpo, de un anaranjado su-

bido, transversalmente rayado por líneas negras. Ciñe su pescuezo un collar negro, muy estrecho en lo superior, y tan ancho en lo inferior que cubre lo alto del pecho; en la parte superior del pescuezo se une á este otro medio collar leonado. Garganta, blanquizca; lo inferior del pecho, blanco-pajizo que va subiendo á rojo á medida que se acerca al abdómen; cola, larga de dos pulgadas y siete líneas; longitud total, ocho pulgadas y cuatro líneas; pico, veinte líneas; pies grises, con cerca de nueve líneas de altura. Encuéntrase en la Guayana, donde tambien es raro.

EL BELLO TAMATIA.

CUARTA ESPECIE.

Bucco elegans. Gmel.

Es el mas bello, ó mejor, el menos feo de su género; es mas proporcionado, pequeño y delgado que los demas, y tan variegado su plumaje, que nos fuera difícil dar su detalle: así que, nos referimos á su estampa iluminada, que es bastante fiel. Su longitud, comprendiendo la cola

que tiene unas dos pulgadas y cuatro líneas, es de seis pulgadas y siete líneas; pico, largo de muy cerca de una pulgada, igual á lo que tienen de alto los pies. Encuéntrase por las orillas del rio de las Amazonas en la comarca de los Maynos: ignoramos si habita igualmente en las otras comarcas de la América meridional.

LOS TAMATIAS BLANCOS Y NEGROS.

QUINTA ESPECIE.

Bucco macrorynchos. Gmel.

No es dable separar estos dos pájaros, pues solo difieren por su tamaño; á mas de que, aun prescindiendo de la semejanza de sus colores, tienen los dos otro carácter solo de ellos peculiar: tal es su pico, mas recio, grueso y largo, proporción habida de su cuerpo, que el de ningún otro tamatia. Convienen aun entre si los dos y se conforman con el de la primera especie en tener muy retorcida y hendida en dos puntas la mandíbula superior.

El mayor de los dos es muy grueso, considerada su longitud, que no pasa de ocho pul-

gadas y dos líneas. Es una especie nueva remitida de Cayena por Duval, igualmente que la segunda, que es mas pequeña, llegando solo su longitud á cinco pulgadas y diez líneas. Figúranlos bastante bien las estampas iluminadas, pudiéndonos ahorrar por lo mismo el detenernos mas en ellos. Creeríase por su semejanza componer los dos una misma especie, si no destruyese tal idea lo harto desigual de su tamaño.

LOS BARBUDOS.

DEJANDO, según notámos, el nombre de *tamatia* para los pájaros de América que tienen relacion con estos, llamaremos simplemente *barbudos* á los del antiguo continente. A causa del malísimo vuelo de los dos, efecto de sus cortas alas y de lo grueso y torpe de su cuerpo, no es verosímil que hayan pasado de uno á otro continente, habitando igualmente los climas mas cálidos: así que, no pudiendo confundirse sus especies ni su género, no hemos reparado en separarlos. Sin embargo, aunque de diversos continentes y entre sí remotísimos climas, parecense ambos por muchos caracteres. A mas de su barba, ó de los largos y adelgazados pelos que en todo

ó en parte cubren su pico; fuera de la igual disposición de sus pies; y sin contar con lo rechoncho de su cuerpo y grueso de su cabeza: tienen aun de comun la forma particular del pico, muy recio, corvo en la mandíbula inferior, convexo en la superior, y comprimido por los lados. Lo que mas distingue á los barbudos de los *tamatias* es el tener mas corta, gruesa y algo mas convexa la mandíbula inferior. Distingúeles tambien su índole, tranquila y casi estúpida en los *tamatias*, mientras que los barbudos de las Indias orientales persiguen á los pajaritos y tienen casi casi los mismos hábitos que la *picaza*.

EL BARBUDO DE GARGANTA AMARILLA.

PRIMERA ESPECIE.

Bucco philippinensis. GMEL.

Su longitud es de ocho pulgadas y dos líneas, no pasando su cola de veinte y una líneas; pico, largo de catorce á quince líneas; y pies, altos algo mas de nueve líneas. Es roja su cabeza como su pecho, y ciñe sus ojos gran mancha ne-

grá. Su garganta es de un amarillo puro; lo restante de la parte inferior de su cuerpo, amarillento variegado por manchas longitudinales de un verde oscuro; y esta misma tinta cubre la parte superior del cuerpo, alas y cola. Distinguese del macho la hembra en ser menor su grueso y carecer de rojo en la cabeza y pecho. Encuéntrase en las islas Filipinas.

EL BARBUDO DE GARGANTA NEGRA.

SEGUNDA ESPECIE.

Bucco niger. GMEL.

SIN embargo de encontrarse tambien en las Filipinas, difiere mucho del anterior. Describióle Sonnerat en los siguientes términos:

«Es algo mas grueso y mas prolongado sobre todo que el pico grande de Europa. Brilla bello rojo en su frente ó parte anterior de la cabeza; la superior y posterior de la misma, como tambien la garganta y pescuezo, son negras. Vese una raya semicircular amarilla encima del ojo, continuada por otra recta y blanca que baja hasta sobre el costado. Bajo las dos déjase ver

otra raya vertical negra, y entre esta y la garganta otra longitudinal blanca que se confunde en su base con el pecho, tambien blanco, lo mismo que el vientre, costados, muslos y lado inferior de la cola. El medio del dorso, negro, lo propio que las plumas entre el y el pescuezo, aunque salpicada cada cual por una mancha ó punto amarillo: las cuatro primeras, contando desde el muñon, lo son en su estremidad de blanco, y de amarillo la quinta, figurando una raya trasversal en lo alto del ala: vense bajo esta raya plumas negras, salpicadas cada cual por un punto amarillo. Las últimas plumas que cubren á las grandes del ala son negras rematando en cordoncillo amarillo. Las plumas mayores de las alas son enteramente negras; empero las demas tienen cordoncillo amarillo en toda su longitud por el lado donde son menos largas las barbas. Cola, negra en el centro y con tinta amarilla en las orillas; pico y pies, negruzcos.

EL BARBUDO DE PETO NEGRO (*).

TERCERA ESPECIE.

Es una especie nueva que nos fue remitida del cabo de Buena-Esperanza, aunque sin noticia ninguna sobre sus hábitos naturales. Su longitud, siete pulgadas y siete líneas; cola, veinte y una líneas; pies, de nueve á diez líneas de altura. Es de mediano tamaño, menor que el gran pico de Europa. Aparece vistosamente mezclado y cortado su plumaje de blanco y negro; frente roja, y línea amarilla encima del ojo; algunas manchas cual gotas de claro y brillante amarillo déjense ver en las alas y dorso; pinceladas de igual tinta se estienden sobre el obispillo y timoneras; el mismo color franjea levemente las pennas medias del ala. Cubre peto negro el pecho hasta la garganta; vese tambien negro casquete en la parte posterior de la cabeza, y baja por el lado del pescuezo una cinta de igual color entre otras dos blancas.

(1) Variedad del precedente.

EL PEQUEÑO BARBUDO.

CUARTA ESPECIE.

Bucco parvus. GMEL.

Es tambien nueva su especie, siendo el mas pequeño de todo su género. Fué nos entregado diciendo provenir del Senegal, mas sin darnos otra noticia. Su longitud es solo de cuatro pulgadas y ocho líneas; su enorme cabeza y grueso pico, sombreado por largos pelos, le caracterizan como á los demas de su género; cola, corta, por manera que la cubren las alas casi hasta su estremidad cuando plegadas; toda la parte superior del cuerpo, pardo-negrucza sombreada de leonado y con tinta verde en las rectrices y remeras; franjean á estas algunas undulaciones pequeñas y blancas; la inferior del cuerpo es blanquizea con leves muestras de pardo; garganta, amarilla; sale de los ángulos del pico una cintilla blanca que pasa debajo los ojos.

Bastará por último echar una ojeada sobre su estampa iluminada, grabada en el gabinete de Mr. Mauduit, teniendo por modelo á un individuo que murió despues.

EL GRAN BARBUDO.

QUINTA ESPECIE.

Bucco grandis. GMEL.

TIENE unas doce pulgadas y diez líneas de longitud. Su color dominante es un bello verde, mezclado con otros colores en distintas partes del cuerpo, principalmente en la cabeza y pescuezo. Toda aquella y lo anterior de este figuran un verde mezclado de azul, por manera que según son los reflejos de la luz aparecen más ó menos verdes ó azules estas partes. El nacimiento del cuello y el sitio donde empieza el dorso son de un castaño oscuro con varios visos, á causa del verde con que se mezcla. Presenta bellissimo verde en la parte superior del cuerpo, si se exceptúan las grandes plumas de las alas, que son en parte negras; otro verde mucho más claro, en la inferior; en algunas plumas del lado inferior de la cola brilla vistosísimo rojo. Su pico es largo de dos pulgadas y dos líneas, y ancho unas catorce líneas en su base, en que aparecen negros y recios pelos cual crines; es blanquizco y negro en su punta. Alas

cortas, que casi no llegan á la mitad de la cola. Fué remitido de la China.

EL BARBUDO VERDE.

SEXTA ESPECIE.

Bucco viridis. GMEL.

Su longitud es de siete pulgadas y siete líneas. Brilla en el dorso y coberteras de las alas y cola un vistoso verde. Son pardas las grandes remeras, aunque no deja verse este color ocultándole las coberteras. Cabeza, de un gris pardo, lo propio que el cuello, aunque en este se ve orlada de blanco cada pluma, teniendo á mas detrás y encima de cada ojo una mancha blanca. Aparece en el vientre otro verde mucho más pálido que el del dorso. Pico, blanquizco, ciñendo largos, negros y recios pelos la base de la mandíbula superior; tiene una pulgada y poco más de cuatro líneas de longitud sobre unas ocho líneas de anchura en su base. Alas cortas, que sólo llegan á la mitad de la cola. Nos fue remitido de las Indias orientales.

LOS TUCANOS.

Lo que en los seres vivientes llamamos *fisonomía* depende del aspecto que presenta su cabeza al mirarles de frente; pero lo que denotamos con los nombres de *forma*, *figura*, *talle*, etc., tiene relación con el aspecto del cuerpo y de los miembros. Si buscamos fisonomía en los pájaros, conoceremos fácilmente que los que á proporcion del volumen de su cuerpo tienen liviana cabeza con corto y delgado pico, son de delicada, agradable y casi ideal fisonomía; mientras que, al contrario, preséntanse con aire estúpido, casi siempre en armonía con sus hábitos naturales, los que tienen abultada la cabeza como los barbudos, ó enorme el pico como los tucanos. Aun mas: tan enormes picos y cabezas, cuya longitud escede algunas veces á la del cuerpo, son partes tan desproporcionadas y tan notables exuberancias de la naturaleza, que pueden mirarse como específicas monstruosidades, solo diferentes de las individuales á causa de perpetuarse sin alteracion; por manera, que deben necesariamente admitirse entre las demas formas, y contarlas entre los caracteres propios

de la especie á que pertenecen. Si por vez primera viésemos de frente á un tucano, pensaríamos ver en su cabeza y pico á una de esas máscaras de desafortada nariz, verdadero coco para los niños; mas si considerásemos en seguida seriamente el uso y estructura de esa produccion desmesurada, caeríamos en admiracion viendo dispensar á la naturaleza tan prodigioso pico á un pájaro de mediano tamaño; y se aumentaria nuestro pasmo, reconociendo que débil y delgado esté pico, en lugar de servir al pájaro, le daña, no pudiendo coger, decantar ni dividir cosa ninguna, y viéndose en la precision de engullir y zamparse el alimento sin molerle ni aun quebrantarle. En lugar de servirle de útil instrumento, arma, ó contrapeso por lo menos, no es al contrario para él mas que una masa aplicada á la palanca, que retarda su vuelo y parece hacerle tumbar y dirigirle al suelo precisamente cuando quiere remontarse.

Los verdaderos caracteres de los errores de la naturaleza consisten en la desproporcion unida á la inutilidad. Todas esas partes escesivas, exuberantes, contrapuestas, y al propio tiempo mas dañosas que útiles en los animales, no deben entrar en el vasto plan de las rectas sendas de la naturaleza, pero sí en el pequeño catálogo de sus caprichos ó descuidos si se quiere.

Tales descuidos ó producciones extraordinarias no tienden sin embargo menos directamente á su fin que las primeras, pues nos señalan nuevas fuentes de lo posible: parece que nos están diciendo que á pesar de aparecer ordinariamente las proporciones, regularidad y simetría en las obras de la creación, no por ello se ciñe el poder de la naturaleza á estas ideas de regularidad y proporciones que en todo quisieramos adoptar.

De la misma manera que dotó la naturaleza al mayor número de seres con todos los atributos indispensables á la belleza y perfección de la forma, no olvidó tampoco reunir bastantes diformidades en otros para quienes no anduvo nada risueña. El excesivo é inútil pico del tucano encierra aun mas inútil lengua, de muy extraordinaria estructura: no es un órgano carnoso ó cartilaginoso como la de los demas animales y pájaros; es una verdadera pluma, tan mal colocada como se deja ver, y encerrada en el pico como en un estuche.

El mismo nombre *tucano* significa pluma en lengua del Brasil, habiendo sus naturales llamado *tucano taburace* al pájaro con cuyas plumas componian sus vestidos de dia de fiesta. *Tucano taburace* significa *plumas para danzar*.

Diformes estos pájaros por su pico y lengua,

brillan sin embargo por su plumaje. Las plumas de su garganta son propias para los mas vistosos adornos; son de un vivísimo y brillante anaranjado, y con todo de no encontrarse mas que en algunas especies, dieron sin embargo fama á todo el género. Son buscadas en Europa para hacer manguitos. Debe muchos honores á su prodigioso pico, pues por él se le cuenta en las constelaciones australes, donde solo fueron admitidos los mas chocantes objetos. Por cierto que es en general mucho mayor sin comparación alguna que el de ningun otro pájaro, razón habida de su cuerpo; y lo que mas monstruoso le vuelve, es ser en toda su longitud mas ancho que la cabeza, pudiendo decir con Lery que es *pico de picos*, llamándole por ello muchos viajeros *pájaro todo pico*, y no designándole los criollos de Cayena mas que con el nombre de *grande pico*. Tan largo y ancho miembro causaria suma fatiga á su cabeza y cuello si no se compusiese de leve sustancia: es tan delgado, que cederia á la impresión aunque no violenta de los dedos. No es nada propio para quebrantar las semillas ni aun las tiernas frutas, viéndose precisado el pájaro á tragárselas enteras. Tampoco le sirve para defenderse, ni menos para atacar: al presentársele el dedo, apenas puede apretarle lo suficiente para dejar impresión en

él. Los que escribieron que con él horadaba este pájaro los árboles cual el pico, cayeron en error gravísimo, insiguiendo en ello el descuido de algunos españoles que confundieron á estos dos pájaros llamándolos igualmente *carpinteros*, ó *tacatacas* en peruano, por creer que los dos daban de picotazos en los árboles. No cabe duda que no puede convenir á los tucanos este hábito solo peculiar á los picos, de cuyo género están remotísimos; y notó muy bien Escalígero, antes que nosotros, que con su gafo y torcido pico hacía lo inferior, no es al parecer posible que hiriesen estos pájaros los árboles.

Varía en cada mandíbula la forma de tan desmesurado miembro: la superior es retorcida en forma de dalle, redondeada por encima, y gafa en su estremidad; la inferior es mas corta, estrecha y menos torcida; las dos aparecen dentelladas en sus orillas, aunque mas sensiblemente en aquella que en esta. Lo mas singular aun es que las muescas, aunque iguales en número para cada lado de las mandíbulas, no solo no se corresponden ni encajan las superiores con las inferiores, pero ni guardan tampoco posición relativa, no mirándose las del lado derecho en frente de las del izquierdo, adelantándose sin proporción, y terminando mas ó menos pronto unas y otras.

Aun gana por lo extraordinario, como ya dijimos, su lengua al pico, siendo el único entre todos los pájaros que presente una pluma en lugar de lengua. Ello es una verdadera pluma, sin andar en comparaciones ni hipérboles; es una *pluma-lengua*, aunque veamos en su tallo una sustancia cartilaginosa, ancha mas de dos líneas; es una pluma que eriza por sus dos lados barbas cerradas, enteramente parecidas á las de las plumas ordinarias, barbas dirigidas hácia delante y mas largas á medida que brotan mas cerca de la estremidad de la lengua, que tiene toda la longitud del pico. Con tan extraordinario órgano, tan distante de tener la sustancia y organizacion de toda lengua regular, creeríamos ser mudos los tucanos; y sin embargo, no andan á nadie en zaga por sus gritos, despidiendo frecuentemente como un chifido que repiten sin cesar y por largo tiempo, siendo por ello llamados *pájaros predicadores*. Atribuyen tambien los salvajes gran virtud á su lengua de pluma (1), empleándola cual eficaz remedio para muchas enfermedades. Creyeron algunos autores que les faltaban ventanas de la nariz; pero bastará solo

(1) Mr. de La Condamine habla de un tucano que vió en las orillas del Marañon, cuyo desaforado pico era rojo y amarillo; á su lengua, dice, que se parece á delgada pluma, se le concede eficaz virtud.

para descubrirlas apartar las plumas de la base del pico que las cubren en la mayor parte de las especies, no faltando algunas en que aparecen claramente sobre desnudo pico.

No tienen otra cosa de comun con los picos que la disposicion de sus dedos, dos hácia delante y otros dos hácia atrás; y aun es de observar que en los tucanos son sin comparacion mas largos y presentan otras proporciones que los de los picos. La longitud del dedo esterno casi iguala á la de todo el pie, muy corto por cierto. Son tambien muy largos los otros dedos, aunque lo son menos los internos. Sus pies tienen solo la mitad de la longitud de las piernas, en términos que no dejan andar al pájaro, pues en toda su longitud se apoyan en el suelo: no hacen pues mas que saltar torpemente. No cubre pluma ninguna sus pies, y si solo largas y suaves escamas. Guardan proporcion sus uñas con la longitud de los dedos, y son arqueadas, algo aplanadas, obtusas en su estremidad, y estriadas por lo largo en el lado inferior. No le sirven al pájaro para dañar ni defenderse, y si solo para sostenerse sobre las ramas, donde se mantiene muy firme.

Hanse esparcido por todos los climas cálidos de la América septentrional, pero no se les encuentra en el antiguo continente. Errantes mas

bien que viajeros, no mudan de aires mas que andando en busca de la madurez de los frutos que les sirven de alimento: tales son principalmente los dátiles; y como crece la palma que los produce en terrenos húmedos y cerca de las orillas del agua, prefieren tales sitios los tucanos, encontrándose tambien alguna vez en los mangles, que solo crecen entre líquido limo, habiendo dado esto fundamento para creer que comian pescado. En el caso de ser ello cierto, solo podrian engullir los mas pequeños; pues no sirviéndoles su pico para decentar ni majar, solo les es dado zamparse por entero los mas tiernos frutos sin comprimirlos siquiera. Facilitales tal hábito un ancho gáznate, pudiendo qualquier asegurarse de ello echándoles un buen pedazo de pan, que engullirán de pronto sin detenerse en majamientos ni trituraciones.

Van de ordinario en pequeñas bandadas de seis á diez; es pesadísimo su vuelo á causa de sus cortas alas y enorme pico, que hacen declinar hácia delante el cuerpo. No dejan de remontarse con todo sobre los corpulentos árboles, en cuya cima se les ve casi siempre posar entre agitacion continua, que sin embargo de la vivacidad de sus movimientos nada quita á su grave aspecto. Su monstruoso pico, unido á lo frío y apagado de sus grandes ojos, le da triste

y severa fisonomía, que contrastando con sus inquietos ademanes, los vuelve al parecer sinistros y recelosos.

Como anidan en los agujeros de los árboles que abandonaron los picos, dió esto márgen á creer que los horadaban ellos mismos. No ponen mas de dos huevos, y con todo son bastante numerosas sus especies. Se les domestica fácilmente cuando parvos; y segun algunos, anidan tambien y se multiplican una vez domesticados. No es difícil alimentarlos, pues engullen todo lo que se les echa, pan, carne ó pescado: cogen tambien con la punta del pico lo que se les ofrece de cerca, tirando á lo alto, y lo reciben despues en su ancho gáznate. Mas al verse precisados á buscarse alimento y amontonarlo, parecen buscarlo á tientas, y lo cogen de lado para en seguida hacerlo saltar y recibirlo. Por último, parecen tan sensibles al frío, que aun en los climas mas cálidos del nuevo Mundo temen el fresco de la noche. Se les ha observado dentro de las casas componerse como una camita de yerbas, paja y demas que pueden amontonar, para de este modo, segun visos, evitar el frescor de la tierra. Es en general azulada su piel bajo las plumas; y su carne, no obstante ser negra y harto dura, es buena de comer.

Conocemos dos géneros particulares: los tu-

canos, y los aracarís. Distingúense: 1.º por su tamaño, siendo mucho mayores los primeros que los segundos; 2.º por las dimensiones y sustancia del pico, mucho menos prolongado y mas recio y sólido en los aracarís; 3.º por la diversidad de la cola, mas larga y sensiblemente cuneiforme en estos, mientras se ve redondeada en aquellos (1). Los separaremos pues; no quedándonos despues de esta division mas que cinco especies de tucanos.

EL TOCO.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos toco. L.

Su longitud es de diez pulgadas y media á once pulgadas y ocho líneas, comprendiendo la cabeza y cola; su pico, ocho pulgadas y nueve

(1) Los habitantes del Brasil fueron los primeros que distinguieron estas dos variedades, llamando á los de la mayor *tucanos*, y *aracarís* á los mas pequeños: siendo tan fundada y razonable esta division, que tambien la hicieron los naturales de Guayana, llamando *kararuma* á los primeros, y *grigri* á los segundos.

lineas. Un negro subido cubre su cabeza, la parte superior del pescuezo, el dorso, obispillo, alas y cola; las coberteras superiores de esta son blancas, brillando en las inferiores un bello rojo; la parte inferior del cuello y la garganta son de un blanco mezclado con algo de amarillo; bajo la garganta, entre este amarillo y el negro del pecho, luce un pequeño círculo rojo; es negra la base de las dos mandíbulas del pico; lo restante de la mandíbula superior es amarillo rojizo, como también la inferior, en unas dos terceras partes de su longitud; lo demas de esta mandíbula hasta la punta es negro; sus cortas alas no pasan de un tercio de la cola; pies y uñas, negros. Es una especie nueva, á la cual dimos el nombre de *toco* para distinguirla de las demas.

EL TUCANO DE GARGANTA AMARILLA.

SEGUNDA ESPECIE.

Ramphastos tucanus. L.

VENSE figuradas en las estampas iluminadas dos variedades de esta especie: la primera, bajo

la denominacion de *tucano de garganta amarilla de Cayena*; y la segunda, bajo la de *tucano de garganta amarilla del Brasil*: empero se encuentran igualmente las dos en ambas comarcas, no componiendo á mi ver mas que una sola especie. La diversidad en el color del pico y en la estension de la mancha amarilla del pecho, no menos que en la brillantez del plumaje, puede muy bien ser efecto de la edad; no cabiendo en ello duda por lo que hace á las coberteras superiores de la cola, amarillas en algunos individuos, y rojas en otros. Los dos tienen de color negro la cabeza, la parte superior del cuerpo, alas y cola; la garganta, de anaranjado y de mas ó menos vistoso colorido; aparece al pie de esta y sobre el pecho una cinta roja mas ó menos ancha; el vientre negruzco, y las coberteras inferiores de la cola rojas; pico negro, con raya azul en la parte superior siguiendo toda su longitud; su base está ceñida por una cinta amarilla ó blanca de mas que regular anchura; las ventanas de la nariz están cubiertas por las plumas de la base del pico y redondas. Pies, largos de veinte y tres líneas, azulados; pico, largo de cinco pulgadas y tres líneas, sobre unas veinte y una líneas de altura en su base; desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola cuentanse veinte y dos pulgadas y dos líneas, de

cuya medida si quitamos siete pulgadas y tres ó cuatro líneas de cola, y cinco pulgadas y tres líneas de pico, que darán solamente diez pulgadas y media de longitud para la cabeza y cuerpo.

Esta es la especie de que se sacan tan brillantes plumas: quitánsese las amarillas de la garganta, que se venden á buen precio. Solo los machos llevan tan vistosas plumas, pues las hembras las tienen blancas; lo que motivó un error en los nombradores, quienes las tomaron por de especie distinta. Aun otro error: como entre las hembras varían los colores, lo propio que entre los machos, las dividieron en dos especies, como ya lo practicaran con estos. Nosotros reduciremos las supuestas cuatro á una sola, á la cual podríamos aun unir la quinta indicada por Laet, que no difiere de las otras mas que por el color blanco de su pecho.

Son en general las hembras del tamaño del macho; tienen menos vistosos los colores, y muy estrecha la faja roja de lo inferior de la garganta: por lo demás, seméjanselos perfectamente. Mandámos grabar una de ellas en la estampa iluminada, bajo la denominacion de *tucano de garganta blanca de Cayena*; por ignorar entonces que fuese hembra.

Por último, es esta segunda especie la mas

comun, y puede que la mas numerosa entre los pájaros de su género. Vense en gran número en Guayana en las selvas húmedas y mangles sobre todo. Sin embargo de no tener mas que una pluma por lengua, lo propio que los demas tucanos, arroja un grito articulado que parece pronunciar *piniencaan*, tan distintamente, que los criollos de Cayena le dieron este nombre. No se le conservamos por razon de pronunciar igual palabra el toco ó tucano de la especie anterior, con el cual no debemos confundirlo.

EL TUCANO DE VIENTRE ROJO.

TERCERA ESPECIE.

Ramphastos picatus. GMEL.

TIENE amarilla la garganta como el anterior, pero en lugar del negro de este, brilla en su vientre vistoso rojo. Thevet, el primero que habló de él, nos dice ser su pico tan largo como todo el cuerpo. Aldrovando le concede dos palmos de longitud y uno de ancho, reduciendo Brisson esta medida á siete pulgadas en vez de los dos palmos. Como no nos fue

dable verle, solo hablaremos de él insiguiendo las indicaciones de aquellos dos autores. Notaremos sin embargo que se engañó Aldrovando dándole tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, diciendo claramente Thevet que los tiene dos por dos; lo que es muy natural.

Su cabeza, pescuezo, dorso y alas son negros con algunos visos blanquizcos; su pecho, de un bello color de oro con algo de rojo en lo superior, esto es, bajo la garganta. Otro vivísimo rojo cubre su vientre y piernas, como tambien la estremidad de la cola, negra en lo restante; iris del ojo, negro, ceñido por blanco círculo, al cual ciñe á la vez otro amarillo. La mandíbula inferior del pico, tocando á su estremidad, es por mitad menos ancha que la superior: las dos se ven dentelladas en sus orillas.

Segun nos asegura Thevet, alimentábase de pimienta, engulléndola en tanta cantidad, que la arrojaba despues. Fue copiado este hecho por todos los naturalistas, con todo de no criarse la pimienta en América (*), ignorándose de que

(*) Seguramente quiso hablar Buffon de la pimienta negra (*piper nigrum*, L.) que no crecia espontáneamente en América, pues existen allí ciento cincuenta ó doscientas diferentes especies de este género, entre las cuales gozan algunas de las mismas propiedades que aquella.

semilla pensó hablar el autor, si ya no es de la que llaman algunos *pimienta larga*.

EL COCHICAT.

CUARTA ESPECIE.

Ramphastos torquatus. GMEL.

Este es el nombre que le dan por contraccion en Méjico, su país natal. Fernandez es el único que le describe de vistas; y estas son sus palabras:

«Es á corta diferencia del tamaño de los demas tucanos; su pico es largo de ocho pulgadas y dos líneas, teniendo blanca y dentellada la mandíbula superior, y negra la inferior; ojos negros, é iris amarillo rojizo; su cabeza y cuello negros hasta una linea roja trasversal que le ciñe cual collar. A mas de esto, es aun negro lo superior del pescuezo y blanquizo lo inferior, salpicado de algunas manchas rojas y pequeñas líneas negras. Cola y alas, igualmente negras; vientre, verde; piernas, rojas; pies de un ceniciento verdoso, y uñas negras. Habita las orillas del mar, y se alimenta de pescado.»

EL HOCHICAT.

QUINTA ESPECIE.

Ramphastos paroninos. GMEL.

TAMBIEN lleva este nombre por contraccion en Méjico, siendo igualmente Fernandez el único que le indicó.

«Es, dice, del tamaño y figura del papagayo; su plumaje, casi del todo verde, salpicado por algunas manchas rojas; piernas y pies, negros y cortos; pico, largo de cuatro pulgadas y ocho líneas, y vese variegado de amarillo y negro.»

Habita como el anterior las orillas del mar en la comarca mas cálida de Méjico.

LOS ARACARIS.

Son, segun dijimos, mucho mas pequeños que los tucanos. Conocemos cuatro especies, originarios todos de los calurosos climas de América.

EL GRIGRÍ.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos aracari. GMEL.

ENCUÉNTRASE en el Brasil, siendo muy comun en Guayana, donde le llaman *grigrí* por expresar este nombre á corta diferencia su grito breve y agudo. Tiene iguales hábitos naturales que los tucanos, y se le ve en los mismos parajes húmedos ó donde crecen las palmas. Conócese una variedad suya de que formaron los nomencladores una especie particular, sin embargo de no consistir mas que en leve diferencia, que puede con mayor fundamento atribuirse á la edad, mas bien que al clima: tal es una cinta trasversal de rojo brillante sobre el pecho. Aparece tambien alguna diferencia en el color del pico; mas este carácter seria del todo equívoco, pues en la misma especie varía su color en cada individuo sin órden constante segun es su edad; de suerte, que se equivocó Lineo fundando los caracteres diferenciales de estos pájaros en los colores del pico.

Su cabeza, garganta y cuello son negros; dorso, alas y cola, de un verde oscuro; obispillo, rojo; pecho y vientre, amarillos; coberteras inferiores de la cola y plumas de las piernas, de un amarillo aceitunado variegado de rojo y amarillo; ojos grandes, é iris amarillo. Pico, largo muy cerca de cinco pulgadas, grueso cerca de diez y nueve líneas por lo alto, y su sustancia mas sólida y recia que en los demas tucanos. Su lengua, crizada de barbas como las plumas; carácter peculiar y comun de los aracarís y tucanos. Pies, de un verde negruzco, muy cortos, y con larguísimos dedos. Su longitud total, comprendiendo la del pico y cola, es de diez y nueve pulgadas y cinco líneas.

La hembra solo se distingue del macho por el color pardo de la garganta y bajo el pescuezo, mientras lo tiene negro el macho. Tiene este regularmente el pico blanco y negro, cuando en la hembra la mandíbula inferior es negra, y amarilla la superior, con negra cinta longitudinal, que figura bastante bien una pluma larga y estrecha.

 EL CULIC.

SEGUNDA ESPECIE.

Ramphastos piperivorus. GMEL.

PRONUNCIÉSE de prisa *culic*, y exprimiremos el grito de este pájaro, al cual por ello así denominaron los criollos de Cayena. Es algo menor que el precedente, teniendo tambien á proporcion algo mas corto el pico.

Cabeza, garganta, pescuezo y pecho, negros; un semi-collar estrecho y amarillo en lo superior del cuello; una mancha de igual color á los dos lados de la cabeza detrás del ojo; dorso, obispillo y alas, de vistoso verde, como igualmente el vientre, aunque variegado de negruzco; coberteras inferiores de la cola, rojizas; esta, verde rematando en rojo; pies, negruzcos; pico, rojo en la base y negro en lo restante; ojos, ceñidos por una membrana desnuda y azulada.

La hembra solo se distingue del macho por tener pardo lo mas alto del cuello, cuando es negro en este. Aun mas: en aquella es gris la parte inferior del cuerpo desde la garganta hasta el bajo vientre, y de un palidísimo ama-

cie nueva no descrita por ningún naturalista, sin embargo de no pertenecer á muy remoto clima, pues nos fue remitido de las costas de Berbería, aunque sin nombre ni noticia sobre sus hábitos naturales.

Tiene dispuestos los dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, como los barbudos y tucanos. Parece á estos por la distribución de los colores, forma de su cuerpo, y lo grueso del pico, aunque no tan largo, y mucho mas ancho y sólido; pero se distingue de ellos por su densa lengua, que dista mucho de ser una pluma. Se mejase al propio tiempo á los barbudos por los largos pelos que brotan de la base de su pico estendiéndose mas allá de la nariz. Es singular la forma de su pico; afilada su mandíbula superior, aparece corva en su estremidad, con dos muescas romas á los lados, y la inferior está trasversalmente rayada por pequeñas estriás; es de color rojizo y torcido hácia lo inferior.

Es negro su plumaje en toda la parte superior del cuerpo, en lo alto del pecho y en el vientre; y es rojo en lo restante de la inferior, á corta diferencia como en algunos tucanos.

Su longitud es de diez pulgadas y media; cola, cuatro pulgadas y una línea; pico, veinte y una líneas de largo, sobre once y dos tercios de grueso; la altura de sus pies no pasa de ca-

torce líneas, por manera que anda penosísimamente.

EL CACICAN.

Coracias varia. GMEL.

DIMOS este nombre á un pájaro de especie desconocida, que nos fue remitido por Sonnerat, por indicar los dos géneros á que mas se refiere: el de los caciques, y el de los tucanos. No sabemos de fijo en que clima se encuentra, y solamente presumimos que proviene de las partes meridionales de América. Pero sea cual fuere su origen, ello es cierto que se parecé á los caciques de América por la forma de su cuerpo, y parte desnuda de lo anterior de la cabeza; como tampoco puede dudarse que se asemeja al tucano por la configuración y grueso de su pico, redondo y ancho en su base, y corvo en su estremidad: de suerte, que á ser este mayor y á tener los dedos dispuestos dos por dos, podría mirársele como á una especie que se acerca mucho al género de los tucanos.

No describiremos sus colores, por dar de ellos completa idea su estampa iluminada. Es del-

gado su talle, aunque bastante prolongado, siendo su longitud total de unas quince pulgadas y dos líneas; pico, dos pulgadas y once líneas; cola, cinco pulgadas y diez líneas; y pies, diez y seis líneas. Carecemos de noticias sobre sus hábitos naturales; pero si hemos de juzgar por la configuracion de sus pies y pico, creeríamos ser ave de rapiña. Los tucanos y papagayos con todo, aunque con pico corvo, no se alimentan mas que de frutos: á mas de que, no tiene el cacican tan retorcidos el pico y uñas como el papagayo; por manera, que le tendríamos por pájaro frugívoro mientras no alcanzamos mas noticias.

I.

LOS CALAOS, ó AVES RINOCERONTES.

Hemos visto que pertenecian al continente de la América meridional los tucanos, tan singulares por su enorme pico: tenemos ahora á la vista otros pájaros de Africa é Indias orientales, cuyo pico, á las tan prodigiosas dimensiones de aquel, une aun mas extraordinaria figura, siendo por

mejor decir mas escesivamente monstruoso, como para demostrarnos que la decrepita naturaleza del antiguo continente, siempre superior á la floreciente del nuevo Mundo en todas sus producciones, se muestra tambien mas grande, mas que sea en sus errores, y mas poderosa aun en sus desvios.

Al mirar el extraordinario ensanche, inútil recargo y supérflua aunque natural escrescencia que vuelve no solo grueso sí que tambien diforme el pico de estos pájaros, no podemos menos de reconocer los mal adecuados atributos de tan disparatadas especies, entre las cuales nacieron y perecieron casi á un tiempo las mas monstruosas por la discordancia y oposiciones de su conformacion. No es la vez primera, aun entre las aves, que nos ofrece tal aspecto la atenta observacion de la naturaleza. Los pájaros llamados *pico cruzado* y *pico tijera* muestran esta incompleta y extraordinaria estructura que casi les quita los medios de alimentarse, como tambien de defenderse, aun de las especies mas pequeñas y débiles, mas poderosas sin embargo y mas felices por estar dotadas de órganos proporcionados. Vemos otros ejemplos en los cuadrúpedos, los ais, hormigueros, el pangolin, etc. Desnudos ó miserables por la configuracion del cuerpo y desproporcion de sus miembros, pueden arras-

trar apenas penosa existencia, contrariada de continuo por los defectos ó excesos de organizacion. Solo la soledad protege la duracion de tan imperfectas y débiles especies; solo se sostuvieron y sostendrán en los desiertos donde no imprime el hombre sus huellas ni vagan animales poderosos.

Si examinamos detenidamente el pico de los calaos, le encontraremos debilísimo y de pésima configuracion, en vez de fuerte á proporcion de su tamaño, y útil en razon de su estructura: verémos que es dañoso al pájaro, no encontrándose puede en la naturaleza otra arma de tan soberbio aparato y tan humildes efectos. Fáltale asidero; pues su punta, semejante á prolongada palanca muy distante del punto de apoyo, no puede cerrarse mas que flojamente. Es tan débil su sustancia, que se raja al mas leve roce; habiendo los naturalistas tomado tan accidentales é irregulares cascaduras por naturales y regulares muescas. Producen por cierto notable efecto en el pico: solo por la punta se rozan las dos mandíbulas, dejando en lo demas un claro cual si no fuesen hechas la una para la otra. Este intervalo se deja ver estropeado y hendido, por manera que en su sustancia y configuracion no parece nacida para servir constantemente, sino para inutilizarse desde luego por el uso mismo á que fuera destinada.

Adoptamos, insiguiendo á nuestros nomencladores, el nombre *calao* para designar el género entero, no obstante haberle concedido únicamente los Indios á una ó dos especies. Muchos naturalistas los llamaron *rinocerontes* por la especie de cuerno que corona su pico; empero casi todos no vieron mas que los picos de tan extraordinarias aves. Yo mismo no pude ver á aquellos cuyos picos mandé grabar en las estampas; y antes de empezar las descripciones de tan diversos pájaros insiguiendo el testimonio de los viajeros al propio tiempo que mis observaciones, parecióme necesario calificarlos segun su mas chocante carácter, tal como la singular configuracion de su pico. Observarése que aquí como siempre, tanto en sus errores como en sus rectas sendas, pasa la naturaleza por gradaciones sucesivas; de suerte, que entre diez especies de que se compone este género, puede que á solo una deba aplicarse el nombre de ave rinoceronte; no presentando otra cosa las demas, que gradaciones mas ó menos cercanas á la configuracion de este pico, de las mas extrañas en la creacion, por contraria á los fines que se le suponen.

Estas diez especies son: 1.º el calao rinoceronte, cuyo pico se ve figurado en la estampa iluminada. 2.º El calao de casco redondo, cuyo pico

se ve en la estampa. 3.º El calao de Filipinas, de casco cóncavo. 4.º El calao de Abisinia, figurado en la estampa iluminada. 5.º El calao de Africa, al cual llamamos brac. 6.º El calao de Malabar, que vimos y mandámos estampar. 7.º El calao de las Molucas, que grabámos teniendo por modelo un individuo en piel. 8.º El calao de la isla de Panay, cuyo macho y hembra hicimos grabar teniendo á la vista individuos en piel. 9.º El calao de Manila, que tambien mandámos estampar sobre un individuo en piel. 10. El toc, en fin, ó calao de pico rojo del Senegal, estampado en vista de otro individuo en piel.

Contando estas especies por órden inverso, esto es, empezando por el toc, veránse los grados que va pasando la naturaleza antes de llegar á esa monstruosa conformacion de pico. Tiene este último como los demas un ancho pico en figura de dalle, pero sencillo y sin eminencia; tiene ya el calao de Manila una eminencia en lo alto del pico; es mas notable esta eminencia en el calao de la isla de Panay; aun mas en el de las Molucas; muchísimo mas en el de Abisinia; enorme ya en los de Filipinas y Malabar, y del todo monstruoso por último en el calao rinoceronte. Mas aunque tales especies difieran grandemente entre sí por la forma del pico, pa-

récese todas en la conformacion de sus pies, teniendo igualmente larguísimos los dedos laterales, que casi igualan al dedo medio.

EL TOC.

PRIMERA ESPECIE.

Buceros nasutus. GMEL.

Es grandísimo su pico, aunque sencillo y sin escrescencia, en figura de dalle como el de los demas calaos, que lo tienen coronado de un cuerno ó casco mas ó menos largo ó alzado. Por otra parte, se les parece el toc en la mayor parte de sus hábitos naturales, encontrándose como ellos en los climas mas cálidos del antiguo continente. Diéronle ese nombre los negros del Senegal, y creímos del caso conservarle. El jóven difiere en mucho del adulto, pues tiene negro el pico y gris ceniciento el plumaje, cuando en este pasa á rojo aquel y á negruzco este en la parte superior del cuerpo, alas y cola, y blanquizco al rededor de la cabeza, cuello y en todas las partes inferiores del cuerpo. Asegúrase igualmente ser negros en aquel los pies, pasando con la edad á rojizos, lo propio que el pico. No es

estraño pues que Brisson lo divida en dos especies, cuyas descripciones nos parecen indicar, la primera al toc adulto, y al jóven la segunda.

Tiene tres dedos hácia delante, y uno solo hácia atrás. Vese el del medio estrechamente unido al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno hasta la primera y mas flojamente. Su grueso pico se tuerce hácia abajo, y es levemente dentellado en sus orillas.

El individuo que describimos tenia veinte y tres pulgadas y cuatro líneas de longitud; su cola, unas ocho pulgadas; pico, cerca cuatro pulgadas, sobre catorce líneas y media de grueso en su base; su sustancia córnea es débil y delgada, no pudiendo dar con él con violencia; sus pies, veinte y una líneas de alto.

Harto comunes en el Senegal, son muy inocentes cuando tiernos, y puede uno acercárseles y cogerlos sin que huyan; puede disparárseles tambien sin que se espanten ni aun se muevan. Empero cuando adultos adquieren con la edad mas experiencia hasta mudar enteramente su primer natural; tornan muy salvajes, y huyen y posan en la cima de los árboles, mientras se mantienen los jóvenes en las mas bajas y sobre los arbustos, donde quedan inmóbles, la cabeza entre las espaldas, de suerte que por decirlo así

no vemos mas que su pico: por eso vuelan estos muy poco, cuando toman frecuentemente aquellos rápido y elevado vuelo. Vense muchos jóvenes por agosto y setiembre, y puede uno ponerlos en la mano, pareciendo tan domesticados como si los hubiese criado. Esto es, sin embargo, efecto de su estupidez, pues es fuerza ponerles el alimento dentro del pico. No le buscan ni amontonan cuando se les echa; lo que mueve á pensar que por largo tiempo se ven los padres en la precision de alimentarlos. En estado de libertad viven de frutos silvestres, pero cuando domesticados comen pan y engullen todo lo que se les mete en el pico.

Difiere mucho del tucano, á pesar de haberlos confundido uno de nuestros sabios naturalistas. Adanson, en su *Viaje al Senegal*, dice que en esta comarca mató dos tucanos; y siendo por otra parte cierto que no los hay en Africa si no se los traen de América, creemos que Adanson quiso hablar de toques y no de tucanos.

EL CALAO DE MANILA.

SEGUNDA ESPECIE.

Buceros manillensis. GMEL.

ERA desconocida esta especie, que nos fue remitida para el Gabinete Real por Mr. Poivre, á quien nos confesamos deudores de otros conocimientos y hechos curiosos. No es nada mayor que el toc, siendo su longitud de veinte y tres pulgadas y un tercio; pico, tres pulgadas, menos torcido que el de aquel, nada dentellado, pero de cortantes bordes y muy afilado. Coronale leve y prominente feston adherido á la mandíbula superior, no formando mas que simple hinchazon. Cubre su cabeza y pescuezo un blanco lavado de amarillento con undulaciones pardas; nótese una chapa negra á los dos lados de la cabeza sobre los oídos. La parte superior del cuerpo es pardo-negrucza con algunas franjas blarquizcas levemente corridas en las remeras; la inferior es de un blanco sucio. Las rectrices tienen igual color que las remeras, únicamente que se ven cortadas trasversalmente en su centro por una cinta roja, ancha dos dedos. Ignoramos sus hábitos particulares.

EL CALAO DE LA ISLA DE PANAY.

TERCERA ESPECIE.

Buceros panayensis. GMEL.

Nos lo trajo Sonnerat, corresponsal del Gabinete; y la descripción que de él nos da en su *Viaje á la nueva Guinea* es como sigue. Llámale *calao de pico cincelado*; empero no le distingue este carácter de algunos otros calaos á los cuales es igualmente comun.

El macho y la hembra son de igual tamaño, y tienen á corta diferencia el del cuervo de Europa, aunque algo mas delgado y prolongado. Es larguísimo su pico y arqueado figurando el hierro de un dalle; vese dentellado por lo largo de sus bordes en la mandíbula superior é inferior, rematando en afilada punta y viendose deprimido por los lados; aparece surcado en declive hácia abajo y al través en los dos tercios de su longitud; lo convexo de los surcos es pardo, y las cinceladuras de color oropimente; lo restante del pico es liso y pardo. A su raíz, en la parte superior, brota una escrescencia de su mis-

ma sustancia, aplanada por los lados, cortante en lo superior, cortada en figura de ángulo recto por lo anterior; estiéndese á lo largo del pico hasta cerca de su mitad, donde termina, siendo la mitad tan alta en toda su longitud como ancho es el pico. Su ojo está ceñido por una membrana parda desnuda; el párpado sostiene un círculo de pelos recios ó erines, cortos y redondos, que figuran verdaderas pestañas; iris, blanquizco. La cabeza, pescuezo, dorso y alas del macho están pintados de un negro verdoso, con visos azules segun los aspectos; la cabeza y cuello de la hembra son blancos, quitando una gran mancha triangular que corre desde la base del pico por lo inferior y detrás del ojo, hasta el centro del cuello pasando por los lados. Es esta mancha de un negro-verde con visos, lo propio que el cuello y dorso del macho. El dorso y alas en la hembra son de igual color que en el macho. En ambos aparece un rojo-pardo claro en lo alto del pecho; el vientre, muslos y obispillo son de un rojo-pardo subido. Los dos tienen diez plumas en la cola, cuyos dos tercios superiores son de un amarillo rojizo, componiendo el inferior negra cinta trasversal. Pies, de color aplomado, compuestos de cuatro dedos, tres hácia delante y uno hácia atrás; el medio, unido al esterno hasta la ter-

cera falange, y al interno solo hasta la primera (1).^o

EL CALAO DE LAS MÓLUCAS.

CUARTA ESPECIE.

Buceros hydrocorax. Gmel.

SIN razon se le dió el nombre de *alcatraz*. Clusio es la causa de este descuido, por mala interpretacion del pasaje de Oviedo; pues segun Fernandez, Hernandez y Nieremberg, solo es propio este nombre español del pelicano de Méjico, no pudiendo aplicarse de consiguiente á un pájaro de las Molucas. Produjo este descuido grave error, que han estendido nuestros nomencladores al género entero de los calaos, mirándolos como aves acuáticas, y llamándolos *hydrocorax* por suponerles el hábito de frecuentar las orillas del agua: supuesto en todas sus partes desmentido por los observadores que los vieron en su país natal. Boncio, Camelo, y lo que es mas el mismo pájaro en la forma y estructura de su pico, demuestran no ser cuervos,

(1) *Viaje á nueva Guinea*, pág. 423.

ni menos cuervos acuáticos. Debe tenerse pues por mal concebida la denominacion genérica de *hydrocorax*, al tiempo que tendrémos por mal aplicada al calao de las Molucas la particular de *alcatraz*, solo propia y nominal del pelicano de Méjico.

El calao de las Molucas tiene dos pies, ocho pulgadas y ocho líneas; cola, nueve pulgadas y cuatro líneas; los pies, solo dos pulgadas y media. Pertenece este carácter de cortísimos pies á todos los calaos, que no andan sino malísimamente. Su pico es de cinco pulgadas y diez líneas de longitud, sobre dos y once líneas de grueso en su base; su color, ceniciento-negrusco, y corónale una escrecencia de sustancia harto sólida semejante á la del cuerno. En lo anterior es aplanada esta escrecencia, redondeándose á medida que se prolonga hasta por encima de la cabeza. Adórnanle grandes ojos negros, pero desfigúrale desabrida mirada; las sienes, alas y garganta, negras, aunque ceñida esta por cinta blanca; rectrices, de un gris blanquizco; lo restante del plumaje, variegado de pardo, gris, negruzco y amarillo; pies de un gris pardo, y pico negruzco.

Segun Boncio, no se alimentan de carne, sino de frutos, principalmente de nuez moscada, que destruyen en gran cantidad, dando este alimen-

to á su carne un resabio aromático que la vuelve gustosísima.

EL CALAO DE MALABAR.

QUINTA ESPECIE.

Buceros malabaricus. GMEL.

Lo trajeron de Pondicheri, y vivió en Paris todo el verano de 1777 en el jardín del palacio de la marquesa de Pons, quien tuvo la bondad de ofrecérmele, y á quien debo públicamente manifestar mi respetuoso reconocimiento.

Era del tamaño del cuervo, ó si se quiere, el doble mayor que la corneja comun. Su longitud, dos pies y once pulgadas, midiendo desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola. Cayéranle en la travesía las plumas de esta, que ya de nuevo le brotaran, no habiendo de mucho llegado aun á su total incremento: por lo que con razon se presumiria ser su longitud entera de unos tres pies. Su pico, con nueve pulgadas y cuatro líneas de largo, tenia dos pulgadas y cuatro líneas de ancho, y se veia arqueado diez y siete líneas en toda su longitud. Su segundo pico, si así puede llamarse, coronaba el

primero, figurando un cuerno inmediatamente aplicado y torcido insiguiendo el arco del verdadero pico; prolongábase desde la base de este hasta unas dos pulgadas y cuatro líneas de su punta; alzabase dos pulgadas y siete líneas, de suerte que midiéndolos por el medio componen el pico y cuerno una altura de cuatro pulgadas y ocho líneas. Uno y otro tienen cerca de la cabeza diez y siete líneas y media de grueso trasversal; el cuerno abraza siete pulgadas de longitud, y su estremidad me pareció recortada y cascada por accidente; por manera, que podrían suponérsele como siete líneas mas de longitud. Este cuerno presenta la forma de un verdadero pico truncado y cerrado por la punta, notándose en él el diseño de la separación por una ranura trazada hácia el medio siguiendo la curvatura del falso pico, que no está adherido al cráneo; pues su raíz ó base que se eleva sobre la cabeza consiste en una especie de colodrillo carnosu y desnudo, cubierto de piel viva, por donde pasa el jugo nutritivo de ese miembro parásito.

El verdadero pico, como en el extremo, es harto recio, siendo córnea y casi huesosa su sustancia laminar, de que se perciben las undulaciones y capas. El falso pico, que es mucho mas delgado y cede aun á la impresi6n de los

dedos, no es lleno ni sólido; pues si así fuese, se vería el ave abrumada por su mismo peso; empero es de liviana sustancia y llena en lo interior de celditas separadas por delgadísimos tabiques que compara Edwards al panal de miel. Segun Wormio, es su sustancia parecida á la del casco del cangrejo. Es negro desde la punta hasta tres pulgadas y media subiendo á su raíz; en esta, como en la del verdadero pico, vese una línea tambien negra; lo restante es blanco-amarrillento. Conviene estos colores con los que le da Wormio, añadiendo ser negros lo interior del pico y paladar.

Arrugada y blanca piel abraza por los dos lados á modo de habera la raíz del verdadero pico, cogiéndola por lo inferior é implantándose cerca sus ángulos en la negra piel que ciñe los ojos. Guarnecen los párpados largas pestañas arqueadas hácia atrás. Su ojo es de un pardo rojo, y se anima vivísimamente al agitarse el ave. Su cabeza, al parecer pequeña á proporci6n del enorme pico que sostiene, es en su forma muy semejante á la del grajo. En general su figura, modo de andar y aire nos parecen un compuesto de rasgos ó movimientos del grajo, del cuervo y de la urraca: tales semejanzas debieron deslumbrar tambien á la mayor parte de los observadores, que le dieron los nombres de *cuervo*

vo indiano, cuervo cornudo, urraca cornuda de Etiopía, etc.

Eran negras las plumas de su cabeza y cuello, pudiendo erizarlas, como frecuentemente lo hacia, cual el grajo; las de su dorso y alas eran tambien negras, con débil viso verde y violeta en cada una. Aparecia igualmente en algunas plumas de las coberteras de las alas parda é irregular orladura. Elevándose levemente las plumas, parecian hinchadas como las del grajo. Su estómago y vientre, de un blanco sucio. Entre las grandes remeras que son negras, solo las esternas son blancas por la punta. Su cola, que le crecia otra vez, se componia de seis plumas blancas, negras en su raiz, y de otras que des-puntaban enteramente negras. Pies, negros, gruesos y recubiertos de anchas escamas. Sus uñas, largas sin ser afiladas, parecen á propósito para coger y apretar. Saltaba de pies juntos, hácia delante y á los lados, como el grajo y la picaza, y no andaba. En actitud de reposo manteníase su cabeza entre las espaldas; mas al agitarle la sorpresa ó inquietud, alzábase y se empinaba, tomando al parecer un aire de arrogancia. Con todo, es en general vulgar y estúpido su semblante, y violento y desagradable su movimiento, dándole sus rasgos de semejanza con el cuervo y la urraca un aire grosero no

desmentido por su índole. A pesar de encontrarse entre los calaos especies al parecer frugívoras, y de comer este lechugas que magullaba primero dentro de su pico, engullia tambien á maravilla carne cruda, cogia ratones, y aun devoró un pajarito vivo que le echámos. Frecuentemente despedia un grito sordo, *ouc, ouc*, breve y seco sonido de un gazzate ronco. De cuando en cuando arrojaba tambien otra voz menos ronca aunque mas débil, enteramente semejante al cloceo de la pava cuando guia á sus pollos.

Vimosle desplegarse, abrir sus alas y tiritar cuando de improviso descargaba un nubarrón ó soplabá ráfaga de viento. Solo vivió tres meses en Paris, muriendo á fines del verano. Es pues este clima harto frio para él.

Por último, no podemos menos de notar cuanto se engañó Brisson refiriendo á su calao de Filipinas la figura *d* del pico en la estampa cclxxxí de los *Rebuscos de Edwards*, representando, como es la verdad, esta figura el pico de nuestro calao de Malabar, coronado de sencilla escrescencia, mas no de cóncavo casco de doble cuerno como en el calao de Filipinas.

EL BRAC, ó CALAO DE AFRICA.

SEXTA ESPECIE.

Buceros africanus. GMEL.

Le conservaremos el nombre de *brac* que le dió el P. Labat, por ser este viajero el único que le vió y observó. Es grandísimo, llegando su sola cabeza con su pico á veinte y una pulgadas de longitud. Este pico es por mitad rojo y amarillo, con negra orladura en cada mandíbula. Corónale una escrescencia córnea de igual color y considerable tamaño; prolóngase hácia delante su parte anterior, figurando casi recto cuerno que no se arquea en lo alto; su parte posterior se ve redondeada, cubriendo la superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas bajo la escrescencia bastante cerca de la base del pico. Su plumaje es enteramente negro.

EL CALAO DE ABISINIA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Buceros abyssinicus. GMEL.

Es al parecer uno de los mayores de su género: si juzgamos sin embargo por el tamaño de su pico, escédele todavía el calao rinoceronte.

Su figura parece modelada sobre la del cuervo, solo que es mayor y mas gruesa. Su longitud total es de tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas. Es enteramente negro, quitando las grandes remeras blancas y las medias, con parte de las coberteras que presentan un pardo-atabacado subido. Su pico aparece levemente y por igual proporcion arqueado en toda su longitud, y aplanado y comprimido por los lados; sus dos mandíbulas son interiormente acanaladas, terminando en punta roma; su longitud es de diez pulgadas y media, dominándole en su base y hasta junto á la frente una prominencia que traza un semicírculo de dos pulgadas y once líneas de diámetro, y de diez y siete líneas y media de ancho en su nacimiento encima de los

ojos. Compónese esta escrescencia de igual sustancia que la del pico, aunque en verdad mas delgada y débil, cediendo al apretarla con los dedos. Tomada verticalmente la altura del pico y unida á la del cuerno, abraza cuatro pulgadas y tres líneas. Pies, seis pulgadas y cinco líneas de alto; el dedo mayor, comprendiendo la uña, dos pulgadas y ocho líneas; los tres dedos anteriores, casi iguales; el posterior es tambien larguísimo, y coge dos pulgadas y cuatro líneas; todos gruesos, cubiertos como las piernas de escamas negruzcas, y armados de uñas recias, aunque no corvas ni afiladas. Brilla rojiza chapa á los dos lados de la mandíbula superior del pico cerca de su base; defienden los párpados largas pestañas; ciñe los ojos y cubre la garganta y parte anterior del cuello una piel desnuda, de color pardo violado.

EL CALAO DE FILIPINAS.

OCTAVA ESPECIE.

Buceros bicornis. GMEL.

SEGUN Brisson, es del tamaño de la pava; empero á proporcion es mucho mayor su cabe-

za, como por necesidad debia serlo para sostener un pico de diez pulgadas y media de longitud, sobre tres y una linea de grueso, encima del cual carga aun una escrescencia córnea de siete pulgadas de largo, sobre tres y media de ancho. Es en su parte superior algo cóncava esta escrescencia, prolongándose hácia delante sus dos ángulos anteriores en figura de doble cuerno; y estiéndose redondeándose en la parte superior de la cabeza. Ventanas de la nariz, colocadas cerca de la base del pico y bajo la escrescencia. Todo el pico, así como la prominencia, es de color rojizo.

Su cabeza, garganta, cuello, la parte superior del cuerpo y coberteras superiores de las alas y cola, de color negro; la inferior del cuerpo, blanca; remeras, negras con mancha blanca; todas las rectrices, enteramente negras, quitando las dos esternas que son blancas; pies, verdosos.

Jorge Camelo describió, junto con otras aves de Filipinas, una especie de calao que parece acercarse bastante á esta, aunque no es absolutamente la misma. Comunicóse su descripcion á la Sociedad Real por el Dr. Petiver, é imprimióse en las *Transacciones filosóficas*, núm. 285, art. 3º. Vese por ella que esta ave, llamada por los Indios *calao* ó *cagao*, no frecuenta las aguas, sino que posa en las alturas y aun sobre las

montañas, alimentándose de frutos de baliti, especie de higuera silvestre, como tambien de almendras, alfóncigos etc., que zampa enteros.

«Tiene, dice el autor, negro el vientre; obispillo y dorso, ceniciento-pardos; cuello y cabeza, rojos; esta es pequeña, apareciendo negra en la parte que ciñe los ojos; largas y negras pestañas; pico, largo de siete á ocho pulgadas, algo arqueado hácia abajo, dentellado, diáfano, de color cinabrio, ancho unas siete líneas en su mitad, alzado en su base mas de dos pulgadas y un tercio, y cubierto en la parte superior por una especie de casco largo de siete pulgadas, y ancho de dos y un tercio. Lengua, pequenísima para tamaño pico, no llegando á catorce líneas su longitud. Su voz es mas bien el gruñido ó mugido de un becerro, que el grito de una ave. Piernas y muslos, amarillentos, largos de siete á ocho pulgadas. Sus pies, con tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, escamosos todos, rojizos, y armados de negras, sólidas y retorcidas uñas. Cola, compuesta de ocho grandes y blancas penas, largas de diez y siete á veinte y una pulgadas; remeras, amarillas. Veneránle los gentiles, y nos cuentan fábulas de sus combates con la grulla, á la cual llaman *tipul* ó *tihol*. Dicen que despues de este combate se vieron obligadas las

grullas á permanecer en tierras húmedas, no admitiéndolas en sus montañas los calaos.»

Prueba claramente, á mi ver, esta especie de descripcion no ser los calaos aves acuáticas ni de riberas; y disfrutando sus colores, lo propio que otros caracteres, de los calaos de Filipinas descritos por Brisson, nos creemos por lo menos autorizados á mirarlos como una variedad respecto de este.

EL CALAO DE CASCO REDONDO.

NONA ESPECIE.

Buceros galeatus. G.MEL.

Solo tenemos de este pájaro el pico, que es semejante al que dió Edwards; y si hemos de juzgar del tamaño del pájaro por lo abultado de la cabeza pegada á aquel, creeríamos ser este calao uno de los mayores y mas fuertes de su género. Pico, desde los ángulos á la punta, siete pulgadas de longitud, casi recto, y sin escotaduras. Brota del centro de la mandíbula superior, estendiéndose hasta encima del colodrillo, un lobanillo á modo de casco, alto de catorce líneas, redondo, pero algo comprimido por los

nariz cerca del nacimiento del pico. Encuéntrasele en Sumatra, en Filipinas y otras comarcas en los climas cálidos de las Indias.»

Algo añade Boncio á esta descripción, diciendo que se alimentan de carne y carroña, que siguen de ordinario á los cazadores de jabalíes, vacas silvestres, etc. para comer la carne é intestinos de estos; pues hacen de ellos cuartos los cazadores para llevarlos con mayor facilidad y prontitud, y no dar tiempo á los calaos para que los traguen.

Sin embargo, no caza esta ave mas que ratas y ratones, y por esta causa domestican algunas los Indios. Segun Boncio, antes de comerse un raton aplástale para reblandecerle, encerrándole en su pico el calao, y zámpacele despues entero echándole al aire y recibíendole en su ancho gáznate: único modo de comer que le permiten la estructura de su pico y pequeñez de una lengua que se amaga en lo mas hondo del pico y casi de la garganta.

Tal es el modo de vivir á que le obligó naturaleza, dándole harto recio pico para su rapiña, pero debilísimo para combatir, muy incómodo por su uso, y de aparato que no compone mas que diforme exuberancia é inútil peso. Estos excesos y defectos externos influyen al parecer en sus facultades internas. Es triste y sal-

vaje, de grosero aspecto, y de incómoda y como fatigada actitud. Por último, solo dió Boncio inexacta figura de su cabeza y pico, siendo ella aun pequeñísima en comparación de la del gabinete; empero siendo de igual conformación, pertenecen seguramente los dos á una misma especie.

LA ARVELA ó ALCION (1).

Alcedo-ispida. GMEL.

SEMEJASE su vuelo al del vencejo pescador cuando revolotea rozando con la tierra ó la superficie del agua. Su antiguo nombre de *alcion*, mucho mas noble que el comun que lleva hoy

(1) En latin, *alcedo*, *alcyon*. (*Alcedo dicebatur ab antiquis pro alcione*, Festus. Escribíase indistintamente *alcyon* ó *halcyon*.) En latin moderno, *ispida*; en italiano, *uccello pescatore*, *piombino*, *picupiol*, *uccello del paradiso*, *uccello della Madonna*, *pescatore del re*; en aleman, *eiss vogel*, segun Schwencckfeld, *wasser heunlein* y *see schwalme*; en inglés, *king fisher*; en francés, *martin-pêcheur*; nombre que proviene del antiguo *martinet pêcheur*, y *alcyon*.

dia, era razon que se le conservase, pues no resonó otro mas célebre entre los Griegos. Llamaban *alcionios* los dias de calma por el solsticio, tiempo plácido para el aire y tranquilo para el mar, preciosos dias para los navegantes, en que aparece el Océano un inmenso campo de cristal que deja surcarse y abre segurísimas sendas: tambien por este tiempo hacia el alcion su cria. Pronta siempre la imaginacion á realzar con lo maravilloso las sencillas bellezas de la naturaleza, acabó de hacer mas brillante el cuadro colocando el nido del alcion sobre la límpida llanura; y Eolo encadenaba los vientos para que no dañasen á sus polluelos; y la solitaria y plañidera Alcyone su hija parecia estar pidiendo aun á las olas su infortunado Ceyx que Neptuno hiciera perecer, etc.

Esta historia mitológica del alcion es, lo propio que las demas fábulas, el emblema de su historia natural; debiendo estrañar que Aldrovando, al concluir su larga discusion sobre él, diga no ser ya conocido. Bastaria la descripcion de Aristóteles para dárselo á reconocer, y demostrarle ser nuestra arvela su sugeto. El alcion, dice el Filósofo, no es mucho mayor que el gorrión; vese su plumaje pintado de azul y verde, realzándole color purpúreo; resaltan unidos y confundidos en sus reflejos esos brillantes colo-

res sobre el cuerpo, alas y cuello. Es largo, afilado y amarillento (1) su pico.»

Descúbrese igualmente por ella su carácter comparando sus hábitos naturales. Era triste y solitario el alcion; nuestra arvela va siempre sola, siendo cortísima su estacion amorosa. Diciendo habitar aquel las orillas del mar, añade Aristóteles que sube la corriente de los rios sin abandonar nunca sus orillas. Nadie negará que guste la arvela de las riberas, frecuentando las orillas del mar donde encuentra todas las comodidades necesarias á su género de vida; y si alguien lo negase, podríamos probarlo por testigos de vista. Niégalo Klein, mas concretándose al mar Báltico, y pudiéndosele rechazar, como oportunamente notaremos, por malísimo observador en este género. Por último, era poco conocido en Grecia é Italia el alcion. Querefonte, en Luciano, admira su canto como nunca oido. Segun Aristóteles y Plinio, eran raras y fugitivas sus apariciones, viéndole revolotear rápidamente al rededor de las naves y meterse despues en su pequeña cueva en las orillas: todo lo cual conviene cabalmente á la arvela, que no se hizo

(1) Traduje la palabra *ὑποκλέρον*, amarillento, insignificando á Escaligero, y no verdoso segun Gaza; militando fuertes razones para creer verdadera mi interpretacion.

comun en ninguna parte y aparece rara vez.

Reconocémosla igualmente en su modo de pescar, motivo porque le llama Licofronte *el buzo*, y segun Opiano, *se echa y zambulle en el mar*. Por este hábito de deslizarse á plomo en el agua, le llamaron los Italianos *piombino* (pequeño plomo). Es pues evidente cuanto convienen al alcion de Aristóteles todos los caracteres esternos y hábitos naturales de nuestra arvela. Los poetas colocaban sus nidos flotantes por el mar; mas reconocieron los naturalistas que no construye nido y que deposita sus huevos en agujeros horizontales cerca de las riberas de los rios ú orillas del mar.

Su estacion de amor y *días alciónios*, que caian cerca del solsticio, son lo único en que exactamente no conviene lo que nos consta de la arvela, á pesar de verla aparejarse muy temprano y antes del equinoccio. Dejando sin embargo aparte lo que para embellecerla pudo añadir la fábula á la historia del alcion, podria ser que en mas benigno clima se adelantasen aun mas los amores de la arvela (esto sin deducir aun las diversas opiniones que se suscitaran sobre la estacion de los días alciónios). Segun Aristóteles, no siempre por los mares de la Grecia eran cercanos á los del solsticio los días alciónios; aunque era esto mas constante en el

mar de Sicilia. Tampoco convenian los antiguos en el número de estos días. Columela los pone en las calendas de marzo, tiempo en que empieza á construir su nido nuestra arvela.

Solo habla distintamente Aristóteles de una especie de alcion; y únicamente insiguiendo un equívoco y al parecer un pasaje adulterado en que segun correccion de Gessner se habla de dos especies de golondrinas, hicieron los naturalistas dos alciones: uno pequeño y con voz, y otro grande y mudo. Belon, para dar con los dos, llamó *alcion vocal* al alcion menor, y *alcion mudo* á la arvela, á pesar de no ser muda.

Pareciónos necesaria esta discusion critica en una materia nunca aclarada por los naturalistas. Klein, que notó su confusion, aumentóla dando á la arvela dos dedos hácia delante y dos hácia atrás, apoyándose en la autoridad de Schwenckfeld errónea tambien en este punto, y en la engañosa figura de Belon, que fue sin embargo corregida por este mismo naturalista al describir exactísimamente la singular forma de su pie. De sus tres dedos anteriores vese al esterno estrechamente unido al del medio hasta su tercera articulacion, de suerte que figuran un solo dedo, formando en la parte inferior ancha y aplanada planta de pie. El dedo interno es cortísimo, y mas aun que el posterior. Pies, igual-

mente cortísimos; grande cabeza; largo pico, grueso en la base, y recto rematando en punta corta de ordinario en los individuos de este género.

Es el mas bello pájaro de nuestro clima, no pudiéndosele en Europa comparar ningun otro por lo puro, rico y brillante de sus colores. Unen ellos á las gradaciones del arco iris, el lustre de la seda y reflejos del esmalte. Muéstrase en el centro del dorso y parte superior de la cola un azul claro y vistoso, que presenta á los rayos del sol el juego del zafiro y las aguas de la turquesa. En las alas mézclase con el azul el verde, apareciendo rematadas y punteadas la mayor parte de las plumas de tinta verdemar. Este color salpica también la cabeza y parte superior del cuello con manchas mas claras en campo cerúleo. Compara Gessner el amarillo-rojo ardiente que colora el pecho al inflamado fuego de un carbon hecho ascua.

Parece que se escapara de aquellos climas en que con rayos de luz mas pura derramó el sol riquísimo tesoro de coloridos (1). En efecto, si precisamente no pertenece nuestra arvela á los climas del Oriente ó Mediodía, es por lo menos originario de ellos su hermoso género. Por una

(1) Dan en islas de la Sociedad el nombre de *eroore* á la arvela.

especie que contamos en Europa, nos ofrecen mas de veinte el Asia y Africa, sin las ocho que conocemos en los climas cálidos de América. Aun se ve esparcida por Asia y Africa la europea, pues se reconocieron por iguales á las nuestras muchas arvelas remitidas de la China y Egipto, diciéndonos Belon haberla reconocido en Grecia y en la Tracia.

Aunque originario de mas cálidos climas, habiéndose sin embargo á la temperatura y aun al frio del nuestro. Vésele por invierno seguir la corriente de los rios, zambullirse bajo el hielo, y aparecer de nuevo no sin rapiña. Por ello le llamaron los Alemanes *eiss-vogel* (pájaro del hielo); equivocándose altamente Belon cuando dice que solo pasa por nuestras comarcas, siendo así que permanece en ellas por los hielos.

Es rápido y recto su vuelo, y sigue de ordinario las corrientes rozando la superficie del agua. Grita volando *qui, qui, qui, qui*, agudísima voz que resuena por las riberas: por primavera tiene otro canto, que no deja de oirse á pesar del murmullo de las olas y ruido de las cascadas (1). Es muy salvaje y huye de lejos;

(1) El nombre *ispida* segun el autor, *De natura rerum* en Gessner, exprime el grito del pájaro. Al parecer quisieron imitar al primero con el segundo en *tartarieu*, nombre que tambien se le da.

apóyase para pescar en una rama adelantada sobre la superficie del agua. Permanece inmóvil esperando con frecuencia dos horas enteras que pase algun pececillo; cae sobre esta rapiña, desliziéndose al agua, donde queda muchos segundos; sale despues con el pez en el pico, llevándole en seguida á tierra, y haciéndole dar contra ella para matarle antes de engullirselo.

A falta de ramas que se adelanten sobre el agua, posa sobre alguna piedra cercana á la orilla, y tambien sobre el casquijo; y en viendo un pez da un brinco de catorce ó diez y siete pies, dejándose caer á plomo desde esta altura. Frecuentemente vésele detenerse de golpe en medio de la rapidez de su vuelo, quedarse inmoble, y sostenerse en el propio sitio durante muchos segundos. Asi lo practica por invierno cuando turbias las aguas ó densos los hielos le obligan á dejar las riberas buscando los arroyuelos: á cada pausa quedase como suspendido á la altura de diez y ocho ó veinte y tres pies; al querer mudar de sitio abájase y solo vuela á unas catorce pulgadas del agua; elévase en seguida, y quedase plantado de nuevo. Este movimiento reiterado y casi continuo nos dice zabullirse el pájaro por pequeñísimos objetos, peces ó insectos, muchas veces en vano, pues va corriendo en este ejercicio millas enteras.

Anida en la orilla de los rios ó de los arroyos, en agujeros que hicieron las ratas acuáticas ó los cangrejos, los cuales hace mas profundos construyendo y estrechando su abertura. Encuéntanse en él pequeñas espinas de pescado, escanas entre polvo, sin forma ninguna de nido; sobre este polvo vímos depositados sus huevos, sin notar las bolas con que dice Belón que amasa su nido, y sin encontrarle la figura cucurbita que le da Aristóteles, ni en su materia y tejido esas bolas de mar de entrelazados filamentos que con dificultad se cortan, pero que cuando secos se desmenuzan fácilmente. Lo propio diremos de los *alciónios* de Plinio, que divide en cuatro especies, teniéndolos algunos por nidos de alción, no siendo mas que bolas de mar ó holoturios que nada menos son que nidos de aves. Por lo que mira á los famosos nidos de Tunquin y de la Cochinchina, que se tienen por delicioso manjar, llamándolos tambien nidos de los alciones, ya probámos ser obra de la golondrina salangana.

Empieza á frecuentar su nido desde el mes de marzo: vese por este tiempo al macho persiguiendo vivamente á la hembra. Tenian los antiguos por muy ardiente al alción, pues segun ellos, moria el macho en la cópula; y segun Aristóteles, entra en calor á los cuatro meses.

No es muy numerosa su especie, á pesar de producir seis, siete y hasta nueve polluelos, segun Gessner: destrúyelos frecuentemente su mismo género de vida, y no siempre desprecian impunemente el rigor de nuestros inviernos, pues se les encuentra á veces muertos sobre el hielo. Olina nos enseña el modo de cogerlos al despuntar el dia ó al caer de la noche con red tendida á orillas del agua; y añade que viven cuatro ó cinco años. Ello es cierto que se les puede alimentar por algun tiempo dentro de una sala, colocando en ella un pilon de agua lleno de pececillos. Mr. Daubenton, miembro de la Academia de las ciencias, alimentó algunos durante muchos meses, dándoles cada dia peces frescos. Es el único alimento que les conviene: de cuatro que me trajeron el 21 de agosto de 1778, tan grandes como sus padres, no obstante haberseles cogido en un nido ó agujero de la orilla de un rio, los dos desecharon constantemente las moscas, hormigas, gusanos de tierra, la pasta y queso, pereciendo de desfallecimiento al cabo de dos dias; los otros dos, que comieron algo de queso y algunas lombrices de tierra, no vivieron mas que seis dias. Por último, observa Gessner que no puede domesticarse, permaneciendo siempre salvaje. Exhala su carne olor de mal almizcle, y no es buena

de comer; su sebo es rojizo; tiene espacioso ventrículo, ancho como el de las aves de rapiña; como ellas, arroja por el pico lo indigesto de lo que engullió, escamas y espinas rolladas en pequeños bollos. Vese muy baja esta viscera, siendo de consiguiente larguísimo el esófago. Su lengua es corta y de color rojo ó amarillo, como lo interior y fondo del pico (1).

(1) Trajéronme, dice Mr. de Montbeillard, cinco pequeñas arvelas el 7 de julio de 1771. (En el nido que se cogió en la orilla de un riachuelo habia siete.) Comian lombrices de tierra, que se les presentaron. Su dedo esterno estaba tan adherido al del medio hasta su última articulacion, que formaban al parecer los dos un dedo ahorquillado; era cortísimo su tarso; la cabeza rayada transversalmente de negro y azul verdoso; veíanse dos manchas de rojo encendido, una sobre los ojos hácia la parte anterior, otra mas larga bajo los ojos, y que prolongándose hácia atrás se pone blanca. En lo mas bajo del cuello, cerca del dorso, domina mas el azul, y una faja undulante de este color, mezclada con algo de negro, sigue la longitud del cuerpo, estendiéndose hasta la estremidad de las coberteras de la cola, donde se realiza aquella tinta. Sus doce retrices eran de un azul sombrío; sus veinte y dos remeras, mitad tambien de este color y mitad pardas, segun la longitud de cada cual; sus coberteras, pardas salpicadas de azul; garganta, blanquiza; pecho, rubio sombreado de

Es bastante singular que con tan rápido é incansable vuelo no tenga ese pájaro estendidas alas : son al contrario pequenísimas á proporcion de su tamaño ; de donde puede inferirse lo fuertes que serán los músculos que las mueven, no habiendo quizás otro pájaro de tan prontos movimientos y acelerado vuelo : parte como un dardo, y si deja caer un pez de la rama en donde posa, vuelve á cogerle antes que llegue al suelo. Como únicamente posa sobre ramas secas, hasé creído que su contacto las hiciera secar.

Cuando disecado se le atribuye la propiedad de conservar los paños y otras telas de lana, y de alejar la polilla : á este efecto lo cuelgan los mercaderes en sus almacenes (1). Puede que su olor de mal almizele ahuyente los insectos ; pero otro tanto haria otro olor penetrante. Como fácilmente se disecca su cuerpo, hasé dicho ser

pardo ; vientre blanquizeo ; el lado inferior de la cola, de un rojo casi aurora ; tenia su pieo cerca de veinte y una lineas ; era cortisima, ancha y aguda su lengua ; su ventriculo, anchisimo. (*Observacion comunicada por Mr. de Montbeillard.*)

(1) De ahí vió el antiguo nombre de *arte* ó *atre*, que le conserva aun Belon. Significa este nombre *polilla*, dándosele como por antífrasis *ave-polilla*. Llámasele tambien por ello *pañero* y *guarda-tienda*.

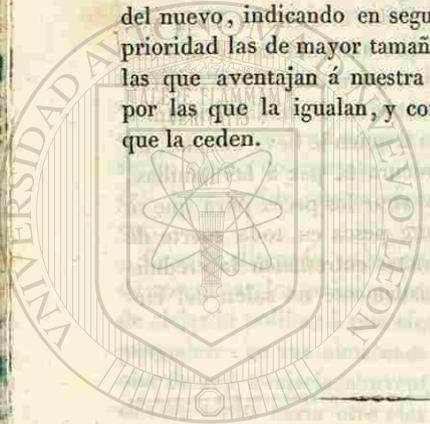
incorruptible su carne. Tales virtudes, aunque imaginarias, son nada en comparacion de las maravillas que de él contaran algunos autores insiguendo las supersticiosas ideas de los antiguos por lo que miraba al alcion : dicen que ahuyenta el rayo, que aumenta un tesoro escondido, y que renueva, aun despues de muerto, su plumaje á cada estacion de muda. Comunica gracia y hermosura á quien le lleva encima, dice Kirannides ; procura la paz á las familias, calma los mares, y atrae los peces para que se encuentre abundante pesca en toda suerte de aguas. Estas historietas entretienen la credulidad ; pero desgraciadamente no salen del círculo de fábulas (1).

ARVELAS ESTRANJERAS.

SIENDO harto numerosas en este género las especies estranjeras, y encontrándose todas en climas cálidos, debe mirarse nuestra arvela como fugitiva de esta grande familia ; pues se observa

(1) Lo mas singular es que se hayan introducido estas fábulas hasta entre los Tártaros y en la Siberia.

solitaria y aun sin variedad ninguna en medio de nuestras comarcas. Para enumerar por orden esta multitud de especies extranjeras, separaremos ante todo las del antiguo continente de las del nuevo, indicando en seguida por orden de prioridad las de mayor tamaño, empezando por las que aventajan á nuestra arvela, siguiendo por las que la igualan, y concluyendo por las que la ceden.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRANDES ARVELAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo fusca. GMEL.

Es el mayor de su género, y se encuentra en la nueva Guinea; es largo de diez y ocho pulgadas y dos tercios, y grande como una chova. Todo su plumaje, quitando la cola, es al parecer lavado de hollín, pardo en el dorso y ala, y mas claro y levemente entreverado por pequeñas undulaciones negruzcas en todo lo anterior del cuerpo y en derredor del cuello en campo mas blanco. Las plumas del vértice de su cabeza, así como un ancho rasgó que pasa por debajo su ojo, son del mismo pardo-hollín del dorso; la cola, de un leonado rojo entreverado de undulaciones negras, es blanca en su estre-

lados. Esta eminencia unida al pico forma una altura vertical de cuatro pulgadas y ocho líneas, sobre nueve y cuatro líneas de circunferencia. Los colores pardos y deslustrados de este pico que se encuentra en el Gabinete ya no presentan ese bermellon con que pintó Edwards su casco. Engañóse al parecer Brisson dando el pico *c*, lámina cclxxxix de Edwards, por su primer calao, pág. 568, cuyo casco es por el contrario aplanado.

Dió Aldrovando cabalísima figura de su pico bajo el nombre de *semenda, ave de las Indias; cuya historia es, según dice, casi del todo fabulosa*. Este pico procedente de Damasco se colocó en el gabinete del gran Duque de Toscana. Era oval su casco, blanco en lo anterior y rojo en lo posterior. Abrazaba su longitud un palmo; veíasele afilado, y era acanalado por dentro. Comparando esta descripción con la figura, conócese no ser otro este pico que el del calao de casco redondo.

EL CALAO RINOCERONTE.

DÉCIMA ESPECIE.

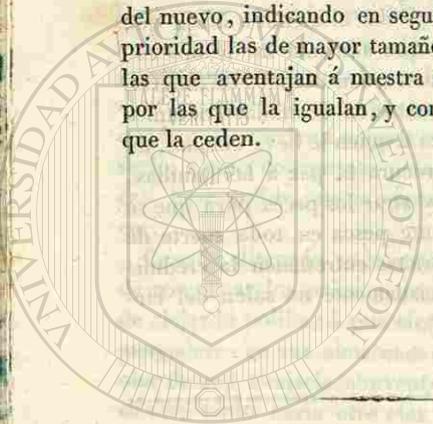
Buceros rhinoceros. GMEL.

ALGUNOS autores le confundieron con el *tragopan* de Plinio, que no es otro que el casoar conocido de Griegos y Romanos, quien se encuentra en Berberia y al Oriente, á remotísima distancia de las comarcas donde aparece esotro.

El ave rinoceronte vista por Boncio en la isla de Java es mucho mayor que el cuervo de Europa. Llámala hedionda y fea, y la describe de este modo:

« Su plumaje es enteramente negro, y estrañísimo su pico. Sobre su parte superior álzase una escrecencia córnea que se prolonga hácia delante y tuerce en seguida por lo alto en figura de cuerno, prodigioso por su volumen, cogiendo nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, sobre cuatro pulgadas y ocho líneas de ancho en su base. Vese este cuerno variegado de rojo y amarillo, y como hendido por una línea negra que sigue por los dos lados su longitud. Abrense bajo de él las ventanas de la

solitaria y aun sin variedad ninguna en medio de nuestras comarcas. Para enumerar por orden esta multitud de especies extranjeras, separaremos ante todo las del antiguo continente de las del nuevo, indicando en seguida por orden de prioridad las de mayor tamaño, empezando por las que aventajan á nuestra arvela, siguiendo por las que la igualan, y concluyendo por las que la ceden.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GRANDES ARVELAS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo fusca. GMEL.

Es el mayor de su género, y se encuentra en la nueva Guinea; es largo de diez y ocho pulgadas y dos tercios, y grande como una chova. Todo su plumaje, quitando la cola, es al parecer lavado de hollín, pardo en el dorso y ala, y mas claro y levemente entreverado por pequeñas undulaciones negruzcas en todo lo anterior del cuerpo y en derredor del cuello en campo mas blanco. Las plumas del vértice de su cabeza, así como un ancho rasgó que pasa por debajo su ojo, son del mismo pardo-hollín del dorso; la cola, de un leonado rojo entreverado de undulaciones negras, es blanca en su estre-

midad; la mandíbula inferior, anaranjada; la superior, negra y ligeramente doblada en su punta: rasgo que parece alejar á este pájaro del género de las arvelas, al que por otra parte le conducen sus demas caracteres.

ALERE FLAMMANT
EL MARTIN PESCADOR AZUL Y ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Alcedo smyrnensis. GMEL.

Su longitud es de poco mas de diez pulgadas y media; su pico coge dos y once líneas. Brilla en su cabeza, cuello y parte inferior del cuerpo un bello rojo pardo; su cola, dorso y mitad de las alas son de un azul con visos, segun los aspectos, de azul celeste y azul verdemar. La estremidad de las alas, así como las espaldas, son negras. Encuéntrase en Madagascar; vésele igualmente en Africa, en el rio Gambia, segun Edwards. Párecesele en un todo una arvela de la costa de Malabar, quien compone la décimacuarta especie de Brisson, esceptuando ser blanca su garganta: diferencia que podria provenir de diversidad de sexo. Si ello fuese así, encon-

trariase el martin pescador en toda la estension del continente siguiendo el paralelo del ecuador. Encontrariase tambien entre anchisimos estrechos, si como lo creemos tampoco se diferenciase de él la arvela de Esmirna de Albino, de que compone Brisson su décimatercia especie.

EL MARTIN PESCADOR CANGREJERO.

TERCERA ESPECIE.

Alcedo senegalensis.

FUENOS remitido del Senegal bajo el nombre de *cangrejero*. Segun visos, se encuentra igualmente en las islas de cabo Verde, pudiéndosele adoptar la siguiente noticia de Mr. Forster en el segundo viaje del capitán Cook: «El ave mas notable que vimos en las islas de cabo Verde es una especie de arvela que se alimenta de gruesos cangrejos rojos y azules, de que están llenos los agujeros de ese seco y abrasado suelo.»

Aparece en su cola y dorso un azul verdemar, color que tiñe aun la orilla esterna de las remeras mayores y medias, cuya estremidad es sin

embargo negra; ancha chapa tambien negra cubre la parte mas cercana al cuerpo, pareciendo diseñar otra segunda ala. La parte inferior del cuerpo es de un leonado claro; estiéndose un rasgo negro por detrás del ojo; pico y pies, de color de herrumbre subido. Su longitud es de catorce pulgadas.

EL MARTIN PESCADOR DE PICO RECIO.

CUARTA ESPECIE.

Alcedo capensis.

Es en general grande y fuerte el pico del martin pescador, pero en este mas aun á proporcion que en otro alguno. Su longitud es de diez y seis pulgadas y un tercio, y ya coge el pico solo mas de tres y media, sobre unas catorce líneas de grueso en su base. Corona su cabeza una toca de gris claro; su dorso es de verdemar; alas, de un azul verdemar; cola, de igual verde que el dorso, y el lado inferior de color gris; la parte inferior del cuerpo es de un leonado deslustrado y débil. Su pico es de un rojo de lacre.

EL MARTIN PESCADOR PIO.

QUINTA ESPECIE.

Alcedo rudis. GMEL.

El nombre que le damos espresa bastante el blanco y negro mezclados y cortados en todo su plumaje. Vese su dorso matizado de blanco en campo negro; corre una faja negra sobre su pecho; vese blanca toda la parte anterior del cuello hasta debajo del pico; sus remeras, negras del lado esterno, aparecen por el interno variegadas de blanco y negro, y franjeadas de blanco; el vértice de su cabeza y el moño son negros, así como tambien los pies y pico. Su longitud total es de unas nueve pulgadas y tercio.

Es procedente del cabo de Buena-Esperanza. Comparándole con otro remitido del Senegal, no podemos menos de mirarles como individuos de una misma especie, por no encontráseles aun las leves diferencias que podrían columbrarse en sus figuras. El negro, por ejemplo, del uno no es suficientemente fuerte ni sombrío; las plumas de su cabeza, que se figuraron plegadas, no dejan de poder alzarse en moño: la mas notable

diferencia, que no pasa aun de individual, consiste en aparecer mas color blanco en el plumaje del segundo, cuando domina el negro en el del cabo de Buena-Esperanza. Edwards dió la estampa de uno procedente de Persia, empero es harto defectuosa su figura, sin alcanzar á darle la debida distribucion de colores. Declara haberle sido remitido en espíritu de vino; y nota lo que se debilitan y descomponen los colores en los pájaros que hayan pasado por dicho licor.

Aunque Brisson una á esta especie otro martin pescador blanco y negro de la Jamáica, indicado por Sloane y estampado al propio tiempo en engañosa figura, no por esto serémos de su parecer. Un pájaro de corto vuelo y que va rozando las riberas no pudo salvar el océano Atlántico; y la naturaleza, tan varia en sus producciones, no es creible que repitiese ninguna de sus formas en el nuevo Mundo, habiéndolas ideado sobre modelos enteramente nuevos, ya que no pudieron poblarlo los antiguos. Será pues una especie indígena, propia del clima donde se encontró, lo mismo que esas especies de arvelas reconocidas por los modernos navegantes en las islas diseminadas por el mar del Sur. Forster, en su *Segundo viaje del capitán Cook*, la encontró en Taiti, Huaheine y Ulie-tea, islas apartadas de los continentes mil qui-

nientas leguas. Son estas arvelas de verde sombrio, con collar de igual color, sobre pescuezo blanco. Míranlas al parecer con ojo supersticioso algunos de aquellos isleños; y diríase que se convinieran los habitantes de las opuestas estremidades del orbe para conceder maravillosas virtudes á los alciones.

EL MARTIN PESCADOR MOÑUDO.

SEXTA ESPECIE.

Alcedo maxima. LATH.

Es de los mayores, y llega su longitud á diez y ocho pulgadas y dos tercios. Aparece ricamente esmaltado su plumaje, sin embargo de no figurar en él brillantes colores. Vese todo salpicado de blancas gotas echadas, desde el dorso á la cola, en líneas transversales en campo gris-negrusco. Garganta, blanca, con rasgos negruzcos en los lados; pecho, esmaltado de rojo, blanco y negruzco; costados y coberteras inferiores de la cola, de color rubio. Es un tercio mayor y mas grueso de lo que le figura la estampa iluminada.

Sonnerat presenta otra especie de nueva Guinea, página 171, que guarda mucha relacion con este en su tamaño y parte de sus colores. Nada decidiremos, sin embargo, acerca de la identidad de sus especies, contentándonos con indicar la última, por no parecernos bastante distinta la figura que acompaña su noticia.

EL MARTIN PESADOR DE TOCA
NEGRA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Alcedo atricapilla. GMEL.

Es de los mas bellos. Un blando y lustroso azul-violado cubre el dorso, la cola y mitad de las alas; la estremidad de estas, como tambien las espaldas, son negras; vientre, rojo-claro; aparece sobre la garganta y pecho blanca coraza, ciñendo al pescuezo, cerca del dorso; corona la cabeza, ancha toca negra; y realza por último tan brillantes coloridos un gran pico de vistoso rojo. Su longitud es de once pulgadas y ocho líneas. Encuéntrase en la China. Miramos como muy cercano á ella, ó como simple variedad suya, al gran martin pescador de la isla de Lu-

zon, que describe Sonnerat en su *Viaje á nueva Guinea*, pág. 65.

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA
VERDE.

OCTAVA ESPECIE.

Alcedo chlorocephala. GMEL.

CUBRE su cabeza verde; casquete con orla negra; igual color verde cubre su dorso, perdiéndose en las alas y cola entre un azul verdemar; el cuello, garganta y parte anterior del cuello son blancos; pico, pies y lado inferior de la cola, negruzcos. Su longitud es de diez pulgadas y media. Vese figurado en las estampas iluminadas como procedente del cabo de Buena-Esperanza; encontramos sin embargo entre los papeles de Commerson, que le vió y describió este en la isla de Buro, cerca de Amboina, y una de las Molucas.

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA
Y CUELLO COLOR DE PAJA.

NONA ESPECIE.

Alcedo leucocephala.

Es nueva su especie. Un azul turquí subido cubre sus alas y cola; grandes remeras pardas, franjeadas de azul; dorso, azul verdemar; cuello, parte anterior é inferior del cuerpo, blancos con tinta pajiza ó de vientre de cierva; vense en el vértice de la cabeza pequeñas pinceladas en campo blanco; pico, rojo, de unas tres pulgadas y media de largo. Su longitud total es de un pie y dos pulgadas.

De otra especie semejante á esta, aunque algo mas pequeña, hablará al parecer la noticia de un martin pescador de Célebes, de que hablan los viajeros, embelleciéndole según visos, y realizándole su imaginación. «Alimentase, según dicen, de un pececillo, que atisba desde la orilla. Revolotea rozando con el agua hasta que el pez, que es ligerísimo, salta al aire como para caer despues sobre su enemigo: mas gánale la acción el pájaro, cógele con su pico, condúcele á su nido, y se alimenta con él uno ó dos días,

durante los cuales no hace mas que cantar... No es mayor que una alondra. Pico, rojo; cabeza y dorso, enteramente verdes; vientre, amarillento; cola, del mas bello azul del mundo... Este maravilloso pájaro se llama *tenrujulon* (1).»

EL MARTIN PESCADOR DE COLLAR
BLANCO.

DÉCIMA ESPECIE.

Alcedo collaris. LATH.

DEBEMOS su conocimiento á Sonnerat. Es algo menor que un mirlo. Aparece en su cabeza, dorso, alas y cola un azul matizado de verde; la parte inferior del cuerpo es blanca, ciñendo al cuello una cintilla de este mismo color. Encontróle Sonnerat en Filipinas, y creemos con fundamento que se deja ver igualmente en la China.

El pájaro que, solo insiguiendo un diseño, nos indica Brisson bajo el nombre de *martin pescador de las Indias de collar*, diciéndonos ser mucho mayor que el de Europa, no es tal vez mas que una variedad de esta décima especie.

(1) *Historia general de los Vines*, tom. X, p. 459.

ARVELAS ó MARTIN PESCADORES

MEDIANOS

ALERE DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL BABUCAR.

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis (*). BRISS.

LLAMASE *babucar* la arvela en el Senegal en lengua jalofe. Vense muchísimas especies en los rios de aquella region, vestidas todas con los mas variados y vivisimos colores. Aplicamos el nombre generico de *babucar* al que compone la cuarta especie de Brisson; y tiene tanta semejanza con la arvela europea, que creemos ser muy cercanas sus especies, y quizás no componen mas que una. Ya notamos que la arvela, cual extranjero extraviado en nuestros climas,

(*) No es mas que una variedad de la arvela de Europa. (A. R.)

es en realidad originaria de mas cálidas regiones á que pertenece todo su género.

EL MARTIN PESCADOR AZUL
Y NEGRO DEL SENEGAL.

SEGUNDA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis (varietas). LATH.

Es al parecer algo mayor que nuestra arvela, sin embargo de no pasar de ocho pulgadas y dos líneas su longitud. Su cola, dorso y remeras medias son de un azul subido; lo demas del ala, coberteras y grandes remeras, de color negro; la parte inferior del cuerpo, de un leonado rubio hasta tocar con la garganta, que es blanca y matizada de azulado; esta misma tinta, aunque algo mas subida, cubre la parte superior de la cabeza y cuello; pico rubio, y pies rojizos.

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA GRIS.

TERCERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo senegalensis. LATH.

Este martin pescador es de tamaño medio entre los mayores y los medianos. Es á corta diferencia del tamaño del pequeño tordo, y su longitud es de nueve pulgadas y cinco líneas. Aparecen su cabeza y cuello cubiertos de gris-pardo, mas claro y que tira á blanquizo en la garganta y parte anterior del cuello; la inferior del cuerpo es blanca; todo el manto, azul verdemar, quitando una gran faja negra que se estiende sobre las coberteras del ala, y otra que se deja ver sobre sus grandes pennas. La mandíbula superior del pico es roja, y negra la inferior.

EL MARTIN PESCADOR DE FRENTE AMARILLA.

CUARTA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo erithaca. GMEL.

Le debemos á Albino. Es, dice, del tamaño del martin pescador de Inglaterra. Si pudiesemos dar mas crédito á las descripciones que á las pinturas de este mismo autor, distinguíase esta especie de las demas por el bello amarillo que campea sobre su frente y parte inferior del cuerpo; brota del pico y ciñe los ojos una mancha negra; aparece en la parte posterior de la cabeza una faja de azul sombrío, y en seguida un rasgo blanco; garganta, blanca; dorso, azul subido; obispillo y cola, de un rojo deslustrado; alas, de un gris de hierro subido.

EL MARTIN PESCADOR DE LARGAS
HEBRAS.

QUINTA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo dea. LATH.

Es notabilísimo en este género por un carácter solo de él propio: prolonganse las dos plumas medias de la cola, y adelgázanse en largas hebras que llevan el tallo desnudo sobre tres pulgadas y media de longitud, apareciendo en su estremidad pequeñas barbas. Cubren y cortan su manto en cuatro grandes manchas un azul turquí suave y subido, y un pardo negro y afelpado. Ocupa el negro lo alto del dorso y estremidad de las alas; el azul fuerte el centro, la parte superior del cuello y la cabeza; toda la inferior del cuerpo y cola, de un blanco con débil tinta de leve rojo; pico y pies, anaranjados; una mancha azul en cada una de las dos plumas del medio de la cola; hebras, azules. Llámale *Seba*, á causa de su belleza, *ninfa de Ternate*; y añade que en el macho son las plumas de la cola un tercio mas largas que en la hembra.

LAS PEQUEÑAS ARVELAS ó MAR-
TIN PESCADORES

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR DE CABEZA
AZUL.

PRIMERA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo caeruleocephala. LATH.

HAY arvelas tan pequeñas como un reyezuelo, ó mejor como un todo, si queremos compararlas con un pequeño género aun mas cercano, y diferente solo por su aplanado pico. Este, dado en la estampa iluminada como procedente del Senegal, nos suministrará de ello un ejemplo, no pasando su longitud de cuatro pulgadas y dos tercios. Brilla vistoso rubio sobre todo su cuerpo, en la parte inferior, y hasta debajo el ojo; garganta, blanca; dorso, de un bello azul ultramar, lo propio que el ala, quitando las gran

des pennas que son negruzcas; el vértice de la cabeza es de un vivo azul matizado con pequeñas undulaciones de otro azul mas claro y verdeante. Su pico, larguísimo á proporcion de su cuerpo, pasa de quince líneas. Nos fue remitido del Senegal.

ALERE FLAMMAN
VEDITATIS

EL MARTIN PESCADOR RUBIO.

SEGUNDA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo madagascariensis. GMEL

No llega su longitud á cinco pulgadas y diez líneas. En toda la parte superior de su cuerpo, desde el pico á la cola, aparece un vivo y brillante rubio, si quitamos las grandes remeras negras y las medias, únicamente franjeadas de rubio en campo negruzco. Toda la inferior del cuerpo es blanca con tinta rubia; pico y pies, rojos. Commerson le vió y describió en Madagascar.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL MARTIN PESCADOR PURPUREO.

TERCERA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo purpurea. GMEL.

TIENE el tamaño del precedente. Es entre todos estos pájaros el mas bello y quizás el que ostenta mas ricos colores; cubre su cabeza, obispillo y cola un bello rubio-aurora matizado de púrpura con mezcla de azul; la parte inferior de su cuerpo es de un rubio dorado en campo blanco; el manto está realzado por color cerúleo sobre negro afelpado; una mancha de color de púrpura claro coge el ángulo del ojo; y termina por atrás en un rasgo de vivísimo azul; garganta blanca, y pico rojo. Este bellísimo pajarito, llamado en la estampa iluminada *martin pescador de Pondicheri*, nos fue remitido de este pais.

EL MARTIN PESCADOR DE PICO
BLANCO.

CUARTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo leucorhyncha. LATH.

DAMOS su descripción insiguendo á Seba, quien dice ser blanco su pico, y de rojo bayo con tinta purpúrea su cabeza y cuello; brilla este color igualmente en sus costados; sus remeras son cenicientas; las coberteras del ala, así como las plumas del dorso, son de un bellissimo azul; pecho y vientre, de amarillo claro. Su longitud es de unas cinco pulgadas y cuarto. Es de notar que cuando dice Seba alimentarse de abejas los alciones, los confunde con los abejarucos. En este particular observa Klein un error capital de Lineo, que consiste en haber tomado el *ispida* por el *merops*, ó el alcion por el abejaruco, siendo tan cierto que habita este los sitios agrestes y cercanos á los bosques y de ningun modo las orillas de las aguas, donde buscaria en vano á las abejas. No deja con todo de equivocarse tambien á su vez Klein cuando dice que le

parece asemejarse á nuestra arvela ese alcion de Seba; pues dejando aun aparte la diferencia de tamaño, son totalmente diversos los colores de su cabeza y pico.

Vosmaer describió dos pequeñas arvelas, que refiere á ese alcion de Seba, asegurando empero que solo tenían tres dedos, dos hácia delante, y uno hácia atrás. Ello era fuerza justificar este hecho; y lo fue, como lo veremos mas adelante, por un buen observador.

EL MARTIN PESCADOR DE BEN-
GALA.

QUINTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo bengalensis. GMEL.

EN una misma estampa da Edwards dos pequeñas arvelas, que parecen especies muy cercanas ó puede que macho y hembra de una misma, aunque Brisson formó de ellas dos distintas. No son mayores que los todos. El manto de la una es azul celeste, y el de la otra azul verdemar. Las remeras y rectrices de la primera son de un gris pardo; en la segunda son de

igual verde que el dorso : en ambas es de un leonado anaranjado la parte superior del cuerpo. Klein, haciendo mencion de esta especie, dice que por sus colores conviene con la europea. Fácil le hubiera sido observar lo que difieren por el tamaño ; firme empero siempre en su falsa idea de disposicion de dedos dos por dos en el género de las arvelas, quejase de no ser Edwards mas claro sobre el particular, sin embargo de ser en esta parte limpias y correctísimas sus figuras, como lo son en todo lo demas.

EL MARTIN PESCADOR DE TRES DEDOS.

SEXTA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo tridactyla. GMEL.

OTRA singularidad de esta naturaleza en lo que mira al número de dedos, vimos ya en el género de los picos ; y menos estraña nos parecerá en la familia de las arvelas, donde el pequeño dedo interno, harto recortado ya y casi inútil, pudo fácilmente ser omitido por la naturaleza. Debemos á Sonnerat el conocer esta pe-

queña arvela de tres dedos, riquísima por otra parte en colores y una de las mas bellas y brillantes en su género. La parte superior de su cabeza y dorso es de color de lila subido; plumas de las alas, de un azul de añil sombrío, pero realzado por limbo de vivo y brillante azul que ciñe cada pluma; toda la parte inferior del cuerpo es blanca ; pico y pies, rojizos. Encontróle Sonnerat en la isla de Luzon. Vosmaer se contenta con decir que eran procedentes los suyos de las Indias orientales.

Miraremos esta especie, con la anterior de Seba y nuestro martin pescador purpúreo, como muy cercanas; y quizás se redujeran á dos ó á una si fácil fuese justipreciar las arbitrarias diferencias de las descripciones, ó rectificarlas en vista de los objetos. Por último, presenta Vosmaer bajo el nombre de *alciones* otros dos pájaros que distan mucho de ser arvelas : el primero, al cual llama *alcion de América de larga cola*, fuera de tener mas larga á proporcion la cola que ningun otro de este género, presenta tambien pico corvo, carácter estraño al género de las arvelas. El segundo, de pico afilado, un poco largo y cuadrangular, y con los dedos dispuestos dos por dos, no es un martin pescador, sino un jacamar.

EL VINSI.

SÉPTIMA ESPECIE PEQUEÑA.

Alcedo cristata. GMEL.

LLAMANLE así los habitantes de las Filipinas, cuando los de Amboina le denominan, segun Seba, *tohorkey* é *hito*. Brilla azul celeste en el lado superior de sus alas y cola; vese cargada su cabeza de pequeñas plumas largas, bellamente punteadas de negro y verde, y alzadas en moño; garganta, blanca; obsérvase una mancha de rubio leonado al lado del cuello, y de esta misma tinta es todo lo inferior del cuello. Su longitud total no llega á cinco pulgadas y diez líneas.

Parécenos muy cercana á ella la especie décimaséptima de Brisson, dado que no sea la misma; y la vaga diferencia que se nota indica solo una variedad. No señalaremos á que especie se refiera el pequeño pájaro de Filipinas que Camelli llama *salaczac* y parece una arvela; pues se contenta con nombrarle sin ninguna descripción en su noticia de los pájaros de Filipinas, inserta en las *Transacciones filosófi-*

cas. Describe tambien Brisson otra especie de arvela insiguiendo un diseño que le trajeron de las Indias; pero como no hemos visto al pájaro, lo propio que este naturalista, nada podemos añadir á su noticia.

LOS GRANDES MARTIN-PESCADORES.

GRANDE ESPECIE DEL NUEVO CONTINENTE.

EL TAPARARA.

PRIMERA GRANDE ESPECIE.

Alcedo cayennensis. GMEL.

TAPARARA es en lengua garipona el nombre genérico de las arvelas, y le aplicamos nosotros á esta especie, una de las que se encuentran en Cayena: es del tamaño del estornino. Aparece vistoso azul en la parte superior de su cabeza, dorso y espaldas; su obispillo, azul verdemar; parte inferior del cuerpo, blanca; remeras, azu-

jes en el lado exterior, y negras en el interior é inferior; rectrices lo propio, quitando las dos medias que son enteramente azules; vese debajo del colodrillo una faja transversal negra.

Las muchas aguas que bañan las tierras de la Guayana favorecen la multiplicacion de las arvelas, que son allí numerosísimas. Indican estos pájaros los rios abundantes en pesca, encontrándoseles con frecuencia en sus orillas. Vense, dice Mr. de La Borde, muchas arvelas por el rio Ouassa; pero nunca se las vió en bandadas, volando siempre solitarias. En estas comarcas anidan, como en Europa, en agujeros ahuecados en las paredes perpendiculares de las orillas; vense siempre muchos agujeros que casi se tocan, sin que por ello dejen de vivir sus huéspedes en la mas completa soledad. Mr. de La Borde vió sus polluelos por setiembre: probablemente hacen en estos climas mas de una cria. Su grito es *carac, carac*.

EL ALATLI.

SEGUNDA GRANDE ESPECIE.

Alcedo torquata. LATH.

DAMOSLE este nombre por contraccion del de *achalalactli* ó *michalalactli*, que segun Fernandez le dan en Méjico. Es una de las mayores especies de arvelas, acercándose su longitud á diez y ocho pulgadas y dos tercios: no son, sin embargo, igualmente brillantes sus colores que los de las demas. Domina azulado gris en toda la parte superior de su cuerpo; vese variado este color en la punta de las remeras por franjas blancas dispuestas á manera de festones; las mayores remeras son negruzcas y escotadas de blanco en el lado interior; las rectrices, con anchas rayas blancas; la parte inferior del cuerpo es de un rubio castaño que se aclara á medida que sube al pecho, donde se ve escamado sobre gris. Garganta, blanca; y este color, prolongándose por los lados del cuello, le ciñe por entero, y por este carácter le llama Nieremberg *pájaro de collar*. Cabeza y nuca, del mismo gris azulado del dorso.

Es ave viajera ; llega en determinados tiempos del año á las provincias septentrionales de Méjico, procedente al parecer de mas cálidas comarcas, pues se la ve tambien en las Antillas : nos fue remitida de la Martinica. Mr. Adanson dice que «se encuentra tambien, aunque rara vez, en el Senegal, en los parajes cercanos al embocadero del Niger.» No deja sin embargo de hacerle fuerza el que se encuentre al propio tiempo en el Senegal un ave de la Martinica ; cosa que le mueve á buscar diferencias entre el *achalalactli* de Fernandez y Nieremberg, y esta arvela de Africa. Segun estas diferencias, parece que el pájaro dado por Brisson y que se encuentra en nuestras estampas iluminadas, debe de ser, no el verdadero *achalalactli* de Méjico, sino el del Senegal ; y no dudamos que aves que se encuentran en climas tan distantes é incapaces de emprender tan larga travesía, son en efecto de especies diferentes.

EL JAGUACATI.

TERCERA GRANDE ESPECIE.

Alcedo-alcyon. GMEL.

Ya vimos que la especie de arvela de Europa se encuentra en Asia, ocupando al parecer toda la estension del antiguo continente : este que ahora presentamos se encuentra desde una estremidad á otra del nuevo, desde la bahía de Hudson hasta el Brasil. Describióle Marcgrave bajo el nombre brasileño *jaguacati-guacu*, y el de *papapixie* que le dan los Portugueses. Catesby le vió en la Carolina, y dice perseguir allí los lagartos como los peces. Edwards le recibió de la bahía de Hudson, donde se le ve por la primavera y por verano. Brisson nos le ofrece tres veces insiguiendo á estos tres autores, sin compararlos, siendo manifiesta la semejanza, y notándola el mismo Edwards. Vimosle procedente ya de Santo Domingo, ya de la Luisiana, y se encontrará grabado en las estampas iluminadas bajo los nombres de estos dos paises : veráanse solo entre los dos leves diferencias, que casi no aparecieran en la natural comparacion de los

dos objetos. El pico, por ejemplo, de la una estampa debería ser negro, y los costados manchados de rubio; como en la otra la pequeña franja blanca del medio del ala debería encontrarse también en esta. Son en sí minuciosas estas particularidades, pero pasan á importantes si se trata de no multiplicar las especies bajo diversos supuestos. Las únicas diferencias reales que nos haya puesto á la vista la comparación de los dos individuos, consisten en ser algo festoneada de rubio en este de Santo Domingo, cuando simplemente lo es de gris en el otro, la faja de la garganta, y en aparecer mas salpicada de gotas con regularidad la cola del primero en todas sus pennas, cuando son menos visibles aquellas en el segundo, y no dejan verse perfectamente sino cuando despliega el pájaro las alas. Por lo demás, toda la parte superior de su cuerpo es en los dos de un bello gris de hierro ó apizarrado; igual color muestran las plumas de su cabeza alzadas en moño; el contorno de su cuello es blanco, lo propio que la garganta; muéstrase el rubio sobre su pecho y costados; son negras sus remeras, manchadas de blanco en la punta, y cortadas en el medio por una franjita blanca, que no es mas que la orilla de las grandes sesgaduras blancas de las barbas internas, y que se manifiestan al desple-

garse el ala. Designa Marcgrave su tamaño comparándole con el zorzal (*magnitudo ut turdela.*) Klein, que no conocia las grandes arvelas de nueva Guinea, le toma por el mayor de su género.

EL MATUITUI.

CUAUA GRANDE ESPECIE

Alcedo maculata. LATH.

DESCRIBE también Marcgrave á este martin pescador del Brasil, dándole sus verdaderos caracteres. Cuello y pies, cortos; recto y fuerte pico; su parte superior, de un rojo bermellon, prolongándose mas allá de la inferior y torciéndose algo en su punta, particularidad ya notada en el gran martin pescador de nueva Guinea. Es del tamaño del estornino. Aparecen leonadas ó pardas y manchadas de blanco-amarillento como en el gavilan todas las plumas de su cabeza, de la parte superior del pescuezo, dorso, alas y cola; garganta, amarilla; pecho y vientre, blancos punteados de pardo. Nada de particular dice Marcgrave sobre sus hábitos naturales.

Encuéntanse en Fernandez y Nieremberg algunos pájaros á los cuales se dió equivocadamente el nombre de arvelas ó martin-pescadores, no perteneciendo á este género: tales son, 1.º el *hoactli*, cuyas piernas tienen catorce pulgadas de largo, no siendo de consiguiente arvela; 2.º el *axoquen*, de pies y cuello igualmente largos; 3.º el *acacahoactli* ó el pájaro acuático de ronca voz de Nieremberg, que prolonga y encoge un largo cuello, siendo al parecer una especie de cigüeña ó *jabiru* muy cercana, al *hoacton* llamado por Brisson *garza real moñuda de Méjico*. Lo propio diremos del *tolcomoctli* y del *hosxocanauhtli* de Fernandez, que guardarian mas relacion con este género, pero que tienen al parecer hábitos contrarios á los suyos, á pesar de llamarles los Españoles como á los precedentes *martinetes pescadores*. Nota Fernandez que dieron tal nombre á pájaros de muy diversas especies, por solo verles dar caza á los peces.

LOS MARTIN-PESCADORES MEDIA-
NOS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR VERDI-RU-
BIO.

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo bicolor. GMEL.

ENCUÉNTRASE en Cayena. Brilla en toda la parte inferior de su cuerpo un rubio subido dorado, quitando una faja ondeada de blanco y negro en el pecho, distintivo del macho: corre un rasgo rubio desde las ventanas de la nariz hasta los ojos. Toda la parte superior del cuerpo es de un verde oscuro, salpicado de manchitas blanquizas, raras y de trecho en trecho; pico, negro, y largo de dos pulgadas y cuatro líneas; cola, dos pulgadas y once líneas, prolongándose con ella el pájaro, cuya longitud

total es de nueve pulgadas y cuatro líneas : no es con todo mayor su cuerpo que el de nuestra arvela.

EL MARTIN PESCADOR VERDE-
BLANCO.

SEGUNDA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo americana. GMEL.

ENCUÉNTRASE también esta especie en Cayena. Es menor que la precedente, no cogiendo mas que siete pulgadas y catorce líneas, y siendo sin embargo bastante larga su cola. Vese la parte superior de su cuerpo lustrada de verde en campo negruzco, únicamente cortado por blanca heradura, que tocando debajo del ojo, baja por detrás del cuello, y por algunos rasgos blancos esparcidos por el ala. Vientre y estómago, blancos y variegados por algunas manchas del color del dorso. El pecho y parte anterior del cuello son en el macho de vistoso rojo; siendo este su carácter distintivo, pues tiene blanca la garganta la hembra figurada en la misma estampa.

EL GIP-GIP.

TERCERA ESPECIE MEDIANA.

Alcedo brasiliensis. GMEL.

VESE sin nombre en Marcgrave, pudiendo haberle llamado *gip-gip*, ya que dice ser este su grito. Es del tamaño de la alondra y figura del matuitui, que es la cuarta grande especie de los martin-pescadores de América. Es negro y recto su pico; la parte superior de su cabeza, cuello, alas y cola, de color rojizo, ó mejor de rojo bayo sombreado mezclado de blanco. Garganta y parte inferior del cuerpo, blancas; y vese un rasgo pardo que corre desde el pico al ojo. Su grito *gip-gip* se parece al del pollo de la pava.

LOS PEQUEÑOS MARTIN-PESCADORES

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL MARTIN PESCADOR VERDE-ANARANJADO.

Alcedo superciliosa. LATH.

UNA sola especie de arvelas podria en América llamarse pequeña; y es esta, cuya longitud no llega á cinco pulgadas y diez líneas. Toda la parte inferior de su cuerpo es de brillante anaranjado, quitando una mancha blanca en la garganta, otra en el estómago, y una faja de verde subido bajo el cuello del macho, carácter que falta á la hembra. Los dos muestran medio collar naranjado detrás del cuello; la cabeza y todo el manto se ven cargados de gris-verde, y las alas aparecen manchadas de gotitas rojizas cerca de la espalda y en las grandes

pennas que son pardas. Edwards, que presentó su figura, dijo no haber podido indagar de que país procedía: nosotros le recibimos de Cayena.

LOS JACAMARES.

CONSERVAREMOS á estos pájaros el nombre de *jacamars*, formado por contraccion de la voz brasileña *jacamaciri*. Distinguese este género del de las arvelas por la disposicion de sus dedos, dos hácia delante y dos hácia atrás, siendo así que las arvelas tienen tres hácia delante y uno solo hácia atrás: por lo demás, se les parecen por la forma de su cuerpo y configuracion de su pico. Iguala su tamaño al de las especies medianas de estas, por cuyo motivo probablemente las mezclaron algunos autores. Otros las juntaron con los picos, á los cuales en efecto se parecen por la disposicion de sus dedos. Tiene tambien su pico harta semejanza, aunque es en los jacamars mucho mas largo y delgado; difiere igualmente de ellos en no tener la lengua mas larga que el pico. Diversa es tambien la forma de las plumas de su cola, que no son tiesas ni cuneiformes. Síguese de ello que compone el jacamar un género

aparte, tan cercano puede de los picos como de las arvelas: pequeño género en que solo se encuentran dos especies, naturales todas de los cálidos climas de América.

EL JACAMAR PROPIAMENTE DICH.

PRIMERA ESPECIE.

Alcedo galbula. GMEL.

Su longitud total es de siete pulgadas y siete líneas, y su tamaño es á corta diferencia el de la alondra. Pico, largo una pulgada y dos tercios; cola, solo dos pulgadas y un tercio, escediendo sin embargo catorce líneas á las alas cuando plegadas; rectrices, cuneiformes con bastante regularidad; pies, cortísimos y amarillentos; pico negro, y ojos de un bello azul subido; garganta blanca, y vientre rubio; lo restante del plumaje es de brillantísimo verde dorado, con reflejos cobrizos.

En algunos individuos es rubia la garganta, lo propio que el vientre; en otros, solo es algo amarillenta. Es igualmente mas ó menos brillan-

te en diferentes individuos el color de la parte superior del cuerpo; lo que puede atribuirse á variedades de edad ó sexo.

Encuétrase en Guayana como en el Brasil. Permanece en las selvas, donde busca los sitios mas húmedos; pues alimentándose de insectos, con mayor abundancia los encuentra allí que en terrenos mas secos. No frecuenta los parajes descubiertos ni vuela jamás en bandadas, no saliendo nunca de los bosques solitarios y sombríos. Es cortísimo su vuelo, aunque bastante rápido. Posa en ramas de mediana altura, no moviéndose de su postura durante toda la noche y aun gran parte del día. Vésele casi siempre solitario y en reposo: sio embargo, encontrándose regularmente muchos de ellos en un mismo sitio del bosque, óyeseles cual se llaman mutuamente con gorgeo corto y harto agradable. Segun Pison, se le come en el Brasil á pesar de ser bastante dura su carne.

EL JACAMAR DE LARGA COLA.

SEGUNDA ESPECIE.

Alcedo paradisaica. GMEL.

Es algo mayor que el precedente, del cual se distingue por la cola, compuesta de doce pennas, cuando no tiene la del otro mas que diez. Por otra parte, tiene mucho mas largas las dos pennas medias, escediendo á las demas dos pulgadas y siete lineas, y cogiendo siete pulgadas su longitud. Parécese, sin embargo, en la forma de su cuerpo, pico y disposicion de los dedos. Edwards, con todo, dispuso sus dedos tres por uno, debiendo á este descuido el hacer de él un martin pescador. Difiere igualmente del primero por la tinta y distribucion de sus colores, que nada tienen de comun mas que el blanco de la garganta; lo restante de su plumaje es de un verde subido, en el cual se distinguen únicamente algunos visos anaranjados y violados.

No conocemos la hembra de la especie anterior, pero sí la de esta, que difiere del macho por tener mucho menos largas las dos grandes rectrices, no distinguiéndose tampoco en su plu-

maje los visos anaranjados y violados que aparecen en el de aquel.

Aliméntase de insectos como el anterior, siendo acaso este su único hábito comun, por frecuentar alguna vez los de esta especie los sitios descubiertos. Vuelan á lo lejos, y posan hasta sobre la cima de los árboles. Van por parejas, no siendo al parecer tan solitarias ni tan sedentarias como las otras. No tienen el gorgojo de estas, pero sí un grito ó chiflido suave que solo se oye de cerca y que únicamente dejan oír de cuando en cuando.

LOS TODOS.

SLOANE y BROWNE fueron los primeros que hablaron de uno de estos pájaros, dándole el nombre latino *todus*. Solo mencionan una especie que encontraron en Jamáica; empero conocemos ya dos ó tres mas, pertenecientes todas á los cálidos climas de América.

Consiste el distintivo carácter de este género en tener, como las arvelas y manaquines, estrechamente unido y como pegado el dedo medio al esterno hasta la tercera articulacion, y al interno únicamente hasta la primera. Mirando

pues solo este carácter, diríamos pertenecer los todos al género de las arvelas ó de los manaquines: difieren, con todo, de los dos, y aun de todos los demas pájaros, por la forma de su pico, largo, recto, obtuso en su estremidad, y aplanado en la parte superior como en la inferior. Por ello fueron llamados por los criollos de Guayana *pequeñas paletas* ó *pequeñas espátulas*. Basta tan singular conformacion de pico para hacer de los todos un género particular.

EL TODO DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

PRIMERA ESPECIE.

Todus viridis GMEL.

No es mayor que un reyezuelo, cogiendo á lo mas cuatro pulgadas y dos tercios de longitud. No copiaremos las largas descripciones que de él nos dieron Browne, Sloane y Brisson; pues será siempre fácil reconocerle, sabiendo que á mas de tan singular estructura de pico, cubre enteramente al macho en la parte superior un débil y ligero azul, que es blanco su vientre,

de color de rosa su garganta y costados, y que en la hembra no brilla el azul, empero si vistoso verde sobre el dorso; siendo lo restante de su plumaje conforme con el del macho, esto es, blanco su vientre y de color de rosa su garganta y costados. El pico de uno y otro es rojizo, mas claro en la parte inferior, y mas pardo en la superior. Pies grises, y uñas largas y retorcidas. Aliméntase de insectos y gusanillos, y habita los parajes húmedos y solitarios. Fuéronnos remitidos de Santo Domingo por Mr. Chervain los dos individuos de la estampa iluminada, con el nombre de *papagayos de tierra*; empero solo nos entregó este sugeto la descripcion de la hembra. Observa que en la estacion del amor despidе el macho un pequeño gorgéo bastante agradable, y que coloca su nido la hembra en tierra seca y con preferencia aun en blanda toba: dice que buscan para ello las quebradas y pequeñas grietas de la tierra. Véseles tambien anidar con bastante frecuencia en las galerías bajas de los edificios, y constantemente en tierra. Ahuécánla con pico y pie; forman un agujero redondo ensanchado en su fondo, donde colocan flexibles pajas, musgo seco, algodon y plumas, que disponen con mucha maña. Pone la hembra cuatro ó cinco huevos de color gris y manchados de amarillo subido.

Cogen con gran destreza las moscas y otros insectos alados. Es dificilísimo criarlos: puede que se alcanzase con todo si se les cogiese jóvenes, aun haciéndolos alimentar por los mismos padres, teniéndolos enjaulados hasta que pudiesen comer solos. Aman mucho su prole y persiguen á quien se la roba, no abandonándole en tanto que oyen gritar á sus polluelos.

Dijimos que Sloane y Browne le reconocieron en Jamáica; empero igualmente se encuentra en la Martinica, desde donde le remitió Mr. de Chanvalon á Mr. de Reaumur. Perteneció pues al parecer esta especie á las islas y tierras mas calurosas de la América septentrional: ningun indicio tenemos, sin embargo, de que se encuentre igualmente en los climas de la América meridional. Marcegrave no lo menciona por lo menos.

EL TIC-TIC Ó TODO DE LA AMÉRICA MERIDIONAL.

SEGUNDA ESPECIE.

Todus cinereus. GMEL.

LLAMANLE *tic-tic* los naturales de Cayena, para imitar su grito. Es pequeño como el anterior, pareciéndosele perfectamente por su pico y conformacion de los dedos. Solo difiere de él en los colores, por tener cenicienta con mezcla de azul subido la parte superior del cuerpo, cuando se muestra sobre el antecedente un leve azul celeste. Esta diferencia en la gradacion de los colores indicaría únicamente una variedad, y no una separacion especifica, si por otra parte no vislumbrásemos color amarillo en la parte inferior del cuerpo del tic-tic, sin columbrar siquiera nada de rubio en su garganta ni en sus costados. A mas, perteneciendo á otro clima, creímosle tambien de diferente especie. Distinguese aun del otro en tener blanca sobre una longitud de seis á siete lineas, la estremidad de las dos pennas laterales de su cola. Es con todo privativo del macho este carácter; pues siguen

uniformes en gris ceniciento, parecido al de lo superior del cuerpo, las timoneras laterales de la hembra. Difiere á mas esta del macho en presentar los colores menos vivos y subidos. Aliméntase de insectos como el anterior, y habita con preferencia los parajes descubiertos. No se le encuentra en las selvas, y si entre los zarzales y malezas.

EL TODO AZUL DE VIENTRE ANARANJADO (1).

TERCERA ESPECIE.

Todus cæruleus. GMEL.

HICIMOSLE diseñar teniendo por modelo un individuo bien conservado en el gabinete de Mr. Aubry, cura de San Luis. Su longitud es de cuatro pulgadas y una línea. Muéstrase vistoso azul subido en la parte superior de su ca-

(1) Representado en nuestras estampas bajo la denominación de *todo de Juída*. Fuerza nos es observar que solo se encuentran los todos en el nuevo continente, siendo sin duda por descuido que se diría á Mr. Aubry proceder este de Juída en Africa.

beza, cuello, y en todo el dorso, como igualmente en la cola y estremidad de las coberteras de las alas. Aparece un bello anaranjado en toda la inferior del cuerpo, lo propio que en los lados de la cabeza y cuello; ocupa color blanquizco la inferior de la garganta, y déjanse ver pequeñas pinceladas de violado-purpúreo cerca de los ojos. Basta esta descripción para distinguir ese todo entre los demas de su género.

Otro pájaro, cuarto en este género, indicó Brisson insigniando á Aldrovando, bajo el nombre de *todo variegado*, cuya descripción daremos no apartándonos un ápice de estos dos autores. Es del tamaño del reyezuelo; su cabeza, garganta y cuello, de un azul negruzco; alas, verdes; rectrices, negras, orladas de verde; lo restante del plumaje, variegado de azul, negro y verde. Como no habla Brisson de la forma del pico, ni hace de ello ninguna mención Aldrovando, único naturalista que vió á este pájaro, no podemos decidir si pertenece ó no al género de los todos.

AVES ACUATICAS.

Las aves acuáticas son las únicas que á la posesion del aire y de la tierra reúnen tambien la del mar: muchísimas especies, cada una de ellas muy multiplicada, pueblan sus costas y llanuras, y van bogando con tanta soltura y con mas seguridad sobre las olas, que no vuelan en su elemento natural; por todas partes encuentran una subsistencia abundante y una presa que no les puede escapar; para asirla hienden unas las ondas y se sumergen en ellas, otras rasgan tan solo su superficie con un vuelo ó rápido ó pausado segun la cantidad de sus víctimas ó la distancia á que se hallan. Todas se establecen sobre este móvil elemento como en un domicilio firme, y allí se juntan en gran número, forman sociedades muy crecidas, y viven tranquilas en medio de las mas horrorosas tempestades: diríase al verlas que juegan con las olas, que luchan con los vientos, y que se esponen á las tormentas sin temerlas ni naufragar jamás. Solo dejan, aunque con sentimiento, este do-

micio preferido, cuando el cuidado de la propagacion de su especie las atrae hácia la orilla: entonces ya no se las ve en el mar sino muy cortos instantes; pero apenas ven nacidos los polluelos, los conducen á aquella mansion querida, que ellos tambien amarán porque es mas conveniente que la tierra á su propia naturaleza. En efecto, estas aves pueden permanecer en el agua tanto tiempo como quieren, sin que les penetre la humedad, y sin perder parte alguna de sus fuerzas; porque llevado blandamente su cuerpo sobre el dorso de las alas, descansa aun en el acto de nadar, y con el vuelo recobran fácil y prontamente sus fuerzas si llegan á debilitarse. La larga oscuridad de las noches ó la duracion continua de las tempestades es lo único que las molesta, y que á veces las obliga á separarse del mar, aunque por breves intervalos; y entonces sirven de precursores, ó por mejor decir, de señales á los navegantes, anunciándoles que la tierra no está lejos. Con todo, este indicio suele no ser siempre cierto: muchas de estas aves penetran algunas veces tan adentro en el mar, que Cook aconseja no se mire su aparicion como indicio cierto de la vecindad de las tierras; y todo quanto puede deducirse de la observacion de los navegantes es que la mayor parte de estas aves no vuelven cada noche

á la playa, y que si en sus viajes necesitan de algunos puntos de descanso, los hallan en los escollos, y aun en las mismas aguas del mar.

La forma del cuerpo y de los miembros de estas aves indica bastante que son navegantes natos, y moradores naturales del líquido elemento: su cuerpo es arqueado y combo como el casco de un bajel; y sobre esta figura habrá tal vez trazado el hombre la de sus primeras embarcaciones: su cuello, erguido sobre un pecho saliente, representa bastante bien la proa; su cola, corta y reunida en un solo haz, sirve de timon; y sus pies, anchos y palmeados, hacen las veces de verdaderos remos; el plumon espeso y lustroso de aceite que les cubre todo el cuerpo es un alquitran natural, que al paso que lo hace impenetrable á la humedad, facilita sus movimientos sobre la superficie de las aguas. Pero esto no es mas que una levé muestra de las facultades que la naturaleza concedió á estas aves con respecto á la navegacion. Sus hábitos naturales son conformes á estas mismas facultades, y sus costumbres convienen tambien con ellas: nada les gusta tanto como el estar en el agua, y hasta parece que recelan poner los pies en tierra, pues con la continuacion de no pisar mas que una superficie húmeda, están blandos y la menor aspereza del terreno los lastima; en fin,

el agua es para estas aves un lugar de descanso y de recreo, donde todos sus movimientos se ejecutan con soltura, donde todas sus funciones se hacen con facilidad, y donde sus diferentes evoluciones se efectuan todas con gracia. Véase sino, con que delicia va nadando el cisne sobre las aguas, y la majestad con que se mueve: allí huelgan, allí retozan, allí chapuzan y vuelven á aparecer con los agradables movimientos, con las blandas undulaciones, y con la tierna energía que anuncian y espresan los sentimientos del amor: por esto es el cisne emblema de la gracia, que es lo que primero nos sorprende, aun antes que la hermosura.

El ave acuática lleva pues una vida mas pacífica y menos penosa que la mayor parte de los otros pájaros, y emplea infinitamente menos fuerza para nadar que los otros pájaros para trasladarse de un punto á otro con el vuelo. El elemento en que habita le presenta á cada instante su subsistencia, y puede decirse que la encuentra sin buscarla, pues el movimiento de la ola se la trae á veces hasta al alcance de su pico: así es que la coge con tan poca fatiga, como le costó poca molestia y trabajo el encontrarla; y esta vida, mas plácida que la de las otras aves, le da al propio tiempo hábitos mas inocentes y pacíficos. Cada especie se reune

atraída por el sentimiento de un amor mutuo; ninguna de estas aves acomete á su semejante; ninguna hace presa en otro pájaro, ni en esta dilatada y tranquila nacion se ve nunca al mas fuerte inquietar al mas débil: harto diferente de esos tiranos del aire y de la tierra que van recorriendo su imperio para devastarlo, y que viviendo en continua guerra con sus semejantes no anhelan mas que destruirlos, el pueblo alado de las aguas, en paz por todas partes consigo mismo, nunca se ha mancillado con la sangre de su especie; y respetando hasta el género entero de las aves, se contenta con caza menos noble, y solo hace uso de su fuerza y de sus armas contra el género abyecto de los reptiles y el género mudo de los peces. No obstante, la mayor parte de estas aves reunen á un apetito vehemente los medios de satisfacerlo: muchas especies, como la del mergansar, la del tadorno, etc., tienen en los bordes internos del pico dentellones bastante afilados y cortantes para que no se les pueda escapar la presa una vez asida; casi todas estas aves son mas voraces que las terrestres; y es necesario confesar que hay algunas, tales como los ánades, las gaviotas, etc., cuyo gusto es tan poco delicado, que devoran con ansia la carne muerta y las entrañas de todos los animales.

Dividirémos la numerosa tribu de aves acuá-

licas en dos grandes familias; porque al lado de las navegantes y de pies palmeados, ha colocado la naturaleza las aves de ribera y de pies hendidos, que aunque de formas diferentes, presentan no obstante muchas relaciones y algunos hábitos comunes con las primeras: su cuerpo, cortado sobre otro modelo, es delgado y prolongado, y sus pies faltos de membranas no les permiten ni chapuzar ni sostenerse sobre el agua ni hacer mas que seguir sus orillas; montadas sobre piernas larguissimas, y con un cuello tan largo como ellas, solo entran en aguas poco profundas, donde pueden hacer pie, y buscan entre el cieno el pasto que les conviene; estas son, por decirlo así, anfibias, y están fijadas á los limites de la tierra y del agua como para establecer una comunicacion viva entre estos dos elementos, ó mas bien para constituir en este género las gradaciones y diferencias de los distintos hábitos que resultan de la diversidad de las formas en toda naturaleza organizada.

De este modo, en el inmenso pueblo de los habitantes del aire se encuentran tres estados, ó por mejor decir tres patrias ó tres mansiones diferentes: á unos les ha dado la naturaleza la tierra por domicilio; á otros los ha enviado á surcar las aguas; y ha colocado al mismo tiempo especies intermedias en los con-

finés de estos dos elementos, para que producida en todos los parajes, y variada bajo todas las formas posibles, no tuviese ya la vida nada que añadir á la riqueza de la creacion, ni dejase tampoco nada que desear á nuestra admiracion cuando contemplamos las maravillas de la existencia.

Mas de una vez hemos observado que ninguna especie de los cuadrúpedos del mediodía ni de uno de los continentes se encuentra en el otro; y que la mayor parte de las aves, á pesar del privilegio de las alas, no ha podido traspasar esta ley comun: pero esta ley no rige con respecto á las aves acuáticas; y así como hemos producido tantos ejemplos y hemos dado tantas pruebas de que ninguna de las especies que no habían podido pasar por el Norte era comun á entrambos continentes, veráse ahora que las aves acuáticas se hallan igualmente en los dos, y hasta en las islas mas distantes de toda tierra habitada.

La América meridional, separada por vastos mares de las tierras del Africa y del Asia, é inaccesible por lo mismo á todos los animales cuadrúpedos de este continente, lo era tambien para el mayor número de las especies de aves que no han podido hacer jamás esta inmensa travesia con un solo vuelo y sin descansar en

algun punto. Las especies de aves terrestres y las de los cuadrúpedos de aquella parte de América eran igualmente desconocidas cuando se descubrieron aquellas costas; pero estos dilatados mares, que forman una valla insuperable para los animales y aves terrestres, han sido salvados al vuelo y á nado por las aves acuáticas; estas han llegado hasta las tierras mas remotas, y han gozado de la misma ventaja que los pueblos navegantes que se han establecido por todas partes, pues se han encontrado en la América meridional no solo las aves indígenas y propias de aquella tierra, sino tambien la mayor parte de las especies de aves acuáticas de las regiones correspondientes del continente antiguo.

Y este privilegio de haber pasado de un mundo á otro en las regiones meridionales, gozante tambien al parecer las aves de ribera, no porque hayan podido salvar los mares, puesto que jamás se internan mucho en ellos y que solo habitan en sus orillas, sino porque siguiendo las costas de una en una han llegado hasta el extremo de todos los continentes. Ha facilitado tambien esos dilatados viajes la vecindad del agua, que hace los climas mas iguales; pues el aire de mar, siempre fresco aun en medio de los mas fuertes calores, y templado en tiempo

frio, establece para los habitantes de las costas una igualdad de temperatura que neutraliza la excesiva impresion de las vicisitudes del cielo, formando, por decirlo así, un clima practicable en todas las latitudes, en determinadas estaciones: así muchas especies que viajan en verano por las tierras septentrionales de nuestro continente, comunicando de este modo con las tierras boreales de América, llegan al parecer, siguiendo la prolongacion de las costas, al extremo de ese nuevo continente, pues vense en las regiones australes de América muchas especies de aves de ribera que se encuentran tambien en las regiones septentrionales de entrambos continentes (1).

La mayor parte de estas aves acuáticas parecen medio nocturnas: las garzas andan vagando por la noche; la becada no empieza á volar hasta la caída de la tarde; el esparavan prolonga sus gritos aun despues de fenecido el día; óyese tambien por otra parte vocear á las grullas desde lo alto de los aires en medio del silencio y oscuridad de las noches, y á las gaviotas pasearse despues de haber anochecido; en fin, las bandadas de ocas y de ánades silvestres que se dejan caer sobre nuestros rios ha-

(1) Véanse mas adelante los artículos de los *pluviales*, de la *garza*, de las *espátulas*, etc., etc.

cen tambien en ellos mas mansion de noche que de día. Todos estos hábitos dependen de muchas circunstancias relativas á su subsistencia y seguridad: los gusanos salen de la tierra cuando sienten el frescó de la tarde, y los pescados están en movimiento durante toda la noche, cuya oscuridad oculta además estas aves á la vista del hombre y á la de sus enemigos. No obstante, el ave pescadora parece no recela mucho de aquellas mismas á quienes acomete: no siempre se apodera impunemente de su presa, pues algunas veces tambien el pez la coge y se la traga. En una ocasion encontramos una arvela en el vientre de una anguila; el sollo se traga con frecuencia las aves que chapuzan, ó las que van rasando al vuelo la superficie del agua, y hasta aquellas que solo acuden á la orilla para beber ó bañarse; y en los mares frios, las ballenas y los cachalotes abren el abismo de su enorme boca, no solo para engullir las columnas de arenques y de otros peces, sino tambien las aves que los van persiguiendo, tales como los pájaros bobos, las fulgas, etc., cuyos esqueletos ó cádaveres se encuentran todavia recientes en el anchuroso estómago de esos grandes cetáceos.

De esta manera, al paso que la naturaleza ha concedido grandes prerogativas á las aves acuáticas, las ha sometido tambien á algunos incon-

venientes, y hasta les ha negado uno de sus mas nobles atributos, qual es el del canto, que ninguna tiene, pues lo que se dice del canto del cisne no es mas que un adorno que le presta la fábula; y nada hay en efecto mas real que la notabilísima diferencia que se observa entre la voz de las aves terrestres y la de las acuáticas. Estas la tienen fuerte y recia, áspera y estrepitosa, propia para que se oiga de muy lejos, y para que resuene por la vasta estension de las playas del mar: esta voz, compuesta enteramente de tonos roncós, de gritos y de clamores, carece absolutamente de sonidos flexibles y melosos y de aquella dulce melodía con que nuestros pájaros campestres animan nuestras florestas celebrando la primavera y el amor; como si el formidable elemento donde reinan las tormentas hubiese alejado para siempre á esos hermosos pájaros, cuyo canto pacífico se oye tan solo en dias serenos y en noches claras y apacibles; y como si el mar no hubiese dejado á estos alados habitantes mas que sonidos ásperos y salvajes que penetran por entre el ruido de las tormentas, y con los cuales se llaman unos á otros á pesar del tumulto de los vientos y del horroroso estruendo de las olas.

Por lo demás, la cantidad de aves acuáticas, comprendiendo en ellas las de ribera, y con-

tándolas por el número de sus individuos, es tal vez mayor que la de las aves terrestres. Si tienen estas para estenderse las montañas y los llanos, los campos y las selvas; costeano aquellas las orillas de los mares, ó penetrando hasta muy adentro sobre sus olas, dominan en otro elemento tan vasto y tan libre como el aire: y si consideramos la multiplicacion por el fondo de subsistencias, nos parecerá este tan abundante y mas seguro quizás que el de las aves terrestres, cuyo principal alimento depende de la influencia de las estaciones y del producto de los trabajos del hombre. Como la abundancia es la base de toda sociedad, las aves acuáticas se reúnen mas habitualmente en bandadas que las terrestres, y hay muchas familias en que estas bandadas son muy numerosas, ó por mejor decir innumerables: por ejemplo, hay pocas especies terrestres, á lo menos de igual tamaño, que estén mas multiplicadas en estado de naturaleza que lo están al parecer las de las ocas y los ánades; y en general los animales se juntan tanto mas, cuanto mas distantes se encuentran de nosotros.

Las especies é individuos de aves terrestres son tanto mas numerosas quanto mas cálidos son los climas que habitan; las acuáticas, al contrario, buscan al parecer los climas frios, pues los

viajeros aseguran que en las costas glaciales del Septentrion se encuentran á millares las gaviotas, los quinchos y los ánades negros, y en tan gran número como los albatroses, los mancos y los procelarios en las islas heladas de las regiones antárticas.

Sin embargo, la fecundidad de las aves terrestres parece ser superior á la de las acuáticas: ninguna especie efectivamente, entre estas últimas, produce tanto como las de nuestras aves gallináceas, comparadas en igualdad de tamaño. Es verdad que esta fecundidad de las aves granívoras podrá haberse acrecentado con el aumento de subsistencias que el hombre les proporciona con el cultivo de la tierra: con todo, en las especies acuáticas que ha sabido reducir al estado de domesticidad, no ha hecho la fecundidad los mismos progresos que en las especies terrestres: el pato y la oca domésticos no ponen tantos huevos como la gallina; separadas estas aves de su elemento, y privadas de su libertad, pierden sin duda mas de lo que nuestros cuidados pueden darles ó devolverles.

Por lo tanto, estas especies acuáticas son mas bien cautivas que domésticas, y conservan los gérmenes de su primera libertad, la cual se manifiesta por medio de una independencia que las especies terrestres perdieron totalmente al pare-

cer: si se las tiene encerradas, se entristecen; necesitan del espacio libre de los campos y de la frescura de las aguas, donde puedan gozar de una parte de su libertad natural; y lo que prueba que no renuncian á ella, es que se juntan fácilmente con sus hermanos salvajes, y hasta huirían tambien con ellos si no se tuviese el cuidado de recortarles las alas (1). El cisne, que es el adorno de los estanques de nuestros soberbios jardines, tiene mas aire de navegar como piloto, y de pasearse en ellos como dueño, que de estar allí sujeto como esclavo.

La poca opresion que experimentan las aves acuáticas en cautiverio, hace que solo presen-

(1) Aunque hay ejemplos de patos y de ocas domésticos que huyen con los silvestres, debe presumirse que no se encuentran bien con estos, y que por no ser tan numerosos se ven pronto castigados de su infidelidad; porque la antipatia que se observa entre las aves silvestres y las domésticas subsiste en estas especies como en todas las demas. Un testigo fidedigno (el señor Trecourt, á quien he citado ya en algunos otros parajes) me dijo que habiendo reunido en un corral unos ánades jóvenes silvestres cogidos en el nido cerca de una laguna, con otros ánades domésticos, con corta diferencia de una misma edad, atacaron estos á los silvestres, y lograron matarlos en menos de dos ó tres dias.

ten de él levisimas Impresiones; sus especies no se modifican tanto como las de las terrestres; sufren menos variaciones en cuanto á los colores y á las formas, y pierden tambien menos de sus rasgos naturales y de su tipo primitivo; puede reconocerse esto por la comparacion de la especie del pato, que tiene en nuestros corrales poquissimas variedades, mientras que la de la gallina nos ofrece una multitud de razas nuevas y facticias, que parece borran y confunden la raza primitiva. Por otra parte, estando colocadas las aves acuáticas lejos de la tierra, apenas casi nos conocen. No parece sino que estableciéndolas la naturaleza sobre los mares, las quiso sustraer del imperio del hombre, quien mas débil que ellas en este elemento, es las mas veces su juguete ó su víctima.

Los mares mas abundantes en peces atraen y fijan, por decirlo así, en sus costas pueblos innumerables de estas aves pescadoras: véase una multitud de ellas al rededor de las islas Sambales y en la costa del istmo de Panamá, especialmente hácia á la parte del norte, y no se encuentran menos al occidente en la costa meridional, pero pocas en la septentrional. Wafer da por razon de esto que la bahia de Panamá no es tan rica en pesca, ni con mucho, como la de las Sambales. Los caudalosos rios de la América

septentrional están todos cubiertos de aves acuáticas. Los habitantes de Nueva-Orleans, que iban á cazarlas al Misisipi, establecieron un pequeño ramo de comercio con la grasa ó el aceite que estraian de estas aves. A muchas de estas islas se les dió el nombre de *Islas de las aves*, porque eran los únicos habitantes que habia en ellas en la época en que se descubrieron, y porque su número era prodigioso. La Isla de las aves, entre otras, situada á cincuenta leguas á sotavento de la Dominica, está tan cubierta de aves marinas, que en ninguna otra parte se ven tantas: encuéntranse allí pluviales, caballeros, varias especies de pollas de agua, fenicóteros ó flamencos, pelicanos, gaviotas, rabihorcados, pájaros bobos, etc. Labat, que es quien nos da estas noticias, dice que la costa es muy abundante en pesca, y que su fondo está siempre cubierto de una inmensa cantidad de marisco. Los huevos de pescado que frecuentemente se ven flotar á modo de grandes bancos sobre la superficie del mar, atraen tambien á estas aves en su seguimiento. Hay tambien ciertos parajes de las costas y de las islas en que todo el suelo, hasta una gran profundidad, solo está compuesto del escremento de aves acuáticas: tal es, cerca de la costa del Perú, la isla de Iquique, de la que los Españoles sacan

el estiércol y lo llevan para abonar las tierras del continente. Las cimas de las rocas de Groenlandia están cubiertas de esta misma materia y de restos de nidos de estas aves. Hállanse también en gran número en las islas de Noruega, de Islandia y de Feroé, donde sus huevos componen la parte principal de la subsistencia de los habitantes, que van á buscarlos á los precipicios y sobre los peñascos mas inaccesibles. Tales son también las islas Burra, inhabitadas, inmediatas á las costas de la Escocia, donde van los habitantes de la pequeña isla Hirta á coger huevos á millares, y á matar gran número de estas aves. En fin, cubren el mar de Groenlandia en términos que la lengua groenlandesa tiene una palabra para espresar el modo de cazar estas aves en bandadas en las pequeñas calas y ensenadas de la costa, donde se dejan encerrar y se cogen á millares.

Las aves acuáticas son también los habitantes que ha enviado la naturaleza á los puntos aislados y perdidos del inmenso Océano donde no pudieron llegar las otras especies con que ha poblado la superficie de la tierra. Los navegantes han encontrado estas aves en posesion de las islas desiertas y de esos fragmentos del globo, que parece se ocultan al hombre para que no establezca en ellos la naturaleza viviente. Es-

tas aves se han diseminado desde el Norte al Mediodía; pero en ninguna parte se encuentran en tanto número como en las zonas frias, porque en aquellas regiones en que la tierra desnuda, muerta y sepultada bajo eternos hielos se niega á la fecundidad, vese el mar vivo y poblado.

Por esto han observado los viajeros y naturalistas que en las regiones del Norte hay pocas aves terrestres comparadas con las acuáticas: las primeras necesitan vegetales, semilla y frutas, de que la naturaleza entumecida apenas produce allí algunas especies débiles y raras; las últimas solo piden á la tierra un lugar de refugio, una guarida para las tempestades, un sitio para recogerse por las noches, y una cuna para sus hijos; y hasta el hielo, que en aquellos helados climas es tan fuerte y sólido como la tierra, les proporciona casi igualmente todo cuanto necesitan. Cook y Forster vieron en su navegacion por los mares australes muchas de estas aves posadas sobre los grandes témpanos de hielo flotantes, y viajar y dormir como en tierra firme, y algunas anidan también en esos hielos. ¿Qué mas podria en efecto ofrecerles un suelo siempre helado, que no es ni mas sólido ni menos frio que esas montañas de hielo?

Este último hecho nos demuestra que las aves acuáticas son los últimos y mas remotos habi-

tantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se ve ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han asimismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los días en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan después del equinoccio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del día, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de día; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinoccio de la primavera.

LA CIGÜEÑA (1).

Ardea ciconia. L.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de

(1) En latín, *ciconia*; en alemán y en inglés, *stork*; en italiano, *cigogna*, *zigogna*, y al pollo *cigognino*; en francés, *cigogne*; en francés antiguo, *cigongne* ó *eigoigne*.

pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas, deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las playas del mar y de las márgenes de los rios, preséntase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios; como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en

tantes del globo, cuyas regiones polares conocen mucho mejor que nosotros, pues penetran hasta las tierras donde no se ve ya el oso blanco, y hasta las focas, las morsas y otros anfibios han asimismo abandonado: allí residen con placer mientras son largos los días en aquellas apartadas regiones, y solo las dejan después del equinoccio del otoño cuando la noche, usurpando rápidamente la luz del día, la apaga presto y tiende su tenebroso velo; entonces huyen estas aves á otras comarcas donde se goza de algunas horas de día; y llegan tambien hasta nuestros climas durante el invierno, pero se vuelven á sus hielos, siguiendo la marcha del sol, antes del equinoccio de la primavera.

LA CIGÜEÑA (1).

Ardea ciconia. L.

Ya se ha visto que entre las aves terrestres que pueblan los campos, y las navegantes de

(1) En latín, *ciconia*; en alemán y en inglés, *stork*; en italiano, *cigogna*, *zigogna*, y al pollo *cigognino*; en francés, *cigogne*; en francés antiguo, *cigongne* ó *eigoigne*.

pies palmeados que descansan sobre las aguas, se encuentra la gran tribu de las aves de ribera, cuyos pies faltos de membranas, no pudiendo hallar apoyo sobre las aguas, deben necesariamente posarse sobre la tierra, y cuyo largo pico, ingerto, por decirlo así, en un cuello de desmesurada longitud, se estiende hácia adelante para buscar el pasto debajo del líquido elemento. Entre las numerosas familias de este pueblo anfibio de las playas del mar y de las márgenes de los rios, preséntase primero la de la cigüeña, mas célebre que otra alguna. Esta familia se compone de dos especies, que no difieren mas que en el color, porque en todo lo demas parece que bajo la misma forma y arreglándose al mismo modelo, produjo la naturaleza dos veces la misma ave, una blanca y otra negra. Esta diferencia, siendo todo lo demas igual, seria insignificante si no se notase entre estas dos aves diferente instinto y diversos hábitos. La cigüeña negra busca los sitios desiertos, pósase en los bosques, frecuenta los pantanos retirados, y anida en lo mas espeso de las selvas. La cigüeña blanca escoge, al contrario, por domicilio nuestras mismas viviendas; se establece en las torres, en las chimeneas y en los techos de los edificios; como amiga del hombre, participa de su mansion, y tambien de su dominio; pesca en

nuestros rios, caza hasta en nuestros jardines, se coloca en medio de las ciudades sin que le espante su tumulto (1); y por todas partes respetada y bien acogida, paga con señalados servicios el tributo que debe á la sociedad; como mas civilizada, es tambien mas fecunda, mas numerosa, y está mas generalizada que la cigüeña negra, la cual parece confinada en ciertos países, y siempre en sitios solitarios.

Esta cigüeña blanca, no tan grande como la grulla, lo es mas que la garza; su longitud, medida desde la punta del pico hasta el estremo de la cola, es de cuatro pies y una pulgada, y hasta el de las uñas de cuatro pies y ocho pulgadas; el pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cerca de ocho pulgadas y dos líneas; el pie, nueve pulgadas y cuatro líneas; la parte desnuda de las piernas, cinco pulgadas y diez líneas; y la abertura de sus alas, algo mas de siete pies. Es muy fácil pintarse la cigüeña: el cuerpo es de un blanco brillante, y las alas negras, de que formaron los Griegos su nombre (2); los pies y el pico son rojos, y su largo cuello es arquea-

(1) Testigo aquel nido de cigüeña que se hallaba colocado sobre el templo de la Concordia en el Capitolio, del que habla Juvenal (sat. I, v. 116), y que se ve figurado en algunas medallas de Adriano.

(2) πέλων ἀργύρον.

do. Tales son sus distintivos principales; pero si se la mira de cerca, se observa sobre las alas algunos visos violados y ciertas tintas pardas. Cuando tiene el ala abierta se cuentan en ella treinta pennas, las cuales forman doble escotadura, por ser las mas inmediatas al cuerpo casi tan largas como las esternas, y porque se igualan cuando el ala está plegada: en ese estado las alas cubren la cola, pero cuando están abiertas ó estendidas con el vuelo, las pennas mayores presentan una disposicion singular, pues las ocho ó nueve primeras se separan unas de otras y parecen divergentes y sueltas, de suerte que queda entre cada una de ellas un vacío, cosa que no se ve en ninguna otra ave. Las plumas de la parte inferior del cuello son blancas y algo largas y caidas, en lo que se parecen las cigüeñas á las garzas; pero su cuello es mas corto y tambien mas abultado. El contorno de los ojos está desnudo, y cubierto de una piel arrugada de color negro rojizo; los pies están vestidos de escamas, en forma de tablas hexágonas, que van siendo mas anchas á medida que están colocadas mas arriba; encuéntranse algunos rudimentos de membranas entre el dedo mayor y el interno hasta la primera articulacion; y estendiéndose algo mas hasta sobre el dedo esterno, forman al parecer la gradacion

que ha establecido la naturaleza entre las aves de pies hendidos y las de pies unidos y palmeados: las uñas son romas, anchas, chatas, y se acercan bastante por la forma á las del hombre.

La cigüeña tiene el vuelo fuerte y sostenido, como todas las aves que tienen las alas muy anchas y la cola corta; lleva, cuando vuela, la cabeza tendida hácia adelante, y los pies estirados hácia atrás como para que le sirvan de timon: la cigüeña se remonta mucho, y hace viajes muy largos, aun en tiempos tempestuosos. Véelas llegar á Alemania sobre el 8 ó el 10 de mayo; pero en nuestras provincias aparecen antes. Dice Gessauer que preceden á las golondrinas, y que van á Suiza por el mes de abril, y algunas veces mas pronto: por lo que toca á la Alsacia, llegan por el mes de marzo, y aun á fines de febrero. Por todas partes es tenida su vuelta por de agradable presagio, pues su aparición anuncia la primavera: así es, que parece que solo llegan para entregarse á los dulces placeres que inspira esa estacion. Aldrovando pinta con bastante vehemencia las señales de alegría y de amor del macho á la vista de su hembra, y lo diligente y cariñoso que este se muestra con ella apenas llegan al nido, despues de un largo viaje; porque las cigüeñas vuelven constantemente

á los mismos sitios, y si encuentran su nido destruido, lo vuelven á construir con algunas ramas delgadas y tallos de yerbas de laguna, todo lo cual amontonan en grande cantidad: por lo comun establecen su nido sobre los techos elevados, sobre las almenas de las torres, y algunas veces tambien sobre los árboles altos, á orillas del agua, ó en el pico de algun peñasco escarpado (1). En Francia, en tiempo de Belon, se solian colocar ruedas en lo alto de los techos para escitar á estas aves á hacer allí su nido: este uso subsiste todavía en Alemania y en la Alsacia; y en Holanda disponen para esto unos cajones cuadrados en lo alto de los edificios (2).

(1) En este sentido debe entenderse lo que dice Varron, de que anidan en el campo, *in tecto ut hirundines. in agro ut ciconia*; puesto que el mismo observa en otra parte, hablando de la llegada de la cigüeña á Italia, que se establece con preferencia sobre los edificios.

(2) Lady Montague dice en sus cartas, n.º 32, que las cigüeñas anidan en Constantinopla en el suelo en medio de las calles. Si esta señora no se engaña sobre la especie de estas aves, fuerza es que la salvaguardia de que goza la cigüeña en Constantinopla la haya singularmente alentado: porque en nuestras comarcas los sitios que prefieren son siempre los mas inaccesibles, y desde donde pueden dominar cuanto hay á su alrededor, sin ser vistas en su nido.

Cuando está parada la cigüeña se mantiene sobre un pie, con el cuello doblado y con la cabeza hácia atrás y caída sobre las alas; y en esta disposición observa los movimientos de los reptiles que descubre, á los cuales contempla con vista penetrante: las ranas, los lagartos, las culebras y los pececillos son la presa que va buscando por las lagunas, á orillas de los ríos, ó en los valles y sitios húmedos.

Anda como la grulla, sacando el pie hácia adelante, con pasos largos y compasados; cuando se irrita ó se inquieta, y hasta cuando está agitada por el amor, se pone á crujir su pico, y hace un ruido seco y reiterado que los antiguos esplicaban con palabras imitativas *crepitat*, *glotterat*, y Petronio lo espresa muy bien llamándolo ruido de crótalos (1): para esto da vuelta á su cabeza, de modo que la mandíbula exterior se encuentra hácia arriba, y el pico caído casi paralelo sobre el dorso; en esta disposición empiezan á traquear vivamente las dos mandíbulas una con otra; pero á medida que va enderezando el cuello, se debilita el crujido, y cesa enteramente cuando el cuello ha recobrado su posición natural. Este es el solo ruido que hace la cigüeña; y tal vez, como parece muda, pen-

(1) *Crotalistría*, epíteto dado ya en *Publio Siro* á la cigüeña.

saron los antiguos que carecía de lengua. Verdaderamente esta lengua es corta, y está oculta á la entrada del garguero, como en todas las especies de aves de pico largo, las cuales tienen tambien un modo particular de tragar, echando los alimentos por medio de cierto giro de pico hasta dentro de la garganta. Aristóteles hace otra observacion con respecto á estas aves de cuello y de pico muy largos, y es que todas arrojan un escremento mas liquido que el de las otras.

La cigüeña no pone mas allá de cuatro huevos, y las mas veces solo dos, de color blanco sucio y amarillento, y algo mas pequeños pero mas prolongados que los de la oca; y cubrelos el macho mientras que la hembra va en busca de su alimento. Los huevos se abren al cabo de un mes, y entonces andan los padres muy solícitos para llevar comida á sus hijos, los cuales la reciben incorporándose y despidiendo una especie de silbido (1). Nunca se alejan los padres del nido á un mismo tiempo, pues mien-

(1) Eliano ha dicho que la cigüeña vomitaba á sus hijos el alimento; lo que no debe entenderse de los alimentos en parte ya digeridos, sino de la presa reciente que saca de su esófago, y que hasta puede sacar de su estómago, por ser su abertura bastante ancha para que salga fácilmente.

tras el uno va á la caza, permanece el otro á la inmediacion del nido, derecho sobre un pie, y con la vista siempre clavada en sus hijos. Los polluelos en su primera edad están cubiertos de un plumon pardo; y como no tienen todavía bastante fuerza para sostenerse sobre sus delgadísimas piernas, arrástranse por el nido de rodillas. Cuando les empiezan á crecer las alas, se ejercitan en revolotear por encima del nido; pero á veces acontece que en este ejercicio caen algunos sin que puedan ya volverse á levantar. En seguida, y cuando empiezan á aventurarse por el aire, la madre los guía y los ejercita por medio de algunos vuelos cortos y circulares al rededor del nido, á donde los vuelve á conducir despues: en fin, las pàrvulas, cuando adquirieron bastante fuerza, arrancan el vuelo con las que son de mas edad en los últimos dias de agosto, que es el tiempo de su partida. Los Griegos habian observado que el punto de su reunion era una llanura de Asia, llamada por esta causa *Playa de las serpientes*, donde se juntaban, como se juntan todavía en algunos puntos de Levante, y hasta en nuestras provincias de Europa, tales como en Brandeburgo y otras partes.

Cuando se hallan ya reunidas para la partida se las oye traquear frecuentemente, y en-

tonces se observa un gran movimiento en la tropa; todas se van buscando entre sí, hacen por reconocerse, y se dan el aviso de la marcha general, cuya señal es, en nuestras provincias, el viento norte. Cuando este sopla, elevanse todas á la vez, y en pocos instantes se pierden de vista en lo alto de los aires. Dice Klein que habiendo sido convidado en cierta ocasion para presenciar este espectáculo, llegó un momento despues, y todo habia ya desaparecido. En efecto, esta partida es tanto mas difícil de observar, cuanto que se verifica con el mayor silencio (1), y las mas veces de noche. Hay quien dice haber observado que en su paso, y antes de emprender la travesia del Mediterráneo, se dejan caer las cigüeñas en gran número en las inmediaciones de Aix en Provenza. Esta partida parece se efectua mas tarde en los países cálidos; pues cuenta Plinio que «despues que parten las cigüeñas, ya pasó el tiempo de sembrar.»

Aunque los antiguos habian tambien observado las emigraciones de las cigüeñas, ignoraban los sitios donde iban á habitar; pero algu-

(1) Dice Belon que no es posible observarlas, porque vuelan sin ruido y sin que se oiga ningun grito; muy al contrario de las grullas y de las ocas silvestres, que gritan mucho cuando vuelan.

nos viajeros modernos dicen que en otoño vense todas las llanuras de Egipto cubiertas de estas aves. « Es constante, dice Belon, que las cigüeñas se mantienen en el invierno en las tierras de Egipto y de Africa, pues hay muchos que las han visto, y en tanto número, por los meses de setiembre y octubre, que todas las llanuras de Egipto parecian blancas; y como por este tiempo se verifica la inundacion y luego menguan las aguas, encuentran allí abundante pasto; pero á causa del escetivo calor que se experimenta en aquel pais en verano, vienen des-pues á nuestras regiones á gozar de temperatura mas benigna, y se vuelven en el invierno para evitar el rigor de la estacion: al contrario de las grullas, pues estas y las ocas vienen á visitarnos por el invierno, luego que las cigüeñas nos han dejado. » Proviene esta diferencia de la de los climas donde hacen mansion estas aves: las grullas y las ocas llegan del Norte huyendo del rigor del invierno, y las cigüeñas salen del Mediodía para evitar sus ardores (1).

(1) Muchos autores han pensado que las cigüeñas no se alejan en el invierno, y que lo pasan ocultas en cavernas, y hasta sumergidas en el fondo de los lagos. Esta era la comun opinion en tiempo de Alberto el Grande. Klein habla de dos cigüeñas que se sacaron del agua en unos estanques cerca de Elbing;

Dice tambien Belon que las ha visto invernar en los alrededores del monte Amano, cerca de Antioquia, y pasar á fines de agosto á Abidos en bandadas de tres y de cuatro mil, procedentes de Rusia y de la Tartaria: así salvan el Helesponto, pero no bien llegan á la altura de Tenedos, se dividen en pelotones, y todas se dirigen hácia el mediodía.

El Dr. Shaw vió desde el pie del monte Carmelo el paso de las cigüeñas de Egipto al Asia, á mediados del mes de abril de 1722. « Hallándose anclado nuestro bajel, dice este viajero, al pie del monte Carmelo, vi pasar tres grandes Gervasio de Tilbury habla de otras cigüeñas que se encontraron hechas una pelota en un lago cerca de Artes; Mérula hace mérito en Aldrovando de las que unos pescadores retiraron del lago de Como; y Fulgoso, de otras que se pescaron á las inmediaciones de Metz. Martin Schoockins, en un opúsculo que escribió sobre la cigüeña, impreso en Groninga en 1648, apoya estos testimonios; pero la historia de las emigraciones de la cigüeña es ya harto conocida: por lo que solo pueden atribuirse á meros accidentes los hechos que acabamos de referir, si es que les demos crédito. En el artículo de la golondrina está discutida mas por estenso esta opinion, y puede verse el exámen de todo cuanto se ha dicho en orden á las aves que se supone pasan todo el invierno bajo del agua.

bandadas de cigüeñas, cada una de las cuales ocupaba un espacio de media milla de largo, y tardó mas de tres horas en pasar. » Maillet cuenta que ha visto bajar las cigüeñas á fines de abril del alto Egipto, y detenerse en las tierras de la Delta, que poco despues abandonan á causa de la inundacion (1).

Estas aves, que van pasando así de unos climas á otros, no llegan á conocer nunca los rigores del invierno; compuesto su año solo de dos estíos, gozan tambien dos veces de los placeres de la estacion del amor: particularidad sumamente interesante de su historia, y que Belon asegura positivamente con respecto á la cigüeña, pues dice que cria por segunda vez en Egipto.

Hay quien pretende que no se ven cigüeñas en Inglaterra, á no ser que lleguen allí por efec-

(1) A veces suelen mezclarse algunas cornejas entre las cigüeñas, y esto puede haber dado motivo á la opinion que se encuentra en san Basilio y en Isidoro, de que las cornejas sirven de guía y de escolta á las cigüeñas en sus viajes. Los antiguos hablaron tambien mucho de los combates de la cigüeña con el cuervo, el grajo y otras especies de aves: cuando sus bandadas vuelven á pasar procedentes de la Libia y del Egipto, se encuentran nuevamente cerca de la Licia y á orillas del Xanto.

to de alguna tempestad. Sobre esto observa Albino, como cosa singular, que vió dos cigüeñas en Edger en la provincia de Middlessex; y Willughby dice que la cigüeña cuyo dibujo presenta, se la enviaron de la costa de Norfolk, donde cayó por casualidad. Tampoco deben de presentarse en Escocia, si se ha de juzgar por el silencio que guarda Sibbald en este punto. No obstante, la cigüeña penetra bastante adentro en las regiones septentrionales de Europa: encuéntrase en Suecia, segun Lineo, y especialmente en Escania, en Dinamarca, en Siberia, en Mangasea á orillas del Jenisca, y hasta en las tierras de los Jakutes. Tambien se ven cigüeñas, y en gran número, en Hungria, en Polonia y en la Lituania, no menos que en Turquía y en Persia, donde Bruyn vió el nido figurado sobre las ruinas de Persépolis; y si se ha de dar crédito á este autor, se encuentra tambien la cigüeña en toda el Asia, á escepcion de los paisés desiertos, de los que huye al parecer, y de las tierras áridas, donde no puede vivir.

Aldrovando asegura que nunca se ven cigüeñas en el territorio de Bolonia, y hasta son raras en toda Italia, donde Willughby no las vió mas que una sola vez durante su mansion de veinte y ocho años; y Aldrovando confiesa no haberlas visto nunca. Sin embargo, por los tes-

timonios de Plinio y de Varron parece que en otro tiempo eran allí bastante comunes; y apenas se puede dudar de que en sus viajes desde Alemania hasta al Africa, ó á su vuelta, pasan por las tierras de Italia y por las islas del Mediterráneo. Cuenta Kœmpfer que la cigüeña permanece todo el año en el Japon: si esto es así, sería este el único país donde es estacionaria, pues en todos los demas, así como en nuestras comarcas, llega y se vuelve á marchar algunos meses despues. La Lorena y la Alsacia son las provincias de Francia por donde pasan en mayor número: en ellas hacen tambien sus nidos, y hay pocas villas ó poblaciones en la baja Alsacia donde no se vean algunos nidos de cigüeña encima de los campanarios.

La cigüeña es de índole bastante mansa; ni es arisca ni desconfiada, y se puede domesticar fácilmente, y acostumbrarla á permanecer en nuestros jardines, los cuales limpia de insectos y de toda clase de reptiles. Parece que le gusta el aseo, pues busca los parajes retirados para espeler sus excrementos. Tiene casi siempre el aire triste y el continente taciturno; pero con todo no deja de entregarse á cierta alegría cuando se la escita con el ejemplo, pues se presta á las diversiones de los niños, saltando y jugando con ellos. En estado de domesticidad

vive mucho tiempo, y soporta el rigor de nuestros inviernos.

Atribúyense á esta ave algunas virtudes morales, cuya imágen es siempre respetable: tales son, la templanza, la fidelidad conyugal, y el amor filial y paterno (1). Es cierto que la cigüeña alimenta por mucho tiempo á sus hijos, y no se separa de ellos hasta que los ve con fuerzas suficientes para defenderse y buscar su alimento; que cuando empiezan á revolotear fuera del nido y á hacer ensayos en el aire, los sostiene con sus alas; que los defiende en los peligros; y se ha observado que, no pudiéndolos salvar, prefiere perecer con ellos antes que abandonarlos (2). Se la ha visto tambien dar pruebas de afecto y de agradecimiento á los sitios y á los huéspedes que la han recibido y hospedado: aseguran que la han oido traquear al pasar por delante de las puertas, como para avisar su vuelta; y hacer al partir otra señal semejante de despedida. Pero estas calidades morales no son nada en comparacion del cari-

(1) Por esto la llama Petronio *pietaticultrix*.

(2) Véase en Adriano Junio la historia, tan célebre en Holanda, de la cigüeña de Delf, que en el incendio de esta villa, despues de haber hecho inútiles esfuerzos para salvar á sus hijos, se dejó quemar con ellos.

ño que manifiestan y de los tiernos cuidados que prodigan estas aves á sus padres cuando están débiles ó son muy viejos. Muchas veces se ha visto á las cigüeñas jóvenes y robustas llevar el alimento á otras que, puestas en el borde del nido, parecían lánguidas y debilitadas, bien fuese por algun accidente pasajero, ó porque realmente tenga la cigüeña, como lo han dicho los antiguos, el tierno instinto de aliviar la ancianidad, y que grabando la naturaleza, hasta en el corazon de los brutos, esos piadosos sentimientos, á los que el corazon humano se muestra extraño las mas veces, haya querido darnos con esto tan bello ejemplo. La ley de alimentar á sus padres fue hecha en honor de la cigüeña, y se le dió su nombre entre los Griegos. Aristófanés hace de esto una ironía amarga contra el hombre.

Eliano asegura que las calidades morales de la cigüeña eran la primera causa del respeto y del culto que le tributaban los Egipcios (1); y

(1) Alejandro de Mindes dice, en Eliano, que las cigüeñas quebrantadas ya por la vejez, pasan á algunas islas del Océano, y allí, en recompensa de su piedad, se cambian en hombres. En los agüeros, la aparicion de la cigüeña significaba union y concordia; y su partida, en tiempos de calamidad, era el presagio mas funesto. Dice Pablo el diácono que

tal vez la preocupacion, en que está todavia el pueblo, que cree trae la felicidad á la casa donde viene á establecerse, no es mas que un resto de aquella antigua opinion.

Entre los antiguos era un crimen el matar á una cigüeña, que es enemiga de las especies dañinas. En Tesalia se estableció la pena de muerte para aquel que matase alguna de estas aves, por lo preciosas que eran en aquel pais, que purgaban de serpientes. En el Levante se conserva todavia parte de este respeto para con las cigüeñas. Nunca la comian entre los Romanos; y un hombre que, por un lujo ridiculo, hizo que se la sirviesen á su mesa, fue castigado con la mofa que de él hizo todo el pueblo. Además, su carne no es tan buena que merezca ser buscada; y esta ave, que nació para ser nuestro ami-

Atila se empeñó aun mucho mas en la toma de Aquileia, cuyo sitio iba ya á levantar, cuando vió que las cigüeñas huían de la ciudad llevándose consigo sus polluelos. En los geroglíficos, significan piedad y beneficencia, virtudes que espresa su nombre en una de las lenguas mas antiguas (*chasida*, en hebreo: *piá benéfica*, segun Bochart; *chazir*, *píus*, *beneficus*), y de las que es muchas veces eufemismo, como en aquellas dos hermosas medallas de L. Antonio, esplicadas en Fulvio Ursino, y en otras dos de Q. Metelo, apellidado el *Pío*, segun refiere Patérculo.

go y casi nuestro doméstico, no está en razón que sea nuestra víctima.

LA CIGÜEÑA NEGRA.

Ardea nigra. L.

AUNQUE en todas las lenguas es conocida esta cigüeña negra, con todo es mas bien por oposición al blanco brillante de la cigüeña blanca, que por la verdadera tinta de su plumaje, que es generalmente pardo-oscuro mezclado de hermosos colores cambiantes, pero que visto de lejos parece negro.

Esta cigüeña tiene el dorso, el obispillo, las alitas y las coberteras de las alas, de color pardo con visos violados y verde-dorados; el pecho, el vientre y los muslos, cubiertos de plumas blancas, así como las coberteras del lado inferior de la cola, la cual está compuesta de doce plumas de color pardo con visos violados y verdes. El ala tiene treinta pennas de color pardo con visos, en los que el verde es mas fuerte en las diez primeras, y el violado en las veinte restantes; las plumas del nacimiento del cuello son de un pardo con lustre violado, y la-

vadas de gris en la punta; la garganta y el cuello están cubiertos de plumitas pardas, y terminadas con un punto blanquizco; no obstante, hay muchos individuos á quienes les falta este carácter: la parte superior de la cabeza es de un pardo mezclado con lustre violado y verde-dorado; el ojo está ceñido de una piel muy roja; el pico es también rojo, y la parte desnuda de las piernas, los pies y las uñas son de este mismo color: en esto, sin embargo, parece que hay alguna variedad, pues algunos naturalistas, entre ellos Willughby, dicen que es verdoso el pico, lo mismo que los pies. Su talla es algo inferior á la de la cigüeña blanca; la abertura de sus alas es de seis pies y cinco pulgadas.

La cigüeña negra, como que es salvaje y solitaria, huye de poblado, y solo frecuenta las lagunas retiradas. Anida en lo mas espeso de los bosques, en la copa de los árboles decrepitos, y especialmente sobre los abetos mas altos. Es muy comun en los Alpes de Suiza; vésele á las orillas de los lagos acechando su presa, ó volando sobre las aguas, y á veces chapuzando en ellas para coger algun pez. Con todo, no se limita á pescar para vivir, pues se alimenta tambien de los insectos que encuentra en los herbazales y en los prados de las montañas; se le han hallado en los intestinos restos de esca-

rabajos y langostas; y cuando Plinio dijo que se había visto la íbis en los Alpes, tomó sin duda la cigüeña negra por esta ave de Egipto.

Encuétrase en Polonia, en Prusia, en Lituania, en Silesia y en otros muchos lugares de Alemania; y se adelanta también hasta Suecia, buscando por todas partes los sitios más pantanosos y desiertos. A pesar de esto, y por más montaraz que parezca, se la cautiva, y aun se la domestica hasta cierto punto: Klein dice que conservó una durante algunos años en un jardín. No sabemos si esta cigüeña viaja como la cigüeña blanca, é ignoramos si son también las mismas las épocas de sus emigraciones; pero debe creerse ser así, porque de otro modo no podría encontrar su alimento durante el invierno, ni aun en nuestras mismas comarcas.

Esta especie no es tan numerosa, ni está tan generalizada como la de la cigüeña blanca; apenas se establece en los mismos sitios, pero parece que la reemplaza en los países que esta no habita. Wormio observa que la cigüeña negra es muy frecuente en Suiza, y que es sumamente rara en Holanda, donde se sabe que las cigüeñas blancas son muy numerosas. Sin embargo, la cigüeña negra no es tan rara en Italia como la blanca; y se la ve con bastante frecuencia, según refiere Willughby, con otras aves

de ribera, en los mercados de Roma, aunque su carne tiene un jugo poco agradable, y sabe á pescado y á monte.

UNIVERSIDAD

JANIL

UNIVERSIDAD MA DE NUEVO LEÓN DE BIBLIOTECAS

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION

CON LA CIGÜEÑA.

EL MAGUARI.

Ardea maguari. GMEL.

El maguari es una ave grande de los climas cálidos de América, de la que fue Marcgrave el primero que habló. Es del tamaño de la cigüeña, y como ella traquea también el pico, que es recto y puntiagudo, verdoso en su raíz, azulado por la punta, y de unas diez pulgadas y media de largo; todo el cuerpo, la cabeza, el cuello y la cola están cubiertos de plumas blancas, algo largas y caídas en la parte inferior del cuello; las pennas y las grandes coberteras de las alas son de un negro con lustre verde, y cuando están plegadas, las pennas mas inmediatas al

cuerpo igualan á las esternas, lo que es común á todas las aves de ribera; el contorno de los ojos del maguari está desnudo de plumas y cubierto de piel de un rojo vivo; su garganta está asimismo guarnecida de una piel que puede hincharse, y entonces forma una bolsa; el ojo es pequeño y brillante, y el iris de un blanco plateado; la parte desnuda de la pierna y de los pies es roja; y las uñas, que son de este mismo color, son anchas y chátas. No hemos podido saber si esta ave viaja como la cigüeña, á la cual reemplaza, al parecer, en el nuevo Mundo: la ley del clima puede dispensarle de ello, así como á todas las demas aves de aquellas comarcas, donde la igualdad constante de estaciones, y una tierra sin cesar fecunda, las detienen en ellas, sin que jamás esperimenten la necesidad y el deseo de cambiar de clima. Ignoramos también los otros hábitos naturales de esta ave, y casi todos los hechos que dicen relación con la historia natural de las vastas regiones del nuevo Mundo; pero ¿podrá esto causar admiración, cuando sabemos que Europa no envió durante mucho tiempo á aquellos nuevos climas mas que ojos cerrados para contemplar las bellezas de la naturaleza, y corazones mas cerrados todavía á los sentimientos que esta inspira?

EL CURICACA.

Tantalus loculator. L.

Esta ave, natural de la Guayana, del Brasil y de algunas comarcas de la América septentrional, por donde viaja, es tamaño como la cigüeña, pero tiene el cuerpo mas delgado y prolongado, y no alcanza á la altura de la cigüeña sino por la longitud de su cuello y de sus piernas, que son mas largas á proporcion; difiere tambien de ella por el pico, que es recto hasta las tres cuartas partes de su longitud, pero corvo por la punta, muy recio, muy grueso, sin ranuras, liso en toda su redondez, y va engrosandose cerca de la cabeza, donde tiene de siete á ocho pulgadas y algunas líneas de ruedo, sobre nueve de longitud; este grueso y largo pico es de sustancia muy dura y cortante por los bordes. El occipucio y la parte alta del cuello están cubiertos de plumitas pardas y ásperas, aunque adelgazadas; las pennas de las alas y de la cola son negras, con algunos visos azulados y rojizos, y todo el resto del plumaje es blanco. La frente es calva, y solo está cubierta, así como el contorno de los ojos, de una

piel de color azul oscuro. La garganta, que se ve tambien desnuda de plumas, está vestida de una piel capaz de hincharse y de estenderse, por lo que Catesby dió á esta ave el nombre de *pelicano de los bosques* (*wood-pelican*); denominacion mal aplicada, en atención á que la bolsa del curicaca difiere muy poco de la de la cigüeña, la cual puede asimismo dilatar la piel de su garganta, en vez de que el pelicano tiene un gran saco debajo del pico, y sus pies son además palmeados. Brisson refiere equivocadamente el curicaca al género de los chorlitos, con los que no presenta la menor relacion. Pison es causa al parecer de este error, por haber comparado esta ave con el *chorlito de las Indias* de Clusio, que es el chorlito rojo; y este error es tanto mas craso, cuanto que en el renglon anterior le da Pison el tamaño del cisne: no se engaña tanto cuando dice que su pico tiene relacion con el de la íbis, que difiere efectivamente del pico de los chorlitos.

Sea como quiera, esta grande ave frecuente, segun refiere Marcgrave, las márgenes del rio Seregipo ó de San Francisco: á nosotros nos la enviaron de la Guayana, y es la misma que designa Barrera con las denominaciones de *grulla de pico corvo* y de *gran chorlito americano*; nombre que quizás indujo á error á los que toman

esta ave por un chorlito, y que Brisson por otro error refiere al jabirú.

Por lo demás, Catesby dice que cada año á fines del verano, que es el tiempo de las grandes lluvias en la Carolina, llegan á aquel país numerosas bandadas de curicacas; los cuales frecuentan las sábanas inundadas por las lluvias, se posan en crecido número sobre los cipreses mas altos (1), donde permanecen en actitud muy recta, pero con el cuello doblado para sostener su pesado pico, y se vuelven antes del mes de noviembre. Añade tambien Catesby que son aves muy estúpidas; que no se espantan jamás, por lo que se las puede tirar muy fácilmente; y que su carne es muy buena de comer, aunque solo se alimentan de peces y de animales acuáticos.

EL JABIRÚ.

Mycteria americana. L.

CUANDO la naturaleza multiplicó los reptiles en las tierras anegadas del Amazona y del Ori-

(1) Especie de árboles de la América septentrional, diferentes de nuestros cipreses.

noco, produjo tambien las aves destructoras de estas especies dañinas, y hasta parece que proporcionó su fuerza á la de las enormes serpientes á que debian dar caza, y su tamaño á la profundidad del limo sobre el cual las destinaba á vagar. Una de estas aves es el jabirú, mucho mayor que la cigüeña, superior en alzada á la grulla, doble mas gruesa de cuerpo, y la primera de las aves de ribera, si merecen la primacia el tamaño y la fuerza.

El pico del jabirú es una arma poderosa; tiene quince pulgadas y dos líneas de longitud, sobre tres pulgadas y media de latitud en su base; es agudo, cortante, esplanado por los lados, á manera de hacha, é implantado en una ancha cabeza, sostenida sobre un cuello grueso y nervioso: este pico, formado de una materia córnea muy dura, va encorvándose ligeramente hácia arriba á manera de arco, carácter de que se nota el primer vestigio en el pico de la cigüeña negra. La cabeza y los dos tercios del cuello del jabirú están cubiertos de piel negra y desnuda, pero con algunos pelos grises cerca del occipucio; la piel de la parte inferior del cuello hasta la altura de cinco ó seis pulgadas, es de un rojo encendido y forma un hermoso y ancho collar; su plumaje es enteramente blanco; el pico es negro, y las piernas robustas, cubier-

tas de grandes escamas negras como el pico, y desnudas de plumas hasta unas seis pulgadas de altura; el pie tiene quince pulgadas y dos líneas, y el ligamento membranoso que aparece en sus dedos se estiende hasta cerca de dos pulgadas entre el dedo esterno y el medio.

Dice Willughby que el tamaño del jabirú es igual por lo menos al del cisne; lo que es verdad, figurándose sin embargo el cuerpo del cisne menos grueso y mas prolongado, y el del jabirú subido sobre altos zancos; y añade que su cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, comparacion que efectivamente es exacta. Por lo demás, dice tambien Willughby que la piel del cuello es blanca y no encarnada, lo que puede proceder de la diferencia entre el ave viva y muerta: en el individuo que se halla en el Real Gabinete se ha suplido é indicado este color rojo por medio de la pintura. La cola es ancha, y no se estiende mas allá de las alas plegadas. Esta ave, cuando en pie, tiene á lo menos cinco pies y tres pulgadas de altura vertical; lo que en todo, y atendido lo largo del pico, haria cerca de siete pies: por lo tanto, es el ave mayor que se encuentra en la Guayana.

Jonston y Willughby no han hecho mas que copiar á Marcgrave tratando del jabirú, y hasta han copiado sus figuras con los mismos defec-

tos; y encuéntrase tambien en Marcgrave una confusion, ó por mejor decir, una equivocacion de editor, que nuestros nomencladores, lejos de corregir, no han hecho mas que aumentar, y que en cuanto nos sea dable, vamos á poner en claro.

«El jabirú de los Brasileños, que los Holandeses llaman *negro*, dice Marcgrave, tiene el cuerpo mas recio que el cisne, y es de la misma longitud; el cuello es tan grueso como el brazo de un hombre, y la cabeza abultada á proporcion; el ojo es negro; el pico, que es negro tambien, es recto, tiene catorce pulgadas de largo sobre tres de ancho, y es cortante por los bordes; la parte superior está algo levantada y es mas recia que la inferior, y todo él está algo encorvado hácia arriba.»

Sin ir mas lejos, y con estos caracteres notables y únicos, no podemos desconocer al jabirú de la Guayana, esto es, al gran jaribú cuya descripción hemos hecho con presencia del ave misma: no obstante, dice Marcgrave que bajo de este cuerpo recio que acaba de representar, y de este pico singular arqueado hácia arriba, se ve un pico muy arqueado hácia abajo, y un cuerpo delgado y sin espesor; en una palabra, un ave que, si se exceptúa lo grueso del cuello, es muy diferente de la que acaba de describir; pero

echando la vista á la otra página, reparamos con el nombre de *jibirú de los Petivares ó nhandu-apoa de los Tupinambes*, que dice ser del tamaño de la cigüeña con el pico arqueado hácia abajo, una gran ave derecha de cuerpo, gruesa, y de pico arqueado hácia arriba, la cual representa perfectamente al gran jibirú, verdadero objeto de su descripción anterior, esceptuando el grosor del pico que no está espesado en la figura: fuerza es pues reconocer aquí doble error, uno de grabado y otro de trasposicion; pues ha prestado al nhandu-apoa el cuello grueso del jibirú, y ha colocado á este último con la descripción del nhandu-apoa, cuando vemos la figura de este bajo la descripción del jibirú.

Todo cuanto añade después Marcgrave sirve para aclarar esta equivocacion y para probar lo que acabamos de decir: describe al jibirú brasileño con piernas recias, negras y escamosas, y de dos pies de largo; todo el cuerpo cubierto de plumas blancas; el cuello desnudo, vestido de piel negra hasta los dos tercios de su longitud, contando desde la cabeza, y formando en la parte inferior un círculo que él dice ser blanco, pero que nosotros creemos ser rojo en el animal vivo: no cabe pues duda que en todos estos caracteres reconocemos á nuestro gran jibirú de la Guayana. Pison no se engañó como Marcgra-

ve; pues da la verdadera figura del gran jibirú bajo su verdadero nombre de *jibirú guacu*, y dice que se le encuentra en los sitios retirados á orillas de los lagos y de los rios, y que su carne, aunque generalmente seca, no es mala de comer. Esta ave engorda en la estacion de las lluvias, y entonces es cuando la comen los Indios con mas gusto, matándolas fácilmente con escopeta ó flechas. Pison encuentra además cierto viso rojo en las pennas de las alas, que no hemos podido observar en el ave que nos remitieron de Cayena, aunque puede que se note en el jibirú del Brasil.

EL NANDAPOA.

Ibis nandapoa. VIEILL.

Esta ave, mucho mas pequeña que el jibirú, ha recibido no obstante el nombre de *gran jibirú (jibirú guacu)* en algunas comarcas donde el verdadero jibirú no era aun conocido; pero su verdadero nombre brasileño es *nandapoa*. Aseméjase al jibirú en tener como él la cabeza y la parte superior del cuello desnudas de plumas, y cubiertas únicamente de una piel esca-

mosa; pero difiere por el pico, que está arqueado hácia abajo, y que solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud. Esta ave es con corta diferencia del tamaño de la cigüeña; el vértice de su cabeza está cubierto de un rodete huesoso de color blanco-parduzco; los ojos son negros, y las orejas anchas y muy abiertas; la longitud del cuello es de once pulgadas y ocho líneas, la de las piernas de nueve pulgadas y cuatro líneas, y de siete la de los pies, que son de color ceniciento; las pennas de las alas y de la cola, que no pasa de las alas plegadas, son negras; pero las de las alas presentan un hermoso viso rojo; todo lo restante del plumaje es blanco, y las plumas de la parte inferior del cuello son algo largas y caídas. La carne de esta ave es de buen gusto, y se come despues que le han arrancado la piel.

Es evidente tambien que esta segunda descripción de Marcgrave conviene á su primera figura, tanto como conviene la segunda á la descripción del jabirú del Brasil, ó de nuestro gran jabirú de la Guayana, que es ciertamente la misma ave: tal es la confusion que en historia natural puede nacer de un error leve al parecer; confusion que va siempre en aumento cuando, satisfechos los nomencladores con copiarse unos á otros sin discusion y sin es-

tudiar la naturaleza, no hacen mas que multiplicar libros en notable perjuicio de la ciencia.

LA GRULLA (1).

Ardea grus. L.

De todas las aves viajeras la grulla es la que emprende y ejecuta los viajes mas largos y atrevidos: originaria del Norte, visita las regiones templadas y llega hasta las del Mediodia. Vésela en Suecia, en Escocia, en las islas Orcadas, en la Podolia, en la Volhinia, en la Lituania, y en toda la Europa septentrional. En otoño se la ve caer sobre nuestras llanuras pantanosas y sobre nuestros sembrados, pero pronto se retira á climas mas meridionales, desde donde volviendo con la primavera se interna nuevamente en el Norte, recorriendo de este modo en sus viajes el círculo de las estaciones.

Admirados los antiguos de estas emigraciones continuas, la llamaban igualmente el *ave de Li-*

(1) En latin, *grus*; en italiano, *gru*, *grua*; en alemán, *kran*, *kranich*; en inglés, *crane*; en francés, *grue*.

bia y *ave de Escitia*, por verla llegar alternativamente de ambas estremidades del mundo entonces conocido. Herodoto, así como Aristóteles, colocan el verano de las grullas en la Escitia; y en efecto, de estas regiones salian todas las que se detenian en Grecia. Platon llamaba á la Tesalia *pasto de las grullas*, pues llegaban allí á bandadas, y cubrian asimismo todas las islas Cielades. Para señalar la época de su paso dice Hesiodo: *Su voz anuncia al labrador desde lo alto de los aires el tiempo de abrir la tierra*. La India y la Etiopía eran las regiones que se designaban para su tránsito al Mediodía.

Dice Estrabon que los Indios comen los huevos de las grullas; Herodoto, que los Egipcios cubren los escudos con sus pieles; y los antiguos las enviaban á las fuentes del Nilo á dar caza á los Pigmeos: *especie de hombres pequeños*, dice Aristóteles, *montados en pequeños caballos y que habitan en cavernas*. Plinio arma estos hombrécitos de flechas; y montados en moruecos los hace bajar por la primavera de las montañas de la India, donde habitan bajo un cielo puro, para ir á sostener por espacio de tres meses, cerca del mar Oriental, la guerra contra las grullas, romper sus huevos, y llevarse los pollos que encuentren en los nidos: *sin lo cual*, dice, *no podrian resistir á las banda-*

das siempre mas y mas numerosas de estas aves; que llegaron á esterminarlos, segun dictámen del mismo Plinio, puesto que recorriendo algunas villas desiertas ó arruinadas al presente, y habitadas en otro tiempo por pueblos antiguos, cuenta las de Gerania, *donde habia vivido antes la raza de los Pigmeos, y fue arrojada de allí, segun se cree, por las grullas*.

Diráse sin duda que estas fábulas de los antiguos (1) son absurdas: lo concedo; pero acostumbrados á hallar en ellas algunas verdades ocultas, y hechos que no pueden ser mas conocidos, no debemos precipitarnos á formar este juicio que tan fácilmente halaga á la vanidad, y tan natural por otra parte á la ignorancia. Por lo que hace á nosotros, preferimos mas bien creer que algunas particularidades singulares de la historia de estas aves dieron lugar á una opinion tan generalizada en una antigüedad á la que, despues de haber tachado no pocas veces de mentirosa, los recientes descubrimientos nos han obligado á considerar instruida mucho antes que nosotros. Se sabe que los monos, que van en grandes tropas

(1) Estas fábulas son anteriores al tiempo de Homero, quien compara (Iliad., lib. III.) los Troyanos con las grullas, combatiendo con grande algazara á los Pigmeos.

en la mayor parte de las regiones de Africa y de la India, hacen continua guerra á las aves, procuran sorprender sus nidos, y no cesan de armarles toda clase de celadas. Cuando las grullas llegan al pais, encuentran á estos enemigos reunidos tal vez en gran número para atacar esta nueva y rica presa con alguna mas ventaja: las grullas, por su parte, confiadas en sus propias fuerzas, ejercitadas entre sí á los combates, y dispuestas naturalmente á la lucha, como lo demuestran las actitudes que toman en sus juegos, los movimientos que afectan, y al órden de batalla, si se considera por el de su vuelo y el de su partida, se defienden vivamente; pero los monos, empeñados en apoderarse de los huevos y de los pollos, vuelven tenazmente y en gran número al combate; y como por sus estratagemas, sus gestos y actitudes, imitan al parecer las acciones humanas, las gentes de entonces poco instruidas los tomaron por una tropa de hombres pequeños, ó porque no los vieron sino de lejos, ó porque llevados del amor de lo extraordinario prefirieran dar crédito á lo maravilloso (1). Tal es el origen y la historia de estas fábulas.

(1) No es la primera vez que se han tomado las tropas de monos por hordas de pueblos salvajes, sin contar el combate de los Cartagineses contra los

Las grullas se remontan mucho y se ordenan para viajar: cuando vuelan, van formando un triángulo casi isósceles, como para hender el aire con mayor facilidad; pero si el viento arrecia y amenaza romperlas, se reunen todas en masa formando círculo, que es lo que hacen tambien cuando las acomete el águila. Su paso se verifica las mas veces de noche; pero dan á conocer su marcha con su grande griteria, pues en este vuelo nocturno despide el gefe con frecuencia una voz de reclamo para indicar el camino que lleva, la cual repite toda la tropa, respondiendo cada una como para indicar que sigue y guarda la linea.

El vuelo de la grulla es siempre sostenido, aunque se distingue con diversas inflexiones, las cuales se han considerado como presagios

orang-utangs en una costa de Africa. y las pieles de tres hembras que pendian en el templo de Juno, en Cartago, como pieles de mugeres salvajes. Cuando Alejandro penetró en las Indias iba á caer tambien en este error, y hubiera enviado su falange contra un ejército de pongos, á no haberle desengañado el rey Toxilo diciéndole que aquella multitud que, segun se descubria, iba signiando las alturas, eran animales pacíficos, atraidos alli por la novedad del espectáculo, pero no tan insensatos á la verdad ni tan sanguinarios como los devastadores de Asia.

de las variaciones del cielo y cambios de temperatura: sagacidad que puede muy bien concederse á una ave que, por la altura á que se remonta en la region del aire, se halla en el estado de descubrir ó de sentir desde mas lejos que nosotros los movimientos y alteraciones de la atmósfera. Los gritos de las grullas durante el dia indican la lluvia, y los clamores mas descompasados y tumultuosos anuncian la tempestad: si por la mañana ó por la tarde se las ve remontarse y volar pacíficamente en bandadas, es indicio de buen tiempo; mas si al contrario presienten la tempestad, bajan entonces su vuelo y se dejan caer en tierra. La grulla experimenta, como todas las aves grandes, escepto las de rapiña, cierta dificultad en levantarse del suelo: á este efecto dan algunos pasos precipitados, abren un poco las alas, se remontan algo al principio, pero estendiendo despues todo su vuelo, despliegan sus alas poderosas y rápidas.

Quando las grullas están reunidas en tierra establecen una guardia por la noche; y la circunspeccion de estas aves ha sido consagrada en los geroglíficos como simbolo de la vigilancia. Toda la tropa duerme con la cabeza debajo del ala; pero el gefe, con la cabeza erguida, está vigilante, y avisa con un grito apenas le alarma algun objeto. Este gefe, segun Plinio, lo

eligen las grullas para la partida; pero sin imaginar en esto un poder heredado ó conferido, como en las sociedades humanas, no podemos negar á estos animales la inteligencia social que los mueve á reunirse para seguir á aquel que llama, que precede, que arregla la marcha, y que las dirige en el viaje y en la vuelta: por esto pone Aristóteles la grulla á la cabeza de todas las aves que se reunen y se complacen en estar reunidas.

Los primeros frios del otoño anuncian á las grullas el cambio de la estacion, y entonces parten todas para buscar otro cielo, pasando por la Italia las que estaban establecidas en el Danubio y Alemania. En nuestras provincias de Francia se presentan por los meses de setiembre y de octubre, y hasta en noviembre cuando el fin del otoño es templado; pero la mayor parte no se detienen, y pasan rápidamente. En los primeros dias de la primavera, esto es, en marzo y en abril, vuelven á comparecer, aunque algunas se estravian ó apresuran su vuelta, pues Redi las ha visto el 20 de febrero en las cercanías de Pisa. Parece que las grullas pasaban en otro tiempo todo el verano en Inglaterra, respecto de que en tiempo de Ray, que vivia á principios de este siglo, acudian en grandes bandadas á los terrenos pantanosos de las provin-

cias de Lincoln y de Cambridge; pero en el dia, dicen los autores de la *Zoología británica* que estas aves frecuentan muy poco la isla de la Gran Bretaña, donde con todo se acuerdan las gentes de haberlas visto criar; en términos, que estaba sujeto á una multa señalada cualquiera que rompiese sus huevos; y se veian comunemente, segun Turner, grullas párvulas en los mercados. Su carne es efectivamente delicada, y los Romanos la apreciaban mucho. Pero no sé si merece crédito este hecho que refieren los autores de la *Zoología británica*, pues no vemos la causa que pudo alejar las grullas de Inglaterra; á lo menos hubieran debido indicarla, y decirnos si se han desecado las lagunas de las comarcas de Cambridge y de Lincoln; porque es cierto que la especie no ha disminuido, respecto á que las grullas se presentan siempre en crecido número en Suecia, donde dice Lineo que se ven en todos los terrenos húmedos. Efectivamente, la mayor parte de estas aves van á anidar en las tierras del Norte cerca de las lagunas; y lo que dice Estrabon de que las grullas solo anidan en las regiones de la India, prueba al parecer, como ya vimos en la cigüeña, que hacen tambien dos crias y en dos climas opuestos. Las grullas no ponen sino dos huevos; y apenas están criados los pollos, llega

el tiempo de la partida: de modo, que emplean sus primeras fuerzas en seguir y acompañar á sus padres en sus viajes.

Las grullas se cogen con lazo, y se suelen tambien coger al águila y al halcon. Son tan numerosas las grullas en ciertos territorios de Polonia, que se ven obligados los aldeanos á construir barracas en medio de sus campos sembrados de maiz para poderlas ahuyentar. En Persia, donde son igualmente muy comunes, está reservada su caza para pasatiempo del príncipe; y lo mismo sucede en el Japon, donde por este privilegio y por algunas razones supersticiosas respeta el pueblo estas aves. Se han visto algunas domesticadas, y que criadas en ese estado recibieron cierta educacion; y como su instinto las lleva naturalmente á jugar dando diversos saltos, y despues á andar con una gravedad aparente, se las puede adiestrar en varias actitudes y danzas.

Hemos dicho que las aves, como que tienen el tejido de los huesos menos compacto que los animales cuadrúpedos, vivian á proporcion mucho mas: de esta verdad nos da la grulla un ejemplo, y muchos autores han hablado de su larga vida. Es famosa la grulla del filósofo Leónico Tomeo en Pablo Jove, quien la crió durante cuarenta años, y dicese que murieron juntos.

Aunque la grulla es granívora, como parece lo indica la conformacion de su ventrículo, y no llega por lo comun á las tierras sino despues que están sembradas, para buscar las semillas que no ha cubierto el rastrillo, prefiere no obstante los insectos, los gusanos, los pequeños reptiles, y por lo tanto frecuenta las tierras pantanosas, de las que saca la mayor parte de su subsistencia.

La membrana que en la cigüeña abraza los tres dedos, no sujeta sino dos en la grulla, que son el medio con el esterno. La traquea presenta una conformacion muy notable, porque atravesando el esternon, se introduce en él hasta muy adentro, forma algunos nudos, y vuelve á salir por la misma abertura para pasar á los pulmones. A las circunvoluciones de este órgano y á su repercusion debemos atribuir la fuerte voz de esta ave. Su ventrículo es musculoso; tiene dos ciegos, en lo que se diferencia la grulla de la garza, que no tiene mas que uno, así como se distingue por su tamaño, por el pico mas corto, por ser mas gruesa, y por el continente y color de su plumaje. Sus alas son muy grandes, guarnecidas de fuertes músculos, y tienen veinte y cuatro pennas.

El continente de la grulla es recto, y su figura desvaida. Todo el campo de su plumaje es

de un hermoso color ceniciento-claro, con ondas, excepto las puntas de las alas y las plumas que cubren su cabeza; las grandes pennas de las alas son negras, y las mas inmediatas al cuerpo se estienden, cuando el ala está plegada, hasta mas allá de la cola; las coberteras medias y grandes son de color ceniciento bastante claro por el lado exterior, y negras por el interior, lo mismo que por la punta; por debajo de estas últimas y de las mas cercanas al cuerpo salen y se levantan unas plumas anchas y filamentosas, las cuales se recogen á manera de penacho, vuelven á caer con gracia, y por su flexibilidad, su posicion y su tejido se parecen á las del avestruz. El pico, desde la punta hasta los ángulos, tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; es recto, puntiagudo y comprimido por los lados; su color es negro-verdoso, y algo blanco por la punta; la lengua, que es ancha y corta, es dura y córnea por su estremo. La parte anterior de los ojos, la frente y el cráneo están cubiertos de una piel llena de pelos negros, pero bastante ralos, de suerte que parece desnuda. Esta piel es roja en el animal vivo, diferencia que Belon establece entre el macho y la hembra, en la que esta piel no es roja. La parte posterior de la cabeza está cubierta con una porcion de plumas de color ceniciento muy subido, las cua es

se estienden tambien algo sobre el cuello. Las sienes son blancas; y este color, que se dirige á la parte superior del cuello, baja unas cuatro ó cinco pulgadas. Los carrillos, desde el pico y por debajo de los ojos, así como la garganta y una porcion de la parte anterior del cuello, son de un ceniciento negruzco.

Encuéntrense algunas veces grullas blancas, y Longolio y otros dicen que las han visto; pero no són mas que variedades en la especie, que admite tambien diferencias muy considerables en cuanto al tamaño. Brisson solo da tres pies y siete pulgadas á su grulla medida desde la punta del pico hasta la de la cola; y cuatro pies y cuatro pulgadas y media contando desde la punta de las uñas: por donde se ve que describió una pequeña grulla. Villughby cuenta cinco pies ingleses, lo que equivale con corta diferencia á cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas; y dice que pesa hasta diez libras, circunstancia en que concuerda con los ornitologistas. En el Real Gabinete vese un individuo, escogido á la verdad entre los mayores, que tiene cuatro pies, diez pulgadas y cuatro líneas de altura vertical; lo que daría desde la punta del pico hasta el extremo de los dedos, mas de cinco pies y diez pulgadas: la parte desnuda de las piernas tiene cuatro pulgadas y ocho líneas; los pies son

negros, y tienen doce pulgadas y tres líneas.

Con tan grandes facultades para el vuelo y su instinto de viajar, no puede causarnos admiracion que se vea á la grulla en todas las comarcas y pase á todos los climas: sin embargo, nos parece dudoso que por la parte del Mediodia llegue mas allá del trópico. En efecto, todas las regiones donde los antiguos creian que iban á invernar las grullas, como la Libia, el alto Nilo, la India de las orillas del Ganges, etc., se hallan mas acá de este límite, que era tambien el de la geografia antigua, por la parte del Mediodia; y pruébanoslo, además del dilatadísimo viaje que esto implica, que no hay cosa alguna en la naturaleza que pase á los extremos: las grullas habitantes del Septentrion vienen á buscar en invierno al Mediodia un grado moderado de temperatura, y no el ardiente estío de la zona tórrida. Las lagunas y las tierras húmedas donde viven, y que las atraen, no existen en medio de tierras áridas y ardientes arenales: si algunas bandadas de estas aves, siguiendo las cordilleras donde es menos ardiente la temperatura, llegaron por acaso hasta el fondo del Mediodia, aisladas y perdidas entonces en aquellas regiones, y secuestradas por decirlo así de la gran masa de la especie, no entran ya en el sistema de sus emigraciones, y no son ciertamente del número

de las que vemos viajar hácia al Norte: tales son en particular las grullas que dice Kolbe se encuentran en gran número en el cabo de Buena-Esperanza, y que son exactamente como las de Europa; hecho que por el solo testimonio de este viajero no merecería toda nuestra confianza, si otros no hubiesen encontrado tambien grullas en latitudes meridionales casi tan avanzadas, como en nueva Holanda y en las Filipinas, donde parece se distinguen dos especies.

La grulla de las Indias orientales, tal como la han observado los modernos, no parece específicamente distinta de la de Europa; es mas pequeña y el pico algo mas largo; la piel del vértice de la cabeza es roja y áspera, y se estiende hasta sobre el pico; en todo lo demas es enteramente semejante á la nuestra, y tiene el mismo plumaje gris-ceniciento. Esta es la descripción que de ella da Willughby, que la vió viva en el jardin de San James. Edwards describe otra grulla traida tambien de las Indias, la cual era, segun dice, grande y hermosa, mas fuerte que nuestra grulla, y cuya alzada, con el cuello tendido, era de más de seis pies (ingleses). Alimentábanla de cebada y otras semillas, las cuales cogia con la punta del pico, y con un fuerte movimiento de cabeza hácia atrás zampábase la comida en el fondo del garguero. Su cabeza y

la parte superior del cuello estaban cubiertas de piel roja y desnuda, con algunos pelos negros; todo el plumaje era de color ceniciento-negrusco, pero algo mas claro en el cuello; y las piernas y pies eran rojizos. Aunque en todos estos rasgos no se ve diferencia alguna específica bien caracterizada, ni nada que no pueda ser la impresión y el sello de los climas, quiere no obstante Edwards que su *grande grulla de las Indias* sea un ave enteramente diferente de la de Willughby, fundándose especialmente en la gran diferencia de tamaño; en lo cual pudiéramos ser de su dictámen si no hubiésemos ya dicho que se observan entre las grullas de Europa variedades de tamaño harto considerables. Por lo demás, esta grande grulla es, á lo que parece, la de las tierras del este y del Asia á la altura del Japon, que en sus viajes pasa á las Indias en busca de un invierno templado y baja tambien á la China, donde se ven en gran número.

A esta misma especie debe tambien referirse, al parecer, la grulla del Japon que se vió en Roma, cuya descripción y figura dió Aldrovando. Era del tamaño de nuestra grulla, y tenia, dice, la parte superior de la cabeza de un rojo encendido, sembrado de manchas negras; y el color de todo su plumaje tiraba á blanco. Kämpfer habla asimismo de una grulla

blanca del Japon; pero como no la distingue de la gris, de que hace mencion en el mismo lugar, es de creer sea la variedad que se ha observado en Europa.

LA GRULLA DE COLLAR.

Ardea antigone. L.

ESTA grulla difiere tanto, á nuestro entender, de la especie comun, que no se la puede juntar con ella por las mismas analogías que las variedades precedentes. Además de ser su tamaño muy inferior al de la grulla comun, con la cabeza proporcionalmente mas gruesa y el pico mas largo y recio, tiene adornada la parte superior del cuello con un hermoso collar rojo, sostenido sobre un ancho contorno blanco, y toda la cabeza desnuda, de color gris-rojizo, y sin las manchas blancas y negras que cubren la cabeza de nuestra grulla: además, esta tiene el haz de la cola del mismo color gris-azulado que el cuerpo. Esta grulla se ha dibujado viva en casa de madama de Bandeville, á quien se la enviaron de las Indias orientales.

GRULLAS

DEL NUEVO CONTINENTE.

LA GRULLA BLANCA.

Ardea americana. L.

SEGUN todas las apariencias, debe creerse que la grulla ha pasado de un continente á otro, puesto que frecuente con preferencia las comarcas septentrionales de Europa y de Asia, y que el Norte es el camino que han seguido las especies que son comunes á ambos mundos: con efecto, encuéntrase en América una grulla blanca, y una ó dos especies de grullas grises ó pardas; pero la grulla blanca, que en nuestro continente no es mas que una variedad accidental, parece ha formado en el otro una raza constante, con caracteres hártó diferentes y distintos; por lo que se la puede considerar como separada desde muy antiguo de la especie comun, y modificada desde mucho tiempo por la influen-

cia del clima. Es de la alzada de nuestras mayores grullas, pero con proporciones mas robustas y macizas; el pico es mas largo, la cabeza mas gruesa, y el cuello y las piernas menos cenceñas. Todo su plumaje es blanco, excepto las grandes pennas de las alas que son negras, y la cabeza que es parda; la corona del vértice es callosa y cubierta de pelos negros muy claros y finos, bajo de los cuales se presenta desnuda la piel rojiza que la cubre, y otra piel semejante á esta cubre los carrillos; el haz de pennas flotantes del obispillo está como caido; el pico, rayado por encima y dentellado por los bordes hácia la punta, es pardo y de unas siete pulgadas de largo. Catesby hizo la descripción de esta grulla sobre una piel entera que le dió un indio, diciéndole que estas aves frecuentaban en crecido número las orillas de los rios vecinos al mar, á principios de la primavera, y se volvian por el verano á las montañas. «Este hecho, dice Catesby, me lo confirmó despues un blanco, quien me aseguró que estas aves hacen gran ruido con sus gritos, y que se las ve en las sábanas de la embocadura del Aratamaba y otros rios inmediatos á San Agustín, en la Florida, así como en la Carolina; pero que nunca las vió mas hácia al norte de estos puntos.»

Sin embargo, es muy cierto que llegan hasta latitudes mas altas, y que son las mismas grullas blancas que se encuentran en la Virginia, en el Canadá, y hasta en la bahía de Hudson; porque la grulla blanca de esta comarca, que describe Edwards, es, como él dice, la misma que la descrita por Catesby.

LA GRULLA PARDA.

Ardea canadensis. L.

EDWARDS describe esta grulla con el nombre de *grulla parda y gris*. Es un tercio mas pequeña que la precedente, que es blanca; esta tiene las grandes pennas de las alas negras; sus coberteras y escapulares, hasta sobre el cuello, de color pardo de herrumbre, así como las grandes plumas flotantes caidas cerca del cuerpo; lo restante del plumaje es ceniciento, y la piel roja de la cabeza no cubre mas que la frente y la parte superior. Estas diferencias y las del tamaño, que en este género de aves varian mucho, no bastan tal vez para separar esta especie de la de nuestra grulla: por lo menos son dos especies vecinas, tanto mas, cuanto que las

relaciones de climas y de hábitos acercan estas grullas de América á nuestras grullas de Europa; pues á entrambas es comun el de pasar al norte de su continente y hasta las tierras de la bahía de Hudson, donde anidan, y vuelven á partir al acercarse el invierno, pasando al parecer por las tierras de los Ilineses y de los Hurones, para dirigirse desde allí hasta á Méjico y quizás mucho mas lejos. Estas grullas de América tienen pues el mismo instinto que las de Europa; viajan del mismo modo desde el Norte al Mediodía, y esto es seguramente lo que quiso designar el indio á Catesby hablando de la fuga de estas aves del mar á las montañas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA GRULLA.

LA SEÑORITA DE NUMIDIA.

Ardea virgo. L.

Bajo un módulo menor presenta la señorita de Numidia todas las proporciones y la talla de la grulla: tiene su mismo porte, su mismo vestido, y hasta la misma distribucion de colores en su plumaje, con la sola variacion de ser el gris mas puro y aljofarado; dos haces de plumas blancas y adelgazadas á modo de cabellos, que le bajan de cada lado de la cabeza, forman como una especie de tocado; sobre la parte superior de la misma se ven caídas algunas plumas largas, suaves como la seda, y del mas hermoso color negro; otras plumas semejantes bajan sobre la parte anterior del cuello, y caen con gra-

relaciones de climas y de hábitos acercan estas grullas de América á nuestras grullas de Europa; pues á entrambas es comun el de pasar al norte de su continente y hasta las tierras de la bahía de Hudson, donde anidan, y vuelven á partir al acercarse el invierno, pasando al parecer por las tierras de los Ilineses y de los Hurones, para dirigirse desde allí hasta á Méjico y quizás mucho mas lejos. Estas grullas de América tienen pues el mismo instinto que las de Europa; viajan del mismo modo desde el Norte al Mediodía, y esto es seguramente lo que quiso designar el indio á Catesby hablando de la fuga de estas aves del mar á las montañas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA GRULLA.

LA SEÑORITA DE NUMIDIA.

Ardea virgo. L.

Bajo un módulo menor presenta la señorita de Numidia todas las proporciones y la talla de la grulla: tiene su mismo porte, su mismo vestido, y hasta la misma distribucion de colores en su plumaje, con la sola variacion de ser el gris mas puro y aljofarado; dos haces de plumas blancas y adelgazadas á modo de cabellos, que le bajan de cada lado de la cabeza, forman como una especie de tocado; sobre la parte superior de la misma se ven caídas algunas plumas largas, suaves como la seda, y del mas hermoso color negro; otras plumas semejantes bajan sobre la parte anterior del cuello, y caen con gra-

cia por debajo; y en fin, por entre las pennas negras de las alas se abren paso otras haces de plumas flexibles, largas y caídas. Se ha dado á esta hermosa ave el nombre de *señorita* por la elegancia de su adorno y los gestos mimicos que se le ven hacer: esta ave señorita se inclina efectivamente haciendo muchas reverencias, sabe darse aires graciosos andando con una especie de ostentación, y con frecuencia salta y brinca de alegría, como si quisiera bailar.

Esta inclinación, de la que ya hemos observado algo en la grulla, se muestra tan evidentemente en esta ave de Numidia, como que de mas de dos mil años á esta parte, todos los autores que han hablado de ella la han indicado ó reconocido siempre por esta imitación singular de gestos mimicos. Aristóteles la llama *comediante*; Plinio, *bailearin ó danzante*; y Plutarco hace mención de sus juegos y de su destreza. Parece tambien que este instinto escénico se estiende hasta la imitación de las acciones del momento. Jenofonte, en Ateneo, parece estar persuadido de ello cuando, refiriendo el modo de coger estas aves, dice: « Los cazadores se estreñgan los ojos en su presencia con un poco de agua que han puesto en algunas vasijas; en seguida las llenan de liga y se alejan, y el ave viene despues á entregarse tambien los ojos y las

patas á ejemplo de los cazadores...» Por esto la llama Ateneo, en este pasaje, *copista del hombre*; pero si esta ave tomó de este modelo algun talento, tambien copió al parecer sus defectos, porque es vana, gusta de hacer ostentación, desea que la vean, y empieza á jugar luego que la miran; prefiere, segun parece, el placer de que la contemplen, hasta al del comer; y sigue al que la deja, como para solicitar todavia otra mirada.

Tales son las observaciones que han hecho los señores de la Academia de ciencias sobre la señorita de Numidia, de cuya especie habia algunos individuos en el sitio Real de Versalles. Estos señores comparan su modo de andar, sus posturas y sus gestos, á las danzas de los Gitanos; y Aristóteles mismo parece lo quiso espresar así tambien, y pintar su modo de saltar y de brincar, diciendo que « se las coge cuando bailan en frente una de otra.»

Aunque esta ave fue famosa entre los antiguos, era no obstante poco conocida, y rara vez fue vista en Grecia y en Italia: confinada en su clima, gozaba por decirlo así de una celebridad fabulosa. Plinio, despues de llamarla el *pantomimico* en uno de sus pasajes, la coloca en otro entre los animales imaginarios, como las sirenas, los grifos, los pegasos, etc. Los mo-

dermos, que no la han conocido hasta muy tarde, la confundieron con el *scops* y el *otus* de los Griegos, y el *asio* de los Latinos; fundándose en todo esto en los gestos que hace el mochuelo (*otus*) con la cabeza, y en la falsa analogía de sus dos orejas con el tocado en forma de hebras largas y delgadas que por cada lado guarnecen y adornan la cabeza de esta hermosa ave.

Las seis señoritas que se conservaron durante algun tiempo en el mencionado Sitio Real, procedian de Numidia. Esto es cuanto encontramos en los naturalistas acerca del pais nativo de esta ave y de las comarcas en que habita. Los viajeros la han encontrado en Guinea, y parece natural de las regiones de Africa cercanas al trópico. Sin embargo, no sería imposible acostumarla á nuestro clima, naturalizarla en nuestros corrales, y hasta establecer en ellos su especie. Las señoritas de Numidia del sitio Real de Versailles hicieron cria; y la última, que murió después de haber vivido cerca de veinte y cuatro años, era una de las que nacieron en él.

Los señores de la Academia dan algunas noticias muy circunstanciadas en orden á las partes internas de estas seis aves que ellos disecaron: la traquea, que era de sustancia dura y casi ósea, entraba por medio de doble circunvolucion en una profunda estria abierta en la parte

superior del esternon; por bajo de la traquea se notaba un nudo huesoso, en forma de laringe, dividido en dos partes en el interior por una lengüeta, como se ve en la oca y en algunas otras aves; el cerebro y el cerebello no pesaban juntos mas que dracma y media; la lengua era carnosa por encima, y cartilaginosa por debajo; la molleja era semejante á la de una gallina; y así como en todos los granívoros, encontráronse tambien en ella algunas piedrecillas.

LA GARZA REAL.

Ardea pavonina. L.

La garza real debe su nombre á la especie de corona que forma sobre su cabeza un ramillete de plumas, ó por mejor decir, de sedas abiertas. Su continente es noble, la figura graciosa, y es alta cuando está derecha de unos cuatro pies y ocho pulgadas. Por todo lo largo de su cuello penden unas hermosas plumas de color negro aplomado, con visos azules, las cuales se abren y ostentan majestuosamente en las espaldas y dorso; las primeras pennas de las alas son negras, las otras de un rojo pardo, y sus co-

berteras caídas y adelgazadas cortan y realzan con dos manchas blancas el campo oscuro de su manto. Un ancho oregon de piel membranosa, de hermoso color blanco sobre las sienas, y de encarnado-subido sobre los carrillos, le envuelve la faz, y descende hasta por debajo del pico; realza su frente una toca de plumon negro, fino y tupido como el terciopelo, y su hermosa garzota es un penacho muy poblado y abierto, compuesto de hebras espesas, de color isabela, aplastadas y en espiral; cada hebra está erizada, en toda su longitud, de hilitos diminutos con punta negra, y termina en un pequeño pincel del mismo color; el iris del ojo es de un blanco puro, y el pico negro, así como los pies y las piernas, que son tambien más largas que las de la grulla, con la cual tiene esta ave mucha analogía en cuanto á la conformacion de su cuerpo; pero difieren por otros grandes caracteres, y se alejan asimismo por su origen: la garza real es de los climas cálidos, y las grullas proceden de los países frios; el plumaje de estas es oscuro, y el del ave de que tratamos está adornado con la librea del Mediodía, de esta zona ardiente, donde todo es más brillante pero tambien más caprichoso, donde las formas se han desarrollado las más veces á espensas de las proporciones, donde aunque todo sea más animado

que en las zonas templadas, es tambien meior gracioso.

Estas aves habitan en Africa, y particularmente en las tierras del Gambia, de la costa de Oro, de Juida, de Fida, del cabo Verde, donde los viajeros refieren haberlas visto frecuentemente á orillas de los rios caudalosos. Alimentanse de pececillos, y van tambien á las tierras á pacer las yerbas y á recoger semillas. Corren mucho, estendiendo sus alas y ayudándose con el viento: de lo contrario, andan con lentitud, y por decirlo así, á pasos contados.

Esta garza real es de índole mansa y pacífica, carece de armas ofensivas, y su única defensa y salvaguardia consiste en lo alto de su talla, en lo rápido de su carrera, y en lo vivo de su vuelo, que es alto, poderoso y sostenido. Teme menos al hombre que á sus otros enemigos, y hasta parece se acerca á nosotros con confianza y placer. Aseguran que estas aves son casi domésticas en el cabo Verde, y que acuden á comer grano á los corrales con las pintadas y otras aves. Pósanse al aire libre para dormir, á la manera de los pavos reales, cuyo grito, dicen, imitan; lo que, junto con la analogía del penacho que igualmente tienen sobre la cabeza, es causa de que algunos naturalistas les hayan dado el nombre de *pavos marinos*: otros los han llama-

do pavos de cola corta; y otros, en fin, dijeron que esta ave es la misma que la grulla balear de los antiguos, lo que no está probado; pues Plinio, que es el único entre los antiguos que habló de la grulla balear, no la caracteriza de modo que pueda reconocerse en ella distintamente á nuestra garza real. «El pico, dice, y la grulla balear están ambas coronadas de una garzota.» Pero nada se parece menos que el pequeño moño del pico y la corona de la garza real, que además presenta otras diferencias notables, con las cuales podía Plinio designarlos. No obstante, si fuese cierto que esta ave fue llevada á Roma en otro tiempo de las islas Baleares, donde no se la ve en el día, indicaria este hecho que en las aves, como en los cuadrúpedos, las que habitaban antiguamente las comarcas mas septentrionales del globo, que eran entonces menos frias, se retiraron despues á las tierras del Mediodía.

Nosotros recibimos esta ave de Guinea, y la hemos conservado y criado durante algun tiempo en un jardin, donde picaba las yerbas, pero en particular el cogollo de las lechugas y escarolas. Su principal alimento, á lo menos el que aqui puede convenirle mas, es el arroz, ó seco ó poco hervido, ó á lo menos lavado y bien escogido; porque desecha el que no es de buena calidad ó está cubierto de su mismo polvo. No

obstante, parece que tambien le gustan los insectos, y particularmente las lombricillas de tierra, pues la hemos visto picar en la tierra recientemente labrada, comerse las lombrices, y coger otros insectos que encontraba sobre las hojas. Gusta tambien de bañarse, y al efecto se le debe proporcionar un pilon ó una cubeta de poca profundidad, cuidando de renovar de cuando en cuando el agua; y por regalo se le puede echar en ella algunos pececillos vivos, los que come con placer, pero no los toca si están muertos. Su grito se asemeja mucho al de la grulla; es propriamente un sonido retumbante (*clangor*), muy parecido á los acentos roncós de una trompeta ó de una corneta de monte; y lo despide con pausas breves y reiteradas cuando le aqueja el hambre, y por la tarde cuando busca donde pasar la noche (1). Este grito es tambien la espresion de la inquietud y del fastidio; porque se aburre cuando la dejan sola mucho tiempo; quiere que la visiten; y cuando despues de haberla considerado algun rato, se pasean las gentes con indiferencia sin hacer caso de ella, las sigue ó se pone á andar á la par de ellas dando de esta manera varios paseos; y se

(1) Esta ave tiene además otra especie de grito, como un gruñido ó cloqueo interior, *clac, clac*, semejante al de una clueca, pero mas áspero.

apresura á reunirse con la compañía si se ha quedado atrás por haberla entretenido algun objeto. En estado de reposo se mantiene sobre un pie, teniendo entonces encorvado su largo cuello como una serpentina; y su cuerpo, agachado y como tremulo sobre sus altas piernas, presenta una direccion casi horizontal: pero cuando algo la sorprende ó agita, alarga el cuello, levanta la cabeza, y toma un aire arrogante, como si quisiese imponer con su aspecto; entonces todo su cuerpo se presenta en situacion casi vertical; se adelanta gravemente y á pasos mesurados, y en estos momentos es cuando es mas hermosa, y cuando su aire junto con su corona la hacen verdaderamente digna del nombre de *garza real*. Sus largas piernas, que le sirven muy bien para subir, le incomodan para bajar, y entonces despliega sus alas y salva aquel mal paso con el vuelo; pero nosotros nos vimos obligados á recordarle de cuando en cuando las plumas de una ala, por el temor de que no remontase mucho y huyese, como muchas veces intentaba hacer. Por lo demás, esta ave pasó en Paris todo el invierno de 1778, sin resentirse, á lo que parecia, del rigor de un clima tan diferente del suyo: sin embargo, la misma se habia escogido el abrigo de un cuarto en que habia chimenea, y

á la hora de recogerse se presentaba cada dia delante de la puerta de dicho aposento, dando topetadas con el pico para que se la abrieran.

Las primeras aves de esta especie fueron traídas á Europa en el siglo xv por los Portugueses cuando descubrieron la costa de Africa. Aldrovando alaba su belleza; pero Belon parece que no las conoció, pues padece equivocacion con respecto á la grulla balear de los antiguos. Algunos autores las han llamado *grullas del Japon*, lo que indica al parecer que se encuentran tambien en aquella isla, y que se ha estendido la especie sobre toda la zona por Africa y Asia. Por lo demás, la famosa garza real, ó *fum-hoam* de los Chinos, sobre cuya ave han forjado muchos cuentos maravillosos, que ha recogido el crédulo Kircher, no es mas que un ente de razon, tan fabuloso como el dragon que pintan con ella en sus telas y porcelañas.

EL CARIAMA.

Microdaetylus cristatus. GEOFF.

HEMOS visto que caminando la naturaleza con paso igual, varía todas sus obras, y que su conjunto está enlazado con una serie de relaciones constantes y gradaciones sucesivas; por manera, que todos los intervalos en que pensábamos hallar algunas divisiones ó cortes, los ha llenado por medio de transiciones, colocando producciones intermedias en los puntos de descanso que nos obligó á suponer nuestro entendimiento fatigado ya de la contemplacion de sus obras. Así encontramos, aun en las formas mas distintas, relaciones que las unen; de modo, que no hay vacio, todo se toca, todo está firme en la naturaleza: solo nuestros métodos y sistemas son incoherentes cuando pretendemos fijarle secciones ó limites que ella no conoce. Esta es la razon porque los seres mas aislados en nuestros métodos son con frecuencia los que en la realidad guardan mas relacion con otros: tales son las especies del cariamo, del secretario y del camichi, que en cualquier método de orní-

tología no pueden formar mas que un grupo aparte, mientras que en el sistema de la naturaleza estas especies están mas emparentadas, por decirlo así, que ninguna otra con diferentes familias de las que al parecer constituyen los grados de afinidad. Los dos primeros tienen caracteres que los acercan á las aves de rapiña; el último, al contrario, presenta relaciones con las gallináceas; y los tres pertenecen todavía de mas cerca al gran género de las aves de ribera, cuya índole tienen.

El cariamo, que es una hermosa ave, frecuenta los sitios pantanosos, y de ellos saca su alimento, así como la garza comun, á la cual escede en tamaño; y con unos pies largos y la parte inferior de la pierna desnuda, como las aves de ribera, tiene un pico corto y corvo como las de rapiña.

Esta ave lleva la cabeza alta sobre un cuello elevado. En la raiz del pico, que es amarillento, se ve una pluma en forma de garzota; todo su plumaje, harto semejante al del halcon, es gris con ondas pardas; sus ojos son brillantes y de color de oro, y los párpados están guarnecidos de largas pestañas negras. Los pies son amarillentos; y de sus dedos, que están unidos en su origen por una porcion de membrana, el medio es mucho mas largo que los dos laterales, y de

estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestruz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte, y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones cálidas de América ñon son inferiores, en quanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al cariamá; y por esta analogía de costumbres, así como por su conformacion, parece que el cariamá, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente antiguo, cuya descripción puede verse en el artículo siguiente.

FIN DEL TOMO XV.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestruz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte, y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones cálidas de América no son inferiores, en quanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al cariamá; y por esta analogía de costumbres, así como por su conformacion, parece que el cariamá, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente antiguo, cuya descripción puede verse en el artículo siguiente.

FIN DEL TOMO XV.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Gra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO XVI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C^ª., CALLE DE ESCUDELLERS, N.º 13.

CON LICENCIA.

1834.



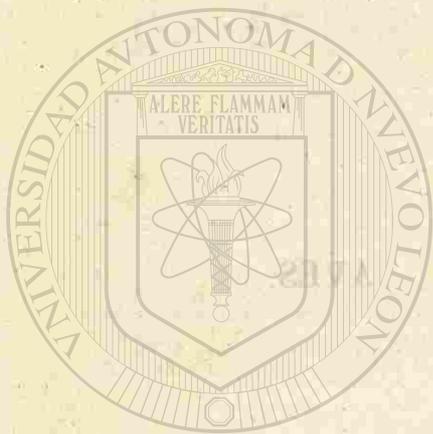
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL

AVES.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

AVES.

EL SECRETARIO, ó EL MENSAJERO (*).

Falco serpentarius. GMEL.

Esta ave, tan notable por su magnitud como por su figura, es no solo de especie nueva, sino tambien de un género aislado y singular, en terminos de eludir y aun de confundir el órden de método y de nomenclatura. Al paso que sus largos pies designan una ave de ribera, su pico corvo indicaria una ave de rapiña; tiene, por decirlo asi, una cabeza de águila montada sobre un cuerpo de cigüeña ó de grulla. ¿A que clase pertenecerá pues un ser en el cual se reunen tan opuestos caracteres? Esta es otra prueba de que, libre la naturaleza en medio de los límites que pensamos prescribirle, es mas rica

(* Esta no es ave de ribera, y si ciertamente ave de rapiña. (A. R.)

que nuestras ideas y mas vasta que nuestros sistemas.

El secretario tiene la altura de una grande grulla, y la corpulencia del pavo. El color de su cabeza, cuello, dorso y coberteras de las alas es de un gris algo mas oscuro que el de la grulla, y este color es mas claro en la parte anterior del cuerpo; tiene algo de negro en las pennas de las alas y de la cola, y negro con ondas grises en las piernas. Por detrás de su cuello pende un hacedillo de plumas largas, ó mas bien de plumas ásperas y negras, de las que la mayor parte tienen hasta siete pulgadas de longitud; hay otras mas cortas, y algunas de color gris; pero todas son bastante estrechas por la base, con barbas mas anchas hácia la punta, y están injectas en la parte superior del cuello. El individuo que vamos describiendo tiene cuatro piés y una pulgada de alto, y el tarso solo un pie y dos pulgadas. La pierna está desnuda de plumas desde algo mas arriba de la rodilla; los dedos son gruesos y cortos, y armados de uñas corvas; el medio es casi el doble mas largo que los laterales, que le están unidos por medio de una membrana hasta cerca de la mitad de su longitud, y el dedo posterior es muy recio: caracteres que se han ocultado al que diseñó la estampa iluminada. El cuello es grueso y maci-

zó; la cabeza gruesa, y el pico fuerte y hendido hasta mas allá de los ojos; la mandibula superior del pico está arqueada con corta diferencia como en el águila, y es puntiaguda y cortante. Los ojos están colocados en un espacio de piel desnuda, de color anaranjado, que se prolonga hasta mas allá del ángulo esterno del ojo, y toma origen en la raiz del pico. Tiene además un carácter único, que hace de esta ave un complejo de naturalezas apartadas, cual es una verdadera ceja formada de un solo orden de pestañas negras de algo mas de siete líneas de longitud (1), rasgo singular, que unido al hacedillo de plumas de la parte superior del cuello, á su cabeza de ave de rapiña y á sus pies de ave de ribera, acaba de hacer de él un sér mixto y estraordinario, cuyo modelo no era conocido.

Nótase mezcla en los hábitos de esta ave, como desigualdad en su conformacion. Con las armas de las aves carníceras no tiene su ferocidad; no se sirve de su pico ni para ofender ni para defenderse; toda su seguridad la pone en la fuga; evita el encuentro, elude el ataque, y

(1) Esta ceja tiene sobre diez y ocho ó diez y nueve líneas de longitud: los pelos de las pestañas están colocados muy cerca unos de otros, mas anchos por su base, y ahondados en forma de canal, con lo cóncavo hácia abajo y lo convexo hácia arriba.

con frecuencia para librarse de la persecucion de un enemigo, aunque débil, se le ve dar saltos de nueve ó diez pies de altura. Es de índole mansa y alegre, y por lo tanto se familiariza presto, y hasta han empezado ya á domesticarle en el cabo de Buena-Esperanza; vésele bastante comunmente en las viviendas de aquella colonia, y se le encuentra en lo interior de las tierras, á algunas leguas de distancia de las costas. Cógense los polluelos de estas aves en el nido, para domesticarlos, tanto para que sirvan de recreo, como para sacar de ellos alguna utilidad, porque dan caza á las ratas, los lagartos, los sapos y culebras.

El señor vizconde de Querhoent nos comunicó las observaciones siguientes acerca de esta ave:

«Cuando el secretario, dice este hábil observador, encuentra ó descubre una serpiente, la ataca desde luego, golpeándola con las alas para fatigarla; en seguida la coge por la cola, la levanta en el aire á una grande altura, soltándola despues, y repite esta operacion hasta que la serpiente está muerta. Acelera su carrera estendiendo las alas, y se la ve con frecuencia atravesar así los campos, corriendo y volando á la vez. Anida en los arbustos, á algunos pies del suelo; y pone dos huevos blancos con manchas

rojas. Cuando la inquietan, despide un graznido sordo. No es ni peligrosa ni mal intencionada: al contrario, es su índole muy mansa. He visto dos que vivian pacíficamente en un corral, en medio de las aves domésticas: alimentábanlas de carne, y comian con ansia los intestinos y las tripas, que sujetaban con los pies, como si fuesen una serpiente. Todas las tardes al anochecer se acostaban la una junto á la otra, en situacion inversa, esto es, con la cabeza al lado de la cola de la compañera.»

Por lo demás, esta ave de Africa parece se aclimata bastante bien en Europa, donde se la ve en algunas pajareras de Inglaterra y de Holanda. Vosmaer, que la crió en la casa de fieras del Príncipe de Orange, hizo algunas observaciones sobre su modo de vivir. «Despedaza y traga vorazmente la carne que le echan, y no desprecia tampoco el pescado. Para descansar y dormir se acuesta tocando al suelo el vientre y pecho. Algunas veces, aunque pocas, despide un grito bastante parecido al del águila. Su ejercicio mas ordinario es el de andar á grandes pasos de un lado á otro, y por mucho tiempo sin parar, motivo porque se le habrá dado probablemente el nombre de *mensajero*;» como debe sin duda el de *secretario* al hacecillo de plumas que lleva en la parte superior del cuello, aun-

que Vosmaer quiere que se derive este último nombre del de *sagitario*, que él le da por un juego en que se le ve divertirse muchas veces, el cual consiste en coger con el pico ó con un pie una paja ó cualquier otra brizna y tirarla repetidas veces en el aire; « porque parece, dice Vosmaer, que esta ave es de índole alegre, pacífica y aun tímida. Cuando se acercan á ella en el tiempo en que anda así corriendo de un lado á otro con aire arrogante, hace un crujido continuo, *crac, crac*; pero apenas recobra del susto que le causaban al perseguirla, se muestra familiar y hasta curiosa. Mientras que el diseñador estaba ocupado en retratarla, continúa Vosmaer, se le acercó el ave y se puso á mirar la pintura con aire de atención, con el cuello estirado, y erizando las plumas de su cabeza, como si admirase su figura. » Muchas veces tambien se acerca con las alas levantadas y alargando la cabeza para ver lo que se está haciendo: así es como se acercó dos ó tres veces á mí cuando yo estaba sentado, para describirla, al lado de una mesa, en el cuarto donde se la tenia guardada. En ocasiones semejantes, ó cuando recoge con ansia algunos pedazos de comida, y generalmente cuando le mueve la curiosidad ó el deseo, eriza las largas plumas que tiene detrás de la cabeza, que por lo comun caen mezcladas

sobre la parte superior del cuello. Se ha observado que mudaba en los meses de junio y de febrero; y Vosmaer dice que por mas cuidado que se puso en observarla nunca se le vió beber: no obstante, sus excrementos son líquidos y blancos como los de la garza. Para comer con comodidad se agacha, y medio echada se traga su alimento. Parece que su mayor fuerza reside en los pies: cuando le presentan algun pollo vivo, le da una violenta patada, y á la segunda lo mata. Así es tambien como coge á las ratas, á las que acecha sin moverse de en frente de sus escondrijos. Prefiere los animales vivos á los muertos, y la carne al pescado.

No ha mucho que es conocida esta ave singular, aun en el Cabo, puesto que ni Kolbe ni los demas naturalistas que han escrito en orden á los animales de aquella comarca hicieron mencion de ella. Sonnerat la encontró en las Filipinas despues de haberla visto en el cabo de Buena-Esperanza; pero observamos entre sus noticias y las anteriores algunas diferencias que no debemos pasar por alto. Por ejemplo, Sonnerat, describiendo las plumas del penacho, dice que nacen del cuello á intervalos desiguales, y que las mas largas están colocadas mas abajo: sin embargo, podemos asegurar que no encontramos semejante orden ni proporcion en el in-

dividuo que tenemos á la vista, sino que estas plumas están inyectadas en haccillos ó mechones y sin guardar órden alguno. Tambien añade que están dobladas en el centro hácia la parte del cuerpo, y que sus barbas son rizadas; lo mismo las representa Vosmaer: pero nosotros las vemos lisas en el que acabamos de describir. ¿Nacerán estas diferencias de los objetos, ó de las descripciones? Otra mas considerable se presenta en el color del plumaje. Este, segun Vosmaer, es de un gris-aplomado azulado, y nosotros lo vemos de un gris que tira á pardo: dice asimismo que el pico es azulado, y nuestra ave lo tiene negro en la mandíbula superior y blanco en la inferior. El individuo que hemos descrito, el cual se conserva en el gabinete del Doctor Mauduit, no tiene tampoco dos plumas escedentes en la cola: estas son únicamente cinco pulgadas y diez líneas mas largas que las alas plegadas. Pero otra ave de estas, que sirvió de modelo para dibujar la estampa iluminada, tenia estas dos largas plumas tales como las describieron Vosmaer y Sonnerat: carácter que á nuestro ver es propio del macho. Por lo demás, este último naturalista no va muy acertado en dar al secretario el pico de las gallináceas, puesto que lo tiene realmente de ave de rapiña; fuera

de que, el mismo Mr. Sonnerat dice tambien que esta ave es carnívora (1).

Cuando uno piensa en sus hábitos sociales y familiares, y en la facilidad con que se la puede criar en estado de domesticidad, se inclina uno á creer que traeria ventajas su multiplicacion, particularmente en nuestras colonias, donde podria servir para dar caza á las ratas y reptiles.

EL CAMICHI.

Palamedea cornuta. L.

No basta recorrer nuestros campos cultivados y todas las tierras del dominio del hombre para conocer los grandes efectos de las variedades de la naturaleza: esta se juzga y se admira mejor pasando desde los ardientes arenales de la zona tórrida á los hielos de los polos, bajando de las cumbres de las montañas hasta el fondo de los mares, y comparando los desiertos con los desiertos. En efecto, contemplada bajo el punto de vista de estos sublimes contrastes y de estas oposiciones majestuosas, aparece la naturaleza mas grande, mostrándose tal cual es. Ya

(1) *Voyage à la Nouvelle-Guinée*, pág. 88.

hemos pintado en otra parte (1) los áridos desiertos de la Arabia petrea, aquellas desnudas soledades donde el hombre no ha respirado jamás bajo la apacible sombra, donde la tierra sin verdor no ofrece género alguno de subsistencia á los animales, á los pájaros ni á los insectos, donde todo parece muerto, porque nada puede nacer y porque el elemento necesario al desarrollo de los gérmenes de todo ser que vive ó que vegeta, lejos de regar la tierra con algunos arroyos de agua viva, ó penetrarla con lluvias fecundas, no puede ni aun humedecerla por medio del benéfico rocío. Opongamos á este cuadro de una sequedad absoluta en antiquísimo suelo, el de las vastas llanuras de fango de las sábanas anegadas del nuevo continente; y veremos por un exceso de agua una pintura tan triste, como la que presenta el otro por carecer de ella; rios de latitud inmensa, tales como el Amazona, el de la Plata, el Orinoco, cuyo enorme caudal corriendo y desbordándose con entera libertad, parece que amenazan la tierra con próxima invasion, y que hacen esfuerzos para ocuparla enteramente: aguas estancadas cerca y lejos de sus corrientes cubren el limo cenagoso que depositaron; y estos vastos aguazales, exhalando sus efluvios en nieblas fétidas, co-

(1) Véase la *historia del camello*.

municarian al aire la infeccion de la tierra, si no volviesen á caer en fuertes lluvias por efecto de las tempestades, ó se dispersasen con los vientos; y aquellos sitios alternativamente secos y anegados, donde la tierra y el agua parece se disputan entre sí unas posesiones ilimitadas, y aquellas malezas de mangles que se ven sembradas en los dudosos confines de aquellos dos elementos, solo están poblados de animales inmundos que pululan en aquellas madrigueras, cloaca de la naturaleza, donde todo representa la imágen de las deposiciones monstruosas del antiguo limo. Las enormes serpientes van delineando anchos surcos sobre aquella fangosa tierra; los cocodrilos, los sapos, los lagartos, y otros mil reptiles de patas anchas remueven con ellas aquel fango; millones de insectos, henchidos con el calor húmedo, levantan el légamo; y todo aquel pueblo impuro, que se arrastra sobre el limo ó que zumba por el aire, el cual llegan á oscurecer con su prodigioso número, toda aquella muchedumbre de bichos y de sabandijas de que hierve la tierra, atraen numerosas cohortes de aves rapaces, cuyos gritos confusos, multiplicados y confundidos con los graznidos de los reptiles, turbando el silencio de aquellos horribles desiertos, parece añaden el temor al horror para alejar de ellos al hom-

bre é impedir la entrada á los demas seres sensibles: tierras por otra parte impracticables, informes todavía, y que no servirían mas que para recordar la idea de aquellos tiempos vecinos del primer caos, en que los elementos no estaban separados, en que la tierra y el agua formaban solo una masa comun, y las especies vivas no habian encontrado aun el lugar que debian ocupar en los diferentes distritos de la naturaleza.

En medio de tantos y tan discordantes sonidos de gritos de aves y graznidos de reptiles, oyese á intervalos recia voz que amedrenta á todos y con la que retumban las aguas: esta voz es la del *camichi*, ave grande y negra, y tan notable por la fuerza de su grito como por la de sus armas; en cada una de sus alas tiene dos poderosos espolones, y sobre la cabeza una asta puntiaguda (1) de cuatro á cinco pulgadas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de diámetro en su base; inyecta esta asta en la parte superior de la frente, toma una direccion recta, y termina en una punta aguda algo corva hácia

(1) Los salvajes de la Guayana le han dado el nombre de *camichi*; los del Brasil la llaman *anhima*; y en el rio de las Amazonas, *cahuitahu*, por imitacion de su gran grito, que Maregrave explica con mas precision con la voz *vihu*: el cual, dice, impone cierto terror.

adelante, y revestida en su base de un estuche ó vaina semejante al cañon de una pluma. Mas adelante hablaremos de los espolones ó garrones que tienen ciertas aves en las espaldas, tales como los jacanas, algunas especies de pluviales, de frailecillos, etc. Pero el *camichi* es el que está dotado de mas fuertes armas, porque además del asta de la cabeza, tiene en el extremo de cada ala dos espolones que se dirigen hácia adelante cuando están las alas plegadas: estos espolones son apófisis del hueso del metacarpo, y salen de la parte anterior de las dos estremidades de este hueso. El espolon superior, que es el mayor, es triangular, de dos pulgadas y cuatro líneas de largo, y unas diez líneas y media de ancho en su base; es algo corvo y remata en punta; está asimismo revestido de un estuche de la misma sustancia que el que guarnece la base del asta. La apófisis inferior del metacarpo, que forma el segundo espolon, solo tiene unas cinco líneas de longitud y otro tanto de ancho en su base, y está cubierta de un estuche ó vaina como el otro.

Con este aparato de armas tan ofensivas, y que lo harian formidable en el combate, el *camichi* no ataca nunca á los otros pájaros, ni hace la guerra mas que á los reptiles: sus hábitos son apacibles, lo mismo que su índole, pues el

macho y la hembra permanecen siempre juntos; fieles hasta la muerte, el amor que los une sobrevive al parecer á la pérdida que hace uno ú otro de su mitad, y el que queda anda siempre errante y gimiendo, y se consume cerca de los parajes donde perdió lo que amaba.

Estos tiernos afectos forman en esta ave con su vida de rapiña el mismo contraste en calidades morales que el que se desprende de su estructura física: vive de rapiña, y sin embargo su pico es de ave granívora; tiene espolones y asta, y su cabeza es no obstante parecida á la de una gallinácea; tiene las piernas cortas, pero las alas y la cola son muy largas. La mandíbula superior del pico es algo mas larga que la inferior, y se encorva un poco por la punta; la cabeza está guarnecida de plumitas muy finas, levantadas casi en forma de bucles, con mezcla de negro y de blanco; este mismo plumaje rizado cubre la parte superior del cuello, y la inferior está vestida de plumas mas anchas, mas dobles, negras por el borde, y grises en el lado interior; todo el manto es de un negro pardo, con visos verdosos, y algunas veces mezclado de manchas blancas; los brazos están pintados de rojo, y este color se estiende tambien sobre el borde de las alas, que son muy anchas, y alcanzan casi hasta la punta de la co-

la, que tiene diez pulgadas y media de largo. El pico tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, unas nueve líneas y media de ancho, y cerca de una pulgada de grueso en su base. El pie, junto á una pequeña parte desnuda de la pier-na, tiene ocho pulgadas y nueve líneas de alto, y está cubierto de piel áspera y negra, cuyas escamas están muy señaladas sobre los dedos, que son muy largos; pues el medio, inclusa la uña, tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud (estas uñas son semicorvas, y ahondadas por debajo á manera de teja); el posterior es de una forma particular, delgado, casi recto, y muy largo como el de la alondra. La longitud total del ave es de tres pies y medio: no nos ha sido posible comprobar lo que dice Maregrave acerca de la diferencia considerable de tamaño que indica entre el macho y la hembra; muchas aves de estas que hemos visto nos han parecido con corta diferencia de la magnitud de una pava.

Willughby observa, con razon, que la especie del camichi es única en su género. Su forma es en efecto un complejo de partes raras, y la naturaleza le ha dado atributos extraordinarios, bastando solo el asta de la cabeza para hacer de él una especie aislada, y hasta un fenómeno en el género entero de las aves: por lo tanto,

anduvo equivocado Barrera tomándole por águila, puesto que no tiene ni la cabeza, ni el pico, ni los pies de esta. Pison dice, y con razon, que el camichi es ave semi-acuática, y añade que construye su nido en forma de horno al pie de un árbol, que anda con el cuello recto, con la cabeza alta, y que frecuenta las selvas. No obstante, muchos viajeros nos han asegurado que se le encuentra todavía con mas frecuencia en medio de aquellas inmensas sábanas.

LA GARZA COMUN (1).

PRIMERA ESPECIE MEDIANA.

Ardea major, et ardea cinerea. L.

La dicha no se ha repartido con igualdad á todos los seres sensibles: la del hombre proviene de su alma, y del buen uso de sus cali-

(1) En latin, *ardea*, *ardeola* (el nombre de *ardeola*, aunque diminutivo, significa simplemente las mas veces la garza, en los mejores autores, como lo observa Aldrovando): en italiano, *airone*, *sgarza*; en francés, *heron commun*; en aleman, *reiger*; en suizo, *reigel*; en inglés, *heron*, *common heron*.

dades morales; y el bienestar de los animales no depende sino de las facultades físicas, y del ejercicio de sus fuerzas corporales. Pero si la naturaleza se irrita de la injusta particion que de la dicha hiciera la sociedad entre los hombres, ella misma en su rápida marcha parece ha dejado olvidados ciertos animales, que á causa de la imperfeccion de sus órganos se ven condenados á sufrir y destinados á experimentar la penuria: como hijos desgraciados y sin favor, nacidos en la desnudez para vivir en la privacion, pasan sus penosos dias en medio de las inquietudes de una necesidad siempre naciente; sufrir y tener paciencia es las mas veces el recurso que les queda; y esta pena interna imprime su triste sello hasta sobre su rostro, y no les deja ninguna de aquellas gracias con que la naturaleza anima á todos los seres felices. La garza nos presenta la imágen de esta vida de sufrimiento, de ansiedad y de indigencia: no temiendo mas medios de industria que la emboscada, pasa horas y dias enteros en el mismo sitio é inmóvil, en términos de poder dudar si es ó no un ser animado. Cuando se la observa con un anteojo (porque muy rara vez se deja acercar), parece como dormida, puesta sobre una piedra, con el cuerpo casi recto y sobre un solo pie, el cuello recogido sobre el pecho

y vientre, y la cabeza y el pico entre las alas, las cuales se alzan y sobresalen mucho al pecho; y si cambia de actitud, es para tomar otra todavía mas violenta poniéndose en movimiento: entra en el agua hasta mas arriba de la rodilla, y va con la cabeza entre las piernas, para acechar al paso alguna rana ó pez. Pero reducida á esperar que su presa acuda por sí misma á presentársele, y no teniendo mas que un instante para apoderarse de ella, debe sufrir grandes ayunos, y algunas veces tambien perecer de desfallecimiento; pues carece del instinto, cuando el agua está cubierta de hielo, de ir á buscar su vida á otros climas mas templados: por lo tanto, se equivocan algunos naturalistas que colocan la garza en el número de las aves de paso que vuelven por la primavera á los parajes que dejaron en el invierno. Nosotros las vemos aquí en todas las estaciones, y hasta durante los frios mas rigurosos y largos: forzadas entonces á dejar las lagunas y los rios helados, se acercan á los arroyos y fuentes termales; y esta es la época en que se dan mas movimiento y hacen correrías bastante largas para mudar de sitio, aunque sin salir de la comarca. Parece pues que se multiplican á medida que el frio aumenta, y que soportan igualmente el hambre y el frio; pero no resisten ni se conservan sino á

fuerza de paciencia y de sobriedad, aunque estas virtudes van por lo comun acompañadas de tedio. Cuando se coge alguna garza, se la puede conservar quince dias sin que se la vea buscar ni tomar ningun alimento, y hasta rehusa el que uno trata de hacerle tragar por fuerza: su melancolía natural se aumenta sin duda con el cautiverio, y es superior al instinto de su conservacion, primer sentimiento que ha impreso la naturaleza en el corazon de todos los seres animados; la apática garza se aniquila sin penar, y perece sin quejarse y sin manifestar sentimiento alguno (1).

La insensibilidad, el abandono de sí misma, y algunas otras calidades tan negativas como estas, la caracterizan mejor que sus facultades positivas: triste y solitaria, escepto en el tiempo de la cria, parece que el placer le es desconocido, así como los medios de evitar la pena. En los tiempos mas malos se mantiene aislada, al aire libre, puesta sobre una gruesa estaca ó piedra, á orillas de un arroyo, ó sobre un terromontero en medio de un prado inundado; y mientras que los demas pájaros buscan el abrigo de las hojas, mientras que en los mismos

(1) Esta esperiencia ha sido hecha por Mr. Hebert, á cuyas observaciones debemos los principales hechos de la historia natural de la garza.

parajes se pone el rascon á cubierto entre la espesura de las yerbas, y el alcaravan en medio de los cañaverales, nuestra miserable garza queda espuesta á todas las injurias del aire y al rigor de las escarchas. Hebert nos ha dicho que cogió una que estaba ya medio helada y cubierta de hielo, y que habiendo encontrado muchas veces la huella de estas aves sobre la nieve ó sobre el legamo, nunca las vió señaladas en mayor trecho que de doce ó quince pasos: prueba de lo poco que andan para buscar su alimento, y de su inaccion aun en tiempo de escasez. Sus largas piernas no son mas que unos zancos inútiles para la carrera: siempre se mantiene en pie y en reposo absoluto durante la mayor parte del día; y este reposo hace para ella las veces de sueño, pues suelen volar algo en la noche (1): cuando vuelan se las oye gritar en el aire á cada punto y en todas las estaciones, siendo su voz un sonido único, seco y agrio, que podría compararse con el grito de la oca si no fuese mas breve y algo lastimero (2); y este grito, que repiten á cada instan-

(1) Habianlo observado ya los antiguos. Eustaquio dice en el décimo libro de la Iliada, que la garza pesca por la noche.

(2) Κλίσζεν, *clangere*, era la voz de que se servian

te, lo prolongan en tono mas agudo y desagradable cuando les aqueja el dolor.

La garza reúne todavía á la desgracia de una vida miserable y triste, el temor y la desconfianza: cualquier cosa la inquieta y la alarma; huye del hombre desde muy lejos; y cuando se ve perseguida por el águila y el halcon, no elude las mas veces el ataque sino remontándose en los aires y haciendo esfuerzos para mantenerse siempre encima, de manera que desaparece de nuestra vista con sus enemigos en la region de las nubes (1). Ya era bastante con que la naturaleza hubiese hecho estos enemigos tan temibles para la desgraciada garza (2), sin añadir todavía á ellos el arte de irritar su instinto los Griegos, desde los tiempos de Homero, para expresar el grito de la garza. Véase la *Iliada*, lib. X.

(1) Hay quien pretende que por última defensa pasa la cabeza debajo del ala, y presenta el pico puntiagudo al pajaro raptor, quien cayendo impetuosamente sobre ella, se atraviesa á si mismo con aquella punta.

(2) Los antiguos le daban otros, que aunque débiles en la apariencia, eran no obstante temibles, porque la atacaban en lo que apreciaba mas: estos enemigos eran la alondra, que le rompía sus huevos; el pico (*pipo*, *pipra*), que le mataba sus hijos, etc.; y para hacer frente á todos ellos no tenia mas que la inútil amistad de la corneja.

y de escitar su antipatia: no obstante, la caza de la garza era en otro tiempo entre nosotros la mas brillante de la cetrería, y servia de diversion á los príncipes, quienes se reservaban como pieza de honor la mala carne de esta ave, calificada de *manjar real*, y servida como un plato de ostentacion en los banquetes.

Seguramente esta distincion con que se miraba á la garza sugirió la idea de reunir estas aves y fijarlas en grandes bosques cerca de las aguas, y hasta en las torres, haciéndoles nidos cómodos donde venian á hacer cria; y no se dejaba de sacar algun provecho de estos criaderos con la venta de los pollos de las garzas, que sabian engordar. Belon habla con entusiasmo de los criaderos de garzas que Francisco I mandó establecer en Fontainebleau, y del grande efecto del arte que habia sometido al imperio del hombre á unas aves tan silvestres. Pero este arte estaba fundado en su naturaleza misma, pues las garzas se complacen en anidar juntas, y al efecto se reunen muchas en un mismo punto (1), y con frecuencia sobre un mismo

(1) No hay pais alguno donde no conozcan la clase de bosques que prefieren las garzas, en los cuales se juntan, y llegan á ser por lo tanto unos criaderos naturales de estas aves. No solo se reunen estas sobre las grandes encinas, sino tambien en los bosques de

árbol. No obstante, puede creerse que el temor es el que las junta, y que no se reúnen así sino para repeler de consuno, ó á lo menos para espantar con su número, á los milanos y buitres. Las garzas colocan sus nidos en las copas de los grandes árboles, y las mas veces cerca de los de las cornejas; lo que ha podido dar ocasion á la idea de los antiguos sobre la supuesta amistad entre estas dos especies tan poco á propósito para andar juntas. Los nidos de la garza son grandes, y están compuestos de ramitas, de mucha yerba seca, de juncos y de plumas; y los huevos son de color azul-verdoso pálido y uniforme, y del mismo grueso que los de la cigüeña, pero algo mas prolongados y casi igualmente puntiagudos por los dos estremos. La puesta, segun nos han asegurado, es de cuatro ó cinco huevos; segun lo cual deberia la especie ser mas numerosa en todas partes: por lo que, ó parece gran número de estas aves con el rigor de los inviernos, ó tal vez siendo tan melancólicas y estando poco alimentadas, pierden desde muy temprano la potencia de engendrar.

Los antiguos, llevados seguramente de la idea exagerada de la trabajosa vida que llevaba la garza, creian que le aquejaba el dolor aun en el abetos, como lo observa Schwenckfeld hablando de ciertos bosques de Silesia.

acto de la cópula, y que el macho derramaba sangre por los ojos en aquellos instantes y daba gritos de angustia. Parece que Plinio sacó de Aristóteles esta falsa opinión, de la que se manifiesta Teofrasto igualmente preocupado; pero ya la refutaban en tiempo de Alberto, quien asegura fue varias veces testigo de la cópula de las garzas, y no vió en ello mas que las caricias del amor y los efectos del placer. El macho pone desde luego un pie sobre el dorso de la hembra, como para instarla suavemente á que ceda; y despues, llevando sus dos pies hácia adelante, agáchase sobre ella, y se sostiene en esta actitud con leve aleteo. Cuando llega el tiempo de la incubacion, el macho va á pescar y trae á su hembra una parte de su presa; y con frecuencia se ven caer peces de sus nidos. Por lo demás, no parece que las garzas se alimenten de serpientes ni otros reptiles, de suerte que no acierto en el motivo porque en Inglaterra se ha prohibido el matarlas.

Hemos visto que la garza adulta rehusa el alimento y se deja morir cautiva; pero cuando se la coge párvula, se amansa, come y se engorda. Nosotros las hemos hecho traer del nido, y poniéndolas en el corral se acostumbraron con las gallinas y demas aves, y se mantuvieron de carne cruda y de entrañas de pescados: son

tambien susceptibles, no de educacion, sino de algunos movimientos comunicados; se han visto algunas que habian aprendido á volver el cuello de diferentes maneras, y á enroscarlo en el brazo de su amo; pero no bien dejaban de halagarlas volvian á caer en su tristeza natural, y permanecian inmóviles. Las garzas párvulas están cubiertas durante mucho tiempo, en su primera edad, de una especie de vello espeso, principalmente sobre la cabeza y cuello.

La garza coge muchas ranas, y las traga enteras; lo que se conoce por sus escrementos, en los que se ven los huesos absolutamente enteros y envueltos en una especie de mucilago viscoso de color verde, formado seguramente de la piel de las ranas reducida á cola. Sus escrementos tienen, así como los de las aves acuáticas en general, una calidad ardiente para las yerbas. Cuando experimenta escasez, come tambien algunas plantas, tales como la lenteja acuática; pero su alimento ordinario es el pescado. Coge bastantes pececillos, y fuerza es suponerle el picotazo muy seguro y pronto para alcanzar y herir una presa que pasa como un relámpago; pero en cuanto á los pescados algo mayores, dice Willughby, con toda verosimilitud, que pica y hiere á muchos que no saca del agua. Cuando en invierno cubre el hielo los campos y se ve

reducida á permanecer cerca de las fuentes termales, va tentando con los pies en el légamo, y palpa de esta manera su presa, sea pez ó rana.

La garza, auxiliada de sus largas piernas, puede entrar en el agua sin mojarse, hasta la altura de mas de un pie. Sus dedos son escesivamente largos; el medio es tan largo como el tarso; la uña que lo termina es dentellada (1) en lo interior como un peine, y estas puas son para el ave un apoyo y otras tantas abrazaderas para asirse de las raicillas que cruzan el légamo, sobre el cual se sostiene abriendo sus largos dedos. Su pico está armado tambien de dentellones vueltos hácia atrás, con los que sujeta al pez, que sin esto podría deslizársele. Su cuello se dobla las mas veces en dos, y se diria que este movimiento se ejecuta por medio de un gozne, porque se puede hacer mover el cuello de esta manera aun muchos dias despues de muerta el ave. Willughby dijo equivocadamente que la quinta vértebra del cuello está en sentido inverso y contrario á las demas; pues habiendo examinado el esqueleto de la garza, hemos contado diez y ocho vértebras en el cuello, y solo

(1) Estos dentellones en forma de peine están abiertos en la parte dilatada y saliente del lado interior de la uña, sin estenderse hasta su punta, que es aguda y lisa.

hemos observado que las cinco primeras, principiando á contar desde la cabeza, están como comprimidas por los lados, y articuladas una sobre otra por medio de un resalto de la precedente sobre la siguiente, sin apósisis, los cuales no se empiezan á ver sino sobre la sexta vértebra. Por esta singularidad de conformacion, se endereza la parte del cuello que está adherente al pecho, y la que lo está á la cabeza se vuelve en forma de semicírculo sobre la otra, ó se sienta de modo que el cuello, la cabeza y el pico se doblan en tres partes una sobre otra; el ave endereza de golpe, y como por medio de un resorte, esta mitad doblada, y dispara, por decirlo así, su pico como una azagaya: cuando estiende el cuello en toda su longitud, puede alcanzar á lo menos hasta la distancia de tres pies y medio á la redonda. En fin, en estado de perfecto reposo, este cuello tan desmedidamente largo desaparece y se pierde entre los brazos, á las cuales parece está como pegada la cabeza. Sus alas plegadas no esceden á la cola, que es muy corta.

Para volar estira sus piernas hácia atrás, deja caer el cuello sobre el dorso, lo dobla en tres partes, incluso en ellos la cabeza y el pico, de manera que mirado desde abajo no se le ve la cabeza, sino simplemente un pico que parece

le sale del pecho. Despliega unas alas mas grandes á proporcion que las de ninguna ave de rapiña ; son muy cóncavas , y azótan el aire con un movimiento igual y regular ; y con este vuelo uniforme se remonta y llega la garza á tanta altura , que se pierde de vista en la region de las nubes. Por lo comun arranca el vuelo cuando el tiempo amenaza lluvia ; y de sus movimientos y actitudes sacaban los antiguos muchas conjeturas acerca del estado del aire y los cambios de temperatura : si estaba triste é inmóvil sobre la arena de las playas , anunciaba hielos ; si mas inquieta y gritadora que de costumbre , prometia la lluvia ; y con la cabeza caída sobre el pecho , indicaba viento , que habia de soplar de la parte hácia donde tenia vuelto el pico. Arato y Virgilio , Teofrasto y Plinio , sientan estos presagios , que han dejado ya de sernos conocidos desde que los medios del arte , por mas seguros , nos han hecho descuidar en esta parte las observaciones de la naturaleza.

Sea como quiera , hay pocas aves que se remontan á tanta altura , y que sin salir del mismo clima hagan viajes tan largos como las garzas ; y con frecuencia , dice Lottinger , se cogen algunas que llevan encima señales de los lugares donde han estado. Necesítase efectivamente poca fuerza para trasportar muy lejos un cuer-

po tan delgado y flaco ; pues cuando se observa á una garza que está á cierta altura en el aire , solo se descubren dos grandes alas sin cuerpo. Este es muy flaco , aplanado por los lados , y mucho mas cubierto de plumas que de carne. Willughby atribuye la falta de carnes de la garza al temor y á la ansiedad continua en que vive , tanto como á la escasez y á su poca industria. Con efecto , la mayor parte de las que se han muerto eran escesivamente flacas (1).

Todas las aves de la familia de la garza no tienen mas que un ciego , lo mismo que los cuadrúpedos , en vez de que todas las demas en quienes se encuentra esta viscera lo tienen doble ; el esófago es muy ancho y susceptible de gran dilatacion ; la traquea tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas de longitud , y unos catorce anillos por pulgada ; es con corta diferencia cilindrica hasta su division , donde se forma una hinchazon considerable , de la que salen las dos ramas , que solo están formadas de una membrana por la parte interna. El ojo está colocado en una piel desnuda y verdosa que se estiede

(1) Aristóteles conocia mal la garza cuando dice que es activa y sutil para proporcionarse su subsistencia : *sagax et canax gerula et operosa*. Con mas verdad hubiera podido decir , llena de agitacion y de zozobras.

hasta los ángulos del pico. La lengua es bastante larga, blanda y puntiaguda; el pico, que está hendido hasta los ojos, presenta una larga y ancha abertura; es fuerte, macizo cerca de la cabeza, de siete pulgadas de largo, y termina en punta aguda. La mandíbula inferior es cortante por los lados; la superior es dentellada hácia la punta, en la longitud de cerca de tres pulgadas y media; tiene doble encaje, en el que están colocadas las aberturas de la nariz; y su color amarillo se va oscureciendo hácia la punta. La mandíbula inferior es mas amarilla, y las dos ramas que la componen se juntan á la distancia de dos pulgadas y cuatro líneas de la punta, estando guarnecido el intermedio de una membrana cubierta de plumas blancas. La garganta es blanca tambien, y las largas plumas que penden en la parte inferior del cuello están pintadas con hermosos lnuares negros. Toda la parte superior del cuerpo es de un hegmoso gris de perla; pero en la hembra, que es mas pequeña que el macho, los colores son mas pálidos y menos subidos y lustrosos; ni tiene tampoco la faja transversal negra sobre el pecho, ni garzota sobre la cabeza. Encuéntanse en el macho dos ó tres largas hebras de plumas delgadas, adelgazadas, flexibles y de un hermosísimo negro, las cuales son de mucho precio, sobre todo

en el Oriente. La cola de la garza tiene doce pennas, un tanto escaloneadas. La parte desnuda de su pierna tiene tres pulgadas y media; el tarso siete; y el dedo mayor, que está unido al interno por medio de una porcion de membrana, tiene mas de cinco pulgadas y diez líneas; el de detrás es tambien muy largo, y por una singularidad notable en todas las aves de esta familia, se halla este dedo como articulado con el esterno, y envainado al lado del talon. Los dedos, los pies y piernas de esta garza comun son de un amarillo verdoso; tiene cinco pies y diez pulgadas de vuelo, cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde la punta del pico hasta las uñas, y algo mas de tres pies y medio hasta la punta de la cola; el cuello tiene cerca de diez y nueve ó veinte pulgadas de largo. Cuando anda tiene mas de tres pies y medio de alto: por lo tanto, es casi tan alta como la cigüeña; pero tiene mucho espesor de cuerpo, y no dejará de admirar que con tan grandes dimensiones no pase de cuatro libras el peso de esta ave (1).

Parece que Aristóteles y Plinio solo conocieron tres especies en este género: la garza co-

(1) Una garza macho, cogida el 10 de enero, pesaba tres libras y diez onzas; y una hembra, tres libras y cinco onzas. (Observacion hecha por Mr. Guezou de Montbeillard.)

mun, ó la grande garza gris, de que acabamos de hablar, la cual designan con el nombre de *garza cenicienta ó parda*, *πελιδος*; la garza blanca, *λευκος*; y la garza estrellada ó alcaravan, *αστερινας*. No obstante, observa Opiano que las especies de garzas son numerosas y variadas; y en efecto, cada clima tiene las suyas, como lo veremos por su enumeracion; y la especie comun, esto es, la de nuestra garza gris, ha pasado segun parece á casi todos los paises, y habita en ellos con las indigenas. Ninguna especie es mas solitaria, menos numerosa en los paises habitados, ni mas aislada en cada comarca; pero al mismo tiempo ninguna está mas esparcida, ni ha llegado hasta tan lejos en climas opuestos: una indole austera y una vida penosa han endurecido verosímilmente la garza, y la han hecho capaz de soportar todas las intemperies de diferentes climas. Du Tertre nos asegura que en medio de la multitud de estas aves naturales de las Antillas, se encuentra muchas veces la garza gris de Europa; y tambien se la ha hallado en Taiti, donde lleva un nombre propio en la lengua del pais (1), y tienen los isleños por ella, como por la arvela, un respeto supersticioso. Entre las muchas especies de *saggis* ó garzas, se

(1) *Otoo* es el nombre propio de la garza gris en lengua taitiana.

distingue en el Japon, dice Kœmpfer, el *goisagi* ó la garza gris; encuéntrasela asimismo en Egipto, en Persia, en Siberia, en el pais de los Jakutes, etc.; y lo mismo diremos de la garza de la isla de Santiago en cabo Verde, de la de la bahía de Saldaña, de la garza de Guinea de Bosman, de las garzas grises de la isla de Mayo ó de las *rabeques* del viajero Roberts, de la garza de Congo que fue observada por Lopez, de la de Guzarate de que habla Mandeslo, de las de Malabar, de Tunquin, de Java y de Timor; puesto que estos diferentes viajeros indican estas garzas simplemente con el nombre de la especie comun, sin distinguirlas por otra cosa. La garza llamada *dangcanghac* en la isla de Luzon, á la cual los españoles de Filipinas dan en su lengua el nombre propio de la garza de Europa, nos parece tambien la misma. Dampier dice en términos precisos que la garza de la bahía de Campeche es enteramente semejante á la de Inglaterra; lo que, junto con el testimonio de Du Tertre y con el de Du Prats, que vió en la Luisiana la misma garza que en Europa, no nos deja duda de que la especie sea comun á ambos continentes, por mas que asegure Catesby que no se encuentran en el nuevo sino algunas especies harto diferentes.

Aunque dispersas y solitarias en las comar-

cas pobladas, se han hallado reunidas y en mucho número en algunas islas desiertas, tales como las del golfo de Arguim en el cabo Blanco, á las cuales los Portugueses dieron el nombre de *Isola das garzas*, ó *Isla de las garzas*, porque encontraron en ella tan prodigioso número de huevos de estas aves, que pudieron llenar con ellos dos lanchas; y Aldrovando habla de dos islas de la costa de Africa que por la misma razon, fueron llamadas por los Españoles *islas de las garzas*. La del Niger, donde abordó Adanson merecia tambien este nombre por el crecido número de estas aves que en ella encontraron. La especie de la garza gris ha llegado en Europa hasta Suecia, Dinamarca y Noruega; vésele asimismo en Polonia, Inglaterra y en la mayor parte de las provincias de Francia: pero en los países abundantes de riachuelos y lagunas, tales como en Suiza y en Holanda, se las encuentra en mayor número.

Dividiremos el numeroso género de las garzas en cuatro familias, esto es: la de la *garza propiamente dicha*, cuya primera especie acabamos de describir; la del *esparavan*; la de la *garza-iris*, y la de los *cangrejeros*. Los caracteres comunes que unen estas cuatro familias y forman un solo género de todas ellas son: lo largo del cuello; lo recto del pico, que es además

puntiagudo y dentellado por los bordes en la mandíbula superior hácia la punta; lo largo de las alas, que recogidas cubren la cola; lo alto del tarso y de la parte desnuda de la pierna; la grande longitud de los dedos, de los cuales el medio tiene la uña dentellada, y la singular posicion del de detrás, que se articula al lado del talon, cerca del dedo interno; en fin, la piel desnuda y verdosa, que se estiende desde el pico hasta los ojos en todas estas aves. A estas conformidades físicas deben añadirse los hábitos naturales, que son con corta diferencia los mismos; porque todas estas aves habitan las lagunas y las orillas de las aguas, y todas son sufridas por instinto, bastante pesadas en sus movimientos, y de aspecto triste.

Los rasgos particulares de la familia de las garzas, en la cual comprendemos las garzotas; son: el cuello escesivamente largo, muy cenceño, y guarnecido por la parte inferior de plumas pendientes y adelgazadas; el cuerpo estrecho y trasijado, y en la mayor parte de las especies levantado sobre altos zancos.

Los esparavanes tienen el cuerpo mas abultado, sin ser tan altos de piernas como la garza, y tienen además el cuello mas corto, y tan guarnecido de plumas que parece muy grueso comparado con el de la garza.

Las garzas-iris no son tan grandes como los esparavanes; tienen el cuello mas corto, y las dos ó tres largas hebras que están envainadas en la nuca las distinguen de las otras tres familias; su mandíbula superior está además levemente arqueada.

Los cangrejeros, que tambien pudieran llamarse *pequeñas garzas*, forman una familia subalterna, que no es por decirlo así mas que la repetición en miniatura de la de las garzas; ninguno de los cangrejeros es tan grande como la *garzota*, que es tres cuartas partes mas pequeña que la garza comun; y en fin, el *blongios*, que no es mayor que un rascon, termina la numerosa serie de especies de este género, mas variado que otro alguno en cuanto á la proporción del tamaño y de las formas.

LA GARZA BLANCA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea alba. L.

Como las especies de las garzas son tan numerosas, separarémos las del antiguo continente, que son en número de siete, de las del nuevo Mundo, de las que ya conocemos diez. La primera de las especies de nuestro continente es la garza comun que acabamos de describir; y la segunda, la de la garza blanca, indicada por Aristóteles con el epíteto de λεύκος, el cual designa efectivamente su color: esta garza es tan grande como la gris, y hasta tiene las piernas mas altas; pero le faltan los penachos, y algunos nomencladores la han confundido equivocadamente con la garzota; todo su plumaje es blanco, el pico amarillo, y los pies negros. Turner dice, segun parece, que se ha visto á la garza

(1) En latin, *leucos*, *ardea alba* *albardeola*; en italiano, *garza* ó *garzetta bianca*; en aleman, *weisser reger*; en inglés, *white-heron*, *white-gaulding*; en francés, *héron blanc*.

blanca aparearse con la gris; pero Belon dice únicamente, y es mas verosímil, que las dos especies se frecuentan y son amigas, en términos de partirse algunas veces el mismo nido para criar sus polluelos: por lo dicho se ve que Aristóteles no estaba bien informado cuando escribió que la garza blanca empleaba mas arte que la gris en la construcción de su nido.

Brisson describe también la garza blanca; pero debe añadirse á su descripción que la piel desnuda que tiene esta ave al rededor de los ojos no es enteramente verde, sino mezclada de amarillo por los bordes; que el iris es de un amarillo de limon; y que los muslos son verdosos en su parte desnuda.

Vense muchas garzas blancas en las costas de Bretaña, sin embargo de que la especie es muy rara en Inglaterra, aunque bastante comun en el Norte hasta Escania: con todo, parece menos numerosa que la de la garza gris, sin estar menos diseminada, pues se la ha encontrado en la nueva Zelandia, en el Japon, en las Filipinas, en Madagascar, en el Brasil donde la llaman *quiratinga*, y en Méjico con el nombre de *azatl*.

LA GARZA NEGRA.

TERCERA ESPECIE.

Ardea atra. L.

SCHWENCKFELD seria el único naturalista que hizo mencion de esta garza, si los autores de la *Ornitología italiana* no hubiesen hablado tambien de una garza de mar que, segun ellos, es negra: así pues, la de Schwenckfeld que él vió en Silesia, esto es, muy lejos del mar, no es quizás la misma que la de los ornitólogos. Por lo demás, esta es tan grande como nuestra garza gris, y todo su plumaje es negruzco, con viso azul en las alas. Parece que esta especie es rara en Silesia; aunque es de presumir que sea mas comun en otras partes, y que esta ave frecuente los mares, porque se encuentra á lo que parece en Madagascar, donde lleva un nombre propio; mas no debe referirse á esta especie, á imitación de Klein, la *ardea cæruleo-nigra* de Sloane, que es el cangrejero de Labat, el cual es mucho menor, y por lo tanto debe colocarse entre las garzas mas pequeñas, que nosotros llamaremos cangrejeros.

LA GARZA PURPÚREA.

CUARTA ESPECIE.

Ardea purpurata. L. Gm.

La garza purpúrea del Danubio descrita por Marsigli, y la garza purpúrea moñuda de las estampas iluminadas, deben referirse, á nuestro entender, á una sola y misma especie; pues el moño, como se sabe, es el atributo del macho, y las leves diferencias que se notan en los colores de estas dos garzas pueden asimismo atribuirse al sexo ó á la edad. En cuanto al tamaño, es el mismo; porque, aunque Brisson presenta su garza purpúrea moñuda como mucho mas pequeña que la garza purpúrea de Marsigli, se encuentran en la esplicacion casi iguales dimensiones, y ambas son del tamaño de la garza gris. El cuello, el estómago y parte del dorso son de un hermoso rojo purpúreo; de los lados del dorso salen unas largas plumas adelgazadas de este mismo hermoso color rojo, las cuales se estenden hasta las puntas de las alas y se prolongan sobre la cola.

LA GARZA VIOLADA.

QUINTA ESPECIE.

Ardea leucocephala, y *Ciconia leucocephala*. Gm.

Esta garza, que nos enviaron de la costa de Coromandel, tiene todo el cuerpo de color azulado muy subido, con tinta violada; la parte superior de la cabeza es de este mismo color, lo mismo que la inferior del cuello, y todo lo restante es blanco; es mas pequeña que la garza gris, pues no tiene, cuando mas, sino treinta y cinco pulgadas de longitud.

LA GARCETA BLANCA (*).

SEXTA ESPECIE.

Ardea alba. L.

ALDROVANDO designa esta garza blanca, que es menor que la primera, con los nombres de

(*) Es de la misma especie que la garza blanca. (A. R.)

garzetta y de garza blanca, distinguiéndola claramente de la garzota, que mas arriba caracteriza muy bien: sin embargo, Brisson las confunde, refiriendo en su nomenclatura la *garza blanca* de Aldrovando á la garzota, y poniendo en su lugar con el título de *pequeña garza blanca* una especie pequeña de plumaje blanco, pintado de amarillo sobre la cabeza y el pecho, la que al parecer no es mas que una variedad en la especie de la garceta, ó mejor la garceta misma, pero jóven y con un resto de su librea, como lo indica Aldrovando por los caracteres que le da. Por lo demás, esta ave, cuando adulta, es enteramente blanca, escepto el pico y los pies que son negros, y es mucho mas pequeña que la gran garza blanca, pues no llega á dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Parece que Opiano conoció esta especie; pero Klein y Lineo no hacen mencion de ella, probablemente porque no se encontrará en el Norte. Con todo, la garza blanca de que habla Rzaczynski, que se ve en Prusia, y que tiene el pico y los pies amarillentos, es segun parece una variedad de esta especie; porque en la gran garza blanca el pico y los pies son constantemente negros, tanto mas, quanto que en Francia está sujeta esta pequeña especie de garceta á algunas otras variedades. Hebert nos asegura

que mató en Brie, en el mes de abril, una de estas pequeñas garzas blancas, cuyo cuerpo no era mas grueso que el de un palomo, y tenia los pies verdes, con escama lisa y fina, en vez de que las otras garzas tienen comunmente la escama de los pies formada de grano basto y harinoso.

LA GARZOTA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea garzetta. L.

BELON fue el primero que dió el nombre de *garzota* á esta pequeña especie de garza blanca, y verosimilmente se lo dió á causa de las largas plumas blancas, suaves como la seda, que tiene sobre el dorso; porque con ellas se hacen los penachos que sirven para hermosecar y realzar el prendido de las mugeres, el casco de los guerreros, y el turbante de los sultanes: estas plumas son muy apreciadas en el Oriente, y eran ya muy buscadas en Francia en tiempo de aquellos esforzados caballeros que adornaban con ellas sus yelmos. En el día se destinan á uso

TOMO XVI. G. 5

mas agradable, pues sirven para adornar la cabeza y alzar la talla de nuestras beldades: la flexibilidad, la suavidad y la ligereza de estas plumas undosas, da mas gracia á los movimientos; y el mas noble y gracioso prendido reclama para realce algunas de estas plumas colocadas sobre una hermosa cabellera.

Estas plumas están compuestas de una costilla muy delgada, de la que salen á pares y á pequeños intervalos unos hilos muy finos y tan suaves como la seda; de cada brazo del ave sale un hacecillo de estas hermosas plumas, el cual se estiende sobre el dorso y hasta mas allá de la cola; estas son de un blanco de nieve, lo mismo que todas las demas plumas, que son menos delicadas y mas fuertes: no obstante, parece que esta ave, cuando párvula y antes de su primera muda, y tal vez mas tarde, tiene algo de gris ó de oscuro y hasta de negro en su plumaje. Una de estas aves, muerta por Mr. Herbert en Borgoña, tenia todos los caracteres de la juventud, y particularmente aquellos colores oscuros de la librea de la primera edad.

Esta especie, á la cual se ha dado el nombre de *garzota*, no deja de ser por eso una garza; pero es una de las mas pequeñas, pues no tiene comunmente mas que dos pies y cuatro pulgadas de longitud. Cuando adulta, el pico y los

pies son negros. Reside con preferencia en los arenales y pantanos de las orillas del mar: sin embargo, pósase tambien y anida en los árboles como todas las demas garzas.

Parece que la especie de nuestra garzota de Europa se encuentra asimismo en América, con otra especie de mayor tamaño cuya descripción daremos en el artículo siguiente; y parece tambien que esta misma especie de Europa se ha diseminado por todos los climas y hasta en las islas lejanas y aisladas, tales como las Maluinas y la de Borbon: encuéntrase en Asia, en las llanuras del Araxo, á orillas del mar Caspio, y en Siam así como en el Senegal y en Madagascar, donde la llaman *lang-huron*; pero en cuanto á las garzotas negras, grises y púrpúreas, que los viajeros Flaccourt y Cauche colocan en esta misma isla, pueden referirse con mayor verosimilitud á alguna de las especies precedentes de garzas, pues por el penacho que adorna su cabeza se les habrá dado impropiamente el nombre de *garzota*.

GARZAS

DEL NUEVO CONTINENTE.

LA GRAN GARZOTA.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea egretta. L.

Todas las especies precedentes de garzas son del antiguo continente; todas las que siguen pertenecen al nuevo: estas son muy numerosas en individuos en aquellas regiones donde las aguas que no tienen dique se derraman por vastos espacios, y donde todas las tierras bajas están anegadas. La gran garzota es sin contradicción la mas hermosa de estas especies, y no se encuentra en Europa; pero se parece á nuestra garzota en el hermoso blanco de su plumaje, sin mezcla de ningun otro color; es el doble mayor que ella, y por lo mismo su magnífico adorno de plumas finas es otro tanto mas rico y volu-

minoso; tiene tambien, como la garzota de Europa, el pico y los pies negros. Esta ave anida en Cayena en los islotes que se encuentran en las grandes sábanas anegadas; no frecuenta las orillas del mar ni las aguas salobres, sino que permanece habitualmente al lado de las aguas estancadas y de los rios, donde busca un abrigo entre los juncos: Su especie es bastante comun en la Guayana, pero estas grandes y hermosas aves no van en bandadas como las pequeñas garzotas; son tambien mas ariscas, se dejan acercar menos, y se posan rara vez. Véselas igualmente en Santo Domingo, donde en la época de la sequia frecuentan las lagunas y los estanques; y en fin, parece que esta especie no está confinada á los climas mas cálidos de América, pues hemos recibido algunos individuos que nos fueron remitidos de la Luisiana.

LA GARZOTA RUBIA.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea rufescens. L.

Esta garzota tiene el cuerpo de color gris negruzco, y los penachos del dorso y las plu-

mas adelgazadas del cuello de un rojo de herumbre. Encuéntrase en la Luisiana, y su longitud es de unos dos pies y cuatro pulgadas.

LA SEMI-GARZOTA.

TERCERA ESPECIE.

Ardea leucogaster. L.

DAMOS este nombre á la garza azulada de vientre blanco de Cayena de las estampas iluminadas, para designar un carácter que parece formar el tránsito entre las garzotas y las garzas. En efecto, esta no tiene como las garzotas el penacho del dorso tan estendido ni espeso, sino solo un hacecillo de hebras adelgazadas, mas largo que la cola, y que representa en pequeño los hacecillos de la de la garzota; y estas hebras, de que carecen las demas garzas, son de color rubio. La longitud de esta ave no llega á dos pies y cuatro pulgadas; la parte superior del cuerpo, el cuello y la cabeza son de color azulado subido, y la inferior del cuerpo es blanca.

EL SOCO.

CUARTA ESPECIE.

Ardea cocoi. L. GMEL.

La palabra *soco* que, segun Pison, es el nombre genérico que llevan las garzas en el Brasil, es el mismo que aplicamos á esta grande y hermosa especie, de la que hace Marcgrave su segunda garza; y encuéntrase igualmente en la Guayana y en las Antillas, lo mismo que en el Brasil. Esta ave es igual en tamaño á nuestra garza gris; es moñuda, y las plumas finas y caídas que forman su moño, y entre las que hay algunas que tienen hasta siete pulgadas de largo, son de un bonito color ceniciento; pero segun du Tertre, solo los machos viejos tienen este ramillete de plumas. Las que penden por la parte inferior del cuello son blancas, delicadas, suaves y flexibles; por lo que sirven tambien para penachos: y las de los brazos y del manto son de un gris-ceniciento apizarrado. Al paso que Pison observa que esta ave está por lo comun bastante flaca, asegura no obstante que

engorda en la estacion de las lluvias. Du Ter-tre, que la llama *cangrejero* segun el uso de las islas donde se da este nombre á las garzas, dice que no es tan comun como las otras, però que su carne es tan buena, esto es, que no es peor.

LA GARZA BLANCA DE CAS- QUETE NEGRO.

QUINTA ESPECIE.

Ardea egretoides. L. *Ardea alba* (var., &c.) GMEL.

Esta garza, que se encuentra en Cayena, tiene todo el plumaje blanco, á escepcion de un casquete negro sobre el vértice de la cabeza, donde se ve un penacho de cinco ó seis hebras blancas. No tiene mas allá de dos pies y cuatro pulgadas de longitud; habita en la Guayana en la parte superior de los rios, y no deja de ser bastante rara. Juntaremos esta ave con la garza blanca del Brasil, pues la diferencia de tamaño puede no ser mas que una diferencia individual, así como la placa negra y el moño, que quizás no pertenecen mas que al macho y forman su atributo distintivo, como hemos ya observado

en cuanto al moño en la mayor parte de las otras especies de garzas.

LA GARZA PARDA (*).

SEXTA ESPECIE.

Esta ave es mayor que la precedente, y natural asimismo de la Guayana. Toda la parte superior de su cuerpo es de color pardo-ne-gruzco; pero esta tinta es mas subida sobre la cabeza, y parece sombreada de azulado sobre las alas; la parte anterior del cuello es blanca, salpicada de manchas á modo de pincelitos par-duzcos; y la parte inferior del cuerpo es de co-lor blanco puro.

(*) Este es un individuo jóven de una especie de *ardea* no conocida. (A. R.)

LA GARZA AGAMÍ.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea agami. L.

IGNORAMOS cual puede ser la analogía del nombre de *garza agamí*, con el cual nos enviaron de Cayena esta especie, á no ser por la relación que tienen las largas plumas que cubren la cola del agami y que sobresalen á las penas, con las largas plumas caídas que cubren y exceden del mismo modo la cola de esta garza, en lo cual tiene relación con las garzotas. Estas plumas son de un azul claro, y las de las alas y dorso de color azul subido; la parte inferior del cuerpo es roja, y el cuello es de este mismo color por delante, pero azulado en la parte inferior, y de un azul subido en la superior; la cabeza es negra, con el colodrillo azulado, del cual penden unas largas hebras negras.

EL HOCTLI.

OCTAVA ESPECIE.

Ardea hoactli. GMEL.

NIEREMBERG interpreta el nombre mejicano de esta ave *hoactli* ó *toloactli*, por *avis sicca*, ave seca ó flaca; lo que conviene perfectamente á una garza. Esta ave es de la mitad del tamaño de la garza comun. Su cabeza está cubierta de plumas negras que se prolongan sobre la nuca en forma de penacho; la parte superior de las alas y cola son de color gris; tiene sobre el dorso algunas plumas de un negro con lustre verde, y todo lo restante del plumaje es blanco. La hembra lleva nombre diferente del macho (*hoacton jamina*); y en efecto, difiere de él por algunos colores del plumaje, que es pardo sobre el cuerpo, mezclado de algunas plumas blancas, y el cuello blanco mezclado de plumas pardas.

Encuentrase esta ave en el lago de Méjico, anida entre los juncos, y tiene la voz fuerte y grave: circunstancias que la acercan al esparavan. Los Españoles le dan impropriamente el

nombre *martinete pescador*, pues es muy diferente de la arvela.

EL HOHÚ.

NONA ESPECIE.

Ardea hohu. GMEL.

Hemos formado el nombre de esta ave por contraccion de la palabra *xoxuqui-hoactli*, que se pronuncia *hohuquihoactli*, con tanta mas razon quanto que su grito es *hohu*. Fernandez, que es quien nos da esta indicacion, añade que es una garza de especie bastante pequeña: no obstante, tiene dos codos de longitud. El vientre y cuello son cenicientos, y la frente blanca y negra; el vértice de la cabeza y la garzota que tiene en el colodrillo son de color purpúreo, y las alas variegadas de gris y de azulado. Esta garza es bastante rara; suele vérsela de cuando en cuando en el lago de Méjico, yendo allí segun parece de regiones mas septentrionales.

LA GARZA REAL DE AMÉRICA.

DÉCIMA ESPECIE.

Ardea herodias. L.

Todas las especies mayores, así como las mas numerosas, en el género de las aves de pantanos pertenecen al nuevo Mundo. Catesby encontró en la Virginia la de la *garza real*, nombre que la caracteriza bastante, pues es la mayor de todas las garzas conocidas: tiene cerca de cinco pies y tres pulgadas de alto cuando está en pie, y casi cinco pies y diez pulgadas desde el pico á las uñas; su pico tiene ocho ó nueve pulgadas de longitud. Todo su plumaje es pardo, escepto las grandes pennas de las alas que son negras, y tiene un moño de plumas pardas adelgazadas. Aliméntase no solo de peces y ranas, sino tambien de lagartos y lagartijas.

LA GARZA DE LA BAHÍA DE HUD-
SON.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Ardea hudsoniana. L.

Esta garza es tambien muy grande, pues cuenta cerca de cuatro pies y ocho pulgadas desde el pico á las uñas. Sombrea su cabeza un hermoso moño de color pardo-negro, que tiene caído hácia atrás; su plumaje es de un pardo claro sobre el cuello, mas subido sobre el dorso, y mas oscuro todavía sobre las alas; los brazos y los muslos son de un pardo rojizo, y el estómago es blanco, así como las grandes plumas que penden de la parte anterior del cuello, las cuales están cubiertas de manchitas en forma de pinceles pardos.

Estas son todas las especies de garzas que nos son conocidas; pues no admitimos en este número la octava especie descrita por Brisson, en vista de lo que sobre ella dice Aldrovando, porque esta descripción está hecha sobre un ave que llevaba todavía la librea de la primera edad, según lo advierte el mismo Aldrovando. Tam-

bien escluiremos del género de las garzas la cuarta y la vigésimasegunda especies de Brisson, separadas á nuestro entender de este género por caracteres harto visibles, pues la primera tiene el pico arqueado y las piernas guarnecidas de plumas hasta sobre las rodillas, y la segunda un pico corto que la acerca mas bien al género de las grullas. En fin, tampoco contamos la nona especie de garzas del mismo autor, porque hemos visto que es la hembra de la garza-iris.

LOS CANGREJEROS.

Estas aves son garzas todavía mas pequeñas que la garzota de Europa; y se les ha dado el nombre de cangrejeros porque entre ellas hay algunas especies que se alimentan de langostas y cangrejos de mar, y cogen asimismo los cangrejos de agua dulce que encuentran en los rios. Dampier y Wafer las vieron en el Brasil, en Timor y en la nueva Holanda: por lo tanto, se hallan diseminadas en ambos hemisferios. Dice Barrera que, aunque los cangrejeros de las islas de la América cogen cangrejos, comen tambien peces, y que van á pescar á orillas de

las aguas dulces, lo mismo que las garzas. Nosotros conocemos nueve especies en el antiguo continente, y trece en el nuevo.

CANGREJEROS

DEL ANTIGUO CONTINENTE.

EL CANGREJERO-CAYOT.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea squajotta. L. (var., &c.)

DICE Aldrovando que en Italia, en el territorio de Bolonia, llaman á esta ave *guaiot*, *guaiotta*, seguramente por tener esta palabra alguna relacion con su grito. El pico de este cangrejero es amarillo y los pies verdes, y tiene sobre la cabeza un hermoso haz de plumas adelgazadas, blancas en el centro, y negras por las dos orillas; la parte alta del cuerpo está cubierta de hebrillas de estas largas plumas delgadas y caídas, que forman sobre el dorso de

la mayor parte de estas aves cangrejeras como un segundo nudo, y en esta especie son estas plumas de hermoso color rubio.

EL CANGREJERO ROJO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea badia. GMEL.

SEGUN Schwenckfeld, este cangrejero es rojo (*ardea rubra*); lo que quiere decir, de un rojo vivo y no castaño, como traduce Brisson. Es del tamaño de una corneja, y su dorso es rojo (*dorso rubicundo*); su vientre, blanquizeo; las alas con tinta tambien blanquiza, y las grandes pennas negras. Este cangrejero es conocido en la Silesia, donde le dan el nombre de *garza roja* (*rodter reger*), y anida sobre los grandes árboles.

EL CANGREJERO CASTAÑO.

TERCERA ESPECIE.

Ardea erythropus. L.

Después de haber quitado á la especie precedente este nombre que equivocadamente le da Mr. Brisson, aplicámoslo á la que el mismo naturalista llama roja, aunque Aldrovando la nombra de color uniforme, pasando del amarillento al castaño (*ex croceo ad colorem castaneæ vergens*). Pero si no hay error en las expresiones, están distribuidos estos colores contra lo ordinario, por ser mas subidos en la parte inferior del cuerpo, y mas claros en el dorso y alas; las plumas largas y estrechas que cubren la cabeza y flotan sobre el cuello están variegadas de amarillo y de negro; y el ojo, que es amarillo, está rodeado de un círculo rojo; el pico es negro por la punta, y verde-azulado cerca de la cabeza; y los pies son de un rojo subido. Este cangrejero es muy pequeño, pues Aldrovando, que cuenta á todos los cangrejeros por garzas, dice: *Cæteris ardeis ferè omnibus minor est*. Parece que este mismo naturalista da

como simple variedad el cangrejero que forma la trigésimasexta especie de Brisson. Este tiene los pies amarillos y algunas manchas mas que el otro á los lados del cuello: por lo demás, es exactamente semejante (*per omnia similis*); y así no vacilamos en referirlos á una sola y misma especie. Pero Aldrovando aplica al parecer con muy poco fundamento la palabra *ciris* á esta especie. Escalígero prueba bastante bien que el *ciris* de Virgilio no es en manera alguna la alondra (*galerita*), como lo interpretan comunmente, sino alguna especie de ave de ribera, de *pies rojos* y *cabeza moñuda*, y de que hace presa el águila de mar (*haliaëtus*); mas esto no indica que el *ciris* sea una especie de garza, y menos aun esta especie particular de cangrejero, que no es mas moñudo que otros; y el mismo Escalígero aplica á la garzota cuanto dice del *ciris*, aunque con no mas certeza. Así es como estas discusiones eruditas, hechas sin estudio de la naturaleza, lejos de ilustrarla, solo sirvieron para oscurecerla.

EL GUACO.

CUARTA ESPECIE.

Ardea comata. L.

ESTA ave es tambien un pequeño cangrejero conocido en Italia, en los valles de Bologna, con el nombre de *squacco*. Tiene el dorso de un amarillo oscuro (*ex luteo ferrugineus*); las plumas de las piernas, amarillas; las del vientre, blanquizas; y las plumas delgadas y caídas de la cabeza y del cuello están variegadas de amarillo, de blanco, y de negro. Este cangrejero es mas atrevido y animoso que las demas garzas; sus pies son verdosos; y el iris del ojo amarillo y rodeado de un círculo negro.

EL CANGREJERO DE MAHON.

QUINTA ESPECIE.

Ardea amata. GMEL.

ESTA ave, llamada en las estampas iluminadas *garza moñuda de Mahon*, es un cangrejero, y hasta de los pequeños, pues no llega á veinte y una pulgadas de longitud. Tiene las alas blancas, el dorso rojizo, la parte superior del cuello de un rojo amarillento, y la anterior de color grisblanco; y su cabeza está coronada con un hermoso moño, bastante largo, formado de hebras grises, blancas y rojizas.

EL CANGREJERO DE COROMANDEL.

SEXTA ESPECIE.

Ardea comata. L.

ESTE cangrejero guarda alguna relacion con el precedente; pues, así como él, tiene el dorso rojo; sobre la cabeza y en la parte baja y an-

terior del cuello se ve tambien una tinta rojo-amarilla y dorada; y lo restante del plumaje es blanco, pero carece de moño. Esta diferencia, que podria atribuirse al sexo, no seria obstáculo para que lo refiriésemos á la especie precedente, si por otra parte no fuese esta unas tres pulgadas y media mayor.

EL CANGREJERO BLANCO Y PARDO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea malaccensis. GMEL.

El dorso pardo ó color de tierra de sombras, todo el cuello y la cabeza sembrados de rayitas largas de este mismo color en campo amarillento, y las alas y la parte superior del cuerpo blancas: tal es el plumaje de este cangrejero, que hemos recibido de Malaca, y que tiene mas de veinte y dos pulgadas de longitud.

EL CANGREJERO NEGRO.

OCTAVA ESPECIE.

Ardea novæ Guineæ. L.

SONNERAT encontró este cangrejero en la nueva Guínea; es enteramente negro, y tiene once pulgadas y ocho líneas de longitud. Dampier coloca en la nueva Guínea unos pequeños pescadores de cangrejos de plumaje blanco de leche: estos formarían, pues, otra especie de cangrejeros, de la que no tenemos hasta ahora mas conocimiento que el que nos da esta noticia.

EL PEQUEÑO CANGREJERO.

NONA ESPECIE.

Ardea philippensis. L.

ESTA ave está suficientemente caracterizada con el nombre de *pequeño cangrejero*, porque en efecto es mas pequeña que todos los cangrejeros, y mas todavía que el *blongios*, res-

pecto de que no llega á trece pulgadas de longitud. Es natural de las Filipinas, y tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso, de un rojo pardo, el cual se manifiesta sobre el dorso en pequeñas líneas trasversales y undulantes en campo pardo: la parte superior de las alas es negruzca, orlada de festoncitos desiguales de color blanco-rojizo, y las pennas de las alas y de la cola son negras.

EL BLONGIOS.

DÉCIMA ESPECIE.

Ardea minuta. L.

El blongios es, en orden de grandor, la última de estas numerosas especies que ha multiplicado la naturaleza repitiendo la misma forma sobre todos los módulos, desde la talla de la grande garza que es igual en tamaño á la cigüeña, hasta la del cangrejero mas pequeño y del blongios que no es mayor que un rascon; porque el blongios no difiere de los cangrejeros sino en tener las piernas algo mas cortas, y el cuello mas largo todavía á proporcion: por

esto los Arabes de Berberia, segun el Dr. Shaw, le dan el nombre de *boo-onk*, cuello largo, ó traducido literalmente *padre del cuello*. Cuando anda ó busca su alimento lo alarga y lo echa hácia adelante, como por medio de un resorte. Tiene la parte superior de la cabeza y del dorso de un negro con visos verdosos, así como las pennas de las alas y de la cola; el cuello, el vientre y la parte superior de las alas, de un rojo castaño mezclado de blanco y de amarillo; y el pico y los pies, verdosos.

Parece que el blongios se encuentra frecuentemente en Suiza, así como tambien en las costas de Levante y de Berberia; pero apenas se le conoce en las provincias de Francia, donde si se llega á ver alguno es porque anda perdido por efecto seguramente de un gran temporal, ó por venir huyendo de alguna ave de rapiña. Edwards da la descripción de uno que le enviaron de Alepo, el cual difiere del que acabamos de describir en que los colores no son tan subidos, y en que las plumas del dorso tienen bordes rojizos, y las de la parte anterior del cuello y del cuerpo están sembradas de rayitas pardas: diferencias que son al parecer de edad ó de sexo. Así pues, el blongios de Levante, del que Brisson forma su segunda especie, y el de Berberia, ó *boo-onk* del Dr. Shaw, son á nues-

tro entender los mismos que nuestro blongios de Suiza.

Todas las especies precedentes de cangrejeros pertenecen al antiguo continente: ahora vamos á ver las que se encuentran en el nuevo, y observaremos con respecto á los cangrejeros la misma distribución que hemos seguido en las diferentes especies de garzas.

CANGREJEROS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL CANGREJERO AZUL.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea carulea. L.

Este cangrejero es muy singular, porque tiene el pico y todo el plumaje azul, de manera que sin sus pies, que son verdes, sería enteramente azul; las plumas del cuello y de la cabeza son

de un hermoso viso violado en campo azul; las de la parte inferior del cuello, las de detrás de la cabeza, y las de la parte baja del dorso, son delgadas y caídas; y estas últimas, que tienen un pie y dos pulgadas de longitud, cubren la cola y la esceden en cuatro dedos. Esta ave es algo menor que la corneja, y pesa unas quince onzas. Vense algunas en la Carolina, pero solo por la primavera: no obstante, Catesby parece se inclina á creer que no anidan en este punto, y dice que se ignora de donde vienen. Esta hermosa especie se encuentra tambien en la Jamaica, y hasta parece que está dividida en aquella isla en dos razas ó variedades.

EL CANGREJERO AZUL DE PESCUEZO PARDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea carulea. L. (Var. ♂.)

Todo el cuerpo de este cangrejero es de un azul oscuro; pero á pesar de esta tinta tan subida, no hubieramos hecho de él mas que una especie con el precedente, si la cabeza y cuello de

tro entender los mismos que nuestro blongios de Suiza.

Todas las especies precedentes de cangrejeros pertenecen al antiguo continente: ahora vamos á ver las que se encuentran en el nuevo, y observaremos con respecto á los cangrejeros la misma distribución que hemos seguido en las diferentes especies de garzas.

CANGREJEROS

DEL NUEVO CONTINENTE.

EL CANGREJERO AZUL.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea carulea. L.

Este cangrejero es muy singular, porque tiene el pico y todo el plumaje azul, de manera que sin sus pies, que son verdes, sería enteramente azul; las plumas del cuello y de la cabeza son

de un hermoso viso violado en campo azul; las de la parte inferior del cuello, las de detrás de la cabeza, y las de la parte baja del dorso, son delgadas y caídas; y estas últimas, que tienen un pie y dos pulgadas de longitud, cubren la cola y la esceden en cuatro dedos. Esta ave es algo menor que la corneja, y pesa unas quince onzas. Vense algunas en la Carolina, pero solo por la primavera: no obstante, Catesby parece se inclina á creer que no anidan en este punto, y dice que se ignora de donde vienen. Esta hermosa especie se encuentra tambien en la Jamaica, y hasta parece que está dividida en aquella isla en dos razas ó variedades.

EL CANGREJERO AZUL DE PESCUEZO PARDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea carulea. L. (Var. ♂.)

Todo el cuerpo de este cangrejero es de un azul oscuro; pero á pesar de esta tinta tan subida, no hubieramos hecho de él mas que una especie con el precedente, si la cabeza y cuello de

este no fuesen de color rojo-pardo y el pico de un amarillo subido, en vez de que el primero tiene la cabeza y el pico azules. Encuéntrase esta ave en Cayena, y tiene unas veinte y dos pulgadas de longitud.

EL CANGREJERO GRIS-FERRUGINOSO.

TERCERA ESPECIE.

Ardea violacea. L.

Esta ave, que presenta Catesby como un esparavan, no es ciertamente más que una pequeña garza ó cangrejero. Todo su plumaje es de un azul oscuro y negruzco, á escepcion de la parte superior de la cabeza, cuyas plumas, que están levantadas en forma de moño, son de un amarillo pálido, y salen de entre ellas tres ó cuatro hebras blancas que caen sobre el colodrillo; tiene tambien una ancha raya blanca en los carrillos, la cual termina en los ángulos del pico; el ojo es protuberante, el iris rojo, y el párpado verde; de los dos lados del dorso nacen unas largas plumas adelgazadas que caen sobre la cola y son mas largas que ella; tiene

además las piernas amarillas, y el pico negro y recio, y el ave pesa libra y media. Estos cangrejeros se ven, dice Catesby, en la Carolina en la estacion de las lluvias; pero son aun mucho mas numerosos en las islas de Bahamá, donde andan en las matas que nacen entre las grietas de las rocas; y los hay en tanta abundancia en algunas de aquellas islas, como que en pocas horas pueden dos hombres solos coger bastantes polluelos para cargar una canoa, porque estas aves, aunque ya crecidas y en estado de volar, se mueven dificilmente del sitio y se dejan coger por pura indolencia. Aliméntanse de cangrejos mas que de peces, y los habitantes de aquellas islas los llaman *pescadores de cangrejos*. Su carne, segun Catesby, es buena de comer, y no sabe á marisco.

EL CANGREJERO BLANCO DE PICO ROJO.

CUARTA ESPECIE.

Ardea æquinoctialis. L.

Un pico rojo y los pies verdes, con el iris del ojo amarillo, y la piel que lo circuye roja co-

mo el pico, son los únicos colores que resaltan sobre el hermoso blanco del plumaje de esta ave, que no es tan grande como una corneja y se la encuentra en la Carolina por la primavera, pero nunca en el invierno. Su pico es algo corvo; y Klein observa con respecto á esto, que en muchas especies extranjeras del género de las garzas no es tan recto el pico como en nuestras garzas y esparavanes.

EL CANGREJERO CENICIENTO.

QUINTA ESPECIE.

Ardea cyanopus. L.

Este cangrejero de Nueva-España no es mayor que un palomo. La parte superior de su cuerpo es de color ceniciento-claro; las pennas de las alas, mitad negras y mitad blancas; la inferior del cuerpo blanca, y el pico y los pies azulados: por cuyos colores se puede juzgar que el P. Feuillée se equivoca refiriendo esta especie á la familia del esparavan y dándole el nombre de *calidris*, que pertenece á las aves llamadas *caballeros*, y no á las especies de cangrejeros ni garzas.

EL CANGREJERO PURPÚREO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea spadicea. GMEL.

DICE Seba que le enviaron esta ave de Méjico; pero le aplica el nombre de *xoxuquihoc-tlé*, que da Fernandez á una especie el doble mayor, y que es nuestro *hohu* ó nona especie de garzas de América. Este cangrejero purpúreo no tiene mas que un pie y dos pulgadas de longitud. La parte superior del cuello, del dorso y de los brazos es de color castaño-purpúreo; y esta misma tinta, pero mas clara, cubre toda la parte inferior del cuerpo: las pennas de las alas son de un rojo-bayo subido, y la cabeza del mismo rojo-bayo mas claro con el vértice negro.

EL CRACRÁ.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea cracra. Gmel.

CRACRA es el grito que despide este cangrejero cuando vuela, y el nombre que le dan los franceses de la Martinica, pues los naturales de America le llaman *jabutra*. El P. Feuillee, que lo encontró en Chile, lo describe en los términos siguientes: «Tiene la talla de un pollo grande, y su plumaje es muy variado; el vértice de su cabeza es de color ceniciento-azul; la parte alta del dorso, de un moreno mezclado de color de hoja seca; lo restante del manto, de una mezcla agradable de azul ceniciento, de verde pardo, y de amarillo; las coberteras de las alas son parte de un verde-oscuro orilladas de amarillo, y parte negras; las pennas son de este último color con franjas blancas; la garganta y el pecho están variegadas de manchas de color de hoja seca en campo blanco, y los pies son de un hermoso amarillo.»

EL CANGREJERO CALIBEADO.

OCTAVA ESPECIE.

Ardea cœrulea. L. (Var., ♀.)

El dorso y la cabeza de este cangrejero son de color calibeado, esto es, de color de acero bruñido. Las largas pennas de sus alas son verdosas, con una mancha blanca en la punta; la parte superior de las alas está variada de pardo, de amarillo y de color de acero; y el pecho y vientre son de un blanco variado de ceniciento y amarillo. Este pequeño cangrejero es apenas del tamaño de un palomo, y se encuentra en el Brasil: esto es cuanto dice Maregrave de esta especie.

EL CANGREJERO VERDE.

NONA ESPECIE.

Ardea virescens. L. (Var., 6.)

Esta ave, vestida de riquísimos colores, es en su género una de las mas hermosas: algunas plumas largas de un verde dorado cubren la parte superior de la cabeza, y se abren y alzan en forma de moño; y otras plumas del mismo color, estrechas y flotantes, cubren el dorso; las del cuello y del pecho son de un rojo ó rojizo subido; las grandes pennas de las alas son de un verde muy sombrío, y las coberteras de un verde-dorado vivo, estando la mayor parte orladas de leonado ó castaño. Este lindo cangrejero tiene veinte ó veinte y una pulgadas de longitud, y se alimenta de ranas y pececillos, lo mismo que de cangrejos. No se le ve en la Carolina ni en la Virginia mas que en el verano, y verosimilmente se vuelve en el otoño á climas mas cálidos para pasar en ellos el invierno.

EL CANGREJERO VERDE MANCHADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Ardea virescens. L.

Esta ave, algo mas pequeña que la precedente, no difiere mucho de ella en cuanto á los colores, pues únicamente tiene las plumas de la cabeza y de la nuca de un verde-dorado oscuro con visos bronceados, y las largas plumas adelgazadas del manto del mismo verde-dorado, pero mas claro; las pennas de las alas, que son de un pardo subido, tienen el lado esterno matizado de verde-dorado, y las mas inmediatas al cuerpo una mancha blanca en la punta; el lado superior de las alas está punteado de blanco en campo pardo matizado de verde-dorado; la garganta está cubierta de manchas pardas en campo blanco, y el cuello es castaño y está guarnecido en la parte inferior de plumas grises caídas. Esta especie se encuentra en la Martica.

EL ZILATAT.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Así abreviamos el nombre mejicano *hoitzilatatl*, para conservar á este cangrejero la indicacion de su tierra natal: todo él es blanco, con el pico rojizo por la punta, y las piernas del mismo color: es de los mas pequeños, pues apenas llega al grandor de un palomo. No obstante, Brisson hace de él su decimanona especie de garzas; pero esto dimana de que dicho ornitólogo no estableció al parecer entre sus garzas y cangrejeros division alguna de tamaño, á pesar de ser la única que puede clasificar ó mas bien diferenciar las especies, que por otra parte presentan los mismos caracteres.

EL CANGREJERO ROJO DE CABEZA Y COLA VERDES.

DUODÉCIMA ESPECIE.

Ardea ludoviciana. L.

Este cangrejero no escede de diez y ocho pulgadas y media de longitud. Toda la parte superior de la cabeza y de la cola es de un verde sombrío; y este mismo color presenta tambien una parte de las coberteras de las alas, que están además orladas de violado; las largas plumas delgadas del dorso son de color de púrpura débil; el cuello es rojo, así como el vientre, cuya tinta tira á pardo. Esta especie nos vino de la Luisiana.

EL CANGREJERO GRIS DE CABEZA
Y COLA VERDES.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

Ardea virescens. L. (Var., 6.).

ESTE cangrejero que nos han enviado de Cayena tiene mucha relacion con el precedente, y ambos la tienen tambien con el cangrejero verde que forma la décima especie; sin que se le parezcan con todo lo bastante para que podamos hacer de ellos una sola y misma especie. La cabeza y la cola son igualmente de un verde sombrío, así como una parte de las coberteras de las alas; y en todo lo restante del plumaje domina un gris-claro apizarrado.

EL PICO-ABIERTO.

Ardea pondicerana. L.

HECHA ya la enumeracion de todas las grandes garzas y de las pequeñas con el nombre de *cangrejeros*, debemos colocar un ave que, sin pertenecer á esta familia, se acerca mas á ella que á otra alguna. Todos los esfuerzos del nomenclador tienden á comprimir y á forzar las especies á que entren en el plan que él les traza, y á encerrarse dentro de los límites ideales que intenta fijar en medio del conjunto de las producciones de la naturaleza; pero toda la atención del naturalista debe, al contrario, dirigirse á seguir las diferencias de las gradaciones de los seres, y á buscar sus analogías sin preocupacion metódica. Los que se hallan en los confines de los géneros y escapan á estas reglas erróneas, que pueden llamarse *escolásticas*, son desechados con el nombre de *animales*, mientras que á los ojos del filósofo son los mas interesantes y mas dignos de su atención; pues separándose de las formas comunes, forman los enlaces y los grados por los que pasa la natu-

raleza á otras formas mas lejanas. Tal es la especie á la cual damos aqui el nombre de *pico-abierto*, que presenta rasgos que la reunen al genero de las garzas, y al mismo tiempo otros que la apartan de él: encuéntrase además en esta ave una de aquellas singularidades ó defectos que ya hemos observado en un corto número de seres, restos de los ensayos imperfectos que, en los primeros tiempos, debió producir y destruir la fuerza orgánica de la naturaleza. El nombre de *pico-abierto* es otra prueba de esta diformidad: el pico de esta ave está efectivamente abierto en los dos tercios de su longitud, pues encorvándose hácia afuera sus mandíbulas superior é inferior, dejan entre si un ancho vacio y no se juntan sino por la punta. Esta ave habita en las Indias orientales, y nosotros la hemos recibido de Pondicheri. Tiene los pies y piernas de garza; pero solo presenta á medias el carácter de la uña del dedo medio, la cual se ensancha tambien hácia adentro en forma de láminas salientes, pero sin dentellones en el corte. Las pennas de sus alas son negras, y todo lo restante del plumaje es de un gris ceniciento claro; el pico, que es negruzco en su raiz, es blanco ó amarillento en lo restante de su longitud, y mas espeso y ancho que el de la garza. La longitud total del ave es de quince á

diez y seis pulgadas. Esto es todo cuanto de él podemos decir, pues ignoramos sus hábitos naturales.

EL ESPARAVAN (1).

Ardea stellaris. L.

Por mas semejanza que haya entre las garzas y los esparavanes, son tan notables sus diferencias, que no es posible confundirlos: son efectivamente dos familias distintas y bastante apartadas para que puedan reunirse ni aun formar ninguna alianza. Los esparavanes tienen las piernas mucho mas cortas que las garzas, el cuerpo algo mas carnudo, y el cuello muy poblado de

(1) En latin. *ardea stellaris*, *botaurus*, *butio* (*inque paludiferis butio bibit aquis*, auct. Philomelæ); en italiano, *trombolto*, *trombone*; en alemán y en sus diferentes dialectos, *meer-rind*, *los-rind*, *ros-dumpf*, *moss-ochs*, *moss-kou*, *rortrum*, *ross-reigel*, *wasser-ochs*, *erd-bull*, nombres todos análogos á las lagunas y á los cañaverales donde habita, ó al mugido que despide; en holandés, *pittoor*; en inglés, *bittern*, ó *mire-drum* entre los Ingleses septentrionales; en francés, *butor*.

plumas; lo que le hace parecer mucho más grueso que el de la garza. A pesar de la especie de insulto anexo á la denominacion que lleva en Francia (*), el esparavan no es tan estúpido como la garza, pero es mas silvestre todavía; no se le ve casi nunca; solo habita en las lagunas de cierta estension donde hay muchos juncos, y prefiere los grandes estanques circuidos de bosque; lleva vida solitaria y pacifica, metido siempre entre juncos, y abrigado con ellos de los vientos y de las lluvias; oculto allí, tanto del cazador á quien teme, como de la presa á la cual acecha, permanece días enteros en el mismo sitio y parece pone toda su seguridad en el retiro é inaccion; en vez de que la garza, mas recelosa, se mueve y se descubre, poniendose en movimiento todos los días al anochecer, y entonces es cuando la esperan los cazadores á orillas de las lagunas emboscados entre los juncos donde se deja caer: el esparavan, al contrario, no toma el vuelo á la misma hora mas que para elevarse y alejarse para no volver. Así que, á pesar de habitar estas aves en los mismos sitios, apenas deben encontrarse, y nunca se reunen en familia comun.

(*) Llámánle los Franceses *butor*, esto es, *neccio*, *tonto*.

Solo en el otoño y al ponerse el sol es cuando, segun Willughby, arranca el esparavan su vuelo para viajar ó á lo menos para cambiar de domicilio. Tomariasele entonces fácilmente por una garza, si de cuando en cuando no despudiese una voz harto diferente, mas retumbante y mas grave, *cob, cob*; y este grito, aunque desagradable, no lo es tanto como la voz espantosa que le ha merecido el nombre de *butor* que lleva en Francia (*botaurus*, quasi *boatus tauri*): es una especie de mugido, *hi rhond*, el cual repite cinco ó seis veces consecutivas por la primavera, y se oye á media legua de distancia. El mas desmesurado contrabajo no despide un sonido tan fuerte con el arco: ¿y podria imaginarse que una voz tan horrorosa fuese el acento de un tierno amor? Sin embargo, esta voz no es en efecto mas que el grito de la necesidad fisica y urgente de una naturaleza salvaje, grosera y bravía hasta en la expresion del deseo; pues una vez satisfecho, huye el esparavan de su hembra y la repele, aunque ella le solicita con ahinco (1), y por lo tanto viven separados cada

(1) Segun Mr. Salerno, todas las solicitudes amorosas son de parte de la hembra, y lleva asimismo todo el peso de la educacion y cuidado de la familia, á causa de la estremada pereza del macho. Ella es quien le incita y le convida al amor con las

uno por su lado. «Muchas veces me ha acontecido, dice Hebert, hacer levantar al mismo tiempo dos de estas aves, y siempre he observado que se levantaban á mas de doscientos pasos una de otra, y que iban á posarse en otro punto guardando asimismo esta distancia.» Con todo, debe creerse que los ímpetus de la necesidad y las reuniones instantáneas se repiten, tal vez con bastante intervalo si es verdad, como dicen, que el esparavan muge durante todo el tiempo de su amor; porque estos mugidos empiezan por el mes de febrero (1), y se oyen todavía por el tiempo de la siega. Dicen las gentes del campo que para dar el esparavan

frecuentes visitas que le hace, y con la abundancia de viveres que le lleva. Pero todas estas particularidades, sacadas de un antiguo discurso moral (*Discours de Mr. de la Chambre sur l'Amitié*), no son sin duda mas que la novela del ave.

(1) Seguramente son aquellos gritos del esparavan de que se trata en el pasaje de los *Problemas de Aristóteles*, donde habla de este mugido semejante al de un toro, que se oye por la primavera en el fondo de las lagunas, y cuya esplicacion física va á buscar en los vientos aprisionados bajo de las aguas y que salen de las cavernas: el pueblo atribuía á estos sonidos causas supersticiosas, y no eran en realidad mas que los gritos de un ave.

á su grito toda la fuerza de un mugido, mete el pico en el fango; y en efecto, el primer tono de este ruido se asemeja á una fuerte aspiracion, y el segundo á una espiracion retumbante dentro de una cavidad (1). Pero este hecho supuesto es muy difícil de comprobar; porque estando siempre esta ave tan oculta, no se la puede encontrar ni ver de cerca; y para llegar los cazadores á los sitios de donde parte, tienen que atravesar cañaverales y juncos, e ir las mas veces metidos en el agua hasta mas arriba de la rodilla.

A todas estas precauciones que toma el esparavan para ocultarse y hacerse inaccesible, parece junta también cierta astucia nacida de desconfianza, manteniéndose con la cabeza alta; y como tiene cerca de tres pies de altura, puede

(1) Aldrovando ha buscado cual era la conformacion de la traquea, relativamente á la produccion de este sonido extraordinario. Muchas aves acuáticas de voz estrepitosa, como el cisne, tienen doble laringe; el esparavan, al contrario, no tiene ninguna, pero la traquea forma en su bifurcacion dos bolsas henchidas, de las cuales los anillos de la traquea guarnecen solo un lado, y el otro está cubierto por una piel delgada, dilatable y elástica, y de estas bolsas henchidas se escapa mugiendo el aire en ellas retenido.

ver por encima de los juncos sin ser visto del cazador. Nunca cambia de lugar sino á la caída de la tarde en la estacion del otoño, y pasa el resto de su vida en una inaccion por la cual le da Aristóteles el epíteto de *perezoso*: todo su movimiento se reduce efectivamente á echarse sobre una rana ó un pez que acude á entregarse por sí mismo á este pescador indolente.

El nombre de *asterias* ó *stellaris*, que daban los antiguos al esparavan, viene, segun Escaligero, del vuelo de la tarde, con el cual se remonta hácia el cielo, y parece se pierde bajo la bóveda estrellada: hay otros que sacan el origen de este nombre de las manchas de que está sembrado su plumaje, las cuales están dispuestas sin embargo mas bien en forma de pinceles que de estrellas. Estas manchas cubren todo el cuerpo de lunares ó de líneas cruzadas de color negruzco, puestas trasversalmente sobre el dorso en campo pardo-leonado, y longitudinalmente en campo blanquizco en la parte anterior del cuello, en el pecho y en el vientre. El pico del esparavan es de la misma forma que el de la garza, y su color, así como el de los pies, es verdoso; tiene la abertura muy ancha, y está hendido hasta mas arriba de los ojos, de modo que estos parecen situados sobre la mandíbula superior. La abertura del oído es

grande. La lengua, corta y aguda, no llega á la mitad del pico; pero la garganta es capaz de abrirse en términos de poder introducir en ella el puño. Sus largos dedos se agarran á las cañas, y sirven para sostenerlo sobre sus trozos flotantes (1). Hace gran presa de ranas; pero en otoño va á los bosques á cazar ratas, que coge con mucha destreza y se las traga enteras, y en esta estacion se pone muy gordo. Cuando lo prenden se irrita, se defiende, y se tira en especial á los ojos. Su carne debe de ser malísima, aunque la comian en otro tiempo, esto es, en la época en que la de la garza se tenía por excelente bocado.

Los huevos del esparavan son de color gris-blanco verdoso; pone cuatro ó cinco, y coloca su nido en medio de las cañas sobre una mazorca de juncos; pero Belon dice, sin duda por error y confundiendo la garza con el esparavan, que este anida en la copa de los árboles (2). Este naturalista parece se equivoca igualmente

(1) La grande longitud de las uñas, y en particular de la de detrás, es muy notable. Dice Aldrovando que en su tiempo se servian de ellas á modo de mondadientes.

(2) Gessner no conocia mejor que Belon su nido cuando dice que se encuentran en él hasta doce huevos.

tomando al esparavan por el *onocrotalo* de Plinio, aunque por otra parte se deja este conocer en Plinio mismo por rasgos que le caracterizan bastante. Por lo demás, solo con relacion á su mugido, *tan grande*, segun la espresion de Belon, *que no hay bucy que pueda gritar tan recio*, pudo Plinio llamar al esparavan un *pajarito*, si es que deba aplicarse al esparavan, insiguiendo á Belon, el pasaje de aquel naturalista donde habla del pájaro *taurus*, que se encuentra, segun el, en el territorio de Arles y despide mugidos semejantes á los de un bucy.

El esparavan se encuentra en todos los paises donde hay lagunas bastante considerables que puedan servirle de guarida; conócenlo en la mayor parte de nuestras provincias; no es raro tampoco en Inglaterra; frequenta bastante la Suiza y el Austria, y se le ve tambien en Silesia, en Dinamarca, en Suecia, etc. Las regiones mas septentrionales de América tienen asimismo su especie de esparavan, y se encuentran tambien otras especies en las comarcas meridionales. Pero parece que nuestro esparavan, menos robusto que la garza, no tolera el rigor de nuestros inviernos y deja el pais cuando el frio es excesivo: algunos buenos cazadores nos aseguraron que no le han encontrado nunca á las orillas de los arroyos ó fuentes en tiempos

frios; por manera, que si necesita aguas tranquilas y lagunas, nuestros largos hielos deben ser para él una estacion de destierro. Willughby parece insinua esto mismo; y mira su vuelo remontado, despues de ponerse el sol en el otoño, como una partida para otros climas mas cálidos.

Ningun observador nos ha dado mejores noticias que Baillon acerca de los hábitos naturales de esta ave. Véase aqui el extracto de lo que se ha servido escribimos sobre este particular:

«Encuéntanse los esparavanes en casi todas las estaciones del año en Montreuil-sur-mer y en las costas de Picardía, aunque estas aves son viajeras: véelas en crecido número en el mes de diciembre, y á veces un solo bosquecillo de cañas ó de juncos los encierra á docenas.

«Pocas aves se defienden con tanta serenidad; no ataca jamás; pero cuando se ve acometida, combate vigorosamente y sin darse mucho movimiento. Si alguna ave de rapiña llega á caer sobre ella, no huye, sino que la espera en pie, la recibe en la punta del pico que es muy agudo, y el enemigo herido se aleja dando gritos. Los esmeriles viejos no atacan nunca al esparavan, y los halcones comunes solo lo cogen por detrás y cuando vuela. Defiendese igualmente

del cazador que le ha herido; y en vez de huir, le espera y le embiste dándole tan fuertes picotazos en las piernas, que le atraviesa los botines y penetra hasta muy adentro en la carne, de suerte que muchos cazadores han recibido heridas bastante graves y se ven obligados á matarlos á golpes porque se defienden hasta morir.

«Algunas veces, pero raramente, se echa el esparavan de espaldas, como las aves de rapiña, y se defiende con las uñas, que son largas, y el pico: sin embargo, no suele tomar esta actitud sino cuando se ve sorprendido por un perro.

«La paciencia de esta ave es igual á su valor: permanece horas enteras inmóvil, con los pies dentro del agua, y oculto entre los juncos acechando las anguilas y las ranas. Es tan indolente y melancólica como la cigüeña; y fuera del tiempo de los amores, en que toma algun movimiento y cambia de lugar, en todas las demas estaciones no se la puede hallar sino con perros. En los meses de febrero y marzo es cuando despiden los machos por mañana y tarde un grito que podria compararse con la explosion de un fusil de grueso calibre. Las hembras acuden desde lejos á este llamamiento, y algunas veces una docena rodean á un solo macho; porque en esta especie, como en la de los patos, hay muchas mas hembras que machos: es-

tos se gallardean delante de ellas, y pelean contra los otros machos que acuden. Los esparavanes hacen sus nidos, en el mes de abril, casi sobre el agua y en medio de los juncos; y el tiempo de la incubacion es de veinte y cuatro á veinte y cinco dias. Los pollos nacen casi desnudos y son de horrible figura, pues parece que no tienen mas que cuello y piernas; no salen del nido hasta veinte dias despues de nacidos; y los padres los alimentan al principio con sanguijuelas, lagartijas, freza de ranas, y en seguida con anguilas pequeñas. Las primeras plumas que les nacen son rubias como las de los viejos, y los pies y el pico son mas blancos que verdes. Los esmeriles, que devastan los nidos de todas las aves de laguna, tocan rara vez al del esparavan, pues los padres están siempre vigilantes y lo defienden con ardor: los niños no se atreven tampoco á acercarse á ellos, por no esponerse á que les vacie el esparavan los ojos.

«Es fácil distinguir los esparavanes machos por el color y por la talla, pues son mas hermosos, mas rojos y mayores que las hembras, y tienen además las plumas del pecho y del cuello mas largas.

«La carne de esta ave, especialmente la de los alones y pechuga, es bastante buena de co-

mer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.

AVES DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION

CON EL ESPARAVAN.

EL GRANDE ESPARAVAN.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L. (Var., c.)

GESSNER fue el primero que habló de esta ave, cuya especie forma, á nuestro parecer, el tránsito entre la familia de las garzas y la de los esparavanes. Los habitantes de las orillas del lago Mayor en Italia le dan el nombre de *ruffey*,

segun Aldrovando. Tiene esta ave el cuello rojo con manchas blancas y negras; el dorso y las alas de color pardo, y el vientre rojo. Su longitud, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de mas de cuatro pies; y hasta las uñas, de mas de cuatro pies y ocho pulgadas: el pico tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y es amarillo, lo mismo que los pies. La figura que presenta Aldrovando está coronada de un moño, del cual no habla Gessner; pero dice que tiene el cuello cenceño, lo que indica al parecer que esta ave no es un perfecto esparavan: por esto observa Aldrovando que esta especie parece una mezcla de las de la garza gris y del esparavan, y que se creeria mestiza de una y de otro por lo mucho que se asemeja á la garza gris en la cabeza, en las manchas del pecho, en el color del dorso y de las alas, y en el tamaño; y al esparavan en las piernas y en lo restante del plumaje, solo que no está manchado.

mer, con tal que se le quite el pellejo, cuyos vasos capilares están llenos de un aceite acre y de mal gusto, que se esparce por las carnes al cocerla y le comunica entonces un fuerte olor de marisco.

AVES DEL ANTIGUO CONTINENTE

QUE TIENEN RELACION

CON EL ESPARAVAN.

EL GRANDE ESPARAVAN.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L. (Var., c.)

GESSNER fue el primero que habló de esta ave, cuya especie forma, á nuestro parecer, el tránsito entre la familia de las garzas y la de los esparavanes. Los habitantes de las orillas del lago Mayor en Italia le dan el nombre de *ruffey*,

segun Aldrovando. Tiene esta ave el cuello rojo con manchas blancas y negras; el dorso y las alas de color pardo, y el vientre rojo. Su longitud, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, es de mas de cuatro pies; y hasta las uñas, de mas de cuatro pies y ocho pulgadas: el pico tiene nueve pulgadas y cuatro líneas, y es amarillo, lo mismo que los pies. La figura que presenta Aldrovando está coronada de un moño, del cual no habla Gessner; pero dice que tiene el cuello cenceño, lo que indica al parecer que esta ave no es un perfecto esparavan: por esto observa Aldrovando que esta especie parece una mezcla de las de la garza gris y del esparavan, y que se creeria mestiza de una y de otro por lo mucho que se asemeja á la garza gris en la cabeza, en las manchas del pecho, en el color del dorso y de las alas, y en el tamaño; y al esparavan en las piernas y en lo restante del plumaje, solo que no está manchado.

EL PEQUEÑO ESPARAVAN.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea Marsiglii. L.

Esta pequeña especie de esparavan, que el conde Marsigli vió sobre el Danubio, tiene el plumaje rojizo y rayado con pequeñas líneas pardas; la parte anterior del cuello blanca, y la cola blanquiza. Su pico no llega á tres pulgadas y media de largo; de suerte, que si por esta longitud del pico se juzga de sus otras dimensiones, de que Marsigli no habla y las suponemos proporcionales, este esparavan debe ser el mas pequeño entre todos los de nuestro continente.

Conviene observar tambien que Marsigli parece se contradice tocante á los colores de esta ave, llamándola *ardea viridi-flavescens*:

EL ESPARAVAN PARDO RAYADO.

TERCERA ESPECIE.

Ardea danubialis. L.

Esta ave es tambien del Danubio; y Marsigli, que la designa con el nombre de *esparavan pardo*, cree forma una especie particular. Es tan pequeño como el precedente, y todo su plumaje está rayado con líneas pardas, negras y rojizas, mezcladas confusamente, de manera que de todo este conjunto resulta un color pardo.

EL ESPARAVAN ROJIZO.

CUARTA ESPECIE.

Ardea soloniensis. L.

Todo el plumaje de este esparavan es de color uniforme, esto es, rojizo claro por debajo del cuerpo, y mas subido en el dorso; los pies son pardos, y el pico amarillento. Dice Aldro-

vando que le enviaron esta especie de Epidauró; y reunió á ella la de un esparavan p rvalo, cogido en las lagunas cerca de Bolonia, el cual no tenia todavía los colores de la edad adulta: añade que esta ave le ha parecido pertenecer mas bien   los esparavanes que   las garzas, y quizás, segun opina Salerno, era de la misma especie del esparavan pequeño que se ve   veces en Solona, conocida all  con el nombre de *quoimeau*. Marsigli pone tambien en el Danubio esta especie, que es la tercera de Aldrovando; y los autores de la *Ornitología italiana* dicen que es natural del país de Bolonia.

Parece se encuentra tambien en la Alsacia, pues el doctor Hermann nos dice tuvo uno de estos esparavanes rojos, que se negó constantemente á tomar ninguna clase de alimento y se dejó morir de hambre. Dice tambien el mismo naturalista que á pesar de sus largas piernas, se subia este esparavan sobre un arbolito cuyo tronco podia abrazar manteniendo el pico y el cuello verticalmente en la misma linea.

EL PEQUEÑO ESPARAVAN DEL SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

Ardea undulata. L.

REFERIMOS   los esparavanes el ave representada en las estampas iluminadas con el nombre de *pequeño esparavan del Senegal*; porque en razon de su cuello corto y muy poblado de plumas, parece efectivamente un esparavan mas bien que una garza. Es tambien de especie muy pequeña, puesto que no tiene mas allá de un pie y dos pulgadas de largo; y en cuanto á lo demás, como está representado con bastante exactitud en las estampas iluminadas, nos dispensaremos de hacer su descripcion.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ASQUEROSO, ó ESPARAVAN MAN-
CHADO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea nycticorax. L. PARVULO.

Los cazadores han dado á esta ave el nombre de *asqueroso*. Es del tamaño de una corneja, y tiene mas de veinte y tres pulgadas y cuatro líneas desde el pico á las uñas. Todo el campo de su plumaje es pardo, mas subido en las remeras, y mas claro en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo; pero sobre la cabeza, la parte superior del cuello, del dorso y brazos está sembrado de manchitas blancas colocadas en el extremo de las plumas: cada penna de las alas termina tambien en una mancha blanca.

Referiremos á esta ave el *asqueroso* de Cayena, representado en las estampas iluminadas, el cual parece no diferir de este sino en ser el campo del plumaje mas negruzco en el dorso, y en estar la parte anterior del cuerpo manchada de pinceles pardos en campo blanquizco: diferencias que por ser tan leves no caracteri-

zan bastante la diversidad de especie entre estas aves, siendo por otra parte igual su tamaño.

AVES DEL NUEVO CONTI-
NENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL ESPARAVAN.

EL ESTRELLADO.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L.

Esta ave es el *esparavan pardo de la Carolina*, de *Catesby*; encuéntrase tambien en la Jamáica, y le damos el nombre de *estrellado* porque su plumaje, que es enteramente pardo, está salpicado en las alas de algunas manchas blancas echadas como á la ventura en esta tinta sombría, las cuales le dan cierta relacion con la especie precedente. Es algo mas pequeño que el *esparavan* de Europa, y frecuenta los estanques y los rios lejanos del mar; y los sitios

EL ASQUEROSO, ó ESPARAVAN MAN-
CHADO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea nycticorax. L. PARVULO.

Los cazadores han dado á esta ave el nombre de *asqueroso*. Es del tamaño de una corneja, y tiene mas de veinte y tres pulgadas y cuatro líneas desde el pico á las uñas. Todo el campo de su plumaje es pardo, mas subido en las remeras, y mas claro en la parte anterior del cuello y en la inferior del cuerpo; pero sobre la cabeza, la parte superior del cuello, del dorso y brazos está sembrado de manchitas blancas colocadas en el extremo de las plumas: cada penna de las alas termina tambien en una mancha blanca.

Referiremos á esta ave el *asqueroso* de Cayena, representado en las estampas iluminadas, el cual parece no diferir de este sino en ser el campo del plumaje mas negruzco en el dorso, y en estar la parte anterior del cuerpo manchada de pinceles pardos en campo blanquizco: diferencias que por ser tan leves no caracteri-

zan bastante la diversidad de especie entre estas aves, siendo por otra parte igual su tamaño.

AVES DEL NUEVO CONTI-
NENTE

QUE TIENEN RELACION CON EL ESPARAVAN.

EL ESTRELLADO.

PRIMERA ESPECIE.

Ardea stellaris. L.

Esta ave es el *esparavan pardo de la Carolina*, de *Catesby*; encuéntrase tambien en la Jamáica, y le damos el nombre de *estrellado* porque su plumaje, que es enteramente pardo, está salpicado en las alas de algunas manchas blancas echadas como á la ventura en esta tinta sombría, las cuales le dan cierta relacion con la especie precedente. Es algo mas pequeño que el *esparavan* de Europa, y frecuenta los estanques y los rios lejanos del mar; y los sitios

mas altos del país. Además de esta especie que parece está esparcida en muchas comarcas de la América septentrional, existe al parecer otra hácia la Luisiana, que se asemeja aun mas á la de Europa.

EL ESPARAVAN AMARILLO DEL BRASIL.

SEGUNDA ESPECIE.

Ardea flava. L.

Por las mismas proporciones que da Marcgrave á esta especie refiriéndola á las garzas, se puede juzgar que es mas bien un esparavan que una garza. El tamaño del cuerpo es el de un ánade: el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo; el cuerpo, cerca de seis pulgadas y media; la cola, cuatro pulgadas y ocho líneas; y los pies y la pierna, mas de diez pulgadas y media. Todo el dorso y las alas son de un color pardo lavado de amarillo; las remeras tienen uno des us lados negro, y ceniciento el otro, y están cruzadas trasversalmente por líneas blancas, las largas plumas pendientes de la cabeza y del cuello son de un amarillo pálido con filetes ne-

gros, y las de la parte baja del cuello, del pecho y del vientre son de un blanco con ondas pardas y filetes amarillos al rédedor. Observaremos tambien, como cosa singular, que tiene el pico dentellado hácia la punta, tanto en la mandíbula superior como en la inferior.

EL PEQUEÑO ESPARAVAN DE CA- YENA.

TERCERA ESPECIE.

Ardea undulata. L.

Este pequeño esparavan no tiene mas allá de catorce ó quince pulgadas de longitud. Todo su plumaje, en campo gris-rojizo, está manchado de pardo-negro, con pequeñas líneas trasversales muy juntas, undulantes, y como vermiculadas en forma de eses y de puntas por debajo del cuello, en el estómago y en los costados; la parte superior de la cabeza es negra; y el cuello, por lo muy poblado de plumas, parece casi tan grueso como el cuerpo.

EL ESPARAVAN DE LA BAHIA DE HUDSON.

CUARTA ESPECIE.

La librea comun á todos los esparavanes es un plumaje de campo rojo ó rojizo, mas ó menos cruzado y cortado por líneas y manchas pardas ó negruzcas; y esta librea se encuentra tambien en el esparavan de la bahía de Hudson, el cual no es tamaño como el de Europa, pues su longitud desde el pico hasta las uñas no llega á tres pies.

EL ONORÉ.

QUINTA ESPECIE.

Ardea tigrina. L.

COLOCAMOS despues de los esparavanes del nuevo continente las aves llamadas *onorés* en

las estampas iluminadas, que es el nombre que dan en Cayena á todas las especies de garzas: sin embargo, los *onorés* de que aqui se trata se refieren mucho mas, á nuestro ver, á la familia del esparavan, pues tienen su forma y sus colores, y solo difieren en estar su cuello menos poblado de plumas, aunque mas guarnecido y menos cenecño que el cuello de las garzas. Este primer *onoré* es casi tan grande, pero algo menos grueso que el esparavan de Europa; todo su plumaje está agradablemente pintado, y cruzado por fajas anchas y negras trasversales, en forma de eses, en campo rojo en la parte superior del cuerpo, y gris-blanco en la inferior.

EL ONORÉ RAYADO.

SEXTA ESPECIE.

Ardea lineata. L. Gm.

Esta especie es algo mayor que la precedente, pues la longitud del ave es de cerca de tres pies. Las grandes pennas de las alas y la cola son negras; todo el manto está lindamente pin-

tado con líneas pequeñas y muy finas, rojas, amarillentas y pardas, las cuales corren trasversalmente undulando y formando semifestones; la parte superior del cuello y la cabeza son de un rojo vivo, cruzado también por pequeñas líneas pardas; y la parte anterior del cuello es blanca, y levemente señalada con algunas rayas pardas.

Estas dos especies de onorés, que nos ha enviado Mr. de La Borde, médico del Rey en Cayena, se ocultan en los barrancos que abren las aguas en las sábanas, y frecuentan las orillas de los ríos: durante la sequedad están metidos entre la espesura de las yerbas; echan á huir desde muy lejos, y jamás se encuentran dos juntos. Cuando se hiere á alguno de ellos, bueno es acercarse á él con mucha precaucion; porque se pone á la defensiva, recogiendo el cuello, y dando un gran picotazo, que procura dirigir por lo comun á los ojos. Los hábitos del onoré son los mismos que los de nuestras garzas.

Mr. de La Borde vió un onoré domesticado, ó por mejor decir cautivo, en una casa, el cual estaba continuamente al acecho de las ratas, las que cogia con una destreza superior á la de los gatos. Pero aunque habia ya dos años que habitaba en la casa, siempre estaba escondido en los parajes mas retirados; y cuando se acercaban á él, buscaba los ojos de la persona con

un aire amenazador. Por lo demás, una y otra especie de estos onorés parecen sedentarias cada una en sus comarcas, y ambas son bastante raras.

EL ONORÉ DE LAS SELVAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ardea brasiliensis. L.

Así se llama esta especie en la Guayana; y le dejamos este nombre, segun nuestro uso de conservar á las especies extranjeras el que llevan en su país natal, porque es el único medio para que sus habitantes las conozcan, y para que nosotros se las podamos pedir. Esta se encuentra en la Guayana y en el Brasil; y aunque Marcgrave la comprende con el nombre genérico de *soco* en el número de las garzas, nos parece que tiene mucha relacion con las dos especies precedentes de onorés, y por consiguiente con los esparavanes. Las plumas del dorso, del obispillo y de los brazos son de color negruzco, cubiertas de puntos amarillentos; y, lo que no es comun, este plumaje es el mismo en el pecho, en el

vientre y los costados; la parte superior del cuello es de un blanco mezclado de manchas longitudinales negras y pardas. Dice Marcgrave que el cuello tiene un pie y dos pulgadas de largo, y que su longitud total, contada desde el pico hasta las uñas, es de unos tres pies y medio.

LA GARZA-IRIS (1).

Ardea nycticorax. L.

La mayor parte de los naturalistas han designado la garza-iris con el nombre de *cuervo de noche*, por la especie de graznido extraño, ó mas bien, de resuello ronco, espantoso y lúgubre que despide durante la noche; y esta es la única relacion que tiene la garza-iris con el cuervo, porque en cuanto á la forma y al hábito del cuerpo es parecida á la garza, pero difiere de ella en tener el cuello mas corto y macizo, la cabeza mas abultada, y el pico menos afilado y mas espeso; es tambien mas pequeña.

(1) En alemán, *nacht rab*, *bundter-reger*, *schild-reger*; en inglés, *nihgt-raven*; en flamenco, *quack*; en francés, *bihoreau*; en francés antiguo, *roupeau*.

pues solo tiene unas veinte y tres pulgadas y media de longitud. Su plumaje es negro con visos verdes en la cabeza y la nuca, verde-oscuro en el dorso, gris de perla en las alas y cola, y blanco en lo restante del cuerpo. El macho tiene sobre la nuca unas hebras, que por lo comun son en número de tres, muy sueltas, de color blanco de nieve, y que tienen hasta cinco pulgadas y diez líneas de longitud. De todas las plumas de garzota, son estas las mas bellas y preciosas; se caen por la primavera, y no se renuevan mas que una vez al año. La hembra carece de este adorno, y difiere bastante del macho para haber sido desconocida por algunos autores. La nona especie de garzas de Brisson no es mas en efecto que esta misma hembra. Esta tiene todo el manto de color ceniciento-rojizo, algunas manchas en forma de pinceles de esta misma tinta en el cuello, y la parte superior del cuerpo de color gris-blanco.

La garza-iris anida entre las rocas, segun Belon, quien deriva de este hábito su antiguo nombre *roupeau* (*garza real*); pero segun Schwenckfeld y Willughby, establece su nido sobre los alisos cerca de las lagunas, lo que no puede conciliarse á menos que se suponga que estas aves cambian de hábitos con respecto á esto segun las circunstancias; de modo, que en las

llanuras de Silesia ó de Holanda se establecen sobre los árboles acuáticos, en vez de que en las costas de Bretaña, donde las vió Belon, anidan entre las rocas. Aseguran que su puesta es de tres ó de cuatro huevos blancos.

La garza-iris es, segun parece, ave de paso. Belon vió una de venta en el mercado en el mes de marzo, y Schwenckfeld asegura que parte de Silesia á principios del otoño y vuelve con las cigüeñas por la primavera. Frecuenta igualmente las playas del mar y los rios ó lagunas del interior de las tierras; encuéntrase en Francia, en la Soloña, y en Toscana, en los lagos de Fucecchio y de Bientine; pero la especie es por todas partes mas rara que la de la garza, y ni aun está tan esparcida, pues no se ha estendido hasta Suecia (1).

Con unas piernas menos altas y un cuello mas corto que la garza, busca la garza-iris su alimento tanto en el agua como en tierra, de manera que lo mismo se mantiene de grillos, limazas y otros insectos terrestres, como de ranas y peces. Todo el día permanece oculta, y solo se pone en movimiento al acercarse la noche; y entonces es cuando despide su grito *ka*,

(1) Asi lo pensamos por el silencio que guarda en esta parte Lineo en su *Fauna suecica*.

ka, ka, que compara Willughby á las náuseas que causa el vómito.

La garza-iris tiene los dedos muy largos; los pies y piernas de un amarillo verdoso; el pico negro (1), y algo arqueado en la mandíbula superior; los ojos brillantes, y el iris forma un círculo rojo ó amarillo aurora al rededor de la pupila.

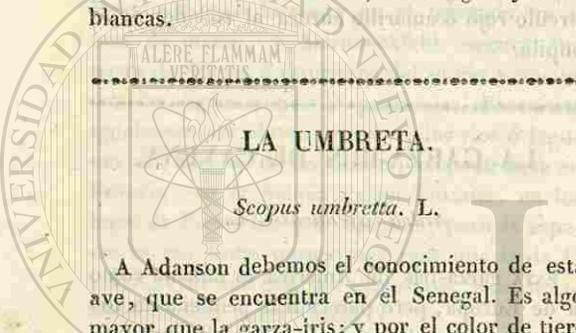
LA GARZA-IRIS DE CAYENA.

Ardea cayennensis. L.

Esta garza-iris de America es tamaño como la de Europa, pero parece mas pequeña en todas sus partes: el cuerpo no es tan abultado; las piernas son mas altas; y el cuello, la cabeza y el pico son mas pequeños. El plumaje es de color ceniciento-azulado en el cuello y en la parte

(1) Schwenckfeld se engaña al parecer en los colores de los pies y del pico; pero Klein se engaña aun mucho mas exagerando las espresiones de Schwenckfeld, á quien él trascribe. Schwenckfeld dice: *Rostrum obscuré rubet crura nigricant cum rubedine*. Klein escribe: *Rostro sanguineo prout et pedes*; lo que no puede convenir jamás á la garza iris, y la hace desconocida.

inferior del cuerpo; el manto es negro, con franjas cenicientas en cada pluma; la cabeza está circuida de negro, y el vértice es blanco; además se ve una raya blanca debajo del ojo. Esta garza-iris tiene un penacho compuesto de cinco ó seis hebras, unas negras y otras blancas.



LA UMBRETA.

Scopus umbretta. L.

A Adanson debemos el conocimiento de esta ave, que se encuentra en el Senegal. Es algo mayor que la garza-iris; y por el color de tierra de sombras ó gris-pardo subido de su plumaje se le ha dado el nombre de *umbretta*. Esta ave debe ser colocada como especie anómala entre los géneros de las aves de ribera; porque no se la puede referir exactamente á ninguno de estos géneros. No obstante, podría acercarse al de las garzas, si su pico no fuese de forma harto diferente, que no se encuentra mas que en él. Este pico, que es muy ancho y macizo cerca de la cabeza, se va aplanando por los lados á medida que se separa de ella; la arista de la mandí-

bula superior se alza en toda su longitud, y parece se desprende de ella por medio de dos encajes que están trazados á cada lado, lo que explica Brisson diciendo que parece compuesto de muchas piezas articuladas; y esta arista, rebajada hácia el extremo del pico, termina en una punta encorvada. Este pico tiene tres pulgadas y cerca de once líneas de largo; el pie, junto con la parte desnuda de la pierna, tiene cinco pulgadas y tres líneas; y esta última parte sola tiene dos pulgadas y cuatro líneas. Se han tomado estas dimensiones sobre una de estas aves que se conserva en el Real Gabinete; pero las que da Brisson parecen algo mayores. Los dedos están prendidos hácia la raíz por un rudimento de membrana, la cual se estiende mas entre el dedo esterno y el medio; el dedo posterior no está articulado, como en las garzas, al lado del talon, sino en el talon mismo.

EL CURLIRI ó CURLAN.

Ardea scolopacea. L.

Esta ave no presenta ninguna relacion con el torcuato; muchas mas tiene con las garzas, pues

es de la misma estatura, y casi de la misma alzada. Su longitud, contada desde el pico hasta las uñas, es de tres pies, una pulgada y cuatro líneas; la parte desnuda de la pierna, junto con el pie, tiene ocho pulgadas y dos líneas, y el pico cuatro pulgadas y ocho líneas; este es recto en casi toda su longitud, y se encorva un poco hácia la punta, y sólo respecto de esto se acerca un tanto el curlan al torcuato, pues difiere en la talla, y todo el hábito de su forma es muy semejante al de las garzas. Vese además en la uña del dedo grande el corte saliente del lado interno, que representa la especie de peine dentellado de la uña de la garza. El plumaje del curlan es de un hermoso pardo, el cual cambia en rojizo y cobrizo en las grandes pennas de las alas y de la cola; y cada pluma del cuello tiene en el centro un rasgo en forma de pincel blanco. Esta especie es nueva, y nos la remitieron de Cayena con el nombre de *curliri*, del cual se le ha dado el de *curlan* en las estampas iluminadas.

EL SAVACÚ (1).

Cancroma canerophaga. L.

El savacú es natural de las regiones de la Guayana y del Brasil; puede decirse que tiene la talla y las proporciones de la garza-iris, pero por los rasgos de su conformacion, así como por su modo de vivir, se acercaria á la familia de las garzas si su pico ancho y singularmente chato no lo alejase mucho de ella, y no lo distinguiese tambien de todas las otras aves de ribera. Tan ancho pico ha hecho que se diese al savacú el epíteto de *cuchara*. Efectivamente, su pico tiene exactamente la figura de dos cucharas puestas una sobre otra por el lado cóncavo, y la mandíbula superior tiene en su convexidad dos encajes profundos que principian en las narices y se prolongan de suerte que el centro forma una arista levantada que termina en una pequeña punta corva: la mitad inferior de este pico, sobre la cual se encaja la superior, no es por decirlo así mas que un mar-

(1) *Savacou* ó *savuaou*, en Cayena; *rapapa*, por los salvajes Garipanes; *tamatia*, en el Brasil.

co en el cual está estendida la piel prolongada de la garganta. Una y otra mandíbula son cortantes por los bordes y de materia córnea, sólida y dura. Este pico tiene cuatro pulgadas y ocho líneas desde los ángulos hasta la punta, y algo más de veinte y tres líneas por su parte mas ancha.

Con arma tan fuerte, que taja y corta y que bastaria para hacer temible el savacú á todas las demas aves, parece se contenta con los hábitos de una vida pacífica y sobria. Si alguna cosa pudiese inferirse de los diferentes nombres que le dan los nomencladores, uno de los que le puso Barrera nos indicaria que se alimenta de cangrejos; pero se observa al contrario que se aleja por gusto de la vecindad del mar, habita las sábanas anegadas, y permanece á orillas de los rios donde no alcanza la marea; y allí, posado sobre los árboles acuáticos, espera el paso de los peces para hacer presa, cayendo sobre ellos, y sumergiéndose y levantándose sin detenerse sobre el agua. Anda con el cuello arqueado y el dorso combado, en actitud al parecer violenta y con aire tan triste como el de la garza. Es montaraz; siempre está lejos de los sitios habitados; sus ojos, colocados muy cerca de la raíz del pico, le dan tambien un aspecto feroz; cuando se ve cogido cruje el pico, y por efecto

de cólera ó agitacion eriza tambien las largas plumas del vértice de la cabeza.

Barrera cuenta tres especies de savacúes, que Brisson reduce á dos, y que probablemente no son mas que una sola. En efecto, el savacú gris y el savacú pardo no difieren notablemente entre sí mas que por el largo penacho que tiene el último, y este penacho podria ser muy bien el carácter del macho; el otro, que suponemos la hembra, tiene un principio ó un indicio de este mismo carácter en las plumas pendientes de detrás de la cabeza; y en cuanto á la diferencia del pardo al gris en su plumaje, puede considerarse como diferencia de sexo ó de edad, tanto mas, quanto que tambien existe en el *savacú variegado* (1) otra que los acerca. Por lo demás, las formas y proporciones del savacú gris y del pardo son enteramente las mismas, y nos inclinamos á no admitir mas que una sola especie; porque la naturaleza, que parece las multiplica variando las formas comunes y los rasgos del plan general de sus obras, deja al contrario como aisladas y echadas en los confines de este plan las formas singulares que se alejan de esta forma ordinaria, como se puede ver por los ejemplos de la espátula, de la avoceta, del fenicóptero, etc., cuyas especies son úni-

(1) Traído de Cayena por Sonnini.

cas y no tienen sino muy pocas variedades, ó acaso ninguna.

El savacú pardo y moñudo, que nosotros creemos ser el macho, tiene mas color gris-rojo que gris-azulado en el manto; y las plumas de la nuca son negras y forman un penacho de ocho á nueve pulgadas de largo, caido sobre el dorso. Estas plumas son flotantes, y algunas tienen hasta mas de nueve líneas de ancho.

El savacú gris, que es á nuestro parecer la hembra, tiene todo el manto gris-blanco azulado, con una fajita negra sobre la parte alta del dorso; la inferior del cuerpo es negra mezclada de rojo; la anterior del cuello y la frente son de color blanco; y el tocado que cae por detrás en punta, es de un negro azulado.

Uno y otro tienen la garganta desnuda, y la piel que la cubre parece susceptible de dilatarse considerablemente: esto es verosíblemente lo que quiere decir Barrera con las palabras *ingluvie extuberante*. Esta piel, segun Marcgrave, es amarillenta, lo mismo que los pies; los dedos son cenceños y sus falanges largas; y puede repararse tambien que el dedo posterior está articulado al lado del talon, cerca del dedo esterno, como en las garzas. La cola es corta y no pasa de las alas plegadas. La longitud total del ave es de cerca de veinte y tres pulgadas y

media; pero debemos observar que nuestras medidas se han tomado en individuos algo mayores que el descrito por Brisson, y que probablemente seria párvulo.

LA ESPÁTULA (1).

Platalea leucorodia. L.

AUNQUE es harto caracterizada la figura de la espátula, y aun si se quiere singular, no han dejado de confundirla los nomencladores, dándole denominaciones impropias y estrañas con aves del todo diferentes: hanla llamado *garza blanca* y *pelicano*, siendo como es de especie diferente de la de la garza, y hasta de género muy distante del verdadero pelicano; lo que no se le ocultaba á Belon al paso que le daba el nombre de *bolsa* que tampoco pertenece mas que al pelicano, y el de *cuchara* que designa mas bien un fenicóptero ó flamenco, al cual llaman *pico de cuchara*. El nombre de *pala* ó *paleta* le convendria mejor por lo que se acer-

(1) En latin, *platea*, *platalea*; en italiano, *beccaroveglia*; en aleman, *pelecan*, *loeffler*; en inglés, *spoonbill*, *shoveller*; en francés, *spatule*.

ca al de espátula que hemos adoptado, porque ha sido recibido en la mayor parte de las lenguas, y porque caracteriza la forma extraordinaria del pico de esta ave. Este pico, aplanado en toda su longitud, se ensancha efectivamente hacia el extremo á modo de espátula, y termina en dos placas redondeadas, tres veces tan anchas como el cuerpo mismo del pico; por cuya configuracion da Klein á esta ave el epíteto de *anomaloroster*. Este pico, anómalo en efecto por su forma, lo es tambien por su sustancia, que no es fuerte, sino flexible como el cuero; y por lo tanto es muy poco á propósito para la accion que Ciceron y Plinio le atribuyen, aplicando equivocadamente á la espátula lo que dijo Aristóteles con mucha verdad hablando del pelicano, á saber, que se echa sobre los pájaros buzos y les hace soltar su presa mordiéndolos fuertemente en la cabeza; por lo que, y en virtud de una equivocacion inversa, se ha dado al pelicano el nombre de *platea*, que pertenece en realidad á la espátula. Escaligero, en vez de rectificar estos errores, añade otros: despues de haber confundido la espátula y el pelicano, dice, copiando á Suidas, que el *pelicano* es lo mismo que el *dendrocolaptes* (cortador de árboles), que es el pico (1); y llevando de esta ma-

(1) Véase la historia de los *Picos*.

uera la espátula desde la orilla de las aguas hasta el fondo de los bosques, le hace agujerear los árboles con un pico únicamente propio para hender el agua ó para escarbar en el cieno.

Al ver la confusion que ha esparcido en la naturaleza esa multitud de errores científicos, esa falsa erudicion amontonada sin conocimiento de los objetos, y ese caos de cosas y de nombres oscurecidos tambien por los nomencladores, no he podido menos de convencerme de que hubiera sido mas fácil conocer la naturaleza en sí misma, esa naturaleza que tan hermosa y sencilla se presenta en todas partes, que embarazada por nuestros errores, ó sobrecargada con nuestros métodos; y que desgraciadamente se ha perdido, para establecerlos y discutirlos, el tiempo precioso que hubiera podido emplearse en contemplarla y describirla.

La espátula es enteramente blanca, y del tamaño de la garza; pero no tiene los pies tan altos ni el cuello tan largo; las plumas que cubren esta última parte son pequeñas y cortas, pero las que tiene debajo de la cabeza son largas y estrechas, y forman un penacho caido hacia atrás. Una piel desnuda cubre su cabeza y circuye los ojos. Los pies y la parte desnuda de la pierna están cubiertos de una piel negra,

dura y escamosa; y una porcion de membrana, que junta los dedos hácia su union, forma prolongándose una como leve franja ú orla en toda su longitud. Sobre el fondo amarillento del pico, cuyo extremo es de un amarillo mezclado algunas veces de rojo, se ven varias ondas negras transversales; un borde negro, formado por una ranura, figura como un ribete levantado al rededor de todo este pico singular, y en lo interior se ve una larga canal bajo de la mandíbula superior; en fin, una pequeña punta encorvada hácia abajo termina el extremo de esta especie de paleta, que tiene unas veinte y siete líneas en su mayor latitud, y parece surcada interiormente de pequeñas estriás que hacen su superficie algo áspera y no tan lisa como lo es en lo esterior. La mandíbula superior es tan ancha y tan maciza cerca de la cabeza, como que el fondo parece enteramente metido dentro de ella; ambas mandíbulas, cerca de su origen, están igualmente guarnecidas en lo interior, y hácia los bordes, de pequeños tubérculos en forma de surcos, los cuales ó sirven para moler los mariscos que el pico de la espátula es á propósito para coger, ó para contener y sujetar una presa resbaladiza; porque esta ave se alimenta al parecer de peces, de mariscos, de insectos y de gusanos.

La espátula habita en las orillas del mar, y rarisima vez se la encuentra en el interior de las tierras, á no ser en algunos lagos, y de vez en cuando en las márgenes de los rios; prefiere las costas pantanosas, y se la ve en las del Poitú de la Bretaña, de la Picardía y de Holanda, y hasta hay algunos parajes que son célebres por la afluencia de las espátulas que se reunen en ellos con otras especies acuáticas: tales son, entre otras, las lagunas de *Sevenhuis*, cerca de Leida.

Estas aves anidan en las copas de los grandes árboles cerca de las costas del mar; constrúyenlo con ramitas, y producen tres ó cuatro polluelos; hacen mucho ruido entre aquellos árboles en tiempo de la cria, y vuelven regularmente todas las tardes á posarse y dormir en ellos.

De cuatro espátulas que describieron los señores de la Academia de ciencias, todas blancas, dos tenían algo de negro en las puntas de las alas; lo que no indica una diferencia de sexo, como lo ha creído Aldrovando, pues hase observado este carácter así en el macho como en la hembra. La lengua de la espátula es muy pequeña, de forma triangular, y no llega á tres líneas en todas dimensiones; el esófago se va dilatando á medida que descende, y en esta mayor an-

chura es donde probablemente se detienen y se digieren las pequeñas almejas y otros mariscos que se traga la espátula, y cuyas conchas vuelve á arrojar cuando el calor del ventrículo ha disuelto toda la carne; tiene una molleja forrada de una membrana callosa, como la de las aves granívoras; pero en vez de los ciegos que se encuentran en estas aves de molleja, no se le reparan mas que dos pequeñas eminencias muy cortas en el extremo del ilion; los intestinos tienen ocho pies y dos pulgadas de largo; la traquea es semejante á la de la grulla, y hace en el torax doble inflexion; últimamente, el corazon tiene un pericardio, aunque dice Aldrovando que no lo halló.

Estas aves penetran en el verano hasta la Bosnia occidental y la Laponia, donde se ven algunas, segun Lineo; encuéntranse en Prusia, donde solo comparecen en corto número y de paso cuando vienen de Polonia durante las lluvias del otoño; Rzaczynski dice que suelen verse también, pero rara vez, en la Volhinia; algunos pasan asimismo á la Silesia por los meses de setiembre y de octubre (1), y habitan, como

(1) *Aviar. Silés.*, pág. 314. Schwenckfeld parece confunde en este lugar el pelicano con la espátula, pues refiere en él, copiando á Isidoro y á san Gerónimo, la fábula de la resurreccion de los polluelos

hemos dicho, en las costas occidentales de Francia; encuéntranse del mismo modo en las de Africa, en Bisao, cerca de Sierra-Leona; en Egipto, segun Granges; en el cabo de Buena Esperanza, donde dice Kolbe que se alimentan de serpientes lo mismo que de peces, y las llaman *stangen-vreeter*, traga-serpientes. Commerson vió espátulas en Madagascar, donde aquellos isleños les dan el nombre de *sangaliám-bava*, esto es, *pico de pala*. Los Negros llaman á estas aves, en algunos países, *vang-van*, y en otros *vuru-dulon*, ave del diablo, por motivos supersticiosos (1). Esta especie, aunque poco numerosa, está, segun se ve, muy diseminada y hasta parece ha dado vuelta al antiguo continente. Sonnerat la encontró hasta en las islas Filipinas; y aunque distingue dos especies, la falta de moño, que es la principal diferencia de una y de otra, no nos parece carácter específico; y hasta el presente no conocemos mas que una sola especie de espátula, que con corta diferencia se ve ser la misma desde el norte al mediodía en todo el antiguo continente: en-

del pelicano por medio de la sangre que él derrama de su pecho cuando se los ha muerto la serpiente.

(1) Los Negros le dan este nombre porque cuando la oyen piensan que su grito anuncia la muerte de alguno de la aldea. *Nota de Commerson.*

cuéntase igualmente en el nuevo; y aunque tambien allí dividieron la especie en dos, debemos reunir las en una, pues es tan grande la semejanza de estas espátulas de América con las de Europa, que es fuerza atribuir sus pequeñas diferencias solo á la impresion del clima.

La espátula de América es únicamente algo mas pequeña en todas sus dimensiones que la de Europa, y difiere tambien en el color de rosa que realza el campo blanco de su plumaje en el cuello, el dorso y los costados; las alas tienen mas subido este color, y la tinta roja se convierte en carmesí en los brazos y las coberturas de la cola, cuyas pennas son rojas; la costilla de las pennas de las alas está pintada de un hermoso carmin, y la cabeza y garganta están desnudas: estos bellos colores solo pertenecen á la espátula adulta; pues se encuentran algunas que no son, ni con mucho, tan rojas de cuerpo, y hasta que son casi enteramente blancas, sin tener aun la cabeza desguarnecida, y en las cuales las pennas de las alas son en parte pardas, restos de la librea de la primera edad. Asegura Barrera que el plumaje de las espátulas de América sufre con la edad las mismas variaciones en el color que el de otras muchas aves, como el del torcuato rojo y el de los fenicópteros ó flamencos, los cuales en sus prime-

ros años son casi enteramente grises ó todo blancos, y no adquieren el color rojo hasta al tercer año. Dedúcese de esto que el ave de color de rosa del Brasil, ó el *ajaya* de Marcgrave, descrito en su primera edad con alas de color de rosa, y la espátula carmesí de Nueva-España ó la *tlauhquechul* de Fernandez, descrita en edad adulta, no son mas que una sola y misma ave. Dice Marcgrave que se ven muchas en el rio de San Francisco, ó de Seregipe, y que su carne es bastante buena. Fernandez le da los mismos hábitos que á nuestra espátula, esto es, que se alimenta á las orillas del mar, de pecillos, los cuales es menester dárselos vivos cuando se la quiere criar en estado de domesticidad (1), *habiendo experimentado*, dice, *que no toca al pescado muerto* (2).

Esta espátula, color de rosa, se encuentra en el nuevo continente, como la blanca en el antiguo, en grandísimo trecho, de norte á mediodía, desde las costas de Nueva-España y de la Florida hasta la Guayana y el Brasil, y se la

(1) La espátula de Europa vive en cautiverio, y puede alimentársela, dice Belon, de intestinos de aves. Klein conservó una mucho tiempo en un jardín, á pesar de tener una ala rota de un escopetazo.

(2) Nieremberg la llama, tal vez á causa de esto, *avis vivivora*.

ve tambien en Jamáica y verosímilmente en las otras islas vecinas. Pero la especie, como que es poco numerosa, no forma reuniones grandes en parte alguna: en Cayena, por ejemplo, se encuentran diez veces mas torcuatos que espátulas; sus bandadas mas considerables no pasan de nueve ó diez individuos, por lo comun son solo de dos ó tres, y las mas veces van acompañadas estas aves de fenicópteros ó flamencos. Las espátulas concurren por mañana y tarde á las orillas del mar, y se las ve posadas sobre los troncos flotantes que se encuentran cerca de la costa; pero en la mitad del dia, cuando el calor es mas fuerte, se retiran á las ensenadas y se posan en las elevadas copas de los árboles acuáticos: sin embargo, son poco ariscas, pues pasan en el mar muy cerca de las canoas, y en tierra se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar, bien sea paradas ó al vuelo. Comunmente tienen el plumaje sucio, porque entran hasta muy adentro en el cieno para pescar. Mr. de La Borde, que hace estas observaciones sobre sus hábitos, nos confirma la de Barrera acerca del color, y nos asegura que estas espátulas de la Guayana no adquieren sino con la edad y hácia el tercer año este hermoso color rojo, y que las jóvenes son casi enteramente blancas.

Baillon, á quien debemos muchas y excelentes observaciones, admite dos especies de espátulas, y dice que ambas pasan ordinariamente por las costas de Picardía en los meses de noviembre y de abril, pero que ni una ni otra hacen allí mansion, pues solo se detienen un dia ó dos cerca del mar y en las lagunas vecinas; que su número no es cosa mayor, y que parecen muy hurañas.

La primera de estas especies es la espátula comun, que es de un blanco muy brillante y no tiene moño; la segunda es moñuda y mas pequeña que la otra; y Mr. Baillon cree que estas diferencias, con algunas otras variedades en los colores del pico y del plumaje, son suficientes para hacer de ellas dos especies distintas y separadas.

Tambien está persuadido de que todas las espátulas nacen grises como las garzotas, á las cuales se parecen en la forma del cuerpo, en el vuelo, y en todos los demas hábitos; habla de las de Santo Domingo, que segun él forman otra especie distinta; pero parécenos, por las razones que llevamos espuestas mas arriba, que son únicamente variedades que pueden reducirse á una sola especie, porque el instinto y todos los hábitos naturales que de él resultan son los mismos en estas tres aves.

Baillon observó en cinco espátulas de estas, que se tomó el trabajo de abrir, que todas tenían el buche lleno de la especie de cangrejos llamados *salicotes*, de pececillos y de insectos acuáticos; y como su lengua es casi nula, y su pico no es ni cortante ni dentellado, parece que no pueden coger ni tragar anguilas ni otros peces que se defienden, y que solo se sustentan de animales muy pequeños; lo que les pone en la necesidad de andar continuamente buscando su alimento.

Parece que estas aves hacen en ciertas ocasiones el mismo traqueo que las cigüeñas con el pico; pues Baillon lo observó en uno que hirió, el cual se puso á traquear, y hacia este ruido moviendo ligera y sucesivamente ambas piezas de su pico, aunque es este tan débil, que apenas puede apretar el dedo.

LA BECADA Ó CHOCHA-PERDIZ (1).

Scolopax rusticola. L.

La becada es tal vez entre todas las aves de paso la mas apreciada de los cazadores, tanto

(1) En latin, *perdix rustica*, *rusticola*; en italia-

por lo escelente de su carne, como por la facilidad con que cogen á esa ave tan buena cuanto es estúpida, que llega á nuestros bosques á mediados de octubre, al mismo tiempo que los tordos. La becada viene pues, en esta estacion de abundante caza, á aumentar el número de las especies esquisitas (1); en cuyo tiempo baja de las altas montañas, donde habita en el verano, huyendo de los primeros hielos que son los que determinan su partida y la traen á nuestras llanuras; porque los viajes que hacen las becadas por el aire no son á lo largo como los de las otras aves que pasan de una comarca á otra, sino bajando gradualmente de las alturas á los llanos, y subiendo en el mismo orden de estos á las alturas. Desde la cima de los Pirineos y de los Alpes, donde pasa el verano,

no . *becassa* . *becaccia* . *gallinella* , *gallina arciera* . ó *rusticella* y *selvatica*; en inglés, *wood cock* (de *wood* - *cock* se hizo en el francés antiguo *vit-coq*, y en seguida, *rit de coq* : Belon ha corregido ya esta ridicula denominacion . que todavia se conserva en Normandía.) La palabra francesa *bécasse* se escribía antiguamente *béguasse* .

(1) El tiempo de esta caza está bien designado en el poeta *Nemesiano* :

Quum nemus omne suo viridi spoliatur honore,
..... præda est facilis et amœna scolopax.

baja á las primeras nieves que caen sobre aquellas cumbres á principios de octubre, y va á los bosques de las colinas inferiores, y hasta á nuestras tierras llanas.

Las becadas llegan por la noche, y algunas veces de dia cuando el tiempo es nebuloso; pero siempre de una en una ó dos juntas, y nunca muchas á la vez: déjanse caer sobre los grandes cercados, en los sotos, en las arboledas altas, y prefieren los bosques donde hay mucho mantillo y hojas caidas; allí se están retiradas y escondidas todo el dia, y tan ocultas que se necesitan perros para levantarlas, llegando á saltar las mas veces á los pies del cazador. A la entrada de la noche dejan estas enramadas y lo mas espeso de los bosques, y pasan á los claros que hay en ellos, siguiendo las sendas y buscando las tierras blandas, las dehesas húmedas á orillas de los bosques, y las pequeñas balsas, donde van á lavarse el pico y los pies que se llenaron de tierra andando en busca de su alimento. Todas tienen los mismos hábitos, y se puede decir en general que las becadas son aves sin carácter, cuya índole individual depende de la especie entera.

Quando la becada arranca el vuelo, bate las alas con ruido; si está entre árboles altos, sigue en direccion bastante recta: pero en monte bajo

ó tallar tiene con frecuencia que ir haciendo undulaciones, y en su vuelo se hunde, por decirlo así, detrás de las matas para ocultarse á la vista del cazador. El vuelo de esta ave, aunque rápido, no es ni elevado ni por mucho tiempo sostenido, y se abate con tanta prontitud, que parece cae como una masa abandonada á toda la gravedad de su peso. Pocos instantes despues de su caída echa á correr muy ligera, pero se detiene pronto, levanta la cabeza, y mira á todas partes antes de meter el pico en tierra. Plinio compara con razon la becada con la perdiz, en cuanto á la celeridad de su carrera; porque se oculta del mismo modo, y en términos que cuando uno cree encontrarla en el paraje en que se dejó caer, se ha ido ya, corriendo á pie, á muy larga distancia.

Aunque tiene esta ave los ojos harto grandes, parece no ve muy bien sino en el crepúsculo, y que le ofende la luz demasiado viva: fúndase esta opinion por lo menos en sus acciones y movimientos, que nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar la aurora; y este deseo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el sol es tan vehemente en ellas y tan urgente, que se ha visto á algunas becadas encerradas en una habitacion dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tar-

des, mientras que durante el dia ó de noche no hacian mas que andar de un lado á otro sin hacer nunca uso de sus alas: por lo tanto, es verosímil que las becasas permanecen quietas en los bosques cuando la noche está oscura, y que con el resplandor de la luna andan vagando en busca de su alimento: así tambien llaman los cazadores al plenilunio de noviembre la *luna de las becasas*, porque entonces es cuando las cogen en mayor número. Las trampas se arman ó de noche ó por la tarde; cógense con la parancera, con la lazada, etc., ó se matan á tiros en las balsas, en los arroyos y en los vados al tiempo que se dejan caer. La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, en los claros de los bosques ó en las orillas de estos, donde se ha observado que van ó pasan en el vuelo de la tarde. En las balsas se hace tambien la caza á estas horas: para ello se mete el cazador á esperarlas, cuando caen, en una barraca de ramaje, y al alcance del riachuelo ó de la balsa que frecuentan, la cual procura tener limpia para atraerlas mejor; y poco despues que el sol se ha puesto, y sobre todo si reinan vientos ligeros del sur ó del sudoeste, no dejan las becasas de acudir una á una ó dos juntas, y se dejan caer sobre el agua donde el cazador les tira á su placer. Sin

embargo, esta caza no es tan provechosa ni tan cierta como la que se hace con una especie de trampa que se coloca en las sendas: consiste esta en una varita de avellano, ó de otra madera flexible y elástica, fijada en el suelo, doblada, y sujeta por la otra punta cerca del suelo á un armadijo coronado con un lazo corredizo de crin ó de bramante; obstruyese en seguida con ramaje lo restante del sendero, ó bien se clavan retamas ó ramitas de enebro puestas en fila y dobladas de manera que no quede mas que el paso estrecho que ocupa el armadijo, á fin de determinar á la becada, que siempre sigue los senderos y no gusta de elevarse ni saltar, á que dé en el punto de la trampa; dispárase esta tan luego como la toca, y el ave, prendida en el lazo corredizo, salta en el aire con la rama cuando esta se endereza. Colgada de este modo la becada, hace vanos esfuerzos para desasirse; y el cazador, á fin de no perder su presa, debe visitar frecuentemente sus lazos, no solo cuando anochece sino tambien en el discurso de la noche; sin cuya precaucion la zorra, cazador mas diligente, advertida de lejos por el aleteo de estas aves, acude presto y se las lleva sucesivamente, sin detenerse á comerlas, y las esconde en diferentes sitios para encontrarlas allí cuando las necesita. Por lo demás, los

parajes que frecuentan las becadas se conocen por sus excrementos, que son unas féculas anchas, blancas y sin olor. Para atraerlas á sitios donde no existen senderos, se abren algunos surcos, que van siguiendo las becadas, engolosinadas con los gusanos que encuentran en aquella tierra removida, y caen al mismo tiempo en los lazos de crin que están dispuestos á lo largo de los surcos. Son á mi ver sobrado numerosas esas trampas contra una ave que no sabe evitar ninguna.

La becada tiene un instinto obtuso y un natural muy estúpido: es *moult sotté bête* (muy tonta bestia), dice Belon. Eslo verdaderamente, y mucho, si se deja coger de la manera que él cuenta, y á la cual da el nombre de *folatrerie* (diversion ó juego). Para el efecto, dice, se cubre un hombre con una capa de color de hoja seca, y encorvado sobre dos muletas cortas se va acercando poco á poco á la becada; si esta lo mira se detiene, y si empieza el ave á andar continúa él tambien su marcha hasta que la vuelve á ver parada y con la cabeza caída; entonces dando golpecitos suaves con sus muletas una con otra, *la bécasse s'y amusera et affolera tellement* (esto es, la becada se divertirá y enloquecerá de tal modo con ellos), dice nuestro naturalista, que el cazador podrá acercarse

lo bastante para pasarle un lazo por el cuello.

¿Por ventura dedujeron los antiguos de la facilidad con que se acercaban á la becada, que tenia esta ave para con el hombre una inclinacion maravillosa? Muy mal la colocaria por cierto, pues es su mayor enemigo. No hay duda que siguiendo las orillas de los bosques llega á veces la becada hasta los cercados de las granjas y de las casas campestres: tal es la observacion que hace Aristóteles; pero Alberto no está bien informado cuando dice que busca los sitios cultivados y jardines para ir á buscar simientes, porque ni la becada ni ave alguna de su género tocan á las frutas ni á las semillas. Además, la forma de su pico estrecho, muy largo y tierno por la punta, bastaria por sí sola á prohibirles esta clase de alimento: verdaderamente la becada no se alimenta mas que de gusanos (1), y á este efecto anda siempre escar-

(1) Luego que entran en los bosques van corriendo á los montones de hojas secas, y las revuelven y esparcen para coger los gusanos que hay debajo. Las becadas tienen este hábito como los frailecillos y los pluviales, que los cogen por los mismos medios bajo de la yerba ó del trigo verde. Pero he observado que estas últimas aves, de las que he criado muchas en mi jardín, pateaban la tierra al rededor de los agujeros donde habia gusanos, verosíblemente

bando en la tierra blanda de las lagunas y de las inmediaciones de las fuentes, en los sitios fangosos y en los prados húmedos que circuyen los bosques. La becada no escarba la tierra con los pies, sino que separa únicamente las hojas caídas con su pico, echándolas precipitadamente á uno y á otro lado. También parece que busca y distingue su alimento con el olfato mas bien que con los ojos, que son malos; pero en recompensa le ha dado al parecer la naturaleza en el extremo del pico un órgano mas, y un sentido particular y adecuado para su género de vida, y es que siendo la punta de este pico carnosa mas bien que de materia córnea, es por lo tanto susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene bajo de la tierra fangosa; y este privilegio de organizacion lo ha concedido igualmente la naturaleza á los becacines, y verosimilmente tambien á los caballeros, á los bargas ó caterlas, y á otras aves que escarban la tierra húmeda en busca de su pasto (1).

para hacerlos salir de sus madrigueras por medio de la conmocion, y los cogian las mas veces aun antes que hubiesen salido enteramente de la tierra. *Nota comunicada por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.*

(1) Hebert nos ha comunicado esta hermosa observacion.

Por lo demás, el pico de la becada es áspero, como en forma de sierra por ambos lados cerca de su extremo, y con ranuras profundas en toda su longitud; la mandibula superior forma sola la punta redondeada del pico, sobresaliendo á la inferior, que es como truncada, y se adapta por debajo por una juntura oblicua. Esta ave tomó nombre en la mayor parte de las lenguas, subiendo hasta la griega, de lo largo de su pico (1). Su cabeza, tan notable como este, es mas cuadrada que redonda; y los huesos del cráneo forman un ángulo casi recto sobre las órbitas de los ojos. Su plumaje, que Aristóteles compara con el del francolin, es bastante conocido, por lo que nos creemos dispensados de hacer su descripcion; pero los hermosos efectos de claro-oscuro que producen en él unas tintas cruzadas, disueltas, lavadas de gris, de hollin, y de tierra de sombras, serian muy difíciles y largos de describir si por partes se quisiesen analizar.

Hemos encontrado á la becada una vejiguilla de la hiel, aunque Belon cree que no la tiene; y esta vejiguilla derrama su licor por dos conductos en el duodeno. Además, de los dos ciegos ordinarios, hemos hallado otro colocado á

(1) Σκολόπαξ de σκολος, pala ó estaca. *Scolopax*, quod rostra palo (scolopos) similia videntur.

unas ocho pulgadas y dos líneas de los primeros, el cual tenia con el intestino una comunicacion igualmente visible; pero como no lo hemos observado mas que en un solo individuo, creemos sea este tercer ciego una variedad individual ó bien un simple accidente. La molleja es musciosa, forrada con una membrana arrugada sin adherencia; y en ella se encuentran las mas veces algunas piedrecillas, que el ave debe tragar sin duda mezcladas con los gusanos de tierra. El tubo intestinal tiene tres pies y dos pulgadas y media de largo.

Gessner dice que el tamaño de la becada es como el de la perdiz: comparacion mas justa que la que hace Aristóteles igualándola á la gallina; lo que indica al parecer que la raza de las gallinas era entre los Griegos mucho mas pequeña que la nuestra. El cuerpo de la becada es muy carnudo en todos tiempos, y muy gordo cerca del fin del otoño (1), en cuya época y durante la mayor parte del invierno es manjar esquisito (2), aunque su carne es negra y poco

(1) Dicen Olina y Longolio que se engordan las becadas con una pasta compuesta de harina de maiz (*farina d'orzo*) y de higos secos; lo que nos parece algo difícil por ser ave tan silvestre, y un trabajo inútil por lo gordas que están ya en su tiempo.

(2) Segun la relacion de Olina, parece que la caza

tierna; pero como carne fuerte, tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo; guisase sin quitarle las entrañas, las cuales, con lo que contienen, forman el mejor condimento de esta ave. Se ha observado que los perros no la comen, y es fuerza que el humillo de su carne no les agrade, y hasta que les repugne mucho, puesto que solo á los de agua se les puede acostumar á traerla. La carne de las pàrvulas no tiene tanto humillo, pero es mas tierna y blanca que la de las becadas adultas; todas enflaquecen á medida que va entrando la primavera, y las que quedan en el verano son, en esa estacion, duras, secas, y tienen un humillo muy fuerte.

A fines del invierno, esto es, por el mes de marzo, dejan casi todas nuestros llanos y se vuelven á sus montañas, inspiradas por el amor á la soledad, que es tan grata con este sentimiento. Vense pues partir, ya apareadas, por la primavera; y en esta ocasion vuelan rápidamente y sin detenerse durante toda la noche;

continúa todavia en Italia durante todo el invierno. Los frios excesivos que en lo mas recio de esa estacion se experimentan en nuestras provincias, obligan á las becadas á alejarse algo, aunque no obstante permanecen siempre algunas en nuestros bosques cerca de los manantiales calientes.

ocúltanse por la mañana en la espesura de los bosques para pasar allí el día, y vuelven á partir á la caída de la tarde para continuar su camino (1). Todo el estío se mantienen en los sitios mas solitarios y elevados de las montañas donde anidan, como en las de la Saboya, de Suiza, del Delfinado, del Jura, del Bugey y de los Vosges: con todo, quedan algunas en los territorios elevados de Inglaterra y de Francia, como en Borgña, en Champaña, etc., y no deja tambien de haber ejemplo de algunas parejas de becadas que se han quedado en nuestras provincias bajas y han anidado en ellas, retardadas verosimilmente por algun accidente, y sorprendidas en la estación del amor lejos de los lugares donde las llevan sus hábitos naturales. Edwards pensaba que todas iban, como otras muchas aves, á las comarcas mas retiradas del norte; pero seguramente lo creia así por ignorar que se retiran á las montañas, y el orden que siguen en sus viajes, los cuales dispuestos bajo otro plan diferente del de las demas aves, no se dirigen ni se estienden sino de la montaña al llano, y del llano á la montaña.

Las becadas anidan en el suelo, como todas las aves que no posan; compónese este nido de

(1) Observacion hecha por Mr. Baillon, de Montreuil-sur-mer.

hojas y de yerbas secas, mezcladas con algunas ramitas tiernas, junto todo sin arte y amontonado contra un tronco ó debajo de alguna raiz gruesa; y se encuentran en ellos hasta cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de la paloma comun, y de un gris-rojizo jaspeado con ondas mas subidas y negruzcas. A nosotros nos trajeron uno de estos nidos con sus huevos sobre el 15 de abril. Luego que los polluelos han nacido, salen del nido y echan á correr, aunque cubiertos todavia de vello; asimismo empiezan á volar antes de tener mas plumas que las de las alas, y huyen tambien voloteando y corriendo cuando se ven descubiertos: se ha visto á los padres coger bajo de su garganta uno de sus hijos, seguramente el mas débil, y llevarlo de esta manera á mas de mil pasos de distancia. El macho no deja nunca á la hembra mientras que los polluelos tienen necesidad de su asistencia; y no se oye su voz sino en el tiempo de la cria de sus hijos, ó cuando él y su hembra están en sus amores, porque ambos están mudos todo lo restante del año (1). Durante

(1) Estos pequeños gritos tienen diferentes tonos, pasando del grave al agudo, *gò, gò, gò, gò; pidi, pidi, pidi; cri, cri, cri, cri*; estos últimos parece son de cólera entre algunos machos reunidos. Tambien tienen una especie de graznido, *cuan*.

la incubacion de la hembra se está el macho casi siempre cerca de ella, y parece gozan todavía, descansando mutuamente el pico sobre el dorso uno de otro. Estas aves, aunque de índole solitaria y salvaje, son amantes y tiernas, y hasta se llegan á encelar; pues se ha visto alguna vez á los machos reñir entre sí, y en medio de su reyerta tirarse en tierra y darse fuertes picotazos, disputándose la hembra: solo se vuelven pues estúpidos y medrosos cuando han perdido el sentimiento del amor, que por lo comun va siempre acompañado del de la valentia.

La especie de la becada está universalmente diseminada, segun observaron Aldrovando y Gessner. Encuéntrase en las comarcas del mediodía, lo mismo que en las del norte, en el antiguo y nuevo Mundo; se la conoce en toda Europa, en Italia, en Alemania, en Francia, en Polonia, en Rusia, en Silesia, en Suecia, en Noruega, y hasta en Groenlandia, donde la llaman *sauarsuck*, y de este nombre han compuesto los Groenlandeses otro, siguiendo la índole de su lengua, para significar *el cazador de becadas*: la becada abunda tambien en Islandia á pesar de los hielos de esta isla, y se la encuentra asimismo en los confines mas septentrionales y orientales: y cierto ruido sordo, *fru, fru, fru*, cuando se persiguen entre sí.

tales de Asia, donde es muy comun, puesto que tiene nombre en las lenguas kamschadales, koriacas y kuriles. Gmelin vió muchas en Mangasea y en Siberia á orillas del Jenisca; pero aunque las becadas son allí bastante numerosas, solo forman una pequeníssima parte de esta multitud de aves acuáticas y de ribera de toda especie, que se juntan en aquella estacion á las orillas y sobre las aguas de este caudaloso rio.

Encuéntrase asimismo la becada en Persia y en Egipto á las inmediaciones del Cairo, y verosimilmente las que van á estas regiones son las que pasan por Malta en noviembre con los vientos norte y nordeste, sin hacer mansion alguna en aquella isla, á no ser que el viento las detenga. En Berberia se presentan, como en nuestras comarcas, por octubre y hasta por el mes de marzo; y es bastante singular que esta especie ocupe al mismo tiempo el Norte y Mediodía, ó pueda al menos acostumbrarse á la zona tórrida cuando parece natural de las zonas frias, pues Adanson encontró la becada en las islas del Senegal; otros viajeros la han visto en Guinea y en la costa de Oro: Kœmpfer la vió pasar en el mar, entre la China y el Japon; y Knox parece la halló en Ceilan. Y puesto que la becada ocupa todos los climas y se encuentra en el norte del antiguo continente, no es de admi-

rar se la vea tambien en el nuevo Mundo : efectivamente, la becada es comun en el pais de los Ilineses y en toda la parte meridional del Canadá, lo mismo que en la Luisiana, donde es algo mayor que la de Europa : diferencia que puede atribuirse á la abundancia de pasto ; pero es mas rara en las provincias mas septentrionales de América. La becada de la Guayana, conocida en Cayena con el nombre de *becada de las sábanas*, nos parece sin embargo diferir bastante de la nuestra, y que por lo tanto debe formar una especie separada : haremos pues su descripcion luego que hayamos hablado de las variedades poco numerosas que se encuentran en Europa de esta especie.

VARIEDADES DE LA BECADA.

I. LA BECADA BLANCA.

Esta variedad es rara, por lo menos en nuestras comarcas. Su plumaje es algunas veces enteramente blanco, pero comunmente está mez-

clado de ondas de color gris ó castaño ; el pico es de un blanco amarillento ; los pies, de un amarillo pálido, con uñas blancas : lo que indicaria, al parecer, que esta blancura consiste en una degeneracion diferente del cambio de negro en blanco que esperimentan los animales en el Norte ; y esta degeneracion en la especie de la becada es muy semejante á la del negro-blanco en la especie humana.

II.

LA BECADA RUBIA.

Tono el plumaje en esta variedad es rojo sobre rojo, en forma de ondas mas subidas en campo mas claro : esta variedad parece todavia mas rara que la primera. Una y otra fueron muertas en la cacería del Rey en el mes de diciembre de 1775 ; y S. M. nos hizo el honor de enviárnoslas por conducto del señor conde d' Angiviller, para que fuesen colocadas en su Gabinete de historia natural.

III.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becadas (1), la grande y la pequeña ; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas dos becadadas, y se parecen tambien en todo lo demas, no miraremos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el párvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demás son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

(1) Muchas veces he observado que parece hay dos especies de becadadas. Las primeras que llegan son las mas grandes, y tienen los pies grises con leve tinta de rosa : las otras son mas pequeñas. y su plumaje es semejante al de la grande, pero tienen los pies azules ; y se ha observado que cuando se coge esta especie á las inmediaciones de Montreuil, en Picardía, la grande becada es mas rara. Nota comunicada por Mr. Baillon de Montreuil-sur-mer.

AVE ESTRANGERA

QUE TIENE RELACION

CON LA BECADA.

LA BECADA DE LAS SABANAS.

Scolopax paludosa. L.

Esta becada de la Guayana, aunque es la cuarta parte mas pequeña que la de Francia, tiene no obstante el pico todavia mas largo, y algo mas tambien sus pies, que son pardos como el pico. Domina en su plumaje el gris-blanco, cortado y variado con barras negras, no tan mezclado de rojo como el de nuestra becada. Con estas diferencias exteriores, dimanadas tal vez del clima, se observan en la becada de las sabanas las diferencias de hábitos y de inclinaciones que tambien engendra el clima: reside habitualmente en aquellas inmensas praderas naturales de las que ni el hombre ni los per-

III.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becadas (1), la grande y la pequeña ; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas dos becadas, y se parecen tambien en todo lo demas, no miraremos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el párvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demás son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

(1) Muchas veces he observado que parece hay dos especies de becadas. Las primeras que llegan son las mas grandes, y tienen los pies grises con leve tinta de rosa : las otras son mas pequeñas. y su plumaje es semejante al de la grande, pero tienen los pies azules ; y se ha observado que cuando se coge esta especie á las inmediaciones de Montreuil, en Picardía, la grande becada es mas rara. Nota comunicada por Mr. Baillon de Montreuil-sur-mer.

AVE ESTRANGERA

QUE TIENE RELACION

CON LA BECADA.

LA BECADA DE LAS SABANAS.

Scolopax paludosa. L.

Esta becada de la Guayana, aunque es la cuarta parte mas pequeña que la de Francia, tiene no obstante el pico todavia mas largo, y algo mas tambien sus pies, que son pardos como el pico. Domina en su plumaje el gris-blanco, cortado y variado con barras negras, no tan mezclado de rojo como el de nuestra becada. Con estas diferencias exteriores, dimanadas tal vez del clima, se observan en la becada de las sabanas las diferencias de hábitos y de inclinaciones que tambien engendra el clima: reside habitualmente en aquellas inmensas praderas naturales de las que ni el hombre ni los per-

ros la han arrojado todavía, porque no han ido á establecerse en ellas; y permanece con preferencia en los sitios mas hondos de las sábanas, donde hay siempre légamo y yerbas espesas y altas; pero evita sin embargo los sitios inundados por marea, y cuyas aguas son salobres. En la estacion de las lluvias van buscando estas becadás las alturas, y se meten entre las yerbas, y allí se aparean y anidan sobre pequeñas elevaciones en agujeros cubiertos de hojas secas. Sus puestas no son mas que de dos huevos; pero las reiteran, y no acaban sino en julio. Cuando han pasado las lluvias vuelven á las hondonadas de las sábanas, esto es, de los lugares altos á los mas bajos; lo que les es comun con las becadás de Europa. El fuego que frecuentemente se prende á las sábanas por los meses de setiembre y octubre las echa de allí, y entonces refluyen en gran número á los sitios vecinos de las partes incendiadas; pero evitan al parecer los bosques, y cuando se las persigue dejan al punto el país y se vuelven á las sábanas. Este hábito es contrario al de la becada de Europa: con todo, parten como esta última, perseguida por el cazador; tienen tambien la misma pesadez en levantarse, el mismo vuelo ruidoso, y espelen del mismo modo sus excrementos al comenzar á volar. Cuando se tira á al-

guna de estas becadás no va á descansar muy lejos, sino que da muchas vueltas antes de dejarse caer. Comunmente parten de dos en dos, y algunas veces tres juntas; por manera, que cuando se ve á una de ellas es seguro que la segunda no está lejos. Al acercarse la noche se llaman unas á otras con un grito de reclamo algo ronco, y harto semejante á esta voz baja *ka, ka, ka, ka*, de que usa nuestra gallina doméstica; de noche andan vagando, y con el resplandor de la luna se las ve ir á posarse hasta en las puertas de las casas. Mr. de La Borde, que hizo estas observaciones en Cayena, nos asegura que la carne de la becada de las sábanas es por lo menos tan exquisita como la de la becada de Francia.

EL BECACIN (1).

PRIMERA ESPECIE.

Scolopax gallinago. L.

El nombre de becacin está bien aplicado á esta ave, porque considerada solo por la figu-

(1) En italiano, *pizzardella*; en inglés, *snite*, *snit*.
TOMO XVI. G.

ra, se la podría tomar por una especie de pequeña becada. «Sería una becada pequeña, dice Belon, si no fuesen diversos sus hábitos.» Efectivamente, el becacin tiene, como la becada, el pico muy largo, la cabeza cuadrada, y el plumaje pintado del mismo modo, solo que no hay en él tanto rojo, y el color gris-blanco y el negro son los que mas dominan; pero estas semejanzas exteriores no penetran en el interior: el resultado de organizacion no es el mismo, puesto que las inclinaciones naturales son opuestas. El becacin no frecuenta los bosques; siempre se mantiene en los lugares pantanosos de los prados, en los herbajes y entre los mimbres que orillan los rios; elevase á tanta altura cuando vuela, que se le oye todavía aun despues de haberle perdido de vista; despide un pequeño grito temblon, *me, me, me*, algo parecido al de la cabra, motivo porque algunos nomencladores le dieron el epíteto de *cabra volante*; pero cuando arranca el vuelo arroja otro pequeño grito corto y muy semejante á un silbido: además, el becacin no habita en ninguna estacion en las montañas; por todo lo cual se ve que *dipe*; en aleman, *schnepfflin, wasser-schnepffe, heerschnepffe* (esto es, *becada de señores*, por lo delicado de su carne); *grasz-schnepffe* (*becada de yerbas*), porque se esconde en las de las lagunas.

fiere tanto de la becada en indole natural é inclinaciones, cuanto se le asemeja en el plumaje y figura.

Los becacines comparecen en Francia por el otoño, donde se ven algunas veces hasta tres ó cuatro juntos, aunque por lo comun se les encuentra solos. Echan á huir desde muy lejos con un vuelo apresurado; y despues de haber hecho tres curvas en el aire, vuelan seguido doscientos ó trescientos pasos, ó se remontan hasta perderse de vista: no obstante, el cazador logra que moderen este vuelo y aun atraerlas á sí con solo imitar su voz. Algunas de estas aves permanecen todo el invierno en nuestras comarcas cerca de las fuentes termales y de las pequeñas lagunas inmediatas á aquellas; por la primavera vuelven á pasar en gran número, de suerte que esta estacion parece fija la época de su llegada á muchos países donde anidan, tales como Alemania, Silesia, Suiza, etc.; pero siempre quedan algunas en Francia durante el verano, y hacen sus crias en nuestras lagunas: observacion que hizo tambien Willughby con respecto á Inglaterra. Encuéntrase su nido por el mes de junio, colocado en tierra bajo de alguna raíz gruesa de aliso ó de sauce, y en sitios pantanosos donde no puede llegar el ganado; está hecho de yerbas secas y de plumas, y con-

tiene cuatro ó cinco huevos de forma oblonga y de color blanquizco con algunas manchas rojas. Los polluelos dejan el nido apenas salen del huevo, y aunque feos é informes cuando nacen, no por eso los quiere menos su madre, la cual sigue cuidándolos hasta que su largo pico, sumamente blando al principio, adquiere mas consistencia; y no los abandona sino cuando pueden por sí solos satisfacer fácilmente sus necesidades.

El becacin pica continuamente en la tierra, sin que se pueda asegurar bien lo que come. Solo se encuentra en su estómago un residuo terroso y algunos licores, que son verosímilmente la sustancia fundida de los gusanos de que se alimenta; porque observa Aldrovando que esta ave tiene el extremo de la lengua terminado como los picos en una punta aguda, propia para traspasar los gusanos que encuentra cuando va escarbando por el fango.

En esta especie de becacin tiene la cabeza un movimiento natural de balanceo horizontal, y la cola un movimiento de arriba á abajo; anda paso entre paso, con la cabeza alta y sin saltar ni volotear; pero rara vez se la sorprende en esta situación, pues está siempre muy oculta entre los juncos y las yerbas de las lagunas fangosas, donde no puede llegar el cazador para buscar

estas aves sino con una especie de calzado hecho de tablitas muy ligeras, pero suficientemente anchas para no hundirse en el fango; y como el becacin echa á huir desde muy lejos y con mucha rapidez, y va formando curvas en el aire antes de seguir derecho, no hay un tiro mas difícil. El modo pues mas fácil de cazarlos es valerse de un lazo semejante al que se pone en las sendas de los bosques para coger la becada.

El becacin está por lo regular muy gordo; y su gordura, que sabe muy bien, no tiene nada de repugnante como las grasas ordinarias: guísasele sin vaciarlo, lo mismo que á la becada, y es apreciado en todas partes como manjar exquisito.

Por lo demás, aunque no faltan becacines por el otoño en nuestras lagunas, la especie no es tan numerosa en el día como lo era anteriormente; pero está todavía mas universalmente esparcida que la de la becada, respecto á que se la encuentra en todas las partes del mundo, segun han observado algunos sabios viajeros. A nosotros nos enviaron esta ave de Cayena, donde la llaman *becacin de las sábanas*; Mr. Friesier la encontró en los campos de Chile; es comun en la Luisiana, y allí llega hasta cerca de las habitaciones, lo mismo que en el Canadá y en

Santo Domingo. En el antiguo continente se la encuentra desde Suecia y Siberia hasta Ceilan y el Japon; nosotros la recibimos del cabo de Buena-Esperanza (1); tambien ha pasado á las remotas tierras del Océano austral; á las islas Maluinás, donde la vió Mr. de Bougainville, quien observa que sus hábitos son conformes á estos lugares solitarios, donde nada le inquieta; forma su nido en medio de los campos, y se le tira fácilmente, pues de nada se recela, ni describe tampoco curvas cuando parte: nueva prueba de que los hábitos tímidos de los animales que hayen del hombre se los imprime el temor; y en el becacin parece que este sentimiento se junta con la aversion que tiene al hombre; porque es del número de aquellas aves que en manera alguna se pueden domesticar. Longolio asegura que se puede criar la becada en jaula, y aun engordarla tambien; pero que en cuanto al becacin, han sido vanas cuantas tentativas se hicieron al efecto.

(1) Este becacin del cabo de Buena-Esperanza es algo mayor, y tiene el pico todavia mas largo, y las piernas algo mas gruesas que el nuestro; lo que no impide que pueda conocerse que son de la misma especie. Este becacin es diferente de otro becacin tambien del Cabo, de donde parece indigena, del cual hablaremos luego.

Parece que hay en esta especie una pequeña raza, como en la de la becada; porque además del pequeño becacin, apellidado *el sordo*, de que vamos á hablar, encuéntranse en la especie comun unos grandes y otros mas pequeños: no obstante, esta diferencia de tamaño, que no va acompañada de otra alguna, ni por lo que hace á los hábitos ni al plumaje, no indica á lo mas sino una diversidad de raza, ó tal vez una variedad puramente accidental é individual é independiente del sexo; puesto que no se conoce ninguna diferencia aparente entre el macho y la hembra en esta especie, como tampoco en la que sigue.

EL PEQUEÑO BECACIN (1) APELLIDADO EL SORDO.

SEGUNDA ESPECIE.

Scolopax gallinula. L.

El pequeño becacin no es mas que la mitad del otro; por lo que dice Belon le llaman los

(1) En inglés, *jud-cock*, *jack-suipe*; en francés, *petite bécassine*; en el territorio de Orleans, *becque-*

vendedores de caza *dos por uno*. Esta ave se esconde entre los cañizales de los estanques, y bajo de los juncos secos y de las espadañas caídas á las orillas de las aguas; y se mantiene con tanta obstinacion oculta, que es casi necesario ponerle el pie encima para hacerla levantar, y sale de entre los pies como si no oyese el ruido de los que por allí se acercan: por lo que le han dado los cazadores el epíteto de *sordo*. Su vuelo no es tan rápido, aunque es mas directo que el del grande becacin; su carne no es menos gustosa y delicada, y su grasa es asimismo tan fina: pero la especie no parece tan numerosa, ó por lo menos no está tan generalmente esparcida. Willughby, que escribía en Inglaterra, observa que no es allí tan comun como la del grande becacin, y Lineo no hace mencion alguna de ella en la enumeracion de las aves de Suecia: no obstante, segun Brunnich, parece que se encuentra en Dinamarca. Este becacin no tiene el pico tan largo á proporcion como el otro; pero su plumaje es el mismo, con algunos visos cobrizos sobre el dorso, y varias pinceladas rojizas en las plumas caídas que tiene por ambos *rolle ó boucriolle*; y *foucault*, segun Mr. Salerno: lo que viene á ser lo mismo, al parecer, que la palabra obscena que le dan, segun Belon, los aldeanos de las costas.

lados del dorso, las cuales por ser largas, suaves, y como adelgazadas, han determinado probablemente á los Alemanes, segun Klein, á darle el nombre de *haar-schnepff*.

Estos pequeños becacines permanecen casi todo el año y anidan en nuestras lagunas. Sus huevos son del mismo color que los del grande becacin, pero mas pequeños á proporcion del ave, que no es mayor que una alondra. Muchas veces se ha tomado este pequeño becacin por el macho del grande; pero Willughby corrige este error popular confesando que él mismo lo creia tambien así antes de haberlos comparado; lo que no ha impedido que Albino cayese nuevamente en este error.

LA MORENILLA.

TERCERA ESPECIE.

Tringa alpina. L. ®

WILLUGHBY, que describe esta ave con el nombre de *dunlin*, que puede traducirse por *morenilla*, dice que es indígena de las partes septentrionales de Inglaterra. Es un becacin pe-

queño del tamaño del precedente, del que se diferencia muy poco al parecer. Tiene el vientre negruzco con ondas blancas, y la parte superior del cuerpo manchada de negro, y algo blanco en campo rojo; por lo demás, es de la misma figura y tiene las mismas inclinaciones que nuestro pequeño becacin. Así, ó es una especie muy afine, ó quizás una simple variedad de la especie precedente.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION
CON LOS BECACINES.

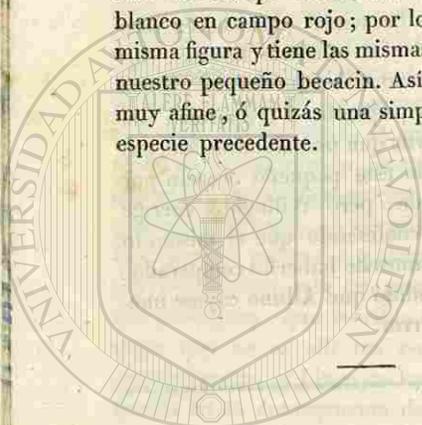
EL BECACIN DEL CABO DE BUENA- ESPERANZA.

PRIMERA ESPECIE.

Scolopax capensis. L.

Es algo mayor que nuestro becacin comun, pero tiene el pico mucho mas corto, y los colores del plumaje no tan oscuros: un gris azulado y cruzado por pequeñas ondas negras compone el fondo del manto, por el cual atraviesa una línea blanca desde el brazo al obispillo, y una fajita negra señala la parte alta del pecho; el vientre es blanco, y por la cabeza pasan cinco fajas, una rojiza por el vértice, dos grises por cada lado, y dos blancas que abrazan el ojo y se estienden hácia atrás.

queño del tamaño del precedente, del que se diferencia muy poco al parecer. Tiene el vientre negruzco con ondas blancas, y la parte superior del cuerpo manchada de negro, y algo blanco en campo rojo; por lo demás, es de la misma figura y tiene las mismas inclinaciones que nuestro pequeño becacin. Así, ó es una especie muy afine, ó quizás una simple variedad de la especie precedente.



AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LOS BECACINES.

EL BECACIN DEL CABO DE BUENA- ESPERANZA.

PRIMERA ESPECIE.

Scolopax capensis. L.

Es algo mayor que nuestro becacin comun, pero tiene el pico mucho mas corto, y los colores del plumaje no tan oscuros: un gris azulado y cruzado por pequeñas ondas negras compone el fondo del manto, por el cual atraviesa una línea blanca desde el brazo al obispillo, y una fajita negra señala la parte alta del pecho; el vientre es blanco, y por la cabeza pasan cinco fajas, una rojiza por el vértice, dos grises por cada lado, y dos blancas que abrazan el ojo y se estienden hácia atrás.

EL BECACIN DE MADAGASCAR.

SEGUNDA ESPECIE.

Scolopax madagascariensis. L.

ESTE becacin es muy lindo por la disposicion y mezcla de los colores de su plumaje : tiene la cabeza y el cuello de color rojo, cortado por una raya blanca que pasa por encima del ojo, y coronado con una raya negra ; un ancho collarin negro ciñe la parte baja del cuello; las plumas del dorso son negruzcas, con festones grises; las tintas de rojizo, gris y negruzco están cortadas sobre las coberteras de las alas por festoncitos á manera de ondas y muy juntos; las pennas medias de las alas y las de la cola están cruzadas trasversalmente por fajas variadas de esta agradable mezela, y separadas estas por tres ó cuatro filas de manchas ovaladas de un hermoso rojo-claro, con marco negro; las grandes pennas están cortadas por fajas alternativamente negras y rojas, y la parte inferior del cuerpo es blanca. Este becacin tiene cerca de once pulgadas y ocho líneas de longitud.

EL BECACIN DE LA CHINA.

TERCERA ESPECIE.

Scolopax chinensis. L.

Es algo mas pequeño que nuestro grande becacin; pero sus piernas son un poco mas largas, y la longitud del pico es casi igual. El plumaje no es tan oscuro; su manto está guarnecido de manchas bastante grandes y de festones de gris-pardo, azulado, negro y rojo-claro; adorna tambien su pecho un ancho feston negro, y la parte inferior del cuerpo es blanca; el cuello está punteado de gris-blanco y de rojizo, y la cabeza cruzada de líneas negras y blancas.

El becacin de Madras, descrito por Brisson, tendria bastante relacion en cuanto á los colores, tales como él los describe, con este becacin de la China; pero á este le falta un carácter, y es *aquel dedo posterior tan largo como los delanteros* que atribuye Brisson al becacin de Madras, y que segun las reglas de nomenclatura, parece hubiera debido escluir esta ave del género de los becacines.

LOS BARGAS ó TATERLAS.

De todos estos seres ligeros, en los cuales prodigó naturaleza tanta vida y tantas gracias, y que arrojó al parecer por entre la grande escena de sus obras para animar el vacío del espacio y producir en él el movimiento, las aves de lagunas son las que menos han participado de sus dones: sus sentidos son obtusos, su instinto se reduce solo á las sensaciones mas groseras, y su índole se limita á ir buscando su sustento en el légamo de los aguazales ó sobre la tierra fangosa, como si estas especies, pegadas al primer limo, no hubiesen podido tomar parte en el progreso mas feliz y mas grande que sucesivamente han ido haciendo todas las demas producciones de la naturaleza, cuyos desarrollos se han dilatado y embellecido por los cuidados del hombre, mientras que estos moradores de las lagunas han quedado en el estado imperfecto de su naturaleza bruta.

Efectivamente, ninguno de ellos tiene las gracias ni la alegría de nuestras aves campestres, ninguno sabe como estas divertirse, alegrarse,

ni formar sobre la tierra ó en el aire joviales juegos; su vuelo no es mas que una fuga, una tirada rápida desde un frío aguazal á otro; sujetos á un suelo húmedo, no pueden como los huéspedes de los bosques jugar entre las ramas ni aun posarse sobre ellas; yacen en tierra, y durante el dia permanecen siempre á la sombra; dotados de vista débil é índole tímida, prefieren la oscuridad de la noche ó la escasa luz de los crepúsculos á la claridad del dia, y se sirven menos de los ojos para buscar el alimento que del tacto ó del olfato. Así es tambien como viven las becadás, los becacines y la mayor parte de las otras aves de lagunas, entre las cuales forman los bargas una reducida familia que ocupa el inmediato lugar despues de la becada: estos tienen la misma forma de cuerpo, pero las piernas mas altas, y el pico todavia mas largo, aunque igualmente conformado, de punta roma y lisa, recto ó un poco inclinado y levemente levantado. Gessner se engaña cuando dice que tienen el pico agudo y propio para herir á los peces; pues los bargas solo se alimentan de las lombrices y gusanos que sacan del limo. Encuéntanse en su molleja algunos granos de arena ó piedrecillas, la mayor parte trasparentes y en un todo semejantes á los que

tambien contiene la molleja de la avoceta (1). Su voz es bastante extraordinaria, pues la compara Belon al balido ahogado de una cabra. Son recelosos, y huyen desde muy lejos dando un grito de espanto cuando parten. No suelen ser muy comunes en las comarcas distantes del mar, aunque se placen tambien en las lagunas salobres. Su paso por nuestras costas, y en particular por las de Picardía (2), es por el mes de setiembre; óyeseles y se les ve pasar muy alto en bandadas al anochecer y al resplandor de la luna. La mayor parte se dejan caer sobre los pantanos, y entonces no huyen por lo fatigados que se encuentran. Cuestales mucho trabajo volver á tomar el vuelo, pero corren como perdices; y si el cazador sabe envolverlos, puede reunirlos en gran número para matar muchos de un tiro. No anidan en nuestras costas, ni permanecen mas que uno ó dos dias en el mismo sitio; y acontece las mas veces no encontrar ni uno tan solo al dia siguiente en aquellas lagunas que el dia antes se hallaban tan pobladas

(1) Mr. Baillon hace esta observacion sobre los bargas de paso por las costas de Picardía; la qual le induce á creer que estas aves y la avoceta llegan por este tiempo de los mismos paises.

(2) Los bargas se llaman *taterlas* en Picardía.

de ellos. Su carne es delicada y muy buena de comer.

Distinguense ocho especies en el género de estas aves.

EL BARGA COMUN.

PRIMERA ESPECIE.

Limosa melanura. LEISLER. (*Plumaje de invierno.*)

EL plumaje de este barga es de un gris uniforme, á escepcion de la frente y de la garganta, cuyo color es rojizo; el vientre y el obispillo son blancos; las grandes pennas de las alas son negruzcas en el lado exterior, y blanquizas en el interior; en las pennas medias y las grandes coberteras sobresale el color blanco; la cola es negruzca, pero su extremo es blanco; las dos plumas esternas son blancas; el pico es negro por la punta y rojizo en su longitud, que es de cuatro pulgadas y ocho líneas; y los pies, inclusa la parte desnuda de las piernas, miden cinco pulgadas y tres líneas. La longitud total, desde la punta del pico al extremo de la cola,

es de diez y ocho pulgadas y ocho líneas, y de veinte y una pulgadas hasta la punta de los dedos.

Hebert nos dijo que mató en Bria algunos bargas de esta especie, lo que supone, ó que se dejan caer algunas veces en el interior de las tierras, ó son llevados allí por alguna ráfaga de viento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 FLAMMAM
 VERITATIS

EL BARGA, ó TATERLA LADRADOR.

SEGUNDA ESPECIE.

Totanus glottis. BECHST.

FUERZA es que el grito de esta ave se parezca á un ladrido, puesto que le han dado los Ingleses el nombre de *ladrador* (*barker*), que es con el que Albino y despues Adanson la indicaron. El nombre de *barga gris* que se le da en las estampas iluminadas, no la distingue bastante de la primera especie, que tambien es gris y aun mas uniforme que esta, cuyo manto gris-pardo está variegado de franjas blanquizas alrededor de cada pluma; las de la cola están rayadas transversalmente de blanco y de ne-

gruzco. Este barga difiere tambien del primero en el tamaño, pues no tiene mas que diez y seis pulgadas y cuatro líneas de longitud desde la punta del pico al extremo de los dedos.

Habita en los aguazales de las costas marítimas de Europa, tanto del Océano como del Mediterráneo; encuéntrasele tambien en las lagunas salobres, y así como los otros bargas, es tímido, huye de lejos, y busca su alimento por la noche.

EL BARGA, ó TATERLA VARIEGADO (*).

TERCERA ESPECIE.

Totanus glottis. BECHST.

Si la mayor parte de los nomencladores no hubiesen presentado este barga como distinto del precedente y con diversos nombres, no haríamos de los dos mas que una sola y misma especie; pues los colores del plumaje son los mismos, y la forma enteramente semejante: únicamente difiere en que este es algo mayor,

(* Esta especie es la misma que la precedente.

lo que no indica siempre una diversidad de especies, habiéndonos demostrado frecuentemente la observacion que en la misma especie se encuentran variedades en las que el pico y las piernas son algunas veces media pulgada mas largos ó mas cortos. Todo el plumaje de este barga está variegado de blanco, como el del ladrador, y esta tinta forma franjas y encierra el gris-pardo de las plumas del manto; la cola está rayada del mismo modo, y la parte inferior del cuerpo es blanca. Los Alemanes dan á estos dos bargas el nombre de *meer-houn*, y los Suecos les llaman *glottt*, nombres que parecen espresar un ladrido. ¿Fue acaso inducido Gessner por la falsa analogía de este mismo nombre, á tomar estos bargas por el ave *glottis* de Aristóteles, de la que en otra parte hace una polla sultana ó un rascon? Albin cae aquí en un error palpable, tomando este barga por la hembra del caballero de piernas bermejas.

EL BARGA RUBIO.

CUARTA ESPECIE.

Limosa rufa. BRISSON. (*Plumaje de verano.*)

ESTE barga es con corta diferencia del tamaño del ladrador; toda la parte anterior del cuerpo y el cuello es de un bello rojo; las plumas del manto, que son pardas y negruzcas, tienen unas leves franjas de color blanco y rojizo, y la cola está transversalmente rayada de este último color y de pardo. Encuéntrase este barga en nuestras costas, y tambien en el Norte y hasta en Laponia. Existe asimismo en América, y lo trajeron á Inglaterra desde la bahía de Hudson; lo que es otro ejemplo de que estas especies acuáticas son comunes á las tierras del norte de ambos continentes.

EL GRAN BARGA RUBIO.

QUINTA ESPECIE.

Limosa melanura. LEISL. (*Plumaje de verano*.)

ESTE es en efecto mayor que el precedente, pero no tiene rojo mas que el cuello, y bordes rojizos en las plumas negruzcas del dorso; el pecho y el vientre están rayados trasversalmente de negruzco en campo blanco-sucio. La longitud de este barga, contada desde el pico á las uñas, es de diez y nueve pulgadas y diez líneas. Además de estas diferencias, que lo distinguen bastante al parecer del barga rubio, asegúranos un observador que estas dos especies pasan siempre separadas por nuestras costas. El gran barga rubio difiere asimismo de todos los demas por los hábitos, si es verdad, como dice Willughby, que anda con la cabeza alta por las playas arenosas y descubiertas, sin esconderse. El mismo naturalista observa que en algunos parajes de la costa de Inglaterra dan, aunque equivocadamente, á esta ave el nombre de *stone-plover*, que es propiamente el

de nuestro chorlito, ó gran pluvial; pero el traductor de Albino tradujo aun peor los nombres de *godwit* y de *ægocephalus*, que designan el barga, por el de *francolin*. Este gran barga rubio, que se encuentra en nuestras costas y en las de Inglaterra, pasa igualmente á las de Berberia; y se le conoce pór la noticia que da el doctor Shaw de su *godwit of Barbary*.

EL BARGA RUBIO DE LA BAHIA DE HUDSON (*).

SEXTA ESPECIE.

Limosa melanura. LEISL. (*Var.*)

AUNQUE se encuentran en el plumaje de este barga, comparado con el del precedente, algunas diferencias que consisten principalmente en tener este mas rojo y en ser algo mayor, no dejamos por eso de considerarle como especie muy vecina de la de nuestro gran barga rubio, y aun tal vez la especie es originariamente la misma.

Este barga rubio de la bahía de Hudson es, (*) Variedad de la especie precedente.

segun Edwards, la especie mayor de este género, pues tiene diez y ocho pulgadas y ocho líneas desde la punta del pico hasta la de la cola, y veinte y dos pulgadas y dos líneas hasta la de los dedos. Todo el plumaje del manto es pardo rojo, rayado trasversalmente de negro; las primeras grandes pennas de las alas son negruzcas, y las siguientes de un rojo-bayo punteado de negro; las de la cola son rayadas trasversalmente de este mismo color y de rojo.

EL BARGA, ó TATERLA PARDO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Totanus fuscus. BECHST.

Es del tamaño del barga ladrador. El fondo de su color es un pardo subido y negruzco, realzado con algunas líneas pequeñas blanquizcas, que orlan tambien las plumas del cuello y del dorso, lo que las hace parecer agradablemente matizadas ó escamadas; las pennas medias de las alas y sus coberteras están tambien orladas y punteadas de blanquizco; sus primeras grandes pennas solo presentan en lo exterior un

pardo igual, y las de la cola están rayadas de pardo y de blanco.

EL BARGA BLANCO.

OCTAVA ESPECIE.

Tringa candida. GMEL.

EDWARDS observa que el pico de este barga se dobla para arriba como el de la avoceta: carácter que está tambien levemente indicado en la mayor parte de los bargas, pero en este se encuentra muy señalado. Es con corta diferencia del tamaño del barga rubio. Su pico, que es negro por la punta, es anaranjado en lo restante de su longitud; todo el plumaje es blanco, á escepcion de una tinta amarilla en las grandes pennas de las alas y de la cola. Edwards cree que el plumaje blanco es la librea de estas aves en la bahía de Hudson, y que recobran sus plumas pardas en verano.

Por lo demás, parece que muchas especies de bargas han pasado mas adelante en las tierras de América, y que han llegado hasta las comarcas meridionales; pues Sloane pone en Ja-

máica nuestra tercera especie, y Fernandez designa al parecer dos bargas en Nueva-España con los nombres de *chiquatotoil*, ave semejante á nuestra becada, y *clototoil*, ave del mismo genero, que permanece en el suelo entre los maizales.

LOS CABALLEROS.

«Los Franceses, dice Belon, al ver un ave zancuda casi como si estuviese á caballo, le dieron el nombre de *caballero*.» Seria realmente diffeil dar de este nombre otra etimología: los caballeros tienen en efecto unas piernas larguissimas, y aunque mas pequeños de cuerpo que los bargas, tienen no obstante los pies tan largos como ellos; su pico es tambien mas corto, pero por lo demás guarda la misma conformacion; y en la numerosa serie de especies diversas que desde la becada bajan hasta el cinclo, deben colocarse los caballeros despues de los bargas, pues como estos, viven en los prados húmedos y en los sitios pantanosos, aunque frecuentan tambien las orillas de los estanques y de los rios, y se meten en el agua hasta mas arriba de las rodillas. Corren con celeridad en las pla-

yas; y *tan pequeño cuerpo*, dice Belon, *montado en tan altos zancos, anda alegre y corre con mucha ligereza*. Los gusanos forman su pasto ordinario, y en tiempo de sequedad se echan sobre los insectos de tierra, y cogen escarabajos, moscas, etc.

Su carne es apreciada; pero es un manjar bastante raro, pues no abundan en ningun punto, y además se deján acercar muy poco. Conocemos seis especies de estas aves.

EL CABALLERO COMUN.

PRIMERA ESPECIE

Tringa ochropus. L.

ESTA ave aparenta ser del tamaño del pluvial dorado, porque está muy cubierto de plumas; pero en general los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumaje está matizado de gris blanco y de rojizo; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores, y son negruzcas en el centro. Estas mismas tintas de blanco y de ro-

jizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza, se estienden sobre las alas, y orlan sus pequeñas plumas; las grandes son negruzcas, y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad, puesto que el caballero representado en las estampas iluminadas tiene los pies grises ó negruzcos; del mismo modo que el pico.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia, particularmente en la Lorena; se le encuentra asimismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra; y se ha extendido hasta Suecia, Dinamarca y Noruega.

EL CABALLERO DE PIERNAS
BERMEJAS.

SEGUNDA ESPECIE.

Totanus calidris. BECHST. (*Plumaje de bodas.*)

Las piernas bermejas de esta hermosa ave la hacen tanto mas notable cuanto que tiene desnuda mas de la mitad de ellas; y su pico, que es negruzco por la punta, es del mismo rojo encendido en la raiz. Este caballero es del mismo tamaño y figura que el precedente: su plumaje es blanco en el vientre, levemente orlado de gris y de rojizo en el pecho y en la parte anterior del cuello, y variegado en el dorso de rojo y de negruzco por pequeñas listas trasversales, que están bien señaladas en las pequeñas penas de las alas, en las que las grandes son negruzcas.

Seguramente de esta especie habló Belon con el nombre de *caballero rojo*, aunque Brisson, aplicándole á su segunda especie, la refiere al mismo tiempo á la primera descrita por Belon. Ray no conoció mejor esta ave cuando dijo que

tal vez seria la misma que el gran barga gris.

El caballero de piernas bermejas es conocido con el nombre de *correo* en el pais que riega el Saona. Conócenle en la Lorena y en el territorio de Orleans, donde es con todo bastante raro; y Hebert me dijo haberle visto en Bria por el mes de abril. Pórase sobre los estanques, en los parajes donde el agua es somera; su voz es agradable, y arroja un silbido semejante al de la becadilla. Esta ave es la misma que la conocida en el distrito de Boloña con el nombre de *gambette*, que espresa lo largo de sus piernas. Encuétrase tambien en Suecia, y quizás haya pasado como otras muchas de un continente á otro. El *yacatopil* de Méjico, de Fernandez, parece muy afine de nuestro caballero de piernas bermejas, tanto por las dimensiones como por los colores del plumaje: es de presumir que algunas especies de este género hayan pasado mas adelante en las comarcas de América, pues Du Tertre cuenta el caballero en el número de las aves de Guadalupe, y Labat lo vió tambien entre las infinitas que pueblan la isla llamada de las Aves. Fuera de esto, uno de nuestros correspondales nos asegura haberlos visto en gran número en Cayena y en la Martinica. Por lo tanto, no nos cabe duda en que estas aves se han esparcido en casi todas las comarcas templadas y cálidas de ambos continentes.

EL CABALLERO RAYADO.

TERCERA ESPECIE.

Totanus calidris. BECHST. (*Plumaje de otoño, cuando párvulo.*)

ESTE caballero es con corta diferencia del tamaño del gran becacin. Todo su manto, en campo gris y mezclado de rojizo, está rayado con rasgos negruzcos caidos trasversalmente; la cola está cruzada del mismo modo en campo blanco; el cuello tiene los mismos colores, solo que las pinceladas pardas están colocadas á lo largo de la costilla de las plumas; el pico, que es negro por la punta, es de un rojo tierno en su raíz, como asimismo los pies. Referirémos á esta especie el *caballero manchado* de Brisson, el cual parece no ser mas que una variedad muy leve.

EL CABALLERO VARIEGADO.

CUARTA ESPECIE.

Tringa pugnax. L. (Pároulo.)

ESTE, que es el mismo que el *caballero* *cento* de Brisson, nos parece que está mejor designado con el epíteto de *variegado*, puesto que, según dice este académico, tiene en su plumaje tanto color negruzco y rojo como gris. El primero de estos colores cubre la parte superior de la cabeza y el dorso, cuyas plumas están orladas con el segundo, esto es, con el rojo; las alas son igualmente negruzcas con franjas blancas ó rojizas, y estas tintas se mezclan con el gris en toda la parte anterior del cuerpo. Los pies y el pico son negros; lo que ha dado lugar á Belon para llamar á esta ave *caballero negro*, por oposicion al que tiene las piernas bermejas. Ambos son del mismo tamaño, pero las piernas de este no son tan altas.

Parece que esta ave construye su nido muy temprano, y viene á nuestras comarcas antes de la primavera; porque dice Belon que á fi-

nes de abril trae ya sus polluelos, cuyo plumaje se parece entonces mucho al del rascon, y que por otra parte no se suelen ver nunca estos caballeros sino en el invierno. Por lo demás, estas aves no anidan igualmente en todas las costas de Francia: por ejemplo, estamos bien informados de que no hacen mas que pasar por Picardía, á donde las lleva el viento nordeste por el mes de marzo con los bargas; allí hacen poca mansion, y no vuelven á pasar hasta setiembre. Tienen algunos hábitos semejantes á los de los becacines, aunque andan menos de noche y se pasean mas durante el dia. Cógeles igualmente con la misma trampa que á aquellos (1). Dice Linceo que esta especie se en-

(1) Mr. Baillon, que nos comunica estos hechos, junta á ellos la observacion siguiente, que hizo en una de estas aves que él criaba.

« El año pasado conservé en mi jardín un polluelo de esta especie algo mas de cuatro meses; y observé que en tiempo de sequedad cogia moscas, escarabajos y otros insectos, sin duda á falta de gusanos; comia tambien pan mojado en agua, pero para esto era necesario que hubiera estado macerado durante un dia. La muda le dió por el mes de agosto nuevas plumas en las alas, y se escapó por el mes de setiembre. Habíase hecho familiar en términos de ir siguiendo paso entre paso al jardinero cuando tenia

cuentra tambien en Suecia. Albino, por un error incomprensible, llama *garza blanca* á este caballero, en el cual la mayor parte del plumaje es negruzco, y dice que en ninguna parte de su forma presenta la menor semejanza con la garza.



EL CABALLERO BLANCO.

QUINTA ESPECIE.

Tringa alba. L.

ENCUÉNTRASE en la bahía de Hudson, y es con corta diferencia del tamaño del caballero de nuestra primera especie. Todo su plumaje es blanco, y el pico y los pies anaranjados.

Edwards es de parecer que estas aves son de aquellas que el frío del invierno vuelve blancas en el Norte, y que recobran en el verano su azada, y acudia luego que le veía arrancar alguna planta, para coger los gusanos que se descubrían: apenas había comido, corría á lavarse en una tina llena de agua. Nunca le he visto tierra seca en el pico ni en las piernas; y este acto de aseo es común á todas las aves que se alimentan de gusanos.

el color pardo, del cual se manifiesta todavía una tinta, en la figura que de la misma ave presenta este autor, en las grandes pennas de las alas y de la cola, no menos que en las pequeñas ondas del manto.

EL CABALLERO VERDE.

SEXTA ESPECIE.

Rallus bengalensis. L.

DESPUES de haber llamado Albino á este caballero *rascon de agua de Bengala*, dice que procede de las Indias occidentales. La figura que del mismo presenta es malísima, pero con todo se conocen en ella el pico y las piernas de un caballero. Segun la descripción que de él hace, tienen sus colores una tinta verde en el dorso y en el ala, escepto las tres ó cuatro primeras pennas, que son purpúreas y cortadas por manchas anaranjadas. Vese tambien el color pardo en el cuello y en los lados de la cabeza, y el blanco en su vértice, así como en el pecho.

LOS PENDENCIEROS, ó PAVOS DE
MAR (1).

Tringa pugnax. L.

TAL vez se tenga por ridículo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra; pero estas aves nos imitan: no solo se dan entre si combates y asaltos cuerpo á cuerpo, sino que batallan en masas arregladas, y marchan con el mejor órden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie, segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras; y estas, esperando aparte el fin de la pelea, son el galardón de la victoria. El amor es pues, segun parece, el

(1) En francés, *combattants* ó *paons de mer*; en las costas de Picardía, *paon de marais*, *grosse gorge*, ó *cotteret gara*; en flamenco, *kemperkens* (*pendenciero* ó *desafador*); en inglés, *ruffe* (el macho); *reeve* (la hembra); en suco y danés, *brunshane*, el macho, cuando tiene melena por la primavera; y cuando la ha perdido despues de la muda, *staal sneppe*.

origen de estos combates, los únicos que debe aprobar naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporcion que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes é Inglaterra; y en todos estos países se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Vé-selas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntranse asimismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se ignora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados; y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podria presumirse con fundamento que antes al contrario llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de

estos á aquellas. Quizás diráse otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de singular, esto es, sus batallas y su plumaje de guerra, no se ve sino en la primavera, es posible que pasen sin ser notadas en otros tiempos, y quizás en compañía de los chochines ó de los caballeros, con los cuales tienen bastante relacion y hasta mucha semejanza.

Los pendencieros son del tamaño del caballero de piernas bermejas, pero estas son mas cortas, lo mismo que el pico que por lo demas es de la misma forma. Las hembras son comunmente mas pequeñas que los machos, á los cuales se parecen en el plumaje, que es blanco, mezclado de pardo en el manto: no obstante, los machos son por la primavera tan diferentes unos de otros, que se les tomaria á cada uno por ave de especie particular. Entre mas de cien individuos de este sexo que se compararon delante de Klein, en casa del gobernador de Escania, solo se encontraron dos que fuesen enteramente semejantes: todos los demas diferian ó por la talla, ó por los colores, ó por la forma y volúmen de este gran collar á guisa de melena espesa de plumas esponjadas que tienen al

rededor del cuello. Estas plumas no nacen sino al principio de la primavera, y no subsisten sino en tanto que dura el amor; pero además de este acrecentamiento que en esa estacion se opera en ellos, se manifiesta la superabundancia de las moléculas orgánicas en la erupcion de una multitud de papilas carnudas y sanguinolentas que les salen en la parte anterior de la cabeza y al rededor de los ojos. Esta doble produccion supone en estas aves tan grande energia de potencias productrices, que les da por decirlo así otra forma mas gallarda, mas fuerte y mas arrogante, que no pierden hasta que han apurado en los combates parte de sus fuerzas, y disipado este aumento de vida en sus amores. «No conozco ave alguna, nos escribe Bailon, en la cual el amor fisico parezca mas poderoso que en esta; ninguna tiene los testículos tan gruesos con relacion á su talla; los del pendenciero tienen cada uno cerca de siete lineas de diámetro, y una pulgada y dos lineas ó mas de longitud; y lo restante del aparato de las partes genitales se dilata igualmente en tiempo de los amores. De aquí puede concebirse cual sea su ardor guerrero, puesto que nace de su celo amoroso, y que lo ejercen contra sus rivales. Muchas veces he observado á estas aves en nuestras lagunas (de la Picardía baja), donde

llegan por el mes de abril con los caballeros, aunque en menor número; y he visto que su primer cuidado es el de aparearse, ó mas bien el de disputarse las hembras, las cuales con sus gritos inflaman el ardor de los combatientes. Con frecuencia la lucha es larga, y algunas veces sangrienta; el vencido huye, pero el grito de la primera hembra que oye le hace olvidar su derrota, y se prepara de nuevo á la lid si algun antagonista se presenta. Esta guerra se renueva cada dia por mañana y tarde, hasta la partida de estas aves, que se verifica en el corriente de mayo; no quedando en el pais mas que algunas rezagadas, y nunca se han encontrado sus nidos en nuestras lagunas.

Este exacto e ilustrado observador dice que se van de Picardía con los vientos sur y sudeste, los cuales los llevan á las costas de Inglaterra, donde con efecto se sabe anidan en gran número, especialmente en el condado de Lincoln, cuyos habitantes suelen darles caza. Para esto se aprovecha el parancero del instante en que estas aves pelean, y les echa su red encima, engórdanlos despues, segun costumbre del pais, con leche y miga de pan; y para que se estén quietos los tienen encerrados en sitios bastante oscuros, pues apenas ven claridad empiezan á reñir: así es que ni aun la esclavitud puede dar

treguas á su índole guerrera. En las pajareas donde están provocan á todos los demas pájaros (1); si hay un corto espacio de yerba verde, pelean para ver quien lo ha de ocupar; y cual si se preciasen de valientes, nunca se muestran mas animados que cuando ven espectadores. La melena de los machos es no solo para ellos un adorno de guerra, sino tambien una especie de armadura, una verdadera coraza que puede parar los golpes; sus plumas son largas, recias y apiñadas, y las erizan á guisa de amenaza cuando empiezan á reñir; estas aves difieren mas particularmente entre sí por los colores de su librea de combate, la cual es roja en unos, gris en otros, blanca en algunos, y de un hermoso negro violado con visos, y cortado con algunas manchas rojas en los demas: la librea blanca es la mas rara. Este penacho de amor ó de guerra no varía menos por la forma que por los colores durante todo el tiempo de su crecimiento. Pueden verse, con respecto á

(1) Hay en la China unos pájaros llamados de *combate*, que crían los Chinos, no para que canten, sino para presentar el espectáculo de los combates que se dan con encarnizamiento. Con todo, no puede suponerse que sean nuestros pendencieros, puesto que estos pájaros chinos no son, segun dicen, mayores que los pardillos.

esto, en Aldrovando las ocho figuras que describe de estas aves con sus diferentes melenas (1).

Este hermoso adorno se cae con la muda que hacen estas aves hácia fines de junio, como si la naturaleza no los hubiese engalanado y provisto sino para la estacion del amor y de los combates; los tubérculos encarnados que cubren su cabeza se vuelven pálidos, van desapareciendo insensiblemente aunque dejando siempre algun vestigio; y la cabeza se cubre en seguida de plumas: en ese estado apenas se distinguen ya los machos de las hembras, y parten todos á la vez de los sitios donde hicieron sus nidos y su puesta. Anidan muchos juntos, como las garzas; y bastó ese hábito comun para que Aldrovando las acercase á estas aves: no obs-

(1) Por lo demás, de estas ocho figuras que describe Aldrovando sobre unos dibujos que le envió de Flandes el conde de Aremberg, una parecia ser hembra, otras seis machos en diferentes periodos de muda ó de crecimiento de su melena; y la octava, en la que el mismo Aldrovando encuentra algo de monstruoso ó á lo menos de absolutamente extraño á la especie de pendenciero, parece no es mas que una mala figura del colimbo cornudo que este naturalista no conoció, y de que hablaremos mas adelante.

tante, la talla y toda la conformacion de los pendencieros es tan diferente, que los aleja muchísimo de todas las especies de garzas, y deben colocarse, como ya llevamos dicho, entre los caballeros y los chochines.

LOS CHOCHINES.

Siguiera el orden de las pequeñas aves de ribera, podrian colocarse los chochines despues de los caballeros y antes de la becadilla, pues son algo mayores que esta última, y mas pequeños que los primeros: los chochines tienen el pico mas corto; sus piernas no son tan altas; y su talla, mas recogida, parece mas abultada que la de los caballeros. Sus inclinaciones deben de ser las mismas, á lo menos aquellas que dependen de la conformacion y del paraje en que habitan; porque estas aves frecuentan igualmente las playas arenosas del mar. Aunque carecemos de otras noticias acerca de sus hábitos, conocemos cuatro especies diferentes de chochines.

EL CHOCHIN COMUN.

PRIMERA ESPECIE.

Tringa calidris. L.

ESTE chochin tiene once pulgadas y ocho lineas desde la punta del pico á las uñas, y algo mas de diez pulgadas y media hasta la punta de la coia. Las plumas del dorso, las de la parte superior de la cabeza, y las del cuello son de color pardo-negruzco, orladas de castaño-claro; y toda la parte anterior de la cabeza, del cuello, y del cuerpo es de este último color; las nueve primeras pennas de las alas son de un pardo subido por encima, hácia el lado exterior; las cuatro mas inmediatas al cuerpo son pardas, y las intermedias de un gris pardo orladas de leve filete blanco. Los chochines tienen la parte baja de la pierna desnuda, y el dedo medio unido hasta la primera articulacion, por medio de una porcion de membrana, al dedo esterno. Por lo demás, no podemos ser aquí del dictámen de Brisson, ni referir al chochin, como segun él, la *rusticula sylvatica* de Gessner,

ave mayor que la becada y tamaña como una gallina; y hasta es difícil referirla á ninguna especie conocida: pero Gessner parece quiere ahorrarnos una discusion infructuosa, advirtiendo que él mismo da poca fe á unas descripciones que ha hecho tan solo sobre simples diseños, muy defectuosos á la verdad, ó por mejor decir, informes.

EL CHOCHIN MANCHADO.

SEGUNDA ESPECIE.

Tringa cinerea. L. (Párvulo.)

ESTE chochin difiere del precedente en que el color ceniciento-oscuro del dorso y de las espaldas está variegado con manchas bastante grandes, unas rojas, y otras de color negruzco que tira á violado. Este carácter basta para distinguirlo, siendo además de menor tamaño que el primero. Nada dirémos de lo restante de los colores, porque están bien representados en la estampa iluminada.

EL CHOCHIN GRIS.

TERCERA ESPECIE.

Tringa cinerea. L. (Plumaje de invierno.)

ESTE chochin es algo mayor que el chochin manchado, y mas pequeño que el chochin comun. El campo de su plumaje es gris; el dorso es enteramente de este color; la cabeza de tinta gris con ondas blanquizeas; las plumas de la parte superior de las alas y las del obispillo son grises y orladas de blanco; las primeras grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco, y la parte anterior del cuerpo es blanca, con algunos pequeños rasgos negros á modo de eses en los costados, pecho y parte anterior del cuello.

EL SANDERLING.

CUARTA ESPECIE.

Tringa cinclus et arenaria. L.

ESTA ave, á la cual hemos conservado el nombre de *sanderling* que le dan en las costas de Inglaterra, es la especie mas pequeña entre los chochines, pues no tiene mas allá de ocho pulgadas y dos líneas de longitud. Su plumaje es con corta diferencia el mismo que el del chochin gris, solo que tiene toda la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo muy blancas. Se ve á estos pequeños chochines volar en bandadas y dejarse caer luego sobre las arenas de las playas; conóceseles con el nombre de *curvillet* en las costas de Cornualles. Willughby da á su *sanderling* cuatro dedos en cada pie; y Ray, que parece no habla sino con referencia á aquel, no le da mas que tres; lo que caracterizaría un *pluvial* y no un chochin.

LA BECADILLA.

Tringa ochropus. L.

NUESTROS nomencladores han comprendido con el nombre de *becadilla* un género entero de avecillas de ribera, tales como los *chochines*, las *cucadas*, los *cinelos*, las *alondras de mar*, etc., que algunos naturalistas han designado también confusamente con el nombre de *tringa*. Todas estas aves presentan á la verdad en su reducido tamaño una semejanza de conformación con la becada; pero difieren tanto de ella en los hábitos naturales como en las dimensiones de sus cuerpos. Por otra parte, como estas pequeñas familias subsisten separadas unas de otras y son tan diferentes entre sí, solo daremos aquí el nombre de becadilla á la única especie conocida vulgarmente con el nombre de *culo blanco de las playas*. Esta ave es del tamaño del becacin comun, pero tiene el cuerpo mas prolongado. Su dorso es de un color ceniciento-rojizo, con gotitas blancas, blanquizas en la orla de las plumas; la cabeza y el cuello son de un ceniciento mas bajo, y este color se mezcla

á modo de pinceladas con el blanco del pecho, que se estiende desde la garganta hasta el estómago y el vientre: el obispillo es de este mismo color blanco; las remeras son negruzcas y agradablemente manchadas de blanco en la parte inferior, y las rectrices están rayadas transversalmente de negruzco y de blanco. La cabeza es cuadrada como la de la becada; y el pico es, en pequeño, también de la misma forma.

Encuétrase la becadilla á orillas de las aguas, y en particular cerca de los arroyos de agua viva; y se la ve correr sobre el cascajo de las playas, ó rasar al vuelo la superficie del agua. Da un grito cuando parte, vuela azotando el aire con golpes sueltos, y chapuza algunas veces en el agua cuando se ve perseguida. El pigargo zonzo le da con frecuencia caza, y la sorprende cuando descansa cerca del agua, ó cuando anda buscando su alimento; porque la becadilla no tiene la salvaguardia de las aves que viven en bandadas, las cuales apostan ordinariamente una centinela que vela por la seguridad comun: esta vive solitaria en el pequeño distrito que ha elegido á lo largo del rio ó de la costa, y allí permanece constantemente sin traspasar sus límites. En medio de hábitos tan solitarios y salvajes, es esta ave sensible: á lo menos tiene su voz una espresion de sentimiento

to que está bastante indicada; hablo de un delicado silbido sumamente dulce y modulado sobre acentos lánguidos y tiernos, que despedido en medio de la calma de las aguas ó mezclándose con su murmullo, convida al recogimiento y á la melancolía. Parece que la becadilla es la misma ave á la cual llaman *sifflason* en el lago de Ginebra, donde la cogen con reclamo y juncos dados con liga. Es conocida igualmente en el lago de Nantua, donde la llaman *pivette* ó *pie verte*; vesela tambien por el mes de junio en el Ródano y el Saona, y en otoño en los arenales del Ouche en Borgoña; encuéntrase asimismo becadillas en el Sena, y se ha observado que estas aves, que viven solitarias durante todo el verano, se reunen en la época de su paso en pequeñas bandadas de cinco ó de seis individuos, y despiden sus gritos en el aire cuando la noche está en calma. En la Lorena llegan por el mes de abril, y vuelven á partir por el de julio.

De esta manera la becadilla, aunque fija en el mismo lugar durante todo el tiempo de su mansion, viaja sin embargo de comarca en comarca, y hasta en estaciones en que la mayor parte de los otros pájaros están todavía ocupados en la asistencia de su prole; y aunque se la ve en nuestras costas durante las dos terceras par-

tes del año, no han podido asegurarnos si hace cria en el país. La becadilla, á la cual dan el nombre de *pequeño caballero* en aquellos territorios, permanece siempre en el embocadero de los rios, y siguiendo la ola, va recogiendo en la arena la freza menuda de pescado y los gusanillos que la misma ola cubre y descubre alternativamente. Por lo demás, la carne de la becadilla es muy fina y delicada, y hasta es superior por lo exquisito á la del becacin, segun Belon, aunque huele algo á almizcle. Como esta ave sacude sin cesar la cola cuando anda, le han aplicado los naturalistas el nombre de *cinclo*, cuya raiz etimológica significa *sacudimiento y movimiento*; pero este carácter no basta para distinguirlo, y puede confundirsele con la cucada y con la alondra de mar, que tienen tambien en la cola este mismo movimiento: un pasaje de Aristóteles prueba claramente que la becadilla no es el cinclo. Este filósofo llama á las tres aves mas pequeñas de ribera *trínga*, *schaenielos*, *cinelos*; y nosotros creemos que estos tres nombres representan las tres especies de la becadilla, de la cucada y de la alondra de mar. « De estas tres aves, dice Aristóteles, que viven sobre las riberas, el *cinelos* y el *schaenielos* son las mas pequeñas, y el *trínga*, que es la mayor, es del tamaño del tordo. » Véase aquí pues bien de-

signado el tamaño de la becadilla, y el del schæniclos y del cinclo puestos en orden inferior; mas para determinar cual de estos dos últimos nombres debe aplicarse propiamente á la cucada ó á la alondra de mar ó á nuestro pequeño cinclo, nos faltan datos suficientes. No obstante, esta leve incertidumbre no es comparable con la confusion en que han caido los nomencladores acerca de la becadilla: unos la toman por una polla de agua; otros por una perdiz de mar; algunos, como acabamos de ver, la llaman cinclo, y los mas le dan el nombre de tringa, adulterándolo con una aplicacion generica, cuando era especifico y propio en su origen: y así es como esta sola y misma ave, reproducida con tan diferentes nombres, dió lugar á esta multitud de frases de que se ve cargada su nomenclatura, y á otros tantos diseños, mas ó menos desfigurados, con los que la han querido representar; confusion de que se lamenta Klein, quejándose de la imposibilidad de entenderse en medio de este caos de figuras inexactas que prodigan los autores sin consultarse unos á otros y sin conocer la naturaleza; por manera, que sus noticias, igualmente indigestas, no bastan para conciliarlos.

 LA CUCADA.

Totanus hypoleucos. TEMM.

PUDIERA decirse que la cucada no es mas que una becadilla pequeña, por la mucha semejanza que se nota entre estas dos aves, tanto con respecto á la forma como en cuanto á su plumaje. La cucada tiene la garganta y el vientre blancos, y el pecho cubierto de pinceladas grises en campo blanco; el dorso y el obispillo son grises, sin manchas blanquizas, pero con leves ondas negruzcas y un pequeño rasgo de este color en la costilla de cada pluma, y en todo el conjunto se descubre cierto viso rojizo. La cola es algo mas larga y mas abierta que la de la becadilla, la cual sacude la cucada del mismo modo cuando anda; y con relacion á este hábito le han aplicado algunos naturalistas el nombre de *motacilla*, aunque ya se ha dado á una multitud de pajarillos, tales como la aguzanieve, la lavandera, el troglodita, etc.

La cucada vive solitaria á orillas de las aguas, y busca, como las becadillas, las playas del mar y las riberas arenosas. Véscelas en gran número

cerca de las fuentes del rio Mosela, en el pais de los Vosges, donde las llaman *tambiches*; pero dejan esta comarca muy temprano, pues parten por el mes de julio, despues de haber criado á sus hijuelos.

La cucada huye de lejos dando algunos gritos, y se la oye gritar en las playas durante la noche con voz dolorida; de cuyo hábito participa tambien verosimilmente la becadilla, puesto que segun la observacion de Willughby; el *pilvenchegen* de Gessner, *ave doliente*, mayor que la cucada, parece no ser otra que la becadilla.

Por lo demás, ambas especies se internan mucho en el Norte, y pueden haber llegado á las tierras frias y templadas del nuevo continente; y en efecto, una becadilla traída de la Luisiana nos ha parecido no diferir casi nada de la de nuestras comarcas.

LA PERDIZ DE MAR.

Glaucola torquata. MEYER. *Glaucola austriaca*. L.

SE ha dado con harta impropiedad del nombre de *perdiz* á esta ave de ribera; pues no tie-

ne mas relacion con la perdiz, que una débil semejanza en la forma de su pico. Este, que es en efecto bastante corto, convexo por encima, comprimido por los lados, y córvo por la punta, se asemeja bastante al de las gallináceas; pero la forma del cuerpo y el corte de las plumas alejan á esta ave del género de las gallináceas, y la acercan al parecer al de las golondrinas, por tener la misma forma y proporciones, y como ellas tambien la cola ahorquillada, grande abertura de alas, y el corte de estas en punta. Algunos autores le han dado el nombre de *glareola*, á causa de su modo de vivir en los arenales de las orillas del mar; y en efecto, esta perdiz de mar va buscando, como el cinclo, la cucada y la alondra de mar, los gusanillos é insectos acuáticos, que le sirven de alimento; pero frecuenta tambien las márgenes de los arroyos y rios, como el Rin, cerca de Estrasburgo, donde segun Gessner le dan el nombre alemán *koppriegerle*. Kramer la llama *praticola* solo porque vió gran número de ellas en las vastas praderias que circuyen cierto lago del Austria baja; mas por todas partes, bien sea á las orillas de los rios ó de los lagos, ó bien en las costas del mar, siempre va buscando esta ave los cascajales ó las orillas arenosas, con preferencia á los sitios fangosos.

Conócense cuatro especies ó variedades de estas perdices de mar, que forman al parecer una pequeña familia aislada en medio de la numerosa tribu de las avecillas de ribera.

LA PERDIZ DE MAR GRIS.

PRIMERA ESPECIE.

Glarcola austriaca. L. (Var.)

La primera es la perdiz de mar, representada en nuestras estampas iluminadas, la cual con la especie siguiente se ve, aunque rara vez, en los ríos de algunas de nuestras provincias, particularmente en la Lorena, donde Lottinger nos asegura haberla observado. Todo su plumaje es de color gris con tinta roja en los costados y pequeñas pennas de las alas; únicamente tiene la garganta blanca circuida de un filete negro, el obispillo blanco, y los pies rojos. Es con corta diferencia tamaño como un mirlo. La golondrina de mar de Aldrovando, que por lo demás se asemeja bastante á esta especie, forma al parecer una variedad, por tener muy negros los pies, según este naturalista.

LA PERDIZ DE MAR PARDA.

SEGUNDA ESPECIE.

Glarcola senegalensis. L.

Esta perdiz de mar, que se encuentra en el Senegal y que es del mismo tamaño que la nuestra, no difiere de ella sino en ser enteramente parda; y nos inclinamos á creer que esta diferencia de gris á pardo no es mas que un efecto de la influencia del clima, de modo que esta segunda especie no es tal vez mas que una raza ó variedad de la primera.

LA GIAROLA.

TERCERA ESPECIE.

Glarcola naevia. L.

ESTE es el nombre que lleva en Italia la especie de perdiz de mar á la cual refiere Aldrovando con razon la del *metampos* (ó pie negro).

de Gessner; por cuyo carácter pretende este último autor que se puede distinguir esta ave de todas las demas de este género, entre las cuales no hay ninguna que tenga negros los pies. El nombre que él le da en aleman (*rotknillis*) es análogo al campo de su plumaje rojo ó rojizo en el cuello y la cabeza, donde está manchado de blanquizo y de pardo. Las alas son cenicientas, y las pennas negras.

LA PERDIZ MARINA DE COLLAR.

CUARTA ESPECIE.

Gareola austriaca. L. (*Varietas*, &.)

El nombre de *riegerte*, que dan los Alemanes á esta ave, indica que es bulliciosa y está casi siempre en movimiento: en efecto, no bien oye algun ruido, se agita, corre y echa á huir, gritando con una vocecita muy aguda. Reside en las playas, y sus hábitos son á poca diferencia los mismos que los de las cucadas. Pero, suponiendo sea exacta la figura que de esta ave presenta Gessner, debe pertenecer al género de la perdiz de mar, tanto por este carácter como por

la semejanza de los colores: el dorso es ceniciento, lo mismo que la parte superior de las alas, cuyas grandes remeras son negruzcas; la cabeza es negra, con dos líneas blancas sobre los ojos; el cuello, blanco y circuido de un círculo pardo en la parte baja á modo de collar; el pico negro, y los pies amarillentos. Por lo demás, esta perdiz de mar debe de ser la mas pequeña de todas, pues apenas es tamaño como el cinclo, que es la mas pequeña entre todas las aves de ribera. Dice Schwenckfeld que esta perdiz de mar anida en las orillas arenosas de los rios, y que pone siete huevos oblongos; y añade que corre mucho, y despide durante las noches de verano un pequeño grito, *tul, tul*, con voz retumbante.

LA ALONDRA DE MAR (1).

Tringa subarnuata. L.

Esta ave no es una alondra, aunque se le ha dado su nombre, ni se asemeja tampoco á

(1) En inglés, *stint*; en aleman, *stein-bicker*, *stein-beysser*; en holandés, *strand tooper*; en francés, *alouette de mer*.

la alondra verdadera mas que en el tamaño, que es con corta diferencia el mismo, y en algunas relaciones de los colores del plumaje del dorso; pero difiere de ella en todo lo demas, tanto en la forma como en las inclinaciones, porque la alondra de mar vive en las orillas de las aguas sin separarse nunca de ellas. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda, y el pico cenceño, cilindrico y obtuso, como las otras aves *scolopaces*, y únicamente mas corto á proporcion que el pequeño becacin, á quien se asemeja bastante esta alondra de mar tanto en el continerte como en la figura.

Efectivamente, estas aves se establecen con preferencia en las orillas del mar, aunque tambien se las encuentra en las márgenes de los rios. Vuelan en bandadas, y tan apiñadas las mas veces, que no es posible dejar de matar un gran número de un solo tiro; y Belon se admira de la prodigiosa cantidad de estas alondras acuáticas que vió en los mercados de nuestras costas. Segun él, es mejor bocado que la alondra de tierra; pero su carne, escelente en efecto cuando fresca, sabe á aceite si se guarda. De estas alondras de mar habrá querido hablar sin duda Salerno, con el nombre de *cucadas*, quando dice que van en bandadas, puesto que la cucada vive siempre solitaria. Quando se mata á

algunas de estas alondras en la bandada, empiezan las demas á dar vueltas al rededor del cazador, como para salvar á su compañera. Fieles en seguirse unas á otras, se llaman entre sí quando parten, y vuelan en compañía rasan-do la superficie de las aguas; y por la noche se las oye llamarse tambien y gritar sobre los arenales de las playas y en los pequeños islotes.

En otoño se las ve á todas reunidas; y las parejas que el cuidado de la reproduccion de su especie habia separado, se juntan entonces con las nuevas familias, que por lo comun no bajan de cuatro ó cinco polluelos. Los huevos son muy grandes con relacion al tamaño del ave, y los colocan sobre la arena: hábito que tienen tambien la becadilla y la cucada, que tampoco construyen nido. La alondra de mar pesca á lo largo de la playa andando y sacadiendo incesantemente la cola.

Estas aves viajan, como tantas otras, y cambian tambien de comarcas, y hasta parece que no están mas que de paso en algunas de nuestras costas: por lo menos así nos lo asegura un buen observador de las de la Picardía baja, donde llegan por el mes de setiembre con los vientos de levante, y no hacen mas que pasar. Déjanse acercar á veinte pasos, y esto nos hace

presumir que no las cazan en los países de donde vienen.

Por lo demás, fuerza es que estas aves en sus viajes hayan penetrado bastante en el Norte para que hayan pasado de un continente al otro; pues se encuentra esta especie establecida en las comarcas septentrionales y meridionales de América, en la Luisiana, en las Antillas, en Jamáica, en Santo Domingo, en Cayena, etc. Las dos *alondras de mar de Santo Domingo* que describe por separado Brisson parece no son mas que variedades de nuestra especie de Europa; y en el antiguo continente está esparcida la especie desde el norte al mediodía, pues se conoce la alondra de mar en el cabo de Buena-Esperanza en el ave que describe Kolbe con el nombre de *aguzanieve*, y en el Norte, en el *stint* de Escocia, de Willughby y de Sibbald.

EL CINCO.

Tringa variabilis. L.

ARISTÓTELES dió el nombre de *cinelos* á una de las aves de ribera mas pequeñas, y nos ha parecido deberle adoptar tambien para darlo á la

mas pequeña de cuantas componen esta numerosa tribu, en la que se comprenden los caballeros, los chochines, la becadilla, la cucada, la perdiz y la alondra de mar. Aun nuestro cinco parece no es mas que una especie secundaria y subalterna de esta alondra: con un cuerpo mas pequeño y no tan alto de piernas, tiene los mismos colores, con solo la diferencia de estar estos mas señalados; las pinceladas del manto son mas limpias, y vese una faja de manchas de este color sobre el pecho, á lo cual debe el nombre de *alondra de mar de collar* que le da Brisson. Fuera de esto, el cinco tiene los mismos hábitos que la alondra de mar, encuéntrasele frecuentemente con ella, y pasan estas aves juntas. Tiene tambien en la cola el mismo movimiento de sacudimiento ó de temblor, hábito que al parecer atribuye Aristóteles á su cinco; pero no hemos comprobado si lo que dice además puede convenir al nuestro, á saber, que una vez cogido se domestica fácilmente, aunque tiene mucha astucia para evitar todos los lazos. En cuanto á la difusa y oscura discusión de Aldrovando sobre el cinco, todo lo que de ella se puede concluir, así como de las multiplicadas figuras todas defectuosas que él presenta, es que las dos aves que los Italianos llaman *giarolo* y *giaroncello* corresponden á nuestro cinco y á nuestra alondra de mar.

LA IBIS (1).

Tantalus ibis. L.

DE todas cuantas supersticiones han oscurecido la razon y degradado y envilecido la especie humana, ninguna seria sin duda mas vergonzosa que el culto tributado á los animales, si no se tomase en consideracion su origen y lo que dió ocasion á ello. Efectivamente, ¿como pudo humillarse el hombre en términos de adorar á los brutos? ¿Puede darse por ventura otra prueba mas evidente de la miseria de aquellas primeras edades, en que las especies dañinas, tan fuertes y multiplicadas, rodeaban al hombre solitario, aislado, desprovisto de armas y

(1) *Ibis*, en griego; y los Romanos adoptaron este nombre. La *ibis* no lo tiene en las lenguas de Europa, por ser desconocida en estos climas. Segun Alberto, se llamaba en Egipto *leheras*. Encuéntrase en Aviceno la palabra *anschuz* para significar la *ibis*; pero san Gerónimo traduce equivocadamente *janschuph* por *ibis*, puesto que hace referencia á una ave nocturna. Algunos intérpretes traducen por *ibis* la palabra hebrea *tinschemet*.

sin conocimiento de las artes necesarias para hacer uso de sus fuerzas? Estos mismos animales, que esclavizó mas tarde, eran sus superiores entonces, ó por lo menos formidables rivales: el temor y el interés llegaron pues á engendrar los sentimientos mas abyectos y los pensamientos mas absurdos; y aprovechándose la tenebrosa y falaz supersticion de unos y de otros, trasformó igualmente en dioses á todo ser útil ó dañino.

El Egipto fue una de las comarcas donde mas pronto se estableció el culto de los animales, y donde se mantuvo y observó con mas escrupulosidad por espacio de muchos siglos; y este respeto religioso, comprobado por todos los monumentos, indica al parecer que en aquella comarca lucharon los hombres por mucho tiempo contra las especies malhechoras.

Con efecto, los cocodrilos, las serpientes, las langostas y demas animales inmundos se reproducian á cada instante y pululaban sin cuento sobre el vasto limo de una tierra baja, húmeda hastagan profundidad, y bañada periódicamente por las inundaciones del rio; y este limo fangoso, fermentando sin cesar con los ardores del trópico, debió sostener por mucho tiempo y multiplicar al infinito todas aquellas generaciones impuras é informes, que no han cedido la

tierra á otros habitantes mas nobles hasta que esta llegó á purificarse.

«Enjambres de pequeñas serpientes venenosas, nos dicen los primeros historiadores, salidos del légamo caliente de los pantanos, y que oscurecian la luz del dia, hubieran causado la ruina del Egipto á no haber las ibis salido á su encuentro para combatirlos y esterminarlos.» ¿Y no es probable que este servicio grande é inesperado fuese el fundamento de la supersticion que supuso en estas aves tutelares alguna cosa de divino? Los sacerdotes acreditaron esta opinion del pueblo, y aseguraron que si los dioses desdenaban manifestarse bajo una forma sensible, tomaban la figura de la ibis. Ya en la gran metamórfosis, su dios benéfico *Thoth* ó Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, habia sufrido esta trasformacion; y Ovidio, fiel á esta antigua mitología, oculta á Mercurio, en el combate de los dioses y de los gigantes, bajo las alas de una ibis, etc. Pero dejando aparte todas estas fábulas, queda aun la historia de los combates de estas aves contra las serpientes. Herodoto asegura que se trasladó á aquellos lugares en que se daban estos combates para ser testigo de ellos. «No lejos de Buto, dice, en los confines de Arabia, donde se abren las montañas hácia las vastas llanuras de Egipto, vi

euviertos los campos de increíble cantidad de huesos amontonados, y de despojos de reptiles que las ibis atacan y destruyen cuando se preparan á invadir el Egipto.» Ciceron cita tambien este mismo hecho, adoptando la relacion de Herodoto; y Plinio parece lo confirma, pues presenta á los Egipcios invocando religiosamente á su ibis á la llegada de las serpientes.

Léese asimismo en el historiador Josefo que yendo Moises á llevar la guerra á Etiopia, llevaba en jaulas de papiro gran número de ibis para oponerlas á las serpientes. Este hecho, que no parece muy verosímil, se esplica fácilmente con otro hecho que se lee en la *Descripcion del Egipto* por Mr. de Maillet. «Una ave, dice, llamada *capon de Faraon* (y que se reconoce ser la ibis) va siguiendo por espacio de mas de cien leguas las caravanas que pasan á la Meca, para alimentarse de las inmundicias que estas van dejando tras sí; pero en ningun otro tiempo se ven estas aves en este mismo camino.» Es pues de creer que las ibis siguieron del mismo modo al pueblo hebreo en su espedicion al Egipto: y este hecho, que nos ha transmitido Josefo desfigurándolo, y atribuyendo á la prudencia de un gefe maravilloso lo que en efecto no era mas que un instinto de estas aves; y este ejército dirigido contra los Etiopes, y las jaulas de pa

piro, solo sirven de hacer mas amena la narracion y engrandecer la idea que debia infundir el talento de semejante caudillo.

Era prohibido á los Egipcios, so pena de la vida, matar á las ibis; y este pueblo triste y vano fue inventor del arte lúgubre de las momias, con el cual quiso, por decirlo así, eternizar la muerte, á pesar de la benéfica naturaleza que trabaja sin cesar en borrar todas sus imágenes; y no solo empleaban los Egipcios este arte de los embalsamamientos para conservar los cadáveres humanos, sino que preparaban tambien con igual esmero los cuerpos de sus animales sagrados. Muchos pozos de momias del llano de Saccara se llaman *pozos de las aves*, porque se encuentran efectivamente en ellos aves embalsamadas, y en especial ibis metidas en grandes jarros de tierra cocida, y tapado el orificio de estos con cemento. En todos los diferentes jarros de esta especie que hemos podido proporcionarnos, hemos encontrado, despues de haberlos roto, una especie de muñeca formada por medio de unas tiras ó vendas que sirven de envoltorio al cuerpo del ave; pero cayendo la mayor parte de estas hechas polvo de color negro, queda desarrollada su túnica: con todo, se reconocen allí todos los huesos de un ave, con algunas plumas dadas con bálsamo en los peda-

zos sólidos que se conservan todavía. Estos restos nos han indicado el tamaño del ave, que es con corta diferencia el mismo que el del torcuato; y el pico, que se ha hallado en buen estado en dos de estas momias, nos ha dado á conocer el género. Este pico es del grueso del de la cigüeña, y por su corvadura se asemeja al pico del torcuato, pero sin las estrias que aquel tiene; y como esta corvadura es igual en toda su estension á la del pico de este último, parece que por estos caracteres debe colocarse la ibis entre la cigüeña y el torcuato. En efecto, participa tanto de estos dos géneros de aves, que los naturalistas modernos la han colocado con las últimas, y los antiguos la colocaron con las primeras. Herodoto caracterizó muy bien la ibis diciendo que tiene *el pico muy arqueado y las piernas tan altas como las grullas*. Este autor distingue dos especies de ibis. «La primera, dice, tiene el plumaje enteramente negro; y la segunda, que se encuentra á cada paso, es toda blanca, á escepcion de las plumas de las alas y de la cola que son muy negras, y de la parte desnuda del cuello y de la cabeza que solo está cubierta con el pellejo.»

Pero es necesario aclarar este pasaje de Herodoto que la ignorancia de los traductores ha oscurecido, dando á su relacion un aire fabulo-

so y hasta absurdo. En vez de traducir al pie de la letra των δὲ ποσὶ μᾶλλον εἰλεμμένων τοῖσι ἀνθρώποισι, por *quæ pedibus hominum obversantur scæpius* (las que se encuentran á cada paso), han traducido *hæ quidem habent pedes veluti hominis* (estas ibis tienen los pies como los de los hombres). No comprendiendo los naturalistas lo que podía significar tan disparatada comparación, hicieron inútiles esfuerzos á fin de explicarla ó paliarla. Imaginaron que Herodoto cuando describía la ibis blanca tenía en el pensamiento la cigüeña, y pudo de esta manera caracterizar equivocadamente sus pies, por la débil semejanza que puede encontrarse entre las uñas aplanadas de la cigüeña y las del hombre. Poco satisfaca esta interpretación, y la ibis de pies humanos hubiera debido quedar desterrada desde entonces en las fábulas: no obstante, bajo tan absurda imágen fue admitida como ser real, y no puede uno menos de admirarse de encontrarla aun en el día espresada sin discusión ni correctivo en las memorias de una docta academia, mientras que esta quimera no es, como se ve, mas que el fruto de un error del traductor de este primer historiador griego, cuyo candor en prevenir en orden á lo incierto de sus relaciones, por no haberlas hecho sino con referencia á noticias ajenas, hubiera merecido que se le respetase mas

en los asuntos en que habla por sí mismo. Aristóteles distingue, como Herodoto, las dos especies de ibis; y añade que la blanca está esparcida por todo el Egipto, escepto en las cercanías de Pelusa, donde no se ven mas que ibis negras, que no se encuentran en todo lo restante del país. Plinio repite tambien esta observación particular. Por lo demás, al paso que todos los antiguos distinguen las dos ibis por el color, parece les dan en comun todos los demas caracteres, tales como la figura, los hábitos, el instinto, y el Egipto por domicilio de preferencia, con esclusión de otras comarcas. Ni aun se podía, segun la opinion comun, sacarlas fuera de su país sin verlas consumirse de sentimiento. Estas aves, tan fieles y adictas á su tierra natal, fueron mas tarde su emblema: la figura de la ibis designa casi siempre en los geroglíficos el Egipto; y hay pocas imágenes ó caracteres que se vean mas repetidos en todos los monumentos. Obsérvanse estas figuras de ibis en la mayor parte de los obeliscos, sobre la base de la estatua del Nilo, en el Belveder en Roma, así como en el jardín de las Tullerías en Paris. En la medalla de Adriano, en la que se representa postrado al Egipto, se encuentra tambien la ibis á su lado; y en las medallas de Q. Mario se ve representada esta ave con el elefante, para designar el

Egipto y la Libia, teatro de sus hazañas, etc.

En vista del respeto popular y tan antiguo que se profesó á esta ave famosa, no es de admirar que su historia esté cargada de fábulas. Se ha dicho que las ibis se fecundaban y engendraban por el pico: Solino parece no duda de ello, pero Aristóteles se burla con razon de esta idea de pureza virginal en esta ave sagrada. Pierio habla de una maravilla de género harto opuesto: dice que, segun los antiguos, nacia el basilisco de un huevo de ibis, formado, dentro de esta ave, de los venenos de todas las serpientes que devora. Estos mismos antiguos han escrito tambien que el cocodrilo y las serpientes, tocados con una pluma de ibis, quedaban inmóviles como por encanto, y que hasta con frecuencia morian en el acto mismo. Zoroastro, Demócrito y Fileo son los que han sostenido estos hechos; otros autores han dicho que la vida de esta ave divina era escesivamente larga; los sacerdotes de Hermópolis pretendian asimismo que podia ser inmortal, y para probar su aserto enseñaron á Apion una ibis tan vieja, decian ellos, que no podia morir.

Esto no es mas que una parte de las ficciones que han nacido en el fanático Egipto, con relacion á esta ibis: la supersticion traspasa todos los limites; mas si se considera el prudente

fin que pudo tener el legislador consagrando el culto de los animales útiles, no se nos ocultará que en Egipto estaba fundado en la necesidad de conservar y de multiplicar aquellos que podian oponerse á las especies dañinas. Ciceron observa juiciosamente que los Egipcios no tuvieron mas animales sagrados que aquellos cuya vida les importaba fuese respetada, por la grande utilidad que de ellos sacaban (1): juicio sabio y harto diferente del del impetuoso Juvenal, que cuenta entre los crímenes del Egipto su veneracion por la ibis, y declama contra su culto, que la supersticion exageró sin duda, pero que la sabiduria debió conservar, ya que es tal la debilidad del hombre, que los legisladores mas profundos creyeron deber hacer de ella el fundamento de sus leyes.

Mas ocupándonos ahora de la historia natural y de los hábitos reales de la ibis, reconozco

(1) Parece difícil al pronto poder aplicar esta razon al culto del cocodrilo: pero además de que este no era adorado sino en una sola villa del nombre de Arsinoite, y que el icneumon, su antagonista, lo era en todo el Egipto, esta villa de los cocodrilos no los adoraba mas que por temor, y para mantenerlos por medio de un culto, á la verdad insensato, lejos de un lugar donde el rio no los habia naturalmente traído.

mos en ella no solo un vehemente apetito por la carne de serpientes, sino tambien una fuerte antipatía contra toda clase de reptiles, á quienes hace cruelísima guerra, y asegura Belon que los va siempre matando aunque ya se encuentre satisfecha. Dice Diodoro Siculo que la ibis se pasea dia y noche por las orillas del agua acechando los reptiles, buscando sus huevos, y destruyendo de paso los escarabajos y langostas. Acostumbradas estas aves al respeto que les tenian los Egipcios, llegaban sin temor hasta dentro de las poblaciones; y Estrabon refiere acerca de esto que llenaban las calles y plazas de Alejandria, en terminos que llegaban á incomodar; que á la verdad consumian las inmundicias, pero que atacaban tambien lo guardado, ensuciándolo todo con su excremento: inconvenientes que podian en efecto chocar á un griego, pero que los supersticiosos Egipcios toleraban con placer.

Estas aves anidan en las copas de las palmeras, y lo colocan en lo mas espeso de las hojas punzantes para preservarlos del asalto de los gatos, que son sus enemigos. Parece que su puesta es de cuatro huevos: por lo menos así se puede inferir de la esplicacion de la *Tabla istaca* por Pignoro, en la que se dice que la ibis señala su puesta por los mismos números con que la luna

señala sus tiempos, *ad lunæ rationem ova fingit*; lo que parece no puede entenderse de otro modo sino diciendo, con el doctor Shaw, que la ibis pone tantos huevos cuantas fases tiene la luna, esto es, cuatro. Eliano esplica la razon porque esta ave está consagrada á la luna, y al mismo tiempo indica el tiempo de la incubacion, diciendo que emplea tantos dias en sacar sus pollos (1) cuantos pone el astro Isis en recorrer el círculo de sus fases (2).

Plinio y Galeno atribuyen á la ibis la invencion del clíster, así como la de la sangría al hipópótamo; y *no son estas*, añade el primero, *las únicas cosas en que el hombre no fue mas que el discípulo de la industria de los animales*. Segun Plutarco, no se sirve la ibis para esto mas que de agua salada; y Perrault, en su descripcion

(1) Plutarco nos asegura que la ibis pesa dos dracmas cuando acaba de nacer.

(2) Describiendo Clemente Alejandrino los banquetes religiosos de los Egipcios, dice que entre otros objetos, paseaban una ibis al rededor de los convidados, por ser esta ave, en razon de lo blanco y negro de su plumaje, el emblema de la luna, oscura y luminosa; y segun Plutarco, encontraban en el modo como están cruzados estos dos colores negro y blanco en el plumaje, una figura de lo creciente del astro de la noche.

anatómica de esta ave, pretende haber notado el agujero del pico por el cual puede lanzar el agua.

Hemos dicho que los antiguos distinguían dos especies de ibis, una blanca y otra negra: nosotros no hemos visto mas que la blanca, que hemos representado en las estampas iluminadas; y tocante á la ibis negra, aunque dice Perrault que ha sido traída á Europa muchas mas veces que la ibis blanca, con todo ningun naturalista la ha visto desde Belon acá, y nada mas sabemos acerca de ella que lo que de la misma dice este observador.

LA IBIS BLANCA.

Tantalus ibis. L.

ESTA ave es algo mayor que el torcuato, y mas pequeña que la cigüeña; su longitud, contada desde la punta del pico al estremo de las uñas, es de unos cuatro pies y una pulgada. Herodoto, que hace su descripción, dice que tiene las piernas altas y desnudas, y la faz y frente igualmente desnudas de plumas; el pico, arqueado; las pennas de la cola y de las alas,

negras; y el resto del plumaje, blanco. A estos caracteres añadiremos otros rasgos de que Herodoto no hace mencion alguna. El pico, redondeado, termina en punta roma; y el cuello, que es de igual grueso en toda su longitud, no está guarnecido de plumas pendientes como el de la cigüeña.

Perrault, que describió y disecó una ibis que se hallaba en la coleccion viva de aves del sitio de Versailles, la comparó con la cigüeña, y encontró que esta era mayor, pero que la ibis tenía el pico y los pies mas largos á proporcion. En la cigüeña no contaban los pies mas que cuatro partes de la longitud total del ave, cuando en la ibis median cinco; y esta misma diferencia la observó tambien proporcionalmente entre sus picos y sus cuellos. Las alas le parecieron muy grandes, y sus pennas eran negras: por lo demás, todo lo restante del plumaje era de un blanco algo rojizo, sin estar variegado mas que por algunas manchas purpúreas y rojizas que tenía debajo de las alas. La parte alta de la cabeza, el contorno de los ojos y la inferior de la garganta estaban desnudos de plumas y cubiertos de piel roja y arrugada. El pico, que era grueso y redondeado por la raiz, tenía una pulgada y nueve líneas de diámetro, estaba encorvado en toda su longitud, y era de color ama-

rillo, claro en su origen, y anaranjado-subido hácia el estremo. Los lados de este pico son alilados y bastante duros para partir y destrozár las serpientes, y probablemente de esta manera las destruye; porque su pico, que tiene la punta roma y como truncada, difícilmente podría herirlas.

La parte inferior de las piernas era roja; y esta, á la que no da Belon más que una pulgada y dos líneas de longitud en su figura de la ibis negra, tenia cuatro pulgadas y ocho líneas en esta ibis blanca; toda ella, lo mismo que los pies, estaba cubierta de escamas hexágonas; pero las escamas que cubren los dedos tenian la forma de planchitas, y las uñas eran puntiagudas, estrechas y negruzcas; unos rudimentos de membrana orlaban por ambos lados el dedo medio y solo el lado interno de los otros dos dedos.

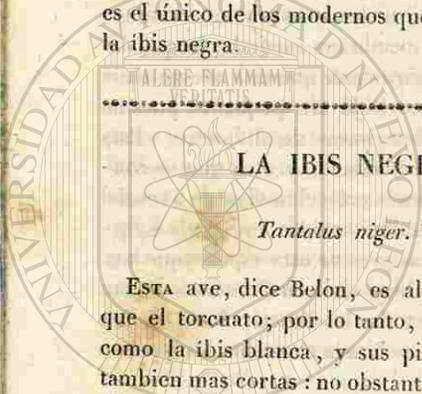
Aunque la ibis no es granívora, su ventrículo es una especie de molleja cuya membrana interna es áspera y arrugada. Mas de una vez se han visto estas raras conformaciones en la organizacion de las aves; pues ya se ha observado en el casoar, que no come carne, un ventrículo membranoso como el del águila (1).

(1) Una particularidad interesante de esta descripción es la dirección que sigue el quilo en los intesti-

Perrault encontró que los intestinos tenian cinco pies, cinco pulgadas y cuatro líneas de largo; y que el corazón era de tamaño regular, y no escesivamente grande como supuso Merula. La lengua, muy corta y como escondida en el fondo del pico, no era mas que un cartilago cubierto de una membrana carnuda; lo que dió á Solino motivo para creer que esta ave no tenia lengua. El globo del ojo era pequeño, pues no tenia mas que siete líneas de diámetro. « Esta ibis blanca, dice Perrault, y otra que se conservaba tambien en la coleccion viva de aves del sitio Real de Versalles, traídas ambas de Egipto, eran las únicas aves de esta especie que hasta entonces se habian visto en Francia. » Según este naturalista, todas las descripciones de los autores modernos se han hecho sobre las que han

nos de las aves. Habiendo hecho algunas inyecciones en la vena mesentérica de una de las cigüeñas que se disecaban con la ibis, pasó el licor á la cavidad de los intestinos: del mismo modo, habiendo llenado de leche una porcion del intestino, y ligado este por los dos extremos, pasó el licor comprimido á la vena mesentérica. Tal vez, añade el anatomista, es comun esta via á todo el género de las aves; y como no se les ha encontrado vena láctea, puede sospecharse con razon que este es el camino que sigue el quilo para pasar de los intestinos al mesenterio.

dejado los antiguos : observación justa á mi parecer, pues Belon no ha descrito ni aun conocido la ibis blanca en Egipto, lo que no sería verosímil si no se supusiese que la tomó por una cigüeña; pero en cambio este observador es el único de los modernos que nos ha pintado la ibis negra.



LA IBIS NEGRA.

Tantalus niger. L.

ESTA AVE, dice Belon, es algo mas pequeña que el torcuato; por lo tanto, no es tan grande como la ibis blanca, y sus piernas deben ser tambien mas cortas : no obstante, ya llevamos dicho que, segun los antiguos, eran estas dos ibis semejantes en todo menos en el color. Este es enteramente negro; y Belon quiere indicar, á lo que parece, que tiene la frente y la faz cubiertas solo de una piel desnuda cuando dice que su cabeza es de la forma de la de un cuervo marino. Con todo, Herodoto, que parece quiso dar mucha exactitud á sus dos descripciones, no da á la ibis negra este carácter de la cabeza y del cuello desnudo de plumas. Sea como fuere, todo

cuanto se ha dicho de los demas caracteres y hábitos de estas dos aves, se ha atribuido igualmente á ambas, sin escepcion ni diferencia alguna.

EL TORCUATO (1).

PRIMERA ESPECIE.

Scolopax arcuata. L.

Los nombres compuestos de sonidos imitativos de la voz, del canto y de los gritos de los animales son, por decirlo asi, los nombres de la naturaleza, y los primeros que dió el hombre. Las lenguas salvajes nos presentan mil ejemplos

(1) En latin, *numenius*, *arquato*, *falcinellus*; en italiano, *arcase*, *torquato*; en inglés, *curlew*, *water-curlew*; en aleman, *brach-vogel*, *wind-vogel*, *wetter-vogel*; en francés, *courlis*; en las provincias meridionales de Francia tiene diferentes nombres: en Poitú, *turlu* ó *corbigeau*; en Breña, *corbichet*; en Picardia, *turlui* ó *courleru*; en Borgoña, *curtu*, *turlu*; en la baja Normandía, *corlui* (nombres todos sacados de su voz, pues él mismo se da el nombre); en algunos otros parajes se llama *becada de mar*.

de estos nombres que dió el instinto, y que el gusto, que solo es un instinto mas esquisito, ha conservado mas ó menos en los idiomas de los pueblos cultos, especialmente en la lengua griega, mas espresiva que otra alguna, puesto que no da nombre que no espresase la naturaleza de ella. La corta descripción que hace Aristóteles del torcuato no hubiera bastado, sin su nombre *clorios*, para conocerle y distinguirle de las demas aves. Los nombres franceses *courlis*, *curlis*, *turlis*, son palabras imitativas de su voz; y en otras lenguas, los de *curlew*, *caroli*, *tarlino*, etc., se refieren del mismo modo á ella: pero las denominaciones de *arcuata* y de *falcinellus* derivan de la curvadura de su pico arqueado en forma de hoz. Lo mismo sucede con el nombre *numenius*, cuyo origen es la palabra *neomenia*, tiempo del creciente de la luna, nombre que se ha aplicado al torcuato, porque su pico es con corta diferencia de la forma de media luna; y los Griegos modernos le han llamado *macrimú*, ó nariz larga, porque tiene el pico muy largo relativamente al tamaño de su cuerpo. Este pico es bastante cenceño, surcado de ranuras, igualmente arqueado en toda su longitud, y terminado en punta roma: es débil y de sustancia tierna, y no parece propio sino para sacar los gusanos de la tierra blanda. Por este

carácter podrian colocarse los torcuatos á la cabeza de la numerosa tribu de las aves de pico largo y delgado, tales como las becadas, los bargas, los caballeros, etc., que son á la vez aves de laguna y de ribera, y que estando armados de pico propio para coger ó herir los peces, tienen que contentarse con los gusanos é insectos que pululan en el légamo y en las tierras húmedas y fangosas.

El torcuato tiene el cuello y los pies largos, desnuda una parte de las piernas, y los dedos envainados por su juntura en una porcion de membrana. Es con corta diferencia del tamaño del capon. Su longitud total es de unos dos pies y cuatro pulgadas; la del pico, de seis á siete pulgadas; y su vuelo, de mas de tres pies y medio. Todo su plumaje es una mezcla de gris-blanco, á escepcion del vientre y del obispillo, que son enteramente blancos; señálase el pardo en forma de pinceladas en todas las partes superiores, y cada pluma está orlada de gris blanco ó rojizo; las grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco; las plumas del dorso tienen el lustre de la seda; las del cuello son á manera de plumon; y las de la cola, que apenas pasa de las alas plegadas, están como las medias de las alas entreveradas de blanco y de pardo-negruzco. Nótase muy poca diferencia

entre el macho y la hembra, que es únicamente algo mas pequeña; por lo que la descripción particular que hace Lineo de esta hembra es cuando menos superflua.

Algunos naturalistas han dicho que, aunque la carne del torcuato sepa á pantano, no deja por eso de ser muy estimada; y muchos aficionados la colocan en la primera clase entre las aves acuáticas. El torcuato se alimenta de gusanos de tierra, insectos, mariscos pequeños que recoge en las arenas y en el fango del mar, ó en los pantanos y praderas húmedas. Tiene la lengua muy corta y escondida en el fondo del pico. Encuéntrese en su ventrículo, que es musculoso como el de los granívoros, piedrecillas y algunas veces semillas. Por encima de esta molleja se hincha el esófago á manera de bolsa forrada de papilas glandulosas; y se encuentran dos ciegos de tres ó de cuatro dedos de longitud en los intestinos.

Estas aves corren mucho y vuelan en bandadas (1). En Francia son de paso, y apenas se de-

(1) Seguramente por lo vivo de su carrera habrá dado Hesiquio al torcuato el nombre de *trochilus*, que por otra parte se ha dado con mas propiedad á un pájaro, que es el troglodita. Este nombre de *trochilus* se encuentra aplicado tambien verdaderamente en un pasaje de Clearco en *Ateneo* á un ave

tienen en nuestras provincias interiores; pero permanecen en nuestras comarcas marítimas, como en el Poitú, en Anuis, y en la Bretaña á orillas del Loira, donde anidan. Asegúrase que no habitan en Inglaterra en las costas del mar sino en el invierno, y que en verano van á hacer sus crias en el interior del país, cerca de las montañas. En Alemania no llegan sino en la estación de las lluvias y con ciertos vientos; porque los nombres que les dan en los diferentes dialectos de la lengua alemana tienen todos relacion con los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vense en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterráneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por

acuática; pero lo que manifiesta el error de Hesiquio es que en este mismo pasaje se hace mención del torcuato (*clorios*) como si fuese ave diferente del *trochilus*; y este *trochilus*, de Clearco, que habita en las orillas del agua, será ó el *corredor* ó alguno de estos pájaros pequeños, tales como las *cucadas*, los *cinelos* ó los *pluviales de collar*, que están siempre en las riberas, y á quienes se ve correr con mucha celeridad.

otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal y en Madagascar; porque el ave representada en las estampas iluminadas es tan parecida á nuestro torcuato, que creemos debe referirse á la misma especie. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves, y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntranse algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becadás blancas, mirlos y gorriones blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.

EL PEQUEÑO TORCUATO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

Numenius phaeopus. LATHAM.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribución; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos parajes, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es

(1) En italiano, *tarangolo* ó *taraniolo*; en inglés, *wimbrel*; en aleman, *regen-vogel*, *wind-vogel* (nombres dados ya al torcuato), y en algunos cantones, *brach-hun*, *brach-vogel*; en francés, *eorlieu* ó *petit courlis*.

muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phæopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen-vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripcion que de él hace. Willughby fue el primero que observó esta equivocacion de Gessner, y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocacion refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel* y de *wetter-vogel*, que pertenecen al gran torcuato (1). En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña ibis* (*Rebuscos*, lám. 356.), no es seguramente mas que un pequeño torcuato, cuyo plumaje se hallaba, como lo observa

(1) El ave llamada *torea* en las islas de la Sociedad, á la cual dan el nombre de *pequeño torcuato* en el *Viaje de Cook*, no parece de la familia de los torcuatos. Dicese que el *torea* se encuentra *al rededor de las embarcaciones*, y no tenemos noticia de que ningun torcuato entre en la mar ni deje la playa.

este mismo naturalista, en estado de muda; y por lo tanto su descripcion no podria establecer distintamente la especie de esta ave.

EL TORCUATO VERDE, ó TORCUATO DE ITALIA.

TERCERA ESPECIE.

Ibis falcinellus. L.

Esta ave es conocida con el nombre de *torcuato de Italia*, pero puede igualmente designarse por el color. Es mayor de lo que supone Brisson y de lo que figura la estampa iluminada; porque Aldrovando asegura que se acerca al tamaño de la garza, cuyo nombre le suelen dar tambien algunas veces los Italianos. El de *falcinello*, que este naturalista y Gessner parece le aplican esclusivamente, puede convenir á todas las demas aves que tienen igualmente el pico corvo en forma de hoz. Este tiene la cabeza, el cuello, la parte anterior del cuerpo y los lados del dorso de hermoso color castaño subido; la parte superior del dorso, de las alas y de la cola, de un verde bron-

ceado ó dorado, segun los reflejos de la luz; y el pico negruzco, lo mismo que los pies y la parte desnuda de la pierna. El ave que describe Gessner es un individuo párvulo que no había adquirido todavía ni su talla ni sus colores. Este torcuato, que es comun en Italia, se encuentra asimismo en Alemania (1); y el torcuato del Danubio de Marsigli, citado por Brisson, no es al parecer mas que una variedad de esta especie.

EL TORCUATO PARDO.

CUARTA ESPECIE.

Scelopax luzionensis. L.

SONNERAT encontró este torcuato en Filipinas en la isla de Luzon. Es del tamaño del gran torcuato de Europa; todo su plumaje es de un pardo rojo; sus ojos están circuidos de una piel verdosa; el iris es de un rojo encendido; su pico verdoso, y sus pies de un rojo de laca.

(1) Esta ave lleva allí, segun Gessner, los nombres de *weltscher vogel*, *sichler*, *sagiser*.

EL TORCUATO MANCHADO (*).

QUINTA ESPECIE.

ESTE torcuato, que se encuentra tambien en la isla de Luzon, tendria como el precedente mucha relacion con nuestro gran torcuato, si no fuese una tercera parte mas pequeño: difiere además en tener el vértice de la cabeza negro y los colores distribuidos de distinto modo, pues sobre el dorso están colocados á modo de pintas en el borde de las plumas, y sobre el vientre en ondas ó cortes trasversales.

EL TORCUATO DE CABEZA DESNUDA.

SEXTA ESPECIE.

Ibis calvus. L.

LA especie de este torcuato es nueva y muy singular: su cabeza está enteramente desnuda,

(*) La misma especie que la precedente. (A. R.)

y el vértice está levantado con una especie de rodete caído y rollado hácia atrás, de cerca de seis líneas de espesor, y cubierto de una piel muy roja, muy delgada y bajo la cual se tienta la protuberancia huesosa que es la que forma este rodete; el pico es del mismo rojo que este coronamiento de la cabeza; la parte alta del cuello y la anterior de la garganta están también desnudas de plumas; y la piel, que sin duda será encarnada en el ave viva, es livida en el individuo muerto que vamos describiendo, y que nos trajo Mr. de La Ferte del cabo de Buena-Esperanza. Tiene la forma del torcuato de Europa, pero es de mayor talla y su cuerpo es mas macizo. Su plumaje, en campo negro, presenta en las remeras algunos visos de color verde y de púrpura; las pequeñas coberteras son de un violado purpúreo bastante fuerte, pero esta tinta es mas leve en el dorso, en el cuello y en la parte inferior del cuerpo; los pies y la parte desnuda de la pierna, en la longitud de una pulgada y dos líneas, son rojas como el pico, que tiene algo mas de cinco pulgadas y media de largo. Este torcuato, medido desde la punta del pico hasta al extremo de la cola, tiene dos pies y mas de cinco pulgadas, y un pie y nueve pulgadas de altura en actitud natural.

EL TORCUATO MOÑUDO.

SÉPTIMA ESPECIE.

Ibis cristatus. L.

El moño distingue á este torcuato de todos los demas, que tienen generalmente la cabeza mas ó menos lisa ó cubierta de plumitas mas cortas; presenta este un hermoso mechón de plumas largas, unas blancas y otras verdes, caídas hácia atrás en forma de penacho; la parte anterior de la cabeza y el contorno de la parte alta del cuello son verdes; lo restante del cuello, el dorso, y la anterior del cuerpo son de un hermoso rojo castaño; las alas son blancas, y el pico y los pies amarillentos. Un ancho espacio de piel desnuda circuye los ojos; y el cuello, que está muy guarnecido de plumas, parece mas corto y no tan cenceño como en los otros torcuatos. Esta hermosa ave moñuda se encuentra en Madagascar. Todas las siete especies de torcuatos que acabamos de describir pertenecen al antiguo continente: las que siguen son las ocho que conocemos en el nuevo.

FIN DEL TOMO XVI.

